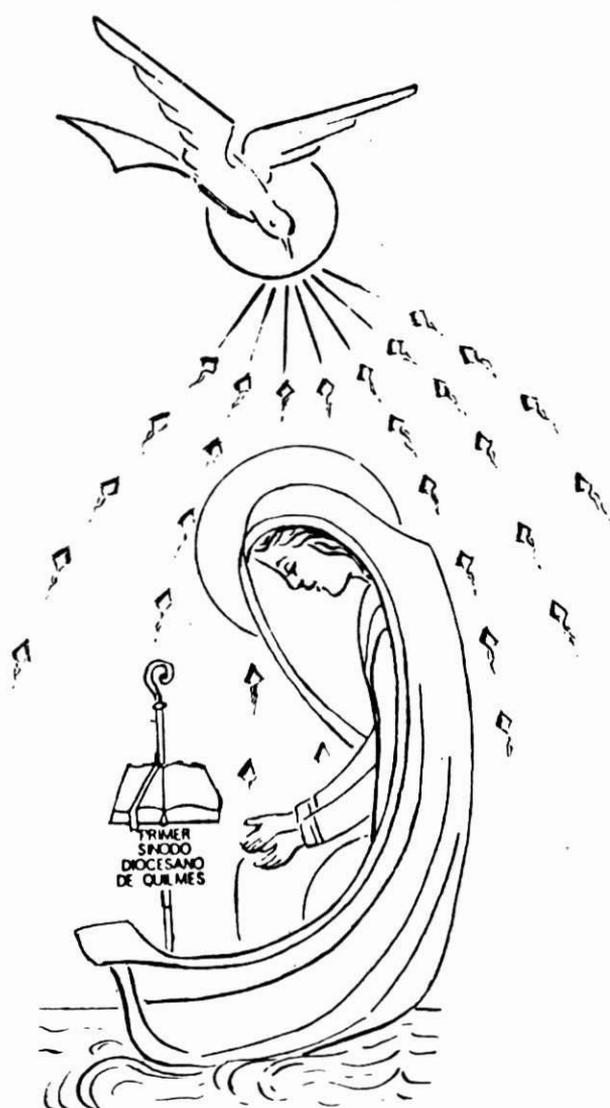


SUBSIDIOS PASTORALES - 1981 - 1988

Fecha	Título	FIRMA	Sello Obispo	Sello Obispado
1981-05-17	Semana de Pentecostés- Novena de Pentecostés en el año Sinodal	NO	SI	NO
1982-05-01	- Semana Preparatoria de Pentecostés Novena de Pentecostés en el año Sinodal	NO	SI	NO
1983-05-15/21	Semana Preparatoria de Pentecostés	NO	NO	NO
1984-09-01	Novena Preparatoria de Pentecostés - Subsidio Litúrgico	NO	NO	NO
1987-05-13	Novena Pentecostés - ¡Ven , Espíritu Santo! Hacia el año Mariano	NO	SI	SI
1987-10-27	María, Madre del Redentor - Año mariano universal	NO	SI	SI
1988-05-13/21	Subsidio Litúrgico para la novena de Pentecostés	NO	NO	NO
1988-10-15	Subsidio Pastoral para el domingo 6 de noviembre	NO	SI	SI
1988-10-16	Subsidio Pastoral para el domingo 13 de noviembre	NO	SI	SI
1988-10-17	Subsidio Pastoral para el domingo 20 de noviembre	NO	SI	SI
1988-10-18	Subsidio Pastoral para el 1º domingo de Adviento	NO	SI	SI
1988-10-19	Subsidio Pastoral para el 2º domingo de Adviento	NO	SI	SI
1988-10-20	Subsidio Pastoral para la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María	NO	SI	SI
1988-10-22	Subsidio Pastoral para el 3º domingo de Adviento	NO	SI	SI
1988-10-24	Subsidio Pastoral para el 4º domingo de Adviento	NO	SI	SI
1988-10-25	Subsidio Pastoral para la Solemnidad de la Natividad del Señor	NO	SI	SI

SEMANA DE PENTECOSTES

Novena de Pentecostés
en el Año Sinodal



DIOCESIS DE QUILMES

1981

OBSERVACIONES PREVIAS

1. Ofrezco a las parroquias, comunidades religiosas, colegios, barrios, familias, una ayuda para la preparación inmediata a Pentecostés.
2. Cada responsable de comunidad adaptará a sus circunstancias concretas el esquema y los textos propuestos.
3. La liturgia es la catequesis más eficaz que tiene la Iglesia (Documento de Puebla). De ahí la abundancia de textos magisteriales del Papa y de los Obispos.
4. El esquema pretende mostrar que toda la renovación de la Iglesia es obra del Espíritu Santo, tomándonos como instrumentos.
5. Por eso la presentación de nuestros santos. Ellos demuestran el poder del Espíritu de Cristo, cuando halla verdaderos seguidores de Cristo.

CARTA PASTORAL

SOBRE LA ACTIVA PRESENCIA DEL ESPIRITU SANTO EN LA IGLESIA

Hermanos:

El Papa Juan Pablo II, en su Carta a los Obispos del 25 de marzo del corriente año, nos pide destaquemos la presencia y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. Que celebremos con mayor solemnidad que de costumbre la fiesta de Pentecostés próxima. Y basa su insistencia en los 1600 años que se cumplen de la proclamación de la verdad católica sobre el Espíritu Santo, por parte de los Obispos reunidos en el Segundo Concilio Ecuménico, I de Constantinopla.

Pablo VI, en su "Credo del Pueblo de Dios", del 30 de junio de 1968, nos ha resumido la actual conciencia que tiene la Iglesia acerca de quien ha sido llamado "alma de la Iglesia" (*Decreto conciliar "Ad Gentes", número 4*):

"Creemos en el Espíritu Santo, que es Señor y da la vida, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria. El nos ha hablado por los Profetas y ha sido enviado a nosotros por Cristo después de su Resurrección y Ascensión al Padre; El ilumina, vivifica, protege y guía a la Iglesia, purificando sus miembros si éstos no se sustraen a la gracia. Su acción, que penetra hasta lo más íntimo del alma, tiene el poder de hacer al hombre, capaz de corresponder a la llamada de Jesús: Sed perfectos como el Padre celestial de ustedes es perfecto" (*Mateo 5,48*).

1. UNCIÓN

La fe cristiana inspirada en la Biblia y profesada en la liturgia, nos dice que Jesús fue ungido por el Espíritu en el momento mismo de su concepción. Se cumplía la palabra del ángel a María "El Espíritu Santo vendrá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (*Lucas 1,35*). Se cumplía también la palabra del profeta: "El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahveh" (*Isaías 61,1*). Texto que Jesús se aplicaría expresamente (*Lucas 4,18*).

Ser iniciados en Cristo supone necesariamente recibir de él, como mediador, la fuerza, la alegría, el amor del Espíritu Santo. Meditemos acerca de los alcances de esta comunicación. Para captarla en su amplitud debemos recordar **textos fundamentales del Nuevo Testamento**: el diálogo de Jesús con Nicodemos (*Juan 3*) y con la samaritana (*Juan 4*); la proclamación de Pedro (*Hechos 2,14 y siguientes*); la catequesis de Pablo en sus Cartas (*Gálatas; Romanos 1-8*). Igualmente deben ser tenidos en cuenta **textos fundamentales de la Liturgia**: La Misa Crismal del Jueves Santo; la celebración de los sacramentos, especialmente los del bautismo y de la confirmación.

Por nuestra iniciación en Cristo hemos recibido la Promesa del Padre (*Lucas 24,49*), el Don por excelencia (*Juan 20,22*); ver *14, 16-17*). Debemos crecer en la experiencia de Pedro: "me acordaré de lo que había dicho el Señor: Juan bautizó con agua, pero ustedes **serán bautizados con Espíritu Santo**" (*Hechos 11,16*).

En su primera Carta nos advierte Juan: "En cuanto a ustedes, **han sido ungidos por el Santo**, y todos ustedes lo saben" (*1 Juan 2,20*). E insiste: "Y en cuanto a ustedes, la unción que de El han recibido permanece en ustedes, sin necesidad de que nadie les enseñe. Pero como su unción les enseña acerca de estas cosas, y es verdadera y no mentirosa —según les enseñó, permanezcan en él" (*1 Juan 2, 27*).

También Pablo nos amonesta: "El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece" (*Romanos 8,9*). Y si, como enseñó Jesús, al árbol se le conoce por el fruto (*Mateo 12,33*), del iniciado en Cristo se espera que sea fecundo en el Espíritu Santo (*Gálatas 5,22*): "amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí". Lo cual no puede darse sin esta condición: "los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias" (*Gálatas 5,24*).

Dos consecuencias se pueden deducir de estos principios de la revelación neotestamentaria. La primera, es examinar nuestro corazón, para descubrir y, eventualmente, corregir sus tendencias más íntimas y secretas, para ser verdaderamente "limpios de Corazón" (*Mateos 5,8*), con la sencillez del niño, cuya mirada serena y penetrante parece reflejar la del Padre (*ver Mateo 18,10*). Esto lo podemos lograr con la ayuda del mismo Espíritu Santo: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado" (*1 Corintios 2, 12; ver 10-11*).

Así viviremos como hombres nuevos y tendremos la garantía de permanecer unidos al Hombre Nuevo Cristo, cada vez más transformados en Él por el Espíritu que se nos ha dado.

La segunda consecuencia es velar por la festiva y frecuente celebración de los sacramentos. En ese encuentro personal y comunitario con el Señor de la Pascua se nos comunica, cada vez con mayor plenitud, el Don del Espíritu Santo. Y es que el Padre no puede dejar de darnoslo (*ver Lucas 11,13*), si se lo pedimos, sobre todo sabiendo que nuestra plegaria es presentada en la del mismo Jesús (*ver Juan 14, 16*).

Es forzoso mencionar aquí un texto de Juan Pablo II, en el que se destaca el papel de la eucaristía en orden al desarrollo de la iniciación cristiana en nosotros: "... el culto eucarístico es centro y fin de toda la vida sacramental. Resuenan continuamente en él, como un eco profundo, los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo y Confirmación" Carta a todos los obispos sobre el misterio y culto de la Eucaristía", del 24-02-'80, número 7).

2. COMUNION

El Espíritu Santo, que recibimos en los sacramentos de la iniciación cristiana, nos hace Iglesia y fija en nuestra conciencia de compromiso de respetar la consiguiente comunión de espíritus y de corazones, así como de crecer en ella.

Desplegando ante los cristianos de Efeso las maravillas del Misterio de Cristo y de la Iglesia, el Apóstol destaca allí la presencia del Espíritu. Si Cristo, nuestra paz, reconcilió a la humanidad, la hizo para que "por él, unos y otros tuviéramos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu" (*Efesios 2,18*).

La comunidad cristiana es una estructura santa (*1 Corintios 3,16-17*), ya que en ella habita el Espíritu Santo. Y es una estructura sólida, aunque todavía en plena realización: "en quien (Cristo) toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también ustedes van siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu" (*Efesios 2,21-22*).

El mismo San Pablo deduce de la eclesialidad de la donación del Espíritu la necesaria comunión que debe manifestarse en la Iglesia. "Las virtudes de la convivencia en la nueva sociedad que tiene en la Iglesia su expresión se llaman "humildad, mansedumbre, y paciencia" (*Efesios 4,2*). Algo no fácil, pero posible y necesaria: "poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz" (*Efesios 4,3*). Esa comunión que es participación de nuestros haberes, ayudando "al que se halle en necesidad" (*Efesios 4,28*). Actitudes de ira, maledicencia y similares no proceden de un corazón cristiano: "no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el que ustedes fueron sellados para el día de la redención" (*Efesios 4,30*).

El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia, se refiere a la presencia del Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Leemos allí: "la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo" (*Lumen Gentium, número 8*).

Hagamos por lo menos dos aplicaciones. En primer término, reiteramos nuestra plena adhesión a la renovación suscitada por el Espíritu Santo en la Iglesia mediante el Concilio Vaticano II. Es frecuente citar esta frase de San Agustín: "en la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, posee al Espíritu Santo".

Pero ese amor hay que verificarlo con actitudes bien definidas. Y una de ellas es poner en marcha decididamente el programa del Concilio. Al declararlo concluido, Pablo VI, insistió en que se había "reunido con el Espíritu Santo" y determinaba: "mandamos y ordenamos que

todo cuanto ha sido establecido conciliarmente sea observado santa y religiosamente por todos los fieles para gloria de Dios, decoro de la Iglesia, tranquilidad y paz de todos los hombres" (*Breve "In Spiritu Sancto", del 8 de diciembre de 1965*).

Otra prueba de nuestro amor a la Iglesia es el compartir los bienes que Dios nos ha dado. Pedro enrostra a Ananías con severidad: "Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del campo? . . . "Libre había sido de disponer de sus bienes, pero engañar a la Iglesia con ofrendas manchadas por la avaricia es ir contra el Espíritu Santo. Es un punto para la reflexión, ya que los destinatarios de nuestra puesta en común son, sustancialmente, los pobres.

3. LA MISION

Hemos recibido el Espíritu de la filiación, que en la Iglesia nos lleva a la nueva fraternidad en Cristo, para salir en misión por el mundo cercano y lejano.

Vale para nosotros, Iglesia del ochenta de este siglo, la lección aprendida por Pedro. "Estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: Ahí tienes unos hombres que te buscan. Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado" (*Hecho 10,19-20*).

La escena no puede ser borrada del corazón y exige el dinamismo evangelizador que supera la omisión, la pereza, la cobardía. En los enviados de Cornelio está la humanidad de hoy aguardando a la Iglesia de Cristo. Cada palabra debe ser profundizada "te buscan", "yo los he enviado", "baja al momento", "vete con ellos", "sin vacilar". Pedro escuchó la voz del Espíritu y éste irrumpió en Cornelio y en su familia. Y nosotros, ¿qué hacemos frente a 3.000 millones de hombres, y no tres como en el pasaje que comentamos?

Evangelización para los de afuera. **Catequesis para los de adentro.** Viene al caso otro episodio bíblico. Se trata del etíope, eunuco de la reina Candace que va en su carro leyendo a Isaías. "El Espíritu dijo a Felipe: **Acércate y ponte junto a este carro.** Felipe corrió hasta él. . ." (*Act. 8,29-30*). Siempre la orden del Espíritu a los servidores de la Iglesia. Los hijos de la Iglesia necesitan profundizar su fe en Cristo. ¿Qué catequista no se sentirá aludido al leer: "acércate", "ponte junto a este carro".

La Iglesia Madre y Maestra, por medio de sus servidores, debe acercarse a sus hijos, debe buscarlos allí donde peregrinan, en el vértigo de la vida actual. "Felipe corrió hasta él". ¿Y nosotros: nuestras parroquias, colegios. . . ?

Los Obispos reunidos en Puebla captaron la presencia del Espíritu, eficaz también ahora. Y cerrando el largo Documento de 1979, declaraban:

"El Espíritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es el Señor y dador de la vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud; es su Amor, creador de comunión y de riqueza, es el Testigo de Jesús que nos envía, misioneros con la Iglesia, a dar testimonios de El entre los hombres" (*DP. 1294*).

"Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios. (*1295*).

"Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, un dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos. (*1296*).

Pasando a formulaciones más concretas, optaban por una Iglesia-sacramento de comunión (*1302*), por una Iglesia servidora (*1303*), por una Iglesia gozosamente misionera (*1304*).

Nosotros los Obispos argentinos definimos más exactamente un campo opcional de Puebla: la Juventud.

Acabamos de dirigir un Mensaje a esta porción numerosísima de nuestra Patria. Aprobamos un plan pastoral concreto, que ha de ser puesto en marcha inmediatamente. Aquí hago sólo una reflexión. El Espíritu Santo "con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva

incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo" (*Lumen Gentium, número 4*). Y el Documento de Puebla: "Como tiempo fuerte para la maduración en la fe —que necesariamente lleva a un compromiso apostólico— hay que destacar la celebración consciente y activa del Sacramento de la Confirmación, precedida de una esmerada catequesis" (1202). Si como fruto de esta Carta Pastoral aplicáramos bien el contenido de esta exhortación de los Obispos, nuestra diócesis habría dado un paso muy importante en su crecimiento y se habría dispuesto a una mayor docilidad al Espíritu Santo.

Hermanos:

Ustedes comprenderán fácilmente con qué anhelo deseo que la invocación al Paráclito, al Consolador, al Animador de nuestra diócesis se intensifique. **Estamos muy cerca de la iniciación de nuestro Sínodo** que quiere urgir la respuesta a la misión evangelizadora que nos incumbe.

La expectativa es enorme, las necesidades aplastantes, nuestras fuerzas, muy escasas. "Sin tu inspiración no hay nada en el hombre, nada que le resulte inofensivo", reza la Iglesia al Espíritu Santo en la liturgia. "Tu haces elocuente nuestra palabra", reza la misma Iglesia. Y así, hermanos, perseveremos en la oración confiada, humilde, unida.

Que María, Esposa inmaculada del Espíritu Santo, Patrona de nuestro Sínodo, nos obtenga la gracia de imitarla en su docilidad al mismo Espíritu, para que Cristo se encarne en nuestra comunidad diocesana y, en la reiteración de las maravillas de Pentecostés, lo proclame con santa audacia y alegría al mundo.

Afme.

† JORGE NOVAK
Obispo

Quilmes, 17 de mayo de 1981, 3ra. peregrinación diocesana al Santuario Nacional de Luján.

NOVENA DE PENTECOSTES

1er. Día (viernes 29-05-'81)

RENOVACION BIBLICA

1. **Motivación.** Comenzamos la novena de preparación a Pentecostés, meditando y celebrando la acción del Espíritu Santo en la revelación de la Palabra de Dios. Con respecto a la misma, en cuanto contenida en la Biblia, nos dicen los Obispos en el Concilio Vaticano II:

"La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por lo tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente limpiada y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La palabra de Dios es viva y enérgica (*Hebr 4,12*), puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados". (*Constitución "Dei Verbum", número 21*).

2. **Canto (salmo; himno) de entrada**
3. **Lectura histórica.** Escuchemos lo que significó para los judíos regresados del destierro, y debe ser para nosotros, el Libro Sagrado:
— *Nehemías 8,8-12*
4. **Canto (o salmo) de meditación**
— *se aconseja el salmo 118 (119)*
5. **Lectura apostólica.** El apóstol San Pablo nos insiste en el inmenso valor de la lectura bíblica
— *2 Timoteo 3,4-17 — 4,1-5*
6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura.
7. **Lectura evangélica.** Nadie mejor que Jesús puede descubrirnos la relación íntima que media entre el Espíritu Santo y la Palabra de Dios.
— *Juan 14,22-29*
8. **Reflexión magisterial.** Prestamos atención, sobre todo abriendo el corazón, a la enseñanza del Papa Juan Pablo II:

"De vosotros, Pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Jesucristo. Esta se encuentra en el centro de la evangelización y constituye su contenido esencial: "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios". Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y

definir nuestra vida cristiana, y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social.

De una sólida cristología tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días. (1.2)

"Hemos, pues, de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vivida, como lo confesó Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 16).

Esta es la Buena Noticia, en un cierto sentido única: La Iglesia vive por ella y para ella, así como saca de ella todo lo que tiene para ofrecer a los hombres, sin distinción alguna de nación, cultura, raza, tiempo, edad o condición. Por eso "desde esa confesión (de Pedro), la historia de la salvación sagrada y del Pueblo de Dios debía adquirir una nueva dimensión".

Este es el único Evangelio y "aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto. . . ¡sea anatema!" como escribía con palabras claras el Apóstol (Gál. 1,6)". ("Verdad sobre Jesucristo", 1.3).

9. Testimonio. Nuestra Señora de Guadalupe. El Espíritu Santo introduce la historia de la santidad en nuestro continente latinoamericano, con la aparición de la Madre de Dios Nuestra Señora de Guadalupe.

"En diciembre de 1531, diez años después de tomada la ciudad de Méjico por Cortés, caminando el indio Juan Diego por el rumbo de Tepeyac —colina que queda al norte de la metrópoli—, oyó que le llamaban dulcemente. Era una hermosísima Señora, que le habló con palabras de excepcional ternura y delicadeza y que le dijo: "Yo soy la siempre virgen Santa María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive", y le pidió que fuera al obispo (Zumárraga) para contarle cómo ella deseaba que allí se le alzara un templo. El obispo, con muy católica prudencia, le respondió que pidiera a la Señora alguna prueba de su mensaje. Obtúvola Juan Diego: una rosa y otras flores que en pleno invierno y en la cumbre estéril cortó él por mandato de la Señora y recogió en su tilma o ayate —suerte de capa de tela burda que, atada al cuello usaban los indios más humildes—; y, al extender ante el obispo Zumárraga la tilma, cayeron las flores y apareció en ella pintada la imagen de la Virgen.

Ese mismo ayate es el que se venera en nuestra basílica de Guadalupe. Sus dos piezas están unidas verticalmente al centro de una tosca gostura; lo menos adecuado y elegible humanamente para pintar una efigie de tan benigna y encantadora suavidad, que por cierto puede apreciarse en las múltiples copias que corren por el mundo. Lo mejor es, modernamente, la directa fotografía a colores. Técnicos en esta y otras novísimas especialidades afines han estudiado con asombro, en nuestros días, la pintura original, como antaño la estudiaron el célebre Miguel Cabrera o el cauteloso investigador Bartolomeo.

Un contemporáneo de las apariciones, don Antonio Valeriano, indio de noble ascendencia y de relevante categoría intelectual y moral, alumno fundador de colegio franciscano de Tlalateloco hacia 1533, narra el milagro según lo conocemos. Su relato, en lengua náhuatl, designase —como las encíclicas— por las palabras con que empieza: Nican Mopohua. El manuscrito autógrafo perteneció a don Fernando de Alba Ixtlilóchtli, pasó luego a poder del sabio Sigüenza y Góngora —quién da memorable testimonio jurado de su autenticidad— y fue reproducido en letra de molde por Lasso de la Vega en 1649, incorporándolo en el volumen náhuatl que conocemos por sus primeras palabras: Hueil Tlamahuizoltica. Este volumen fue traducido en su integridad al castellano en 1926 por don Primo Feliciano Velázquez y publicado a doble página —por la Academia Mejicana de Santa María de Guadalupe. Hay nueva edición, de 1953, bajo el título de mi estudio Un radical problema guadalupano, donde se escudriña con rigor la autenticidad del Nican Mopohua, el más antiguo relato escrito de la "antigua, constante y universal" tradición mejicana.

Esta, lejos de oscurecerse o arrumbarse al paso del tiempo, se ha robustecido con los modernos y exigentes estudios críticos, que, sobre todo a partir del cuarto centenario (1931) han desvanecido objeciones y confirmado la historicidad de lo que el pueblo mejicano viene proclamando, desde los orígenes hasta hoy, con un plebiscito impresionante.

Porque el caso de nuestra Virgen de Guadalupe es singular. En otros países católicos hay diversas advocaciones de gran devoción —digamos las Vírgenes del Pilar, o de Covadonga, o de Montserrat

en España—, pero que tienen mayor o menor ímpetu y arraigo según las zonas geográficas o las inclinaciones personales; mas ninguna de ellas concentra la totalidad de la nación en unidad indivisible, y ninguna de ellas —como tampoco la de Lourdes, en Francia, por ejemplo— viene a ser el símbolo indiscutido de la patria. Y en Méjico así es. A tal punto, que hasta un liberal tan notorio como don Ignacio Manuel Altamirano llegó a estampar: "El día en que se adora a la Virgen del Tepeyac en esta tierra, es seguro que habrá desaparecido no sólo la nacionalidad mejicana, sino hasta el recuerdo de los moradores de la Méjico actual".

Por otra parte, la Iglesia, siempre tan prudente y parsimoniosa en estas cuestiones, así como ha corregido o eliminado ciertas lecciones inspiradas en vetustos relatos píos, pero inseguros, ha obrado al contrario tratándose del caso del Tepeyac; y así, al aproximarse la esplendorosa coronación de nuestra Virgen en 1895, y habiéndose recibido y considerado en Roma los estudios y gestiones del grupito que a la sazón ponía en tela de juicio la historicidad del milagro, fue el sapientísimo León XIII quien concedió para nuestra fiesta del 12 de diciembre nuevo oficio litúrgico, en que se narra el prodigio "tal como nárralo la antigua y constante tradición"; y el 12 de octubre de 1945, al celebrarse el cincuentenario de dicha coronación, fue el docto y santo Pío XII quien, hablando por radio, en lengua española, desde el Vaticano para Méjico, afirmó rotundamente el milagro: "en la tilma del pobrecito Juan Diego, pinceles que no eran de acá abajo dejaban pintada una imágen dulcísima", y llamó a nuestra Patrona no sólo "Reina de Méjico", sino, con anchura continental, sin restricción, "Emperatriz de América": de toda América". (*Del volumen 186 de la B.A.C.*)

10. **Respuesta.** El Espíritu quiere que oigamos lo que habla a las comunidades eclesiales (*apoc. 2-3*). En Puebla nos interpeló fuertemente. Por eso, con los Obispos allí reunidos, decimos con alegría:

"El Espíritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es el Señor y dador de vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud; es su Amor, creador de comunión y de riqueza; es el Testigo de Jesús que nos envía, misioneros con la Iglesia, a dar testimonio de El entre los hombres". (*DP. 1294*)

"Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios". (*1295*)

"Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos". (*1296*)

"Una Iglesia-sacramento de comunión (*cf. LG.1*), que en una historia marcada por los conflictos, aporta energías irremplazables para promover la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos". (*1302*)

"Una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé (*cf. Mat. 3,17; Is.42*) por los diversos ministerios y carismas". (*1303*)

"Una Iglesia misionera que anuncia gozosamente al hombre de hoy que es hijo de Dios en Cristo; se compromete en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (al servicio de la paz y de la justicia es un ministerio esencial de la Iglesia) y se inserta solidaria en la actividad apostólica de la Iglesia Universal, en íntima comunión con el sucesor de Pedro. Ser misionero y apóstol es condición del cristiano". (*1304*)

"Esas actitudes fundamentales del ser pastoral de nuestras Iglesias en el continente exigen una Iglesia en proceso permanente de evangelización, una Iglesia evangelizada que escucha, profunde y encarna la Palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio, Jesucristo en la vida y ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo, denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes en la acción transformadora del mundo". (*1305*)

11. Oración comunitaria.

- Invocación al Espíritu Santo.
- Padre Nuestro
- Oración por el Sínodo Diocesano

12. Canto o salmo de conclusión

2do. Día (sábado 30-05-'81)

RENOVACION EVANGELIZADORA

1. **Motivación.** Partiendo de su contacto con la Palabra de Dios, la comunidad cristiana se siente impulsada por el Espíritu Santo a proclamar el diseño de Dios, que es la salvación del hombre.

Bellamente lo expresa la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi":

"... Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu. Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar bajo su moción. Se hace asamblea en torno de El. Quiere dejarse conducir por El.

Ahora bien, si el Espíritu de Dios ocupa un puesto eminente en la vida de la Iglesia, actúa mucho más en su misión evangelizadora. No es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar la mañana del Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu.

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la Evangelización: El es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero se puede decir igualmente que El es el término de la evangelización: solamente El suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de El, la evangelización penetra en los corazones, ya que El es quien hace discernir los signos de los tiempos — signo de Dios — que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia..." (EN 75)

2. **Canto (salmo; himno) de entrada**

3. **Lectura profética.** El evangelizador siente en sí la fuerza del Espíritu, como el profeta.

– Isaías 61,1 y siguientes

4. **Canto (o salmo) de meditación**

5. **Lectura apostólica.** Toda comunidad cristiana debería verse reflejada en este testimonio del Apóstol:

– 1 Tesalonicenses 1,2-10

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura.

7. **Lectura evangélica.** El Espíritu Santo es la gran Promesa, cuyo envío era necesario para iniciar la evangelización del mundo.

– Lucas 24,44-49

El habla del ministerio del sacerdote:

era de vosotros que proclaméis sin cesar y con especial vigor en esta misión de la Iglesia, objeto del Credo que profesamos y campo de nuestra fidelidad. El Señor la instituyó como comunidad de vida, de amor y como cuerpo, pléroma y sacramento de Cristo, en quien habita todo (fr. LG,7).

de fe que nosotros damos a Cristo. En efecto, es por la acogida sin cesar reunimos los creyentes en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino (EN,13). La Iglesia es "congregación de quienes, creyendo, ven en Jesu- principio de la unidad y de la paz" (LG.,9).

de la Iglesia; ella nos comunica la riqueza de la vida y de gracia de que gozamos por el bautismo, nos alimenta con los sacramentos y la Palabra de Dios, nos conduce al designio de Dios, razón de nuestra existencia como Iglesia. Nos llamamos con legítimo orgullo nuestra Madre, repitiendo un título antiguo y atraviesa los siglos.

servirla, servirla, porque "no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a Cristo; es posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia a quien Cristo Ama" (fr. LG,9) y uno ama a la Iglesia de Cristo, posee el Espíritu Santo".

estar hecho de fidelidad y de confianza. En el primer discurso de mi encargo de fides ad Concilio Vaticano II y la voluntad de volcar el peso de la eclesiología, invité a tomar de nuevo en la mano la Constitutio para meditar "con renovado afán sobre la naturaleza y misión de la Iglesia y actuar. . . No sólo para lograr aquella comunión de vida en Cristo, sino para contribuir a hacer más amplia y estrecha la comunión".

este momento trascendental de la evangelización en América Latina: el Concilio, tal como resulta iluminado por la Tradición y que el Concilio Vaticano I, será para nosotros, un estímulo constante —digámoslo de nuevo— en orden a caminar de la historia". (*"Verdad sobre la Iglesia"*, 1-6).

provejo. Murió en el Perú, como arzobispo de Lima, en 1606, en el ministerio episcopal. Evangelizador incomparable y pastor

tribio por los indios es una constante que vivifica los años en que el obispo metropolitano del antiguo imperio incaico. Su misma labor legislativa y de amor que hace que su figura sea ante todo la de un misionero. En Valencia, no fue un misionero que eligió incursiones audaces, sino una misión que aceptó todas las entradas y viajes por un territorio virgen para hacer las visitas pastorales y del cual no quedó un lugar, por lo que el Santo no pasase el tiempo necesario para la primera predicación. Basta insistir en las dificultades y problemas que para un misionero en una zona tan remota. Basta señalar que los mismos indios no resistían el cambio de las nevadas cumbre de los picos andinos. ¿Qué supondría esto para el país!. Además debemos tener en cuenta que, si bien en sus primeras visitas, en la última, en la cual encontró la muerte, era ya sexagena-

er español para convertirse en un americano más: se dedica en cuerpo y alma a su condición humana y social, y para conocer sus problemas se pone a vivir en su palacio de Lima para vivir pobremente en las reducciones donde padecían los indios y todas las vicisitudes de la vida. Vive al unísono con ellos. Por eso no consiente a éstos el menor desprecio que para la conversión del indio tiene la conducta de los doctri-

neros, no duda en imponerles graves sanciones, sobre todo cuando descubría en ellos indicios de mercatura. ¿Cómo iba a comprender la persona más desinteresada de la tierra, que a decir de muchos no sabía el valor del dinero, que un sacerdote tuviera afán de riquezas, ni cómo iba consentir que los sacerdotes hicieran uso de su sagrado ministerio para abusar de la ignorancia del indio? ¡El, que regalaba a los indios necesitados desde su camisa o vajilla de plata hasta la mula en la que poco después habría de viajar...! (*Santos de América*", pág. 57-59).

10. **Respuesta.** Como el primer día.

11. **Oración comunitaria.**

- Invocación al Espíritu Santo
- Padre Nuestro
- Oración por el Sínodo Diocesano

12. **Canto o salmo de conclusión.**

3er. Día (domingo 31-05-'81)

RENOVACION LITURGICA

1. **Motivación.** En la liturgia, celebración de alabanza y acción de gracias, la Iglesia exulta en el gozo del Espíritu Santo. A El, ante todo, se debe la espléndida renovación litúrgica de nuestro tiempo. Lo dice este texto:

"El Padre por Cristo en el Espíritu santifica a la Iglesia y por ella, al mundo y a su vez, mundo e Iglesia por Cristo en el Espíritu, dan gloria al Padre". (DP.917)

"La liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo; es cumbre y fuente de la vida eclesial. Es encuentro con Dios y los hermanos; banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía; fiesta de comunión eclesial, en la cual el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios. La liturgia es también fuerza en el peregrinar, a fin de llevar a cabo, mediante el compromiso transformador de la vida, la realización plena del Reino, según el plan de Dios. (918)

2. **Canto (salmo, himno) de entrada.**

3. **Lectura profética.** Ezequiel describe simbólicamente lo que debía cumplirse en el misterio pascual, celebrado en nuestra liturgia: la donación desbordante del Espíritu Santo:

- Ezequiel 47,1-12

4. **Canto (o salmo) de meditación.**

5. **Lectura apostólica.** Juan nos transmite una idea de la belleza de la liturgia celestial.

- Apocalipsis 19,1-10

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura.

7. **Lectura evangélica.** En la oración sacerdotal expresa Jesús, en forma sublime, el sentido y la eficacia de su mediación, que sigue culminando en la acción litúrgica:

—Juan 17,1-8

8. **Reflexión magisterial.** Dejemos la palabra al Santo Padre Juan Pablo II.

“Si esto es verdad de todo el mundo católico, cuánto más lo es de México y de América Latina. Se puede decir que la fe y la devoción a María y sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular, de la cual hablaba mi predecesor Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, número 48: Esta piedad popular no es necesariamente un sentimiento vago, carente de sólida base doctrinal, como una forma inferior de manifestación religiosa. Cuántas veces, es al contrario, como la expresión verdadera del alma del pueblo, en cuanto tocada por la gracia y forjada por el encuentro feliz entre la obra de evangelización y la cultura local, de lo cual habla también la Exhortación recién citada (*Nro. 20*). Así, guiada y sostenida, y, si es el caso, purificada, por la acción constante de los Pastores, y ejercida diariamente en la vida del pueblo, la piedad popular es de veras la piedad de los “pobres y sencillos”. Es la manera cómo estos predilectos del Señor viven y traducen en sus actitudes humanas, y en todas las dimensiones de la vida, el misterio de la fe que han recibido.

Esta piedad popular, en México y en toda América Latina, es indisolublemente mariana. En ella, María Santísima, ocupa el mismo lugar preeminente que ocupa en la totalidad de la fe cristiana. Ella es la madre, la reina, la protectora y el modelo. A ella se viene para honrarla, para pedir su intercesión para aprender a imitarla, es decir, para aprender a ser un verdadero discípulo de Jesús. Porque como el mismo Señor dice: “Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” (*Mc 3,35*).

Lejos de empañar la mediación insustituible y única de Cristo, esta función de María, acogida por la piedad popular, la pone de relieve y “sirve para demostrar su poder”, como enseña el Concilio Vaticano II (*LG,60*), porque todo lo que Ella es y tiene le viene de la “superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación” y a El conduce. Los fieles que acceden a este santuario bien lo saben y lo ponen en práctica, al decir siempre que Ella, mirando a Dios Padre, en el don de su Hijo amado, hecho presente entre nosotros por el Espíritu: “Glorifica mi alma al Señor (*Lc. 1,46*)”. (“*Expresión de fe y religiosidad popular*”).

9. **Testimonio. Beato Roque González.** Un hombre lleno del Espíritu Santo. Nacido en Asunción del Paraguay en 1576, murió mártir en 1628. Al trazarse su semblanza se destaca su ardiente espiritualidad.

“Notable era la capacidad inventiva del Padre Roque. Su alma rebosante de Dios estaba siempre buscando el mejor modo para que sus neófitos se imbuyesen de amor a Cristo y lograsen expresarlo anteriormente. Pero esta unción que inculcaba en sus indios adquiere nuevo esplendor cuando se penetra en el interior de su alma y se advierte la piedad personal que manifestaba en la soledad de las selvas y la orilla de los ríos. La carta Anua en que relata a su Provincial, el Padre Pedro de Oñate, sus viajes por el Paraná en compañía del Padre Francisco del Valle, deja entrever ese aroma interior de su piedad. Partió con su compañero luego de haber rezado “unas letanías de Nuestra Señora” y se dirigió río abajo en busca de indios. “Acomodéme en una chozuela junto al río. . . Poco más de dos meses después envió el Padre Rector al Padre Diego de Boroa. Llegó a aquel puesto el segundo día de Pascua del Espíritu Santo, y ambos nos consolamos harto de vernos por amor de Dios Nuestro Señor en partes tan remotas y apartadas; acomodámonos en la choza ambos con unos apartadizos de caña, y con los mismos estaba atajada una capillita, poco más ancha que el altar, adonde decíamos misa y con la virtud de este soberano y divino sacrificio de la santa Cruz en que se ofreció, y estaba allí triunfando, los demonios que antes se les aparecían a los indios, no se atrevieron a aparecer más”. Este fervor religioso, que en la soledad le hacía caer de rodillas ante el Santísimo, donde según nos cuenta, junto con su compañero renovó sus votos religiosos, inmolándose internamente en unión con la víctima del Sacrificio, era lo que daba ese toque de unción a su corazón sacerdotal.

10. **Respuesta.** Como el primer día

11. **Oración comunitaria**

– Invocación al Espíritu Santo

– Padre Nuestro

– Oración por el Sínodo

12. **Canto o salmo de conclusión**

4to. Día (lunes 01-06-'81)

RENOVACION RELIGIOSA

1. **Motivación.** El Espíritu Santo ha manifestado su fuerza transformante en la fundación y en la renovación de los Institutos religiosos. Dice al respecto el Concilio Vaticano II.

“Ya desde los comienzos de la Iglesia hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos, se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más, y, cada uno a su manera, llevaron una vida consagrada a Dios. Muchos de ellos, por inspiración del Espíritu Santo, vivieron vida solitaria o fundaron familias religiosas que la Iglesia recibió y aprobó de buen grado con su autoridad. De ahí nació, por designio divino, una maravillosa variedad de agrupaciones religiosas, que mucho contribuyó a que la Iglesia no solo esté apercibida para toda obra buena y pronta para la obra del ministerio en la edificación del Cuerpo de Cristo, sino también a que aparezca adornada con la variedad de dones de sus hijos, como esposa engalanada para su marido, y por ella se manifieste la multiforme sabiduría de Dios.

Sin embargo, en medio de tanta variedad de dones, todos los que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y los profesan fielmente, se consagran de un modo particular a Dios, siguiendo a Cristo, que, virgen y pobre, por su obediencia hasta la muerte de Cruz, redimió y santificó a los hombres. Así, movidos por la caridad, que el Espíritu Santo derrama en sus corazones, viven más y más para Cristo y su Cuerpo, que es la Iglesia.

Ahora bien, cuanto más fervientemente se unen con Cristo por esa donación de sí mismos, que abarca la vida entera, tanto más feraz se hace la vida de la Iglesia y más vigorosamente se fecunda su apostolado. (*Decreto Perfectas Caritatis*, número 1).

2. **Canto (salmo; himno) de entrada**

3. **Lectura profética.** En la vida religiosa se aprecia la inmensa riqueza del Espíritu, cuya efusión carismática sobre los fundadores celebra la Iglesia.

– Joel 3,1-5

4. **Canto (o salmo) de meditación.**

5. **Lectura apostólica.** En la fraternidad de los religiosos vuelve continuamente la imagen de la primera comunidad cristiana:

– Hechos 2,42-47

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura

7. **Lectura evangélica.** Jesús nos señala, en las bienaventuranzas, cómo transforma su Espíritu las relaciones en la sociedad.

— Mateo 5, 1 ss

8. **Reflexión magisterial.** Ha sido constante en el Papa actual su preocupación por la santidad con que debe brillar la vida de los religiosos.

“Sois una fuerza importantísima de la Iglesia y de la misma sociedad, esparcidas en innumerables sectores como el de las escuelas y colegios, las clínicas y hospitales, el campo caritativo y asistencial, las obras parroquiales, la catequesis, los grupos de apostolado y tantos otros.

Formáis parte de diversas familias religiosas, pero con un mismo ideal dentro de diferentes carismas: seguir a Cristo, ser testimonio vivo de la perennidad de su mensaje.

Es la vuestra una vocación que merece la máxima estima por parte del Papa y de la Iglesia, ayer como hoy. Por eso os quiero expresar mi gozosa confianza en vosotras y alentaros a no desmayar en el camino emprendido que vale la pena proseguir con renovado espíritu y entusiasmo. Sabed que el Papa os acompaña con su oración y se complace de vuestra fidelidad a la propia vocación, a Cristo, a la Iglesia.

Al mismo tiempo, sin embargo, me vais a permitir que añada algunas reflexiones que propongo a vuestra consideración y examen.

Es cierto que en una gran parte de religiosas prevalece un encomiable espíritu de fidelidad al propio compromiso eclesial, y que se advierten aspectos de gran vitalidad en la vida religiosa, con un retorno a una misión más evangélica, una creciente solidaridad entre las familias religiosas, una mayor cercanía a los pobres, objeto de una justa atención prioritaria. Son estos motivos de gozo y optimismo”.

“Opción de servir por amor a Dios. Más tampoco faltan ejemplos de confusión acerca de la esencia misma de la vida consagrada y del propio carisma. A veces se abandona la oración, sustituyéndola con la acción; se interpretan los votos según la mentalidad secularizante que difumina las motivaciones religiosas del propio estado; se abandona con cierta ligereza la vida común; se adoptan posturas socio-políticas como el verdadero objetivo a perseguir, incluso con bien definidas radicalizaciones ideológicas.

Y cuando se oscurece, a veces, las certezas de la fe, se aducen motivos de búsqueda de nuevos horizontes y experiencias, quizá con el pretexto de estar más cerca de los hombres, acaso de grupos bien concretos, elegidos con criterios no siempre evangélicos.

Queridas religiosas: No olvidéis nunca que para mantener un concepto claro del valor de nuestra vida consagrada necesitaréis una profunda visión de fe, que se alimenta y mantiene con la oración. La misma que os hará superar toda incertidumbre acerca de vuestra identidad propia, que os mantendrá fieles a esa dimensión vertical que os es esencial, para identificaros con Cristo desde las bienaventuranzas y ser testigos auténticos del reino de Dios para los hombres del mundo actual.

Sólo con esta solicitud por los intereses de Cristo, seréis capaces de dar al carisma del profetismo su conveniente dimensión de testificación del Señor. Sin opciones por los pobres y necesitados que no dimanen de criterios del Evangelio, en vez de inspirarse en motivaciones socio-políticas que —como dije a los superiores generales religiosos en Roma— a la larga se manifiestan inoportunas, contraproducentes. (*Expertas en el sublime conocimiento de Cristo*).

9. **Testimonio. Beato Pedro de Betancur.** Su amor a Dios lo impulsa a sus hermanos.

“Nacido de familia pobre, dedicada a la agricultura y a la ganadería, Pedro de Betancur tiene en su vida un solo objetivo: llevar el mensaje cristiano a las “Indias Occidentales”. A los 23 años deja su patria y llega a Guatemala, enfermo, sin recursos, solo, desconocido, convirtiéndose en el apóstol de los esclavos negros, de los indios sometidos a trabajos inhumanos, de los emigrantes sin trabajo ni seguridad, de los niños abandonados. El hermano Pedro, animado por la caridad de Cristo, se hizo todo para todos, en particular para los pequeños vagabundos de cualquier raza y color, en favor de los cuales funda una escuela. Para los enfermos pobres, despedidos de los hospitales pero todavía necesitados de ayuda y asistencia. Pedro funda el primer hospital del mundo para convalecientes. Muere a los 41 años de edad.

El Niño de Belén, en cuyo nombre fundó la congregación betlemita, fue el tema asiduo de la meditación espiritual del Beato, el cual en los pobres supo descubrir siempre el rostro de "Jesús Niño": por esto los amó con una delicada ternura, cuyo recuerdo sigue siempre vivo con Guatemala. (*Homilía del Papa del 22-06-'80*).

10. **Respuesta:** Como el 1er. día.

11. **Oración comunitaria**

- Invocación al Espíritu Santo
- Padre Nuestro
- Oración por el Sínodo diocesano

12. **Canto o salmo de conclusión.**

5to. Día. (Martes 02-06-'81)

RENOVACION FAMILIAR

1. **Motivación.** Si la familia merece el nombre de la Iglesia doméstica y si el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, es evidente que en nuestros hogares habita y actúa el divino Consolador. El Documento de Puebla sintetiza así esa verdad:

"En la Eucaristía la familia encuentra su plenitud de comunión y participación. Se prepara por el deseo y la búsqueda del Reino, purificando el alma de todo lo que aparta de Dios. En actitud ofe-
rente, ejerce el sacerdocio común y participa de la Eucaristía para prolongarla en la vida por el diálogo en que comparte la palabra, las inquietudes, los planes, profundizando así, la comunión familiar. Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones que por Cristo recibimos del Espíritu de la Alianza; es dejar que Dios entre en nuestra vida y se sirva de ella según su voluntad. Aparece, entonces, en el centro de la vida familiar la imagen fuerte y suave de Cristo, muerto y resucitado". (DP 588)

"De allí surgirá la misión de la familia. Esta Iglesia doméstica, convertida por la fuerza liberadora del Evangelio en "escuela del más rico humanismo" (GS 52), sabiéndose peregrina con Cristo y comprometida con El al servicio de la Iglesia particular, se lanza hacia el futuro, dispuesta a superar las falacias del racionalismo y de la sabiduría mundana que desorientan al hombre moderno. Viendo y actuando sobre la realidad como Dios la ve y la gobierna, busca mayor fidelidad al Señor, para no adorar ídolos sino al Dios vivo al amor". (DP 589)

2. **Canto.** (Himno, salmo) de entrada

3. **Lectura sapiencial.** Ningún progreso técnico puede hacer vacilar la moral familiar revelada por Dios:

- *Eclesiástico 3,1-16*

4. **Canto.** (o salmo) de meditación

5. **Lectura apostólica.** Es insuperable la pedagogía de Dios, que deberá reflejarse en nuestras familias.

- *Hebreos 12,5-17*

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura

7. **Lectura evangélica.** La presencia de Dios en la familia sabe de momentos fuertes: la vocación de los hijos para una misión concreta, una iniciativa exclusiva del Padre Celestial.

— Lucas 2,41-52

8. **Reflexión magisterial.** El magisterio de los Papas para iluminar la vida familiar es abundante. Escuchemos a Juan Pablo II:

(Pasados diez años, la Iglesia en América Latina se siente feliz por todo lo que ha podido hacer en favor de la familia. Pero nosotros reconocemos con humildad cuanto le falta por hacer, mientras percibe que la pastoral familiar, lejos de haber perdido su carácter prioritario, aparece hoy todavía más urgente como elemento muy importante en la evangelización. La Iglesia es consciente, en efecto, de que en estos tiempos la familia afronta en América Latina serios problemas. Últimamente algunos países han introducido el divorcio en su legislación, lo cual conlleva una nueva amenaza a la integridad familiar. En la mayoría de vuestros países se lamentan que un número alarmante de niños, porvenir de esas naciones y esperanzas para el futuro, nazcan en hogares sin ninguna estabilidad, o, como se les suele llamar, en "familias incompletas". Además, en ciertos lugares del "Continente de la esperanza", esta misma esperanza corre el riesgo de desvanecerse, pues ella crece en el seno de las familias, muchas de las cuales no pueden vivir normalmente, porque repercuten particularmente en ellas los resultados más negativos del desarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y aún miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vivencias, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes.

En defensa de la familia, contra estos males, la Iglesia se compromete a dar su ayuda e invita a los Gobiernos para que pongan como punto clave de su acción: una política socio-familiar inteligente, audaz, perseverante, reconociendo que ahí se encuentra sin duda el porvenir —la esperanza, del continente como esfuerzo indiscriminado para reducir a cualquier precio el índice de natalidad —lo que mi predecesor Pablo VI llamaba "disminuir el número de los invitados al banquete de la vida"—, cuando es notorio que aún para el desarrollo un equilibrado índice de población es indispensable. Se trata de combinar esfuerzos para crear condiciones favorables, la existencia de familias sanas y equilibradas "aumentar la comida en la mesa", siempre en expresión de Pablo VI.

Además de la defensa de la familia. A tal promoción han de contribuir muchos organismos: Gobiernos y organismos gubernamentales, la escuela, los sindicatos, los medios de comunicación social, las agrupaciones de barrios, las diferentes asociaciones voluntarias o espontáneas que florecen hoy día en todas partes)

(Aceptar a los invitados al banquete de la vida)

9. **Testimonio. Santa Rosa de Lima.** Desde la familia irradia el perfume de su santidad. Nace en Lima en 1586 y muere allí en 1617. Algunos rasgos:

"El mundo de aquel entonces, mundo del Renacimiento y de la Reforma, que exaltaba exageradamente los valores naturales y paganos y subestimaba todo lo sobrenatural, necesitaba, además del anatema fulminado contra sus errores y de la palabra de los heraldos de la verdad, el lenguaje contundente de los hechos, la doctrina de Cristo vivida en toda su integridad, y eso tuvo en los numerosos santos suscitados por Dios en el Siglo XVI y lo vio admirablemente confirmado en aquel retoño del Nuevo Mundo que fue Santa Rosa, alma que desde la más tierna edad supo valorar las realidades sobrenaturales, alma totalmente abrasada en divina caridad, que a los cinco años se consagraba íntegramente al esposo inmaculado, que para Él solo vivía y que mereció al fin de su carrera escuchar de labios de Cristo esta declaración de amor incomprensible para el mundo: "Rosa de mi corazón, sé tú mi esposa". Este amor con el cual nuestra Santa se esforzaba en corresponder a Cristo, y Cristo crucificado, es clave que nos explica el sesgo heroico de su vida: su fuga del mundo sin dejar de vivir en medio de él; su vida eremítica en minúscula celda construida con sus manos; su rompimiento con toda vanidad; el santo furor con que armaba su brazo y flagelaba su carne inocente en anhelo insaciable de asemejarse más y más a su Amado divino; su fina sensibilidad para descubrir la presencia y vestigio de Dios en todas las cosas.

Aún se conserva y se visita con muchas edificación, al lado de su casa, un cuarto que la caridad de la Santa convirtió en pequeño hospital, al cual ella conducía a enfermas encontradas en extrema miseria, y que tenían la dicha de recibir de las manos de nuestra Santa una atención cuya delicadeza y heroísmo rayan en lo increíble. Cosa parecida acontecía tratándose de las necesidades de orden moral, a cuyo remedio acudía solicita nuestra Santa en cuanto de ella dependía, preocupándose por la evangelización y atención espiritual de los indios, de los negros, de los fieles, y, al no poder ocuparse de esto por sí misma colectaba, al sostenimiento de algún seminarista pobre, como verdadera precursora de la Obra de Vocaciones". (B.A.C. 185 pág. 509-510)

10. **Respuesta.** Como el primer día

11. **Oración comunitaria.**

- Invocación al Espíritu Santo
- Padre Nuestro
- Oración por el Sínodo

12. **Canto o salmo de conclusión**

6to. Día (miércoles 03-06-'81)

RENOVACION JUVENIL

1. **Motivación.** En los últimos movimientos de renovación descuella en la Iglesia en nuestra patria el de la juventud. Es obra del Espíritu Santo, que rejuvenece a la Iglesia con la santidad del Evangelio. Los Obispos afirmaron en Puebla:

"La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente". (DP.1186)

Por ello, queremos ofrecer una línea pastoral global: desarrollar, de acuerdo con la pastoral diferencial y orgánica, una pastoral de juventud que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente; atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad". (DP.1187)

2. **Salmo (canto; himno) de entrada**

3. **Lectura histórica.** En los jóvenes martirizados por Antíoco habla el heroísmo de la juventud sana y santa de todos los tiempos.

- 2 Macabeos 7,24-31

4. **Canto (o salmo) de meditación**

5. **Lectura apostólica.** Bellos, y de permanente actualidad, son los consejos de Juan a los jóvenes:

- 1 Juan 2,12-17

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura

7. **Lectura evangélica.** El contacto con Cristo asegura la vida y la devuelve a quien la ha perdido.

— Lucas 7,11-17

8. **Reflexión magisterial.** Gran amigo de los jóvenes, el Papa Juan Pablo sabe hablarles al corazón

“La juventud, fuerza renovadora. Muy antigua es la tradición cristiana en esta ciudad de México; y ha sido también pionera en introducir la doctrina social de la Iglesia en los planes de estudio escolares. Esto ha sido germen de un mayor respeto a los derechos de todos los hombres, especialmente de los que sufren en la miseria o en la marginación social.

La Iglesia contempla con optimismo y profunda esperanza a la juventud. Vosotros, los jóvenes, representáis a la mayor parte de la población mexicana, de la cual el 50 por ciento no llega a los 20 años. En los momentos más difíciles del cristianismo en la historia mexicana, los jóvenes han dado un testimonio heroico y generoso.

La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, que nuestro predecesor, el Papa Juan XXIII, consideraba como un símbolo de la misma Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento.

Preparaos a la vida con serenidad y diligencias. En este momento de la juventud, tan importante para la maduración plena de vuestra personalidad, sabed dar siempre el puesto adecuado al elemento religioso de vuestra formación, el que lleva al hombre a alcanzar su dignidad plena, que es la de ser hijos de Dios. Recordad siempre que sólo si os apoyáis, como dice San Pablo, sobre el único fundamento que es Jesucristo (*cf. 1 Cor. 3,11*), podréis construir algo verdaderamente grande y duradero.

Caminad al encuentro de Cristo. Como recuerdo de este encuentro tan cordial y gozoso, quiero dejaros una consideración concreta.

Con la vivencia que es propia de vuestros años, con el entusiasmo generoso de vuestro corazón joven, caminad al encuentro de Cristo: sólo El es la solución de todos vuestros problemas; sólo El es el camino, la verdad y la vida; sólo El es la verdadera salvación del mundo; sólo El es la esperanza de la humanidad.

Buscad a Jesús esforzándoos en conseguir una fe personal profunda que informe y oriente toda vuestra vida; pero sobre todo que sea vuestro compromiso y vuestro programa de vida amar a Jesús con un amor sincero, auténtico y personal. El debe ser vuestro amigo y vuestro apoyo en el camino de la vida. Sólo El tiene palabra de vida eterna (*cf. Jn6,68*).

Vuestra sed de lo absoluto no puede ser saciada por los sucedáneos de ideologías que conducen al odio, a la violencia y a la desesperación. Sólo Cristo, buscado y amado con amor sincero, es fuente de alegría, de serenidad y de paz.

Pero después de haber encontrado a Cristo, después de haber descubierto quién es El, no se puede no sentir la necesidad de anunciarlo. Sabed ser testigos auténticos de Cristo; sabed vivir y proclamar, con hechos y palabras, vuestra fe.

Vosotros, queridísimos jóvenes, debéis tener el ansia y el deseo de ser portadores de Cristo a esta sociedad actual más que nunca a la búsqueda de El, a pesar de que las apariencias puedan tal vez hacer creer lo contrario”. (Proclamad con hechos y palabras vuestra fe”, J. Pablo II)

9. **Testimonio.** Beata Kateri Tekakwitha. Una joven india pielroja, consagrada a Cristo virginalmente.

“Esta corona maravillosa de nuevos Beatos, espléndido don de Dios a su Iglesia se cierra con la dulce, frágil y fuerte figura de una joven, muerta a los 24 años de edad: Catalina Tekakwitha, el “lirio de los Mohawks”, la primera virgen iroquesa, quien en Norteamérica renovó, en el siglo XVII, los prodigios de santidad de Santa Escolástica, Santa Gertrudis, Santa Angela de Merici, Santa Rosa de Lima, precediendo, en el camino del Amor, a su gran hermana espiritual, Teresa del Niño Jesús.

Transcurre su breve existencia, parte en el territorio donde se encuentra hoy el Estado de Nueva York y el resto en Canadá. Es gentil, dócil, laboriosa y pasa el tiempo trabajando, rezando y meditando. A los 20 años recibe el bautismo. Incluso en las temporadas de caza, siguiendo a su propia tribu, continúa sus ejercicios de piedad, que realiza ante una tosca cruz, que ella misma ha tallado en la selva. Invitada por su familia al matrimonio, responde con mucha serenidad y firmeza que tiene a Jesús como único esposo; tal decisión, consideradas las condiciones sociales de la mujer en las tribus indias de aquel tiempo, supone para Catalina el riesgo de vivir marginada y en la miseria. Es un gesto valeroso, contracorriente, profético; el 25 de marzo de 1679, a los 23 años, Catalina, con el consentimiento de su director espiritual, hace voto de perpetua virginidad, el primero conocido de esa índole, entre los indios de Norteamérica.

Los últimos meses de su vida son una manifestación cada vez mayor de su fe sólida, de su límpida humildad, de su serena resignación, de su gozo luminoso, aún en medio de atroces sufrimientos. Sus últimas palabras, sencillas y sublimes, susurradas en trance de muerte, sintetizan, como cántico altísimo, una vida de purísima caridad: "Jesús te amo". (Homilía del Santo Padre del 22-06-'80).

10. **Respuesta.** Como el primer día.

11. **Oración comunitaria**

- Invocación al Espíritu Santo
- Padre Nuestro
- Oración por el Sínodo diocesano

12. **Canto o salmo de conclusión.**

7to. Día (jueves 04-06-'81)

RENOVACION SOCIAL

1. **Motivación.** La sociedad, en su forma concreta, no es ajena a la acción del Espíritu Santo. Más bien, en ella demuestra la fuerza del amor como generador de historia. Así lo testimonian los Obispos al comienzo de la Constitución pastoral del Concilio:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, y tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos con Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia".

"Por ello, el Concilio Vaticano II, tras haber profundizado en el misterio de la Iglesia, se dirige ahora no sólo a los hijos de la Iglesia Católica y a cuantos invocan a Cristo, sino a todos los hombres, con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual.

Tiene, pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, el teatro de la historia humana, con sus afares, fracasos y victorias; el mundo; que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resu-

citado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación." (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, números 1 y 2).

2. **Salmo (canto; himno) de entrada.**

3. **Lectura profética.** Dios es honrado cuando las relaciones sociales se establecen en la justicia.

— *Isaías 58, 6-12*

4. **Canto (o salmo) de meditación.**

5. **Lectura apostólica.** Incomparable es el mensaje cristiano para cambiar la historia humana.

— *Carta a Filemón (íntegra)*

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura.

7. **Lectura evangélica.** Encontrar a Cristo es motivarse al cambio del corazón. Cambiado el corazón, descubrimos las consecuencias de la fraternidad.

— *Lucas 18, 1-10*

8. **Reflexión magisterial.** La doctrina social ha sido desarrollada sistemáticamente por los Papas. Habla Juan Pablo II:

"El movimiento obrero, al que la Iglesia y los cristianos han aportado una contribución original y diversa, particularmente en este continente, reivindica su justa parte de responsabilidad en la construcción de un nuevo orden mundial. El ha recogido las aspiraciones comunes de libertad y de dignidad. Ha desarrollado los valores de solidaridad, fraternidad y amistad. En la experiencia compartida, ha suscitado formas de organización originales, mejorando sustancialmente la suerte de numerosos trabajadores, y contribuyendo, por más que no siempre se quiere decirlo, a dejar una huella en el mundo industrial. Apoyándose en este pasado, deberá comprometer su experiencia en la búsqueda de nuevas vías, renovarse a sí mismo y contribuir de manera aún más decisiva a construir la América Latina del mañana.

Hace diez años que mi predecesor, el Papa Pablo VI, estuvo en Colombia. Quería traer a los pueblos de América Latina el consuelo del Padre común. Quería abrir a la Iglesia universal las riquezas de las iglesias de este continente. Algunos años después, celebrando el octogésimo aniversario de la primera Encíclica social, la *Rerum Novarum*, escribía: "La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en su búsqueda. Si bien no interviene para dar autenticidad a una estructura determinada o para proponer un modelo prefabricado, ella no se limita simplemente a recordar unos principios generales. Se desarrolla por medio de una reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación desde el momento que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias. Se desarrolla con la sensibilidad propia de la Iglesia, marcada por una voluntad desinteresada de servicio, y una atención a los más pobres. Finalmente se alimenta en una experiencia rica de muchos siglos, lo que permite asumir en la comunidad de sus preocupaciones permanentes la innovación atrevida y creadora que requiere la situación presente del mundo". Son palabras de Pablo VI (La Iglesia ha dejado huella en el campo social).

9. **Testimonio: San Martín de Porres.** De padre español y madre negra. Nace en Lima en 1579. Y muere allí, como hermano dominico en 1639. Enfermero con corazón de santo; sus éxtasis en Dios se compaginaban preferentemente en el heroico servicio a los pobres.

"Intentar siquiera esbozar la caridad de San Martín es tarea poco menos que imposible. No hay calificativo que exprese la grandeza de una virtud cuando ésta se desarrolla en toda su magnitud y en un alma escogida como la suya. Sólo podemos decir que su vida fue un continuo acto de cari-

dad. No sólo en el convento, como ya hemos dicho, sino fuera de él. Su fama de amor al prójimo se extendió como una llama por toda la ciudad y llegó a los más altos puestos. Una de sus ocupaciones fuera del convento consistía en recaudar fondos para repartirlos después entre los necesitados. Conocedores de sus limosnas, personas influyentes confiabanle sus donativos y el mismo virrey, Conde de Chinchón, le daba cien pesos mensuales. Cuentan que, en una ocasión que salió a pedir lana para hacer una túnica a un hermano de su orden, reunió tal cantidad en una sola mañana que hubo para vestir a toda la comunidad entera. Un rasgo peculiar de su carácter es su ingenuo amor a los humildes. Hay pasajes en la vida del Santo limeño que bien pudieran confundirse con alguno de las Florecillas de San Francisco de Asís. Cuenta Fray Bernardo Medina que, habiendo atrapado un día un ratón que roía la ropa de los estantes de la enfermería, no quiso que lo matasen sino que cogiéndolo, le habló de esta manera: —“Voy a soltarlo, hermano, pero vaya y diga a sus compañeros que no sean molestos ni nocivos, que se retiren todos a la huerta, que yo les llevaré allá el sustento cada día”. En efecto: el día siguiente todos los ratones que merodeaban en la ropería amanecieron en la huerta, dejando libre la enfermería, y allí acudía Martín a darles el sustento.

Todas las atenciones que el Santo se desvivía por ofrecer a los demás se las negaba a sí mismo. Iba siempre pobrísimamente vestido, con las telas más bastas que encontraba. Nunca calzó zapatos nuevos y si alguna vez le regalaban algún par los daba a los pobres. Viendo su hermana que tenía más que una túnica, se ofreció a hacerle otra para que se cambiara, a lo que le contestó Fr. Martín: Hermana, en la religión no desdices pañetes pobres y remendados sino costumbres asquerosas y sucias. Si tuviera dos túnicas poco sintiera la necesidad del pobre religioso, que advierto para lavar la túnica me quedo con sólo el hábito, y para lavar éste, cubro mi modestia con la túnica. Así que tengo todo lo que he menester.

Ayunaba constantemente y no comió carne en los cuarenta y cinco años que vivió en el convento, alimentándose la mayor parte del tiempo a base de pan y agua. Su comida solía guardarla para repartirla a los pobres y los testigos afirman que se multiplicaba en sus manos. Dormía muy poco tiempo y raras veces en su cama. Unas veces descansaba en un banco del Capítulo, otras a los pies de la cama de algún enfermo y en alguna ocasión le gustaba tenderse en el ataúd que depositaban a los religiosos hasta el entierro.

Esto, decía él, era un buen ejercicio para recordar, que era ceniza que en ella se convertiría. (*Santos de América* pág. 79-81).

10. Respuesta. Como el 1er. día.

11. Oración comunitaria.

- Invación al Espíritu Santo.
- Padre Nuestro.
- Oración por el Sínodo Diocesano.

12. Canto o salmo de conclusión.

8vo. día (viernes 05-06-'81)

RENOVACION POR LA PAZ

1. **Motivación.** La paz, uno de los puntos del Espíritu Santo, integra sustancialmente el programa cristiano. Ampliamente trataron el tema los Obispos en el Concilio, y de ellos tomamos esta doctrina:

“La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la

justicia (Is 32,7). Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está sometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

Esto, sin embargo, no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar.

La Paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su cruz, y reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne, y después del triunfo de su resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres.

Por lo cual se llama insistentemente la atención de todo los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad (Eph 4,15), se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz.

Movidos por el mismo Espíritu, no podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros o de la sociedad.

En la medida en que el hombre es pecador, amenaza y amenazará el peligro de guerra hasta el retorno de Cristo; pero en la medida en que los hombres, unidos por la caridad triunfen del pecado, pueden también reportar la victoria sobre la violencia hasta la realización de aquella palabra: De sus espadas forjarán arados, de sus lanzas hoces. Las naciones no levantarán ya más la espada una contra otra y jamás se llevará a cabo la guerra (Is 2,4) (*Constitución Pastoral "Gaudium Spes", número 78*).

2. **Salmo.** (canto, himno) de entrada.
3. **Lectura profética.** A la humanidad cansada por la violencia le llega el anticipo de una convivencia en paz.
— *Isaías 9,1-6*
4. **Salmo de meditación.**
5. **Lectura apostólica.** El hombre sabio disfruta de paz y la irradia.
— *Santiago 3,13-18*
6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un versículo de la Escritura.
7. **Lectura evangélica.** Proclamada en la Noche Buena, ofrecida en su vida pública, la paz cristiana es el gran regalo pascual del Señor.
— *Juan 20,19-23*
8. **Reflexión magisterial.** La paz lleva páginas enteras del magisterio de Juan XXIII y de Pablo VI, sigue su trayectoria Juan Pablo II. Un fragmento:

"Son muchas las ocasiones en las que la Santa Sede ha demostrado su alta estima y aprecio por la función de los Representantes diplomáticos. Lo he hecho yo también al principio de mi positiva

valoración de esta noble tarea, cuando es puesta al servicio de la gran causa de la paz, del entendimiento entre las naciones, del acercamiento entre los pueblos de un intercambio mutuamente provechosos en tantos campos de la interdependencia en la comunidad internacional.

Vosotros y yo, señores, sentimos también una preocupación común: el bien de la humanidad y el porvenir de los pueblos y de todos los hombres. Si vuestra misión es, en primer lugar, la defensa y promoción de los legítimos intereses de vuestras respectivas naciones, la interdependencia ineludible que vinculada cada vez más en nuestros días a todos los pueblos del mundo, invito a todos los diplomáticos a hacerse, con espíritu santo siempre renovado y original, los artífices del entendimiento entre los pueblos, de la seguridad internacional y de la paz entre las naciones.

Vosotros sabéis muy bien que todas las sociedades humana, nacionales o internacionales, serán juzgadas en este campo de la paz por la aportación que hayan dado al desarrollo del hombre y al respecto de sus derechos fundamentales. Si la sociedad debe garantizar, en primer lugar, el disfrute de un derecho verdadero a la existencia y a una existencia digna, no se podrá desligar de este derecho otra exigencia también fundamental y que podríamos llamar el derecho a la paz y a la seguridad.

En efecto, todo ser humano aspira a las condiciones de la paz que permitirán un desarrollo armonioso de la generaciones futuras, al abrigo del azote terrible que será siempre la guerra, al abrigo del recurso a la fuerza o de otra forma de violencia.

Garantizar la paz a todos los habitantes de nuestro planeta quiere decir buscar, con toda la generosidad y dedicación con todo el dinamismo y perseverancia de que son capaces los hombres de buena voluntad, todos los medios concretos aptos a promover las relaciones pacíficas y fraternas, no sólo en el plano internacional, sino también en el plano de los distintos continentes y regiones donde será a veces más fácil conseguir resultados que, no por ser limitados, serán menos importantes. Las realizaciones de paz en el plano regional constituyen en efecto un ejemplo y una invitación para la entera comunidad internacional.

Yo quisiera exhortar a cada uno de vosotros, y a través de vosotros, a todos los responsables de las naciones que representáis, a eliminar el miedo y la desconfianza, y a sustituirlos por la confianza mutua, por la vigilancia acogedora y por la colaboración fraterna. Este nuevo clima en las relaciones entre las naciones hará posible el descubrimiento de campos de entendimiento frecuentemente insospechados". (*Artífices de la Paz*).

9. Testimonio: San Francisco Solano. Nace en España en 1549 y muere en Lima en 1610. Misionero de celo sin límites recorrió gran parte de nuestra Argentina, Bolivia y Perú. La causa de la paz lo contó decididamente entre sus servidores.

"Llegaba el Santo hasta ellos hablándoles en su lengua y compartiendo por entero la vida miserable y dura de aquellos hombres. De este modo llegó a calar hasta lo más profundo del alma de todos los pueblos que visitó, ganándose a la vez su confianza. Poco a poco, aquellas almas se acercan a él, oyen sus palabras, y como fruto de su maravillosa predicación va naciendo en ellos el deseo del bautismo.

Tres años anduvo Francisco por tierras del Gran Chaco entre las más diversas razas: lules, comechingones, tobas, y guaycurúes fueron testigos de las virtudes y glorias del religioso.

Las leyendas existentes sobre las riquezas y tesoros que los indios poseían hizo que las querellas entre los mismos blancos, fueran interminables. Cuando llega Francisco Solano al Tucumán encuentra una situación de luchas continuas. El franciscano vió entonces en esta región un campo extraordinario para desarrollar y transmitir a los demás todo el amor y la paz que henchían su alma. Hizo un gran esfuerzo por acabar con las luchas y tal empeño puso en la obra que según testigos presenciales, cuando marchó de la región, aquel ambiente de discordia había desaparecido.

En 1595 fue nombrado custodio de toda la región del Tucumán. Poseía el Santo un gran carácter, capaz de las mayores heroicidades pero incapaz para el mando. La humildad, su virtud más preponderante, le hacía difícil la aceptación de algún cargo importante, con lo cual tuvo que luchar durante toda su vida. El, que quería pasar inadvertido, ser el último en todo, descollaba sin pretenderlo en cualquier lugar que visitara. Sólo la obediencia, de la que era un heroico cumplidor, le hacía aceptar cualquier dignidad sin titubeos.

El cargo de custodio de las misiones le obligaba a viajar constantemente y estos viajes los aprovechaba para parar en todos los poblados indígenas, donde pasaba temporadas catequizándolos. Su humildad se hace patente en muchas ocasiones, pero nunca es tan sublime como en la contestación que dio a alguien que le preguntó en cierta ocasión cómo, siendo custodio de la provincia, se detenía en todas las aldeas indias para predicar. "Yo —contestó— ejerzo el cargo de custodio en esta provincia; pero, como soy incapaz de desempeñar dicha función empleo el tiempo por esos montes y desiertos en la conversión de aquellos indios".

Junto a la humildad poseía una gran rectitud, difícil de doblegar, la cual le acarreó serios disgustos con los conquistadores que pretendían abusar del indio. Esto ha hecho que San Francisco Solano aparezca casi como enemigo de los blancos. De ningún modo. Francisco era amigo de todos, respetado por blancos, indios y querido por todo aquel que tuvo la dicha de conocerlo. Era tal su justicia que todos los habitantes del país, de todas las razas, de todas las profesiones y de las más dispares clases sociales, incluso los otros clérigos acudían a él en busca de consejo. (*"Santos de América"*, página 99-100).

10. Respuesta. Como el 1er. día.
11. Oración comunitaria.
 - Invocación al Espíritu Santo.
 - Padre Nuestro.
 - Oración por el Sínodo Diocesano.

12. Canto o salmo de conclusión.

9no. día (sábado 06-06-'81)

RENOVACION DE LA CARIDAD

1. **Motivación.** Para mañana, ara la fiesta de Pentecostés, nuestros Obispos han fijado la Colecta Nacional de Cáritas.

Es el Espíritu Santo quien despierta en nuestros corazones un amor afectivo y efectivo. Bien lo destaca este texto de Puebla:

"El fuego que vivifica a la Familia de Dios es el Espíritu Santo. El suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye como su alma invisible, su dimensión más profunda, raíz del compartir cristiano a otros niveles. Porque la Iglesia se compone de hombres dotados de almas y cuerpo, la comunión interior debe expresarse visiblemente. La capacidad de compartir, será signo de la profundidad de la comunión interior y de su credibilidad hacia afuera (Crf. Jn. 17,21). De allí la gravedad y el escándalo de las desuniones en la iglesia. En ella se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo y prueba de que Dios quiere por ella, convenir a los hombres en su Familia. (DP 243).

2. **Salmo.** (himno o canto) de entrada.
3. **Lectura sapiencial.** El Espíritu Santo nos alerta para el bien la misericordia.
 - *Eclesiástico 4,1-10*
4. **Salmo de meditación.**

5. **Lectura apostólica.** La catequesis de Pablo cobra cada vez más actualidad, ante el aumento de las necesidades de nuestros hermanos.

– 2 Corintos 9,6-15

6. **Silencio.** Termina con el Aleluya y un verso de la Escritura.

7. **Lectura Evangélica:** La lección de Jesús es clara e inapelable.

– Lucas 10,25-37

8. **Reflexión magistral.** Redescubrir en el hombre al hermano: he aquí un signo de identidad cristiana. Dejemos la palabra al Papa Juan Pablo II:

“La Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana (Cfr. *ib.*, 12,3 y 14,2). En este sentido, escribía San Ireneo: “la gloria del hombre es Dios, pero el receptáculo de toda acción de Dios, de su sabiduría, de su poder, es el hombre” (*Tratado contra las herejías, libro III, 20,2-3*). A este fundamento insustituible de la concepción cristiana del hombre, me ha referido en particular en mi Mensaje de Navidad: “Navidad es la fiesta del hombre... El hombre, objeto de cálculo considerado bajo la categoría de la cantidad... y al mismo tiempo, uno, único e irrepetible... algún eternamente ideado y eternamente elegido: alguien llamado y denominado por su nombre” (*Mensaje de Navidad, I*). Frente a otros tantos humanismos, frecuentemente cerrado en una visión del hombre estrictamente económica, biológica o siquiera, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar la verdad sobre el hombre, que ella recibió de su Maestro Jesucristo. Ojalá ninguna coacción externa le impida hacerlo. Pero, sobre todo, ojalá no deje ella de hacerlo por temores o dudas, por haberse dejado contaminar por otros humanismos, por falta de confianza en su mensaje original.

Cuando, pues, un Pastor de la Iglesia anuncia con claridad y sin ambigüedades de la verdad sobre el hombre, revelaba por Aquel mismo que “sabía lo que había en el hombre” (*Jn 2,25*), debe animarlo la seguridad de estar presentando el mejor servicio al ser humano.

Esta verdad completa sobre el ser humano constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él.

De este encuentro de Pastores saldrá, sin duda, fortificada esta verdad sobre el hombre que enseña la Iglesia”. (*Verdad sobre el hombre*).

9. **Testimonio. San Pedro Claver.** Su figura de hombre de Dios quedó plasmada en el propósito de su juventud sacerdotal: “Pedro Claver, para siempre, esclavo de los esclavos”. Nace en España en 1580, muere en Cartagena (Colombia) en 1654. Rehagamos una jornada, de tantas, del santo:

“Ayer 30 de mayo, día de la Santísima Trinidad, saltaron a tierra un gran navio de negros de los ríos. Fuimos allá cargados con dos espuelas de naranjas, limones y tabaco. Entramos en sus casas, que parecían otra Guinea, rimeros de unos y otra parte, fuimos rompiendo hasta llegar a los enfermos, de que había manada, echados en el suelo muy húmedo y anegadizo y por lo mal estaba terraplenado de ladrillos y tejas y ésta era su cama; están en carnes sin hilo de ropa. Echamos manteos fuera y fuimos a traer de otra bodega tablas y entablamos aquel lugar y llevamos en brazos los muy enfermos, rompiendo por medio de los demás, y juntamos los enfermos de dos ruedas; la una tomó mi compañero y la otra yo...”

Como ya hemos dicho, su residencia esta cerca. En ella vivía como el más humilde de los esclavos en la peor de las celdas por ser la que estaba más cerca de la portería, con lo que podía salir sin molestar el descanso de los demás cada vez que era llamado para alguna necesidad de sus negros. Poseía una especie de despensa donde guardaba todo lo que en un momento dado podía necesitar,

APENDICE

1. INVOCACIONES

A) Himno: Ven, Espíritu Creador.

— puede rezarse así: el guía o presidente recita las estrofas; a cada una de ellas se responde: "VEN, ESPIRITU CREADOR".

Ven, ¡oh Espíritu Creador!, visita las almas de los tuyos, llena de tu gracia divina los corazones que tú creaste.

Tú, que eres llamado Paráclito, don del altísimo Dios, fuente vivia, fuego, amor y unción del Espíritu.

Tú, el de los siete dones, el dedo de la diestra del Padre, la promesa solemne del Padre, que dotas de palabra las gargantas. Enciende la luz en nuestros espíritus, infunde tu amor en nuestros corazones, confortando con tu auxilio continuo la flaqueza de nuestra carne.

Aleja más y más a nuestro enemigo y danos pronto la paz, para que así, guiándonos tú, evitemos todo mal.

Haz que por ti conozcamos al Padre, y que conozcamos, al Hijo, y que creamos siempre en tí, ¡oh Espíritu que procedes de ambos!

Gloria sea dada a Dios Padre, y al Hijo, que resucitó de entre los muertos, y al Paráclito, por los siglos de los siglos. Amén.

B) Secuencia: Ven, Espíritu Santo.

— puede rezarse en la misma forma

1. Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de luz.
2. Ven, padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.
3. Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio para el hombre.
4. Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.
5. Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.
6. Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.
7. Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.
8. Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

9. Concede a tus fieles,
que en tí confían,
tus siete sagrados dones.
10. Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría
Amén. Aleluia.

C) Alabado sea el Espíritu Santo Paráclito

– se responde a cada invocación: Sea alabado

1. Alabado sea el Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo.
 2. Alabado sea el Espíritu Santo que hizo hablar a los profetas.
 3. Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya intervención María fue madre.
 4. Alabado sea el Espíritu Santo, cuya unción consagró a Jesús Mesías y Profeta.
 5. Alabado sea el Espíritu Santo, que Dios concede a nuestras oraciones.
 6. Alabado sea el Espíritu Santo, que Jesús prometió como "otro Defensor".
 7. Alabado sea el Espíritu Santo, que nos recuerda todo cuanto Jesús dijo.
 8. Alabado sea el Espíritu Santo, que nos conduce a la totalidad de la verdad.
 9. Alabado sea el Espíritu Santo, que hizo de los Apóstoles testigos de Jesús.
 10. Alabado sea el Espíritu Santo, que reúne a todos los pueblos y a todas las lenguas.
 11. Alabado sea el Espíritu Santo, que nos es dado en la confirmación para el testimonio.
 12. Alabado sea el Espíritu Santo, que inspira las respuestas de los mártires.
 13. Alabado sea el Espíritu Santo, por quien el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús.
 14. Alabado sea el Espíritu Santo, por quien formamos un solo cuerpo comiendo un solo pan.
 15. Alabado sea el Espíritu Santo, por quien son perdonados nuestros pecados.
 16. Alabado sea el Espíritu Santo, que por la imposición de las manos se da a los diáconos, a los sacerdotes y a los obispos.
 17. Alabado sea el Espíritu Santo, por todos los dones que distribuye entre el pueblo de Dios.
 18. Alabado sea el Espíritu Santo, alma de la Iglesia.
 19. Alabado sea el Espíritu de amor, fuente de la caridad.
- D) Pueden hacerse invocaciones e intenciones espontáneas, en lugar de las propuestas.

2. CANTOS

Nota previa: puede cantarse o recitarse en esta forma El encargado canta las estrofas y la asamblea repite el estribillo.

- A) "Si yo no tengo amor"
El amor es comprensivo, el amor es servicial,
el amor no tiene envidia, el amor no busca el mal.
Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor

El amor nunca se fñirita, el amor no es descortéz,
el amor no es egoísta, el amor nunca es doblez.

El amor disculpa todo, el amor es capacidad,
no se alegra de lo injusto, sólo goza en la verdad.

El amor soporta dodo, el amor todo lo cree;
el amor todo lo espera, el amor es siempre fiel.

Nuestra fe, nuestra esperanza, frente a Dios terminará;
el amor es algo eterno, nunca, nunca pasará

B) "SOPLO DE DIOS VIVIENTE"

Soplo de Dios viviente, que en el principio cubriste el agua.
Soplo de Dios viviente que fecundaste la Creación

Ven hoy a nuestras almas, infúndenos tus dones,
Soplo de Dios viviente, ¡Oh Santo Espíritu del Señor!

Soplo de Dios viviente por quien el Hijo se hizo Hombre,
Soplo de Dios viviente que renovaste la Creación

Soplo de Dios viviente por quien nacemos en el bautismo,
Soplo de Dios viviente que consagraste la Creación

C) "VEN, ESPIRITU SANTO, VEN A ILUMINAR"

Ven, Espíritu Santo, ven a iluminar nuestras inteligencias,
y a preservarnos del mal.

Tú, Promesa del Padre, Don de Cristo Jesús,
ven y danos tu fuerza para llevar nuestra cruz.

Tú, llamado Paráclito, nuestro confortador, ven y habita
en nosotros por la fe y el amor.

Hay que cada cristiano, bajo tu inspiración,
sea testigo de Cristo, con la palabra y la acción

3. CONSAGRACION al Espíritu Santo
(para la fiesta de Pentecostés)

Dios Espíritu Santo, con toda la Iglesia
creemos en Ti, como Señor y Dador de vida,
que procedes del Padre y del Hijo,
y con el Padre y el Hijo
recibes una misma adoración y gloria,
y hablaste por los profetas.

Nuestra alabanza se siente inspirada
al contemplar las maravillas
que obraste en la creación del mundo
y en la encarnación del Verbo eterno de Dios.
Te alabamos por haber ungido a Jesús
con el óleo de la alegría desde un principio,
por haberlo llenado de poder en palabras y gestos,
para anunciar la Buena Noticia de la salvación.
Te alabamos por haber obrado en El y por El
las maravillas de nuestro misterio pascual,

impulsándolo a dar su vida por nosotros,
y resucitándolo como primicia de la nueva humanidad.

Te alabamos por las maravillas que obraste
en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, desde su promulgación
A través de su peregrinar por la historia,
la fuiste renovando en juventud y santidad,
a través de pruebas y persecuciones
Así Ella siempre pudo ofrecer al hombre
una palabra de aliento y un gesto solidario,
acompañándolo en la pobreza y en la esperanza.

En este día felicísimo para la Madre Iglesia,
y mediante tu Esposa, María Santísima,
nos consagramos a tí, como comunidad eclesial.
Se Tú el Maestro en la piadosa lectura de la Biblia,
que abres ante nuestras familias por el magisterio de los Pastores.

Despierta y guía en nuestros hogares la oración,
ya que cubres nuestra pobreza con gemidos inefables.
Mantén vivo en nuestros corazones el testimonio
de que, por los méritos de Jesús, somos hijos en el Hijo,
y nos abrimos, por los sacramentos, a una nueva fraternidad sin límites.

Alienta en nuestra comunidad diocesana
un vivísimo deseo del pronto regreso de Cristo,
que nos mantenga libre, y prontos para evangelizar,
con sencilla servicialidad, a los que nada o poco saben de él.
Contigo, como Iglesia, decimos: ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

Nota: una forma de recitar en asamblea esta consagración es que el presidente proponga frase
por frase, repitiéndola todos.

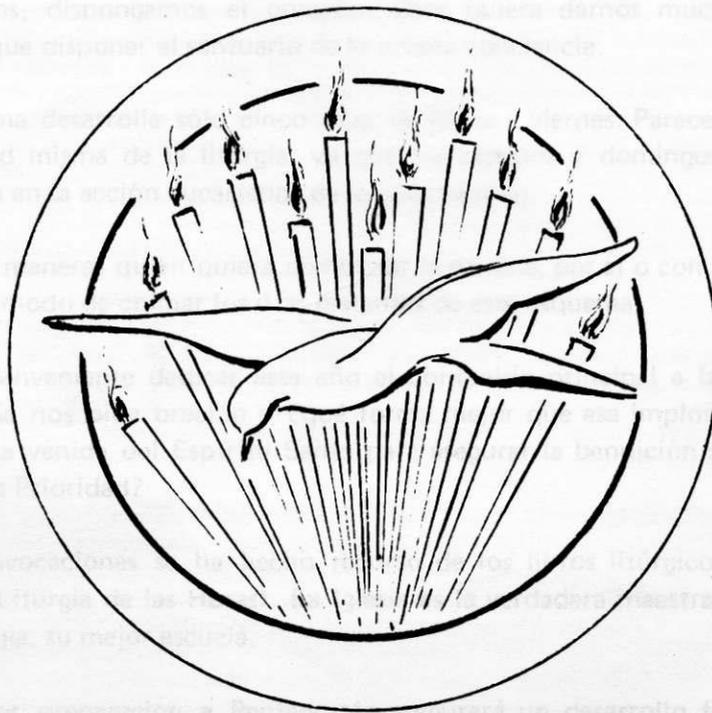
ORACION PARA EL PRIMER SINODO DIOCESANO

*Dios y Padre nuestro,
como comunidad eclesial
nos preparamos para la celebración
de nuestro primer Sínodo Diocesano
en el que queremos examinar
nuestra fidelidad a tu Palabra
y responder con mayor docilidad,
prontitud y entrega
a la renovación suscitada
por el Concilio Vaticano II
y por el Documento de Puebla.
Te pedimos nos envíes
al Espíritu Santo
con sus dones y carismas
para que nos asista,
nos consue'le y nos dé perseverancia
en nuestra iniciativa eclesial.
Por Cristo, Nuestro Señor,
amén.
María Inmaculada,
Patrona de nuestra diócesis,
ruega por nosotros.*

• • • • •

COMISION DIOCESANA DE LITURGIA
SUBSIDIO PASTORAL

**SEMANA PREPARATORIA
DE PENTECOSTES**



**SUBSIDIO LITURGICO
OBISPADO DE QUILMES**

AÑO SINODAL 1982

P R E S E N T A C I O N

1. Este Subsidio queda a disposición de nuestras comunidades. Como siempre, de acuerdo al tiempo disponible y a la circunstancia concreta de cada comunidad, hay amplia posibilidad de seleccionar, adaptar, abreviar.
2. Es importante la preparación próxima a la solemnidad de Pentecostés. No improvisemos, dispongamos el corazón. Dios quiera darnos mucho, pero para ello hay que disponer el santuario de la propia conciencia.
3. El esquema desarrolla sólo cinco días, de lunes a viernes. Parece impuesto por la realidad misma de la liturgia, ya que los sábados y domingos la liturgia se concentra en la acción eucarística de la resurrección.
4. De todas maneras quien quiera completar la novena, por sí o con su comunidad, hallará el modo de colmar los días restantes de este esquema.
5. Pareció conveniente dedicar este año el contenido principal a la Prioridad Juventud. Se nos pide oración y ¿qué forma mejor que esa imploración comunitaria de la venida del Espíritu Santo para asegurar la bendición sobre los objetivos de la Prioridad?
6. En las invocaciones se ha hecho recurso de los libros litúrgicos de la Iglesia (Misal y Liturgia de las Horas). La Iglesia es la verdadera maestra de la oración. Y la liturgia, su mejor escuela.
7. Una mejor preparación a Pentecostés asegurará un desarrollo fecundo de los trabajos del Sínodo. Asegurará, también, una particular eficacia a nuestra "Campaña de los 100 días de Solidaridad".

† JORGE NOVAK
Obispo

Quilmes, 1° de mayo de 1982, comienzo de la "Campaña de los 100 días de Solidaridad".

SEMANA DE PREPARACION A PENTECOSTES

Lunes 24 de mayo:

CULTIVO DE LA CONCIENCIA

1. Motivación.

"Cristo resucitado y exaltado a la derecha del padre derrama su Espíritu Santo sobre los apóstoles el día de Pentecostés y después sobre todos los que han sido llamados" (*Documento Puebla nro. 198*).

"La alianza nueva que Cristo pactó con su Padre se interioriza por el Espíritu Santo que nos da la ley de gracia y de libertad que El mismo ha escrito en nuestros corazones. Por eso, la renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá, en primer lugar, de la acción del Espíritu Santo. Las leyes y estructuras deberán ser animadas por el Espíritu que vivifica a los hombres y hace que el Evangelio se encarne en la historia". (*Documento de Puebla, nro. 199*).

2. Canto de entrada.

3. **Lectura histórica:** Génesis 39, 7-12. El joven José, vendido por sus hermanos, es tentado gravemente por la mujer de su poderoso patrón. Pero mantiene su entereza y demuestra que no hay que prostituirse: "¿Cómo voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Dios?".

4. Salmo.

5. **Lectura apostólica:** Romanos 8, 1-12. Una visión esplendorosa de la vida despliega ante nuestra fe el Apóstol. "El Espíritu Santo nos resucitará". ¿Se necesitaría algo más para dar vuelo a nuestra esperanza?

6. Silencio religioso. Aleluia.

7. **Lectura evangélica:** Mateo 11, 2-14. Juan el Bautista había dado a Dios su juventud. Había cumplido como buen obrero las tareas confiadas: preparar el camino a Jesús. Y Cristo no le escatima el elogio. ¿No sería lindo que Jesús volviera a decir del joven: no una caña, no un corrupto, sino un profeta?

8. **Reflexión magisterial:** Juan Pablo II habla a 300.000 jóvenes de Irlanda y en ellos a toda nuestra juventud (30-09-1979).

"Es necesario algo más; algo que podéis encontrar tan sólo en Cristo, porque El sólo es la medida y la escala que debéis utilizar para evaluar vuestra vida. En Cristo descubriréis la verdadera grandeza de vuestra propia humanidad; El os hará entender vuestra propia dignidad como seres humanos "creados a imagen y semejanza de Dios". Jesús tiene las respuestas a vuestras preguntas y la clave de la historia; tiene el poder de elevar los corazones. El sigue llamándoos, El sigue invitándoos, El, que es "el camino, la verdad y la vida". Sí, Cristo os llama, pero El os llama de verdad. Su llamada es exigente, porque os invita a dejaros "capturar" completamente por El, de modo que veréis toda vuestra vida bajo una luz nueva. El es el Hijo de Dios, que os revela el rostro amoroso del Padre. El es el Maestro, el único maestro cuya doctrina no pasará, el único que enseña con autoridad. El es el amigo que dice a sus discípulos "Ya no os llamo siervos. . . sino que os he llamado amigos", y demuestra su amistad entregando su vida por vosotros.

Su llamada es exigente porque nos enseña lo que significa ser verdaderamente humanos. Sin atender a la llamada de Jesús, no os será posible comprender la plenitud de vuestra propia humanidad. Debéis construir sobre el cimiento que es Cristo; solamente con El vuestra vida valdrá la pena y tendrá un sentido pleno.

Venís de familias católicas; regularmente os encontráis con Cristo en la Sagrada Eucaristía los domingos o incluso durante la semana. Muchos de vosotros rezáis con vuestras familias todos los días, y espero que continuéis haciéndolo durante vuestra vida futura. Pero con todo puede ocurrir que

os acose la tentación de alejarnos de Cristo. Esto puede acaecer sobre todo cuando veáis la contradicción que existe en la vida de muchos de vuestros compañeros entre la fe que profesan y su modo de vivir. Pero quiero insistir y exhortaros a que siempre estéis atentos a la llamada de Cristo, porque sólo El puede enseñaros el verdadero significado de la vida y de todas las realidades temporales". (*"Juan Pablo II en Irlanda", Edic. Paulinas, pág. 64-64*).

9. **Testimonio. San Francisco de Asís.** Uno de los jóvenes que más influjo tuvo en la historia mundial. A los 25 años decidió renunciar a ideales vanos, a falsas ilusiones. Se dio por entero a Cristo. Se dedicó a la Iglesia, como se lo pedía Jesús. "Francisco, reconstruye mi Iglesia". Por ese camino encontró la felicidad, la contagió a miles de hermanos que todo lo dejaron para seguirlo. Admiramos su cántico del sol y no nos cansamos de rezar su oración por la paz: "donde hay odio, ponga yo amor. . ." Aun quienes no comparten nuestra fe quieren tener en común con nosotros a Francisco y sus ideales. En el Año franciscano, a los 800 años de su nacimiento, vale la pena meditar sobre el atractivo formidable de este hombre. Pero también hay que imitarlo en su pasión por la paz, en su espíritu de pobreza, para llegar a la mística de su caridad.
10. **Propósito como respuesta.** De la comisión Nacional para la Prioridad Juventud transcribimos, para asumir: "Área de Espiritualidad.
Contenidos:
1. **Centrada en Cristo.**
"Presentar a Jesús vivo:
 - Dios y hombre.
 - Único y verdadero Salvador. Libertador integral.
 - Amigo personal que nunca falla (*que sale al encuentro de los jóvenes*).
 - Modelo de vida. Camino de realización (P. 1194, 1183)"La verdad sobre Jesucristo se encuentra en el centro de la evangelización y constituye su contenido esencial. . .
Jesús vivo: propone al joven una determinada forma de vida; el seguimiento del evangelio y la vivencia de las Bienaventuranzas.
 2. **Orientada hacia Dios Padre.**
"Presentar a los jóvenes la verdadera imagen de Dios. (*en contraposición con las falsas imágenes de Dios, P 406*).
 - Dios Padre: que conoce y ama personalmente a cada joven (*Jn. 5,19*).
 - Dios Padre rico en Misericordia, que sale al encuentro del hombre. (*LC 15,11,32, Juan Pablo II: Rico en misericordia*).
 - Dios vivo presente actuando en nuestra historia. (*Lc. 12,22*) (P. 274-279).
(*Se opone a la imagen de un Dios que creó el mundo y lo dejó librado a su suerte*).
 - Dios Padre que se presenta y habla al hombre a través de signos, a través de pequeños y grandes acontecimientos (*Lc. 16,1-5*)."Ir al Padre, en eso consistió el caminar terrestre de Jesucristo. Desde entonces, ir al Padre es el caminar terrestre de la Iglesia, pueblo de hermanos" (P. 210).
 3. **Animada por el Espíritu**
"Presentar al Espíritu Santo que:
 - Nos hace renacer en Cristo a una nueva vida. (P. 203).
 - Es el Espíritu de amor y de libertad. (P. 204).
 - Nos orienta hacia la verdad (P. 202).
 - Nos impulsa como testigos y constructores de la Civilización del Amor."La renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá, en primer lugar, de la acción del Espíritu Santo. Las leyes y estructuras deberán ser animadas por el Espíritu que vivifica a los hombres y hace que el evangelio se encarne en la historia". (P. 199).

4. Que el joven se inserte y sea Iglesia.

Una Iglesia:

- Familia, pueblo de Dios.
- Arraigada en la tradición.
- Peregrina, dinámica en el tiempo.
- Servidora del hombre.
- Alma del mundo.
- Escuela de forjadores de Historia (P. 230-281).

"Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación" (P. 1184).

5. Con María, Madre, Modelo y Educadora del Joven.

(M. C. Introd. 25, P. 283,303).

- Colaboradora de Cristo.
- Madre del joven.
- Modelo de vida. (*Cumple la voluntad del Padre, comprometida con su historia, ejemplo de amor y de servicio*).
- Educadora de la fe y del joven para ser Iglesia.
- Garantía de la grandeza femenina.
- Mediadora de todas las gracias.

"La Iglesia Católica basándose en una experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. Ella la mujer nueva, está junto a Cristo el hombre nuevo en cuyo misterio sólo encuentra verdadera luz el misterio del hombre como prenda y garantía de que en una simple creatura (en Ella) se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de los hombres" (Pablo VI).

11. Oración comunitaria.

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y recusitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros para obtenernos el Don del Espíritu Santo, y digámosle:

CRISTO JESUS, ESCUCHA NUESTRA PLEGARIA

- Cristo, luz y salvación de todos los pueblos, derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigo de tu resurrección en el mundo. . .
- Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia y haz que con todos nuestros hermanos obtenemos el premio y el descanso de nuestros trabajos. . .
- Tú, que has vencido a la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, para que vivamos siempre para tí, vencedor inmortal. . .
- Siervo de Dios, ungido por el Espíritu Santo para proclamar a los pobres el día tan ansiado de su alivio y liberación, asegúranos la donación del mismo Espíritu para que podamos prolongar tu obra salvífica. . .
- Rey pacífico, cuyo mensaje de paz atraviesa las páginas todas de tu Evangelio, haz de nosotros instrumentos de esa paz que el Espíritu Santo infunde en los corazones obedientes. . .
- Padre Nuestro

Padre bueno y todopoderoso te pedimos que envíes tu Espíritu Santo, para que la diversidad de lenguas debida a la dispersión de las naciones, se una en la alabanza de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

nb.: otras oraciones, en el Apéndice.

12. Canto de conclusión.

Martes 25 de mayo:

OBEDIENCIA A DIOS

1. Motivación.

"América Latina que desde los orígenes de la Evangelización selló esta Alianza con el Señor, tiene que renovarla ahora y vivirla con la gracia del Espíritu, con todas sus exigencias de amor, de entrega y de justicia". (DP. 200).

"El Espíritu que llenó el orbe de la tierra abarcó también lo que había de bueno en las culturas precolombinas; El mismo les ayudó a recibir el Evangelio; El sigue hoy suscitando anhelos de salvación liberadora en nuestros pueblos. Se hace, por tanto, necesario descubrir su presencia auténtica en la Historia del continente" (DP. 201).

2. Canto de entrada.

3. **Lectura histórica:** Ester 14,2-19, así en la "Nueva Biblia española, edición latinoamericana". En la biblia de Jerusalén: 4,17 k-z. Ester es joven, es bella, es rica. Pero, sobre todo, es santa y prefiere morir con su pueblo a sobrevivir egoístamente e interpone, con éxito, su mediación ante el rey. "No tuvo tu sierva instante de alegría sino en ti Señor".

4. Salmo.

5. **Lectura apostólica:** Romanos 8,14-17. ¿Cómo agradecer al Espíritu Santo su oculta presencia en nosotros, al darnos la certeza de que somos hijos en el Hijo?

6. Silencio religioso. Aleluia.

7. **Lectura evangélica:** Lucas 1,26-38. La Anunciación. Un enviado de Dios ante una joven. ¿Sabrán apreciar nuestras jóvenes este gesto de Dios y lo que les dice a ellas? Pero sepan también que la clave está en la obediencia de la fe: "la esclava del Señor".

8. **Reflexión magisterial:** Juan Pablo II habla a miles de jóvenes de Nigeria (13.02.82) y, en ellos, a los nuestros:

"La juventud es la edad de la esperanza, de la promesa, del entusiasmo, de los proyectos y de los ideales. La juventud no quiere ceder ante las dificultades. La juventud no se resigna a los defectos del status quo. La juventud cree en un mundo mejor y está determinada a hacer algo que ayude a conseguirlo.

Debéis distingueros por vuestra generosidad y apertura a los demás. Debéis estar agradecidos a vuestros padres. Amadles, respetadles, ayudadles y obedecedles. Aceptar a vuestros profesores, respetadles y seguid sus instrucciones. Tenéis que distingueros por el auto-sacrificio, la aplicación en vuestros estudios o en el trabajo, y por la eficiencia en las tareas que se os asignen. Sacrificaos en las organizaciones católicas del apostolado de los laicos a fin de testimoniar a Cristo. Debéis ser un laicado comprometido, cumpliendo celosamente vuestra misión de comunicar a Cristo. Algunos de vosotros seréis llamados a ser sacerdotes, religiosos o religiosas, con un papel especial de servicio en el reino de Dios.

Mis amados jóvenes de Nigeria, debéis distingueros por la disciplina, la fortaleza de carácter y la formalidad. Esto se mostrará de varios modos. Sed castos. Resistid todas las tentaciones contra la santidad de vuestro cuerpo. Llevad vuestra castidad al sacerdocio, a la vida religiosa o al matrimonio. Tendréis muchas oportunidades de expresar la disciplina a través de la templanza cristiana. Las atracciones y presiones del mundo a menudo seducen a los jóvenes a la auto-indulgencia o el escape. Las tentaciones de la droga os envuelven. La fuerza de voluntad reforzada por la oración humilde, es esencial para quien intente actuar en un modo plenamente humano.

La decisión más grande para vosotros es elegir un estado permanente de vida. Para la mayor parte de vosotros será el matrimonio. Pero para muchos puede ser el sacerdocio, o bien el ser religioso o religiosa. Necesitaréis el consejo de vuestros sacerdotes, de vuestros padres y de vuestros maestros. Y necesitaréis de la guía divina. Orad. Confíad en Cristo. Abridle vuestros corazones. Abrid vuestros

corazones de par en par a Cristo. No tengáis miedo. Sed generosos. Quien da poco cosechará poco. El que da con generosidad recogerá una cosecha abundante. Podéis contar con la gracia de Dios. (del *L'Osservatore Romano* pág. 129).

9. **Testimonio. María Bernarda ("Bernardita") Soubirous.** Cuando la Virgen quiso romper el silencio de la historia y transmitir el eco celestial de la definición dogmática de su Inmaculada Concepción (por Pío IX el 8 de diciembre de 1854) se apareció a una niña pobre, analfabeta, en las estribaciones de los Perineos franceses (1858). Bernardita tuvo la gracia incomparable de ver y escuchar a la Virgen: "No prometo hacerte feliz en esta vida, pero sí en la otra. Orará a Dios por los pecadores". Así comenzó esa sucesión ininterrumpida de hechos prodigiosos que la Virgen busca a la juventud pura, humilde, interiormente libre y disponible, para seguir ayudando al mundo.
10. **Propósito como respuesta.** De la Comisión Nacional para la Prioridad Juventud transcribimos, para asumir: "Área de Espiritualidad.
6. Que culmine en una madura opción vocacional
Para llegar a esta madura opción vocacional se debe orientar al joven a que: (P. 1187).
- Se conozca a sí mismo.
- Se eduque y conquiste (*voluntad, inteligencia, afectividad*) a fin de cooperar en la Redención.
- Descubra lo que Dios quiere de él; llamado a realizarse plenamente a cumplir una misión única e irremplazable.
Se procurará dar a los jóvenes una buena orientación espiritual a fin de que puedan madurar su opción vocacional, sea laica, religiosa o sacerdotal (P. 1200).
7. Comprometedora en la evangelización de los jóvenes
Es necesario que los jóvenes estén: bien formados en la fe
- arraigados en la oración
Es necesario que los jóvenes sean:
- apóstoles de la misma juventud con el testimonio y el anuncio de la Palabra.
María modelo de los apóstoles invita a la juventud a comprometerse con el Señor en forma activa en la evangelización (*j.p. 11 Alocución Laicos, 6*). P. 799
8. Para consagrar y santificar el mundo.
"Todas sus obras, preces y proyectos apostólicos, la vida familiar y conyugal, el trabajo cotidiano. . . se convierten en hastíos espirituales. . ." (L.G. 34)
"Así también, los laicos, como adoradores que en todo lugar obran santamente, consagran a Dios el mundo mismo". (idem).
9. Por la palabra y el testimonio de vida
"Cristo. . . los constituye en testigos. . . para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social"
"El mensaje de Cristo, preparado con el testimonio de la vida, y de la Palabra, adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de vida en el mundo" L.G. 35
10. En las estructuras humanas
". . . de modo que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcancemos eficazmente su fin. . . Así Cristo, a través de los miembros de la Iglesia iluminará mas y mas en su luz a toda la sociedad humana"
"Lo que es el alma en el cuerpo, ésto ha de ser los cristianos en el mundo". L.G. 38.
11. Espiritualidad integral (L.G. 35)
Todos estos contenidos que hemos visto quieren integrarse en una espiritualidad eminentemente laical, a fin de ayudar al joven a vivir su triple vocación de hombre. La Sma. Virgen es la encarnación más alta y el modelo más perfecto de esta triple vocación.

El hombre está llamado a ser: 1) Hijo de Dios – 2) Hermano de los hombres – 3) Señor de las cosas.

- a) Hijo de Dios. Reconocemos hijos dependientes de Dios Padre confiando que nuestro destino descansa en sus manos, buscando los signos de su providencia, los signos de su amor que se manifiestan en nuestra vida diaria.
- b) Hermano de los hombres. Cristo con su Muerte y Resurrección nos hace hermanos (*hijos de un mismo Padre*) y nos invita a vivir como tal es. Siendo protagonistas con El de la construcción de la convivencia y las relaciones fraternales.
 - Solidaridad familiar
 - Compañeros de estudio
 - Compañeros de trabajo
 - Dimensión social (*Dog. Igl. y C. N. 195*)
- c) Señor de las cosas. La tarea cotidiana del hombre se realiza también en la:
 - Correcta utilización con sencillez, sobriedad y austeridad en las cosas que se poseen. (*P. 1149*)
 - Una actitud de sana independencia de los bienes materiales asegura un rechazo a la sociedad de consumo y sus medios que buscan su permanencia. (*trabajo es colaboración con Dios, trabajo es alabanza a Dios*) (*LG. 38/Lex.*)

11. Oración comunitaria.

Con gozo invoquemos a Cristo, a cuya humanidad dió vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digamos:

CON TU ESPIRITU DANOS VIDA

- Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que, ya desde ahora, con el espíritu vivamos en tu reino, donde estás sentado a la derecha del Padre: . . .
- Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos, condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de toda verdad. . .
- Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria, y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte: . . .
- Llena a nuestros jóvenes con los dones de tu Espíritu, para que, a la luz de las bienaventuranzas construyan un mundo de justicia, de paz y de amor: . . .
- Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo, renueva nuestra esperanza por el Espíritu consolador: . . .
- Padre nuestro

Padre santo y providente, te pedimos que brille sobre nosotros el fulgor de tu gloria y que tu Hijo, luz resplandeciente, confirme con la claridad del Espíritu Santo, los corazones de los que que han renacido por tu gracia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN

12. Canto de conclusión.

Miércoles 26 de mayo:

COMPROMISO CON EL BIEN COMUN

1. Motivación:

Documento de Puebla, nro. 202-204

“El Espíritu Santo es llamado por Jesús “Espíritu de verdad” y el encargado de llevarnos a la verdad plena da en nosotros testimonio de que somos hijos de Dios y de que Jesús ha resucitado y es “el mismo ayer, hoy y por los siglos”. Por eso es el principal evangelizador, quien anima a todos los evangelizadores y los asiste para que lleven la verdad total sin errores y sin limitaciones” (*D.P. 202*).

"El Espíritu Santo es "Dador de vida". Es el agua viva que fluye de la fuente, Cristo, que resucita a los muertos por el pecado y nos hace odiarlo especialmente en un momento de tanta corrupción y desorientación como el presente". (D.P. 203)

"Es Espíritu de amor y libertad. El Padre, al enviarnos el Espíritu de su Hijo, "derrama su amor en nuestros corazones" convirtiéndonos del pecado y dándonos la libertad de los hijos. Libertad ésta necesariamente vinculada a la filiación y la fraternidad. El que es libre según el Evangelio, sólo se compromete a las acciones dignas de su Padre Dios y de sus hermanos los hombres". (D.P. 204)

2. Canto de entrada

3. **Lectura histórica:** 1 Samuel 17,40-51. Un combate desigual, entre un joven bisoño y un gigante veterano. Pero no estribaba allí la diferencia. Esta hay que descubrirla en las jóvenes palabras de la fe: "Yo voy contra ti en nombre del Señor" Sepan vivirlo ahora nuestros jóvenes frente a la idolatría del poder, del tener, del placer. Y sepan comprometerse, como David, con la historia de su pueblo.

4. Salmo.

5. **Lectura apostólica:** Romanos 8,18-27. Otra enseñanza de inefables resonancias interiores. Llegaremos a la plena libertad. Para ello hay que mantener viva la esperanza. Y aquí entra a actuar la oración, cuyo verdadero animador es el Espíritu Santo.

6. Silencio religioso. Aleluia

7. **Lectura evangélica:** Juan 6,1-13. El joven de la multiplicación de los panes. Un personaje anónimo, pero decisivo. "Aquí hay un muchacho". Y este joven tiene pan. El único previsor entre la muchedumbre. Previsor y generoso, desinteresado: todo lo pone a disposición de sus hermanos hambrientos. ¿Serán menos generosos nuestros jóvenes, en la campaña de solidaridad de la diócesis?

8. **Reflexión magisterial.** Juan Pablo II habla a la juventud de Filipinas (18.02.1981) y, en ella, a la nuestra:

"Primeramente y ante todo sed auténticamente jóvenes. ¿Qué es ser joven? Ser joven significa poseer dentro de sí incesante novedad de espíritu, alimentar en el interior la búsqueda continua del bien y perseverar hasta alcanzar la meta. Siendo verdaderamente jóvenes en este sentido, os prepararéis al futuro vuestro que consiste en cumplir vuestra vocación como adultos maduros. No intentéis nunca ignorar la fuerza irresistible que os empuja hacia el futuro.

A la Iglesia no le asusta la intensidad de vuestros sentimientos. Son signo de vitalidad. Indica acumulación de energías que en sí no es ni buena ni mala, pero puede emplearse en causas buenas o malas. Es como el agua de lluvia que se acumula en las montañas después de días y días de estar lloviendo. Cuando y donde estalla, desencadena fuerzas capaces de borrar del mapa ciudades enteras, sumiendo a sus habitantes en un mar de lágrimas y sangre. Pero si se canaliza adecuadamente, campos que eran áridos quedan regados produciendo alimentos necesarios y la energía que tanto se precisa. En vuestro caso no es sólo alimento o cosas materiales lo que está implicado; es el destino de vuestro país, el futuro de vuestra generación y la incolumidad de niños que todavía no han nacido. No hay duda de que es un reto emocionante y crucial a un tiempo para vosotros, mis queridos jóvenes. Y estoy cierto de que aceptáis este reto y deseáis asumir esta responsabilidad. Sobre todo estoy cierto de que todos estáis dispuestos a prepararos ahora, hoy.

Coincideréis conmigo en que vale la pena aceptar ahora la autodisciplina, que no sólo indica fuerza de carácter de vuestra parte sino que ofrece también servicio valioso a los otros. El esfuerzo que ello exige es algo que cuadra perfectamente con vuestra vida de jóvenes en el campo de los deportes. Ya en tiempos tan antiguos como los de San Pablo, la mortificación cristiana se expresaba en estos términos. El joven atleta que está dispuesto a soportar entrenamientos duros para mejorar sus logros deportivos, debe ser generoso en la disciplina requerida para su preparación humana plena.

Como jóvenes que sois, miráis al futuro. No estáis estancados en el presente. Debéis decidir en qué dirección queréis ir, y después tener la mirada fija en el norte. Los ideales mediocres no gustan a la gente joven. Prefieren zambullirse a fondo. Es derecho vuestro o, mejor, deber vuestro tener altas

miras. vuestras aspiraciones deben ser excelsas; vuestros ideales deben ser altos. Queridos jóvenes: Esforzaos por formaros un carácter que sea fuerte, rico y coherente, que sea libre y responsable, sensible a los valores verdaderos; un carácter que asuma la superioridad del "ser" sobre el "tener", que aguante frente a los retos y tentaciones de la evasión, el compromiso fácil y el cálculo inhumano y egoísta.

En vuestro caminar por los senderos de la verdad, la sinceridad y la autenticidad, tenéis un modelo ideal. El modelo vuestro es Jesucristo, Cristo en su humanidad, Cristo hombre. Pero notad que El no es sólo vuestra meta; es también el camino que conduce a donde vais. Y en el camino actúa como Pastor; llega incluso a darse a sí mismo en el alimento para el viaje. Si convenís en modelar nuestra juventud según Cristo, encontraréis que todo el proceso se resume en una sola palabra del Evangelio de Lucas. La Palabra es que Jesús "crecía". "Jesús crecía en sabiduría y en edad ante Dios y ante los hombres". Esto no es mera constatación de lo que ocurría en la historia. Es también invitación a vosotros. Las palabras de Cristo "sígueme" deben hacer vibrar una cuerda especial de vuestro corazón. Acoger la llamada de Cristo es camino seguro para responder a vuestra vocación de llegar a ser personas adultas plenamente maduras, y ésta es la aspiración fundamental de todo joven digno". (*"Juan Pablo II, en Extremo Oriente"*, Edic. Paulinas, pág. 56-58).

9. **Testimonio.** ¿Cómo pasamos nuestras vacaciones? ¿Qué queda de ellas, como saldo rescatable, para el bien de la humanidad? ¿Reservamos en ellas algún tiempo para Cristo: un par de días, o de semanas?

En la diócesis de un país comunista, del Este de Europa, no había permiso de las autoridades marxistas para reuniones cristianas de jóvenes. Todo lo contrario: en caso de contravención, el Estado policial tenía previstas graves represalias. Sin embargo, el sentido cristiano de la vida, la madurez de una fe robustecida por la persecución sugirió soluciones imprevistas, pero eficaces. En un solo verano, no menos de 700 jóvenes hicieron sus ejercicios espirituales. No un día: dos semanas. El pretexto: ir de campamento a la montaña. La realidad: un encuentro exclusivo con Cristo, en la oración, en el silencio, en la meditación de la Palabra. Así se forman los líderes. Con el sacrificio y la oración, en estrecha comunión de espíritu y de corazón.

10. **Propósito como respuesta.** De la Comisión Nacional para la Prioridad Juventud transcribimos para asumir:
"FORMACION".

1. de Dirigentes

- a) **Objetivo:** educar dirigentes que sean:

- líderes en el ser (*que plasmen un estilo de vida en común*)
- líderes en el actuar (*que sean formados para formar*)
- Servidores de la comunidad.
- portadores de una "mística" propia, de un estilo de vida y de un ideal común.

Buscamos que

- a nivel diocesano: estén unidos en torno a su Obispo, para constituirse en ejes de la Pastoral Juvenil diocesana.
- a nivel nacional: se plasma una "generación" de dirigentes con un estilo, ideales y una mística elaborados en común.

- b) **Sujeto:** no es "toda la juventud", sino se restringe a los ya dirigentes, y a aquellos jóvenes que sean líderes, seleccionados de sus grupos y movimientos.

- c) **Medios:** el objetivo se logrará a través de la realización de Jornadas y Encuentros de publicaciones y de la acción de los movimientos como formadores de dirigentes para las diócesis.

- d) **Actividades:** se realizarán:

- Una Jornada Nacional de formadores (*los posibles temas a intercambiar serían Dirección Espiritual, Papel de sacerdote en el grupo laical, perfil del dirigente, perfil del asesor, etc.*)
- Una Jornada Nacional para formación de dirigentes (como ofrecimiento para complementar lo que en cada diócesis se haga en este sentido).
- Un folleto -libro- publicación que dé pautas sobre cómo formar, recogiendo experiencias ya realizadas.

- Folletos con contenidos formativos para dirigentes.
- Un encuentro de formadores de los movimientos nacionales (*para intercambiar criterios, métodos, experiencias positivas y negativas, etc.*)
- Una invitación a cada movimiento para que, internamente revea su manera de formar dirigentes.
- Promover la unión de movimientos en orden a formar dirigentes sin multiplicar esfuerzos.
- Una tarea permanente de promoción de los movimientos en las diócesis que no tienen formación de dirigentes, para que aquellos las ayuden en esta tarea.

2. de Jóvenes Comprometidos en grupos

- Se podría organizar en cada diócesis una "escuela de formación cristiana (*cursos atractivos, adecuados al nivel de los oyentes y sólidos*).
- Se imprimirán apuntes para apoyar a estos cursos (*con una especie de programa analítico*).
- Los cursos podrían abarcar Antropología cristiana, Doctrina social de la Iglesia, Fundamentos de filosofía, ética y teología moral, Teología Dogmática, Biblia, Formación espiritual, etc. Estos cursos se dictarán para grupos parroquiales, universitarios, etc. Para programar todo esto, se haría un encuentro con los Asesores de grupos.

3. Formación Masiva

a) **Objetivos:** despertar a los jóvenes que valoren su persona, y presentarles a Jesús como el hombre Dios, que realiza en él el modelo del hombre pleno.

Promover modelos de vida, valores humanos y sobrenaturales, intereses, líneas de pensamiento, iluminados por el Evangelio, que penetran y animen todos los ambientes juveniles (*Evangelización de la cultura*).

b) **Sujeto:**

1. los jóvenes que se acercan a la Iglesia.
2. los jóvenes que no se acercan a la Iglesia, significará salir a sus ambientes propios y llevar allí la semilla del Evangelio.

c) **Agentes:** Dirigentes juveniles y, en general, jóvenes ya comprometidos en grupos apostólicos.

Toda la Iglesia: para ésto hay que hacer tomar conciencia a todas las fuerzas vivas de la Iglesia, que su misión es ser "luz del mundo y sal de la tierra", aplicándolo especialmente a los jóvenes, cada uno en su propio ambiente y desde adentro.

d) **Pasos a seguir:** suscitar "corrientes de vida": partiendo de necesidades concretas, de inquietudes populares, de la juventud, responder a ellas desde el mensaje de Jesús, apuntando todas las fuerzas pastorales a dar esta respuesta, esta idea fuerza, traducida en valores a vivir, con una línea de espiritualidad, en modelos de vida que la encarnen.

Para dar estas respuestas será imprescindible un contacto profundo con la realidad en el momento y lugar determinado, para conocer así las necesidades e inquietudes que serán a puertas abiertas para la entrada de Cristo, aún para los que no creen en él.

e) **Actividades posibles.**

Piedad popular: dar contenidos formativos, detectar experiencias realizadas (*a través de cuestionarios encuestas, reuniones de personas, grupos o movimientos con experiencia en formación masiva*); sugerir forma de trabajo a los organismos diocesanos de Pastoral Juvenil.

Cantatas, festivales, etc. dar contenidos y usar medios de comunicación social.

Reunir experiencias realizadas, revisar, con gente idónea, folletos, carteles, etc., que se hayan hecho en actividades masivas de este tipo.

Reunir un subgrupo de medios de comunicación social que elabore el lenguaje a usar, los medios y símbolos que más llegan, etc.

11. Oración comunitaria.

Celebremos la gloria de Dios quien llamó a los discípulos con el Espíritu Santo, y supliquemos con ánimo gozoso y confiado:

ENVIA A LA IGLESIA TU ESPIRITU, SEÑOR

- Tú que, al comienzo de los tiempos, creaste el cielo y la tierra y, al llegar la etapa final de la his-

toria, quisiste que Cristo fuera Cabeza de toda la creación, por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación: . . .

- Tú que infundiste el aliento de vida en el rostro de Adán, envía ahora tu Espíritu a la Iglesia para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo: . . .
- Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo, para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo, y la guerra en paz: . . .
- Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo, para que la tierra entera se vea libre de todo mal: . . .
- Padre Nuestro

Padre de las luces y Dios de todo consuelo, cumple tu promesa en nosotros, de manera que al recibir al Espíritu Santo, nos convirtamos ante el mundo en testigos del Evangelio de Jesús. Por el mismo Cristo nuestro Señor. AMEN

nb.: Otras oraciones, en el Apéndice.

12. Canto de conclusión.

Jueves 27 de Mayo:

LA LIBERTAD CRISTIANA

1. Motivación.

"Jesucristo, Salvador de los hombres, difunde su Espíritu sobre todo sin acepción de personas. Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo; por eso, la acción apostólica tiene que abarcar a todos los hombres, destinados a ser hijos de Dios". (DP. 205)

"El Espíritu Santo unifica en la comunión y en el ministerio y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos a toda la Iglesia a través de todos los tiempos, vivificando, a la manera del alma, las instituciones eclesíásticas". La jerarquía y las instituciones, pues, lejos de ser obstáculo para la Evangelización, son instrumentos del Espíritu y de la gracia". (DP. 206)

2. Canto de entrada

3. **Lectura histórica:** Daniel 3, 46-56. Unos jóvenes se hallan ante la alternativa de renegar de la alianza con Dios, de traicionar su fe, de profanar su conciencia, o de desafiar la ira prepotente de un rey engreído y mal aconsejado. No dudan en la elección entre el mandato divino o el capricho humano. Y Dios los salva milagrosamente.

4. Salmo

5. **Lectura apostólica.** Romanos 8, 28-30. Nada de lo que nos sobreviene escapa a la previsión de Dios. Y Dios todo lo organiza, con amor, para nuestra felicidad. El Espíritu Santo es prenda de esa promesa.

6. Silencio religioso. Aleluia.

7. **Lectura evangélica.** Lucas 7, 11-17. El joven de la muerte. Alejada de Cristo, la humanidad es como una viuda condenada a enterrar a sus jóvenes. El encuentro con Cristo supera la viudez de la sociedad humana, ya que con la Iglesia celebra El las bodas en que nunca faltará la alegría del Espíritu. Y de este encuentro surgirá la vida para una juventud sin ocaso.

8. Reflexión magisterial. Juan Pablo II habla a los jóvenes mexicanos (30.01.1979) y, en ellos, a los nuestros:

“Quiero ahora confiaros un problema que llevo muy dentro de mí. La Iglesia es consciente del subdesarrollo cultural existente en muchas zonas del continente latinoamericano y de vuestro país. Mi predecesor Pablo VI, en su Encíclica *Populorum progressio*, afirmaba: . . . “la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo”.

En la dinámica acelerada de cambio, característica de la sociedad actual, es necesario y, a la vez, urgente que sepamos crear un ambiente de solidaridad humana y cristiana en torno a la acuciante problema de la escolarización. Ya lo recordaba el Concilio en su Documento sobre la Educación: “Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, por poseer la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación...”

No es posible permanecer indiferente ante el grave problema del analfabetismo o semianalfabetismo. En uno de los momentos decisivos para el futuro de América Latina, hago un fuerte llamado en nombre de Cristo a todos los hombres y, de modo particular, a vosotros los jóvenes, para que prestéis hoy y mañana vuestra ayuda, servicio y colaboración en esta tarea de escolarización. Mi voz, mi súplica de Padre se dirige también a los educadores cristianos para que, con su aportación, favorezcan la alfabetización y “culturización”, con una visión integral del hombre. No olvidemos que “un analfabeto es un espíritu subalimentado”.

Confío en la colaboración de todos para ayudar a resolver este problema, que toca un derecho tan esencial del ser humano.

¡Jóvenes, comprometeos humana y cristianamente en cosas que merecen esfuerzo, desprendimiento y generosidad! ¡La Iglesia lo espera de vosotros y confía en vosotros! (*Mensajes de Juan Pablo II en América Latina*”, Ediciones Paulinas, pág. 129-130).

9. Testimonio. Al término de la guerra mundial, en 1945, dos jóvenes alemanas fueron llevadas, con muchos otros prisioneros, a Siberia. Iban hacinados: de los 800 pasajeros llegaron a destino sólo 400. Al iniciar el largo vía crucis, como movidos todos por una consigna, entonaron un canto de acción de gracias. En el cautiverio las dos hermanas mantuvieron, en el ritmo agobiador del trabajo forzado (tala de árboles en el monte) la esperanza de todo el campo de concentración. ¿Cuál era su secreto? Habían rescatado de sus bienes de familia un libro: el misal. Así podían, lejos de la iglesia y privadas de toda asistencia sacerdotal, seguir celebrando con la Iglesia, en comunión de espíritu, lo que ella tiene de más precioso: su liturgia. ¿La celebramos así nosotros? ¿Frecuentamos el encuentro eucarístico, para el que disfrutamos de soberana libertad y de múltiples oportunidades?...

10. Propósito como respuesta. De la Comisión Nacional para la Prioridad Juventud transcribimos, para asumir: “Area Integración en la Iglesia”.

1. “Ir a todos”

Fundamentación de “Ir a todos”

- a todos los hombres
- a todos los jóvenes
- Tener clara conciencia del significado y del alcance del lema de la Prioridad “Toda la Iglesia Evangélica a Toda la Juventud”.
- Es un desafío que responde a la Voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven
- Surge del mismo mandato de Jesús: “Vayan y anuncien a todos los Pueblos la Buena Nueva”.

2. Quiénes son “todos”

- los engaños - las falsas concepciones
 - Referirnos solamente a los grupos que ya tenemos (colegios, parroquias, etc.).
 - pensar que por que no tenemos grupos no hay juventud.
 - dedicarnos a un sólo sector por ej. estudiantil, etc.
- sugerencias para encontrar a “todos”

- edades: tener presente el límite fijado por la prioridad de 17 a 30 dedicando especial cuidado y atención a los mayores de 20 años.
- estados: solteros, casados (tener en cuenta que los padres de los chicos de jardín de infantes, preescolar, etc., son jóvenes que entran en la Prioridad y a los cuales no llegamos.

profesiones: a) típicas: abogados, obreros, etc.
b) atípicas: vendedores ambulantes, camioneros, edad.

- etapas religiosas: saber respetar los distintos tiempos de maduración, los distintos grados de compromiso y de participación.
- intereses cultural, musical, deportivo, recreativo, diversiones: en orden a evangelizar la cultura del joven respetando las distintas situaciones geográficas.

3. "Ir a"

- necesidad de "Ir a" y no de "Traer a". Salir al encuentro.
- integrar en la Iglesia no equivale a integrar en nuestros grupos, sino que implica un crecimiento, aunque sea parcial.
- necesidad de tener en cuenta el lenguaje, valores, preferencias de los jóvenes.

4. Sugerencias para la acción:

Sugerimos:

- hacer todo lo posible para contar personas especializadas en los distintos sectores, para que con su aporte técnicos ayuden a concretar de la manera más apta los diversos trabajos.
- A nivel Diocesano organizar un encuentro para ver las necesidades principales de cada sector y elaborar creativamente nuevos canales de integración.
- Aprovechar como medio de evangelización las fechas de hondo contenido humano que el pueblo celebra y que son un desafío para nuestra capacidad evangelizadora por ejemplo: lo de Mayo, 21 de setiembre, día del padre, de la madre, etc.
- Prestar más atención a las posibilidades evangelizadoras que nos brindan los M.C.S.
- Llevar a la práctica, con mentalidad evangelizadora, las tareas que normalmente realizamos (vgr. reuniones presacramentales, uniones de padres, liturgia, atención al público, catequesis, etc.).
- Creatividad, imaginación y seriedad en orden a elaborar y mejorar las formas para llegar "a todos", especialmente a nivel masivo, sin descuidar el trabajo grupal y personal.
- Recordemos que las "campañas nacionales" de los tiempos fuertes son también un instrumento muy importante de evangelización, que requiere de nosotros un especial cuidado, en orden a buscar gastos y signos para que los contenidos lleguen a todos los jóvenes.

3. Conclusión

- Esta area necesita del aporte de cada diócesis y región, para poder responder a las distintas realidades de todos los jóvenes del país.
- Se están terminando de elaborar las experiencias y sugerencias de los participantes del Encuentro Nacional de Fcio. Varela.
- Notamos, al mismo tiempo, que en algunos sectores hay más camino recorrido, mientras que otros son un desafío a nuestra creatividad y a seguir rezando para que seamos instrumentos dóciles del Señor, comprometiendo nuestro fervor evangélico de tal forma que podamos superar los obstáculos de nuestra propia limitación.

11. **Oración comunitaria.** Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado a su Iglesia por el Espíritu Santo, y digamos:

RENUEVA, SEÑOR, LA PAZ DE LA TIERRA

- Señor Jesús, que, exaltado en la cruz, hiciste que brotaran torrentes de agua viva de tu costado, envíanos tu Espíritu Santo, fuente de vida:...

- Tú que, glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo, envía ese mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la tierra:...
 - Tú que, por el Espíritu Santo, diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos, destruye el pecado del mundo:...
 - Tú, que prometiste darnos el Espíritu Santo, para que nos lo enseñara todo y nos fuera recordando lo que nos habías dicho, envíanos este Espíritu, para que ilumine nuestra fe:...
 - Tú que prometiste enviarnos el Espíritu de verdad, para que diéramos testimonio de ti, envíanos este Espíritu, para que nos hagas tus testigos fieles:...
 - Padre Nuestro
Padre misericordioso y lleno de poder, envíanos tu Espíritu, para que habite en nosotros y nos convierta en templos de su gloria. Por Cristo nuestro Señor. Amen.
- n.b. Otras oraciones, en el Apéndice.*

12. Canto de conclusión.

Viernes 28 de mayo:

TESTIMONIO DE RESURRECCION

1. Motivación.

"El fuego que vivifica la Familia de Dios es el Espíritu Santo. El suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye como su alma invisible, su dimensión más profunda, raíz del compartir cristiano a otros niveles. Porque la Iglesia se compone de hombres dotados de almas y cuerpo, la comunión interior debe expresarse visiblemente. La capacidad de compartir, será signo de la profundidad de la comunión interior y de su credibilidad hacia afuera. De allí la gravedad y el escándalo de las desuniones en la Iglesia. En ella se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo y prueba de que Dios quiere por ella, convertir a los hombres en su Familia". (D.P. 243).

2. Canto de entrada.

3. **Lectura histórica:** 2 Maccabeos 7, 30-41. Siete hermanos mueren entre atroces suplicios ordenados por un déspota. El martirio de la madre corona el de sus hijos. ¿Jóvenes frustados? No: más bien jóvenes sabios, tanto como valientes. Nuestra vida tiene más valor, más profundidad, más felicidad, cuando la relativizamos por la visión eterna.

4. Salmo.

5. **Lectura apostólica.** Romanos 8, 31-39. La vida nueva, la vida con un principio de animación tan poderoso como el Espíritu Santo, es un canto de triunfo, de seguridad, de paz. Para llegar a ese estado de experiencia hay que despedirse definitivamente del hombre viejo, sometido a la lóbreguez del pecado.

6. Silencio religioso. Aleluia.

7. **Lectura evangélica:** Marcos 16, 1-7. El joven de la resurrección así quiso presentarse a las mujeres madrugadoras el ángel. Nada mejor para dar alguna idea de la eterna primavera que es la resurrección que personificarla en la figura juvenil. Y aquí se suscita una pregunta espontánea: ¿es nuestra juventud personificación de la resurrección? ¿Es toda existencia cristiana imagen de juventud y mensaje de resurrección?

8. **Reflexión magisterial:** Juan Pablo II habla a los jóvenes brasileños (01-07-1980) y, en ellos, a los nuestros:

6.-

"Me temo que muchos buenos deseos de construir una sociedad justa naufraguen en la falta de au-

tenticidad y se disipan como pompas de jabón porque les falte el sustento de una seria decisión de austeridad y frugalidad. En otras palabras: es indispensable saber vencer la tentación de la llamada "sociedad de consumo", de la ambición de tener siempre más, en vez de procurar ser siempre más, de la embición de tener siempre más, mientras otros tienen siempre menos. Creo que aquí en la vida de cada joven adquiere fuerza y sentido concretos y actuales la bienaventuranza de la pobreza de espíritu; en el joven rico, para que aprenda que lo que a él le sobra casi siempre les falta a los demás y para que no se retire triste, cuando oiga en el fondo de su conciencia la llamada del Señor para que abandone todo; en el joven que vive la dura contingencia de la incertidumbre respecto al día de mañana y hasta pasa hambre, para que, buscando la legítima mejora de condiciones para sí y para los suyos, sea atraído por la dignidad humana, pero no por la ambición, por la ganancia, por la fascinación de lo superfluo.

Amigos míos: Vosotros sois también responsables de la conservación de los verdaderos valores que siempre honraron al pueblo brasileño. No os dejéis llevar por la exasperación del sexo, que falsea la autenticidad del amor humano y conduce a la disgregación de la familia. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es un templo y el Espíritu Santo habita en vosotros?, escribe san Pablo en el texto que acabamos de escuchar.

Que las jóvenes procuren encontrar el verdadero feminismo, la auténtica realización de la mujer como persona humana, como parte integrante de la familia y como parte de la sociedad, en una participación consciente, según sus características". (Juan Pablo II en Brasil, pág. 33-34 de Edic. Paulinas).

9. **Testimonio.** Muchos grupos de bachilleres preparan durante años su viaje de egresados. ¿Ven en esta iniciativa algo formativo, algún complemento de lo que los prepara para la nueva etapa, en que se tendrán que ayudar por sí mismos? ¿Es una lamentable pérdida de tiempo, y de dinero, tal vez de inocencia? Será difícil hallar una respuesta uniforme. De todas maneras, es edificante citar aquí una experiencia poco común. Un curso de bachilleres de un colegio estatal del interior de nuestra patria, disponiendo de los recursos para hacer su viaje de egresados, lo canceló. ¿Qué había pasado? Que esos jóvenes se enteraron de la necesidad por la que atravesaba un hogar de ancianos y entregaron allí todo el dinero destinado a la excursión. ¿Hace falta un comentario? Sí, el agregó Jesús a la parábola del buen samaritano: "Haz tú lo mismo".

10. **Propósito como respuesta.** De la Comisión Nacional para la Prioridad Juventud transcribimos, para asumir: "Area Integración del joven al orden temporal..."

En todo el trabajo de evangelización están y han estado presente en forma muy clara, la necesidad de la formación, de la espiritualidad y de la integración a la iglesia. Con esto queremos decir que de alguna u otra manera, mediante las diversas vocaciones que el Espíritu suscita en la misma, siempre se vió como muy necesaria la sólida formación teológica, filosófica, doctrinal, etc..., es decir que se necesitan personas con claridad de ideas acerca del mensaje de salvación y así sepan cómo transmitirlo.

Asimismo, pensamos que la necesidad de una profunda espiritualidad que sustentara el andamiaje espiritual de todo apóstol, siempre fue tenida en cuenta.

Tal es así que hoy observamos gran cantidad de movimientos de espiritualidad que permitan, mediante una relación directa con Dios, ir conociendo más acabadamente la revelación divina.

Es decir, que aquel que ha recibido una buena formación y no la completa con una auténtica vida espiritual que le revele aquello que únicamente puede hacerse en la intimidad con Dios, ciertamente alguien incompleto para la evangelización.

También creemos que la Iglesia siempre ha tenido muy presente la necesidad de integrar a ella a aquél que ha sido evangelizado, de modo de ofrecerle la fortaleza para afrontar la evangelización, mediante sacramentos, el apoyo de toda la comunidad eclesial.

Es muy claro, que en la Iglesia, el mensaje no puede llevarse aisladamente, sino con una fuerte unidad con toda la comunidad, ya sea encarando tareas comunes o compartiendo la Eucaristía, y así poder ser más eficaces en la tarea apostólica.

Y ahora nos preguntamos: ¿Para qué necesitamos de una sólida formación?

¿Para qué necesitamos una vida espiritual?

¿Para qué necesitamos integración a la Iglesia?

Ciertamente pensamos que, con excepción de algunas vocaciones específicas y necesarias dentro de

la Iglesia, ninguna de las tres necesidades anteriores constituye un fin en sí misma, sino todo lo contrario, necesariamente todo lo anterior debe desembocar, para todos los laicos, en una urgente y comprometida incorporación en el mundo.

Creemos que sería un círculo vicioso si pensamos que el laico de la Iglesia debe formarse, rezar y estar en la parroquia (incorporación básica a la Iglesia), para de vuelta profundizar su vida formativa, espiritual, y eclesial, dado que estaríamos en presencia de un laico inútil a la sociedad temporal. Insistimos en hacer notar que no siempre se ha visto claramente esta desembocadura del proceso evangelizador. Al menos en los hechos.

Estamos pensando que un laico es útil a la Iglesia si es útil al mundo, no a los ojos del mundo sino a los ojos de Dios (al mejor estilo del apóstol Pablo).

No estamos propiciando que todo laico de la Iglesia debe ser dirigente en su ambiente, sino que todo laico debe ser Sal de la tierra y luz del mundo, desde su vocación propia, ya sea como obrero, empresario, estudiante, profesor, empleado, jefe, etc...

Notamos con cierto dolor que el joven que se desenvuelve con fluidez dentro del ámbito eclesial, tiene serios inconvenientes para desplegar una eficaz actividad evangelizadora en el mundo.

Es por eso que, si propiciamos una activa incorporación al orden temporal. No es una elección sino una obligación para todos los laicos, y que debe ser acompañada por un profundo sentimiento amoroso hacia la creación.

Se ve con cierta frecuencia que el joven se apresura en el juicio del mundo y sus cosas y cree que todo lo que en él hay es pecado y maldad y eso lo lleva a rechazarlo y a refugiarse en su comunidad eclesial. Es así que surgen frustraciones de vida, ya que el joven vive una doble vida, por un lado hace todo aquello que lo conduce a la esperada salvación, y por otro, todo lo necesario para poder procurarse su diario sustento, no existiendo una interrelación recíproca entre ambas.

Realmente creemos que si lográramos una integración de fe y mundo, con todo lo de sacrificio que ello involucra, el resultado seguro, sería una auténtica felicidad cristiana.

Pensamos que no siempre la Iglesia ha motivado adecuadamente la necesaria vinculación de vida celestial y vida temporal, no por no verse la necesidad o por no saberlo, sino tal vez, por no encontrar caminos idóneos.

Es por ello, que esta sub comisión ve muy necesario el logro de los objetivos que se ha propuesto y que se detallan más adelante.

Resumen, si el joven evangelizado no sale a evangelizar creemos que se estaría cumpliendo la mitad de la tarea.

Vemos muy claramente que todos nuestros jóvenes de Iglesia están incorporados al mundo, ya sea trabajando, estudiando, en el club, en el bar, etc. Y entonces por qué no se ve una efectiva presencia eclesial en él?

11. Oración comunitaria. Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

DANOS EL DON DEL ESPIRITU SANTO

- Tú que quieres que todos los que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos tu única Iglesia, haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma:...
- Tú que con tu Espíritu llenaste el universo, haz que los hombres construyan un mundo nuevo en justicia y paz:...
- Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos, ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo:...
- Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo, concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres:...
- Padre Nuestro.
- Padre benigno y generoso, enviamos el Espíritu Santo para que, viviendo en la unidad de la fe y fortalecidos por el vigor de la caridad, llegemos a la madurez de la plenitud de Cristo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

N.B. Otras oraciones, en el Apéndice.

12. Canto de conclusión.

A P E N D I C E

A) OTRAS ORACIONES, A ELECCION

ORACION PARA EL PRIMER SINO DIOCESANO

Dios y Padre nuestro,
como comunidad eclesial
estamos celebrando
nuestro primer Sínodo Diocesano
en el que queremos examinar
nuestra fidelidad a tu Palabra
y responder con mayor docilidad,
prontitud y entrega
a la renovación suscitada
por el Concilio Vaticano II
y por el Documento de Puebla.
Te pedimos nos envíes
al Espíritu Santo
con sus dones y carismas
para que nos asista,
nos consuele y nos dé perseverancia
en nuestra iniciativa eclesial.
Por Cristo, Nuestro Señor,
amén.
María Inmaculada,
Patrona de nuestra diócesis,
ruega por nosotros.

ORACION DE LA SOLIDARIDAD

Padre nuestro, que estás en el cielo,
y que en la tierra nos aseguras el pan de cada día
Padre bueno, que alimentas las aves del cielo,
y vistes el lirio de los campos;
Padre Santo, que nos diste a tu propio Hijo,
para que, hecho hombre, fuese el Pan de nuestras vidas:

Te presentamos las familias de hermanos nuestros,
que, faltos de trabajo, sufren hambre y enfermedad.
En sus miradas suplicantes, y en sus manos extendidas,
resuela el Evangelio de Jesús: "tuve hambre, y me dieron de comer".

Queremos compartir con ellos, los bienes que nos diste;
queremos tender para ellos, la mesa familiar;
queremos ir hacia ellos, como el buen samaritano;
queremos ser ante ellos, el servidor que lava sus pies.

Danos en este esfuerzo tu suave y Santo Espíritu,
dánoslo sin medida, como lo diste a Cristo.
Y vuelva el hombre incrédulo sus pasos hacia ti,
cuando compruebe nuestro amor solidario,
no en palabras vanas, sino con obras y verdad.

Virgen santa y purísima, Nuestra Señora de Luján,
Madre de Cristo, de la Iglesia, y de la humanidad,
te aclamamos inspiradora, patrona y garantía
de nuestra campaña de solidaridad.

Como tú junto a Jesús, no nos apartaremos
de nuestros hermanos pobres y afligidos:
orando por ellos, sufriendo en ellos,
compartiendo con ellos. Ayúdanos. Amén.

ORACION DE MONSEÑOR JORGE NOVAK

VEN, ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio de los hombres.

Tú eres descanso en el trabajo,
templanza de las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles,
que confían en ti,
tus siete dones sagrados.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas
danos la eterna alegría.
Amén, aleluya.

(Secuencia litúrgica, de Pentecostés)

ORACION DE LA PRIORIDAD PASTORAL JUVENTUD

PADRE

Gracias por este paso tuyo en nuestra Patria.
Te alabamos,
porque María es el gran signo de tu cercanía.
Ella nos invita a entrar en comunión con Cristo.
El, hoy nos llama nuevamente.
Queremos responder a su llamado.
¡Usanos como instrumentos evangelizadores!
¡Cuenta con nosotros como testigos y misioneros
de tu amor a los hombres!
Nos sentimos limitados y pequeños;
envía el Espíritu Santo que nos prometió tu Hijo.
Que él enseñe a los jóvenes a rezar
y a llamarte Padre.
Que los forme a imagen de Jesús,
y que los haga sentirse Iglesia.
Necesitamos que ella sea el alma del mundo,
y que, edificando la Paz
en la Justicia y en la Verdad,
sea constructora de la Civilización del Amor.
Somo la Iglesia de Cristo,
tu familia entre los hombres,
que te entrega a cada uno
y a todos los jóvenes.
Queremos consagrarlos a María,
su Madre, modelo y educadora en la fe.
Toda la Iglesia se vuelve a ella
para evangelizar a toda la juventud
con la fuerza del Evangelio,
llegando a sus valores,
sus líneas de pensamiento,
y sus puntos de interés.
Porque esta es también su hora,
tiempo de un nuevo Pentecostés,
que ella preside con su oración.
Con María,
Estrella de la Evangelización,
iniciamos este nuevo peregrinar hacia ti,
por Cristo,
en el Espíritu Santo. Amén.

OH, SEÑOR, HAZ DE MI UN INSTRUMENTO DE TU PAZI

Donde hay odio. . .	ponga yo amor
Donde hay ofensa. . .	ponga perdón
Donde hay discordia. . .	ponga unión
Donde hay duda. . .	ponga fe
Donde hay error. . .	ponga verdad
Donde hay desesperación. . .	ponga esperanza
Donde hay tristeza. . .	ponga alegría
Donde hay tinieblas. . .	ponga luz
Oh Maestro, que no busque yo tanto	
Ser Consolado	como consolar
Ser comprendido	como comprender
Ser amado	como amar

PORQUE

Dando. . .	se recibe
Olvidándose. . .	se encuentra
Perdonando. . .	se alcanza el perdón
Muriendo. . .	se resucita a la vida eterna

B)

CONSAGRACION AL ESPIRITU SANTO (Libremente en Pentecostés)

Dios Espíritu Santo, con toda la Iglesia
creemos en Ti, como Señor y Dador de vida,
que procedes del Padre y del Hijo,
y con el Padre y el Hijo
recibes una misma adoración y gloria,
y hablaste por los profetas.

Nuestra alabanza se siente inspirada
al contemplar las maravillas
que obraste en la creación del mundo
y en la encarnación del Verbo eterno de Dios.
Te alabamos por haber ungido a Jesús
con el óleo de la alegría desde un principio,
por haberlo llenado de poder en palabras y gestos,
para anunciar la Buena Noticia de la salvación.
Te alabamos por haber obrado en El y por El
las maravillas de nuestro misterio pascual,
impulsándolo a dar su vida por nosotros,
y resucitándolo como primicia de la nueva humanidad.

Te alabamos por las maravillas que obraste
en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, desde su promulgación
A través de su peregrinar por la historia,
la fueste renovando en juventud y santidad,
a través de pruebas y persecuciones.
Así Ella siempre pudo ofrecer al hombre
una palabra de aliento y un gesto solidario,
acompañándolo en la pobreza y en la esperanza.

En este día felicísimo para la Madre Iglesia,
y mediante tu Esposa, María Santísima,
nos consagramos a tí, como comunidad eclesial.
Se Tú el Maestro en la piadosa lectura de la Biblia,
que abres ante nuestras familias por el magisterio de los Pastores.

Despierta y guía en nuestros hogares la oración,
ya que cubres nuestra pobreza con gemidos inefables.
Mantén vivo en nuestros corazones el testimonio
de que, por los méritos de Jesús, somos hijos en el Hijo,
y nos abrimos, por los sacramentos, a una nueva fraternidad sin límites.

Alienta en nuestra comunidad diocesana
un vivísimo deseo de pronto regreso de Cristo,
que nos mantenga libre, y prontos para evangelizar,
con sencilla servicialidad, a los que nada o poco saben de él.
Contigo, como Iglesia, decimos: ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

Nota: *Una forma de recitar en asamblea esta consagración es que el
presidente proponga frase por frase, repitiéndolas todos.*

Señores Curas Párrocos y Vicarios
Señores Diáconos
Superiores/as Religiosos/as
Directivos de Colegios Católicos

Ref.: Semana de preparación a Pentecostés:
subsidio litúrgico

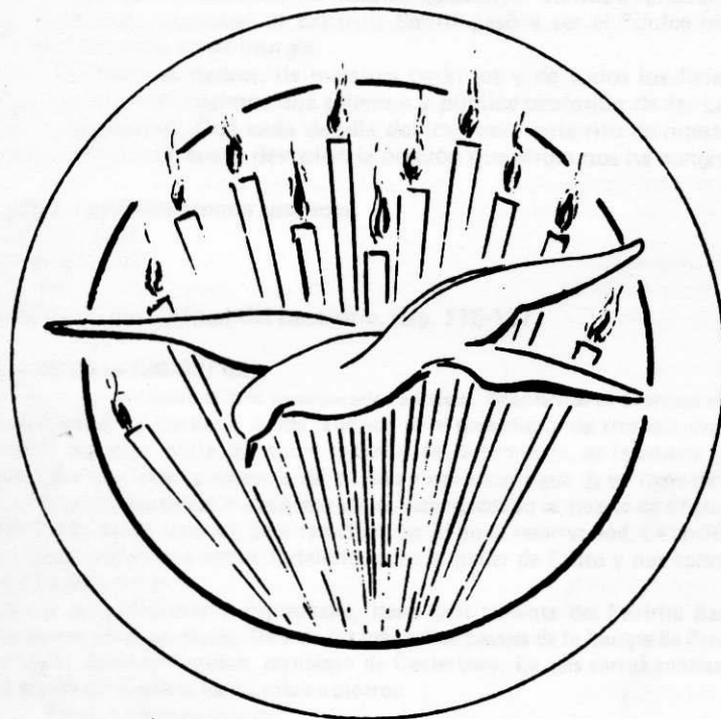
Hermanos:

1. Con el fin de facilitar a nuestras comunidades una buena preparación a la fiesta de Pentecostés les hago llegar el subsidio litúrgico. Ustedes dispondrán de él del modo que crean más conveniente.
2. Hay razones muy de tener en cuenta, que se agregan a la de todos los años. En efecto: estamos en plena celebración del Año Santo. Además la semana previa a Pentecostés es la del 2do. Congreso Misional Latinoamericano en Tlaxcala (México).
3. He preferido como temario el de los siete sacramentos, en cuya profundización tanto insiste el Papa con ocasión del Año Santo. Y he puesto la catequesis homilética relativa del Papa: así realizó el año pasado su viaje apostólico a Inglaterra, en pleno clima festivo de Pentecostés.
4. Todo el esquema puede ser muy útil durante el año en las parroquias, para preparar la comunidad para acontecimientos como las fiestas patronales. Es un excelente medio para enriquecerse con la bendición del Año Santo.
5. Es de desear que el equipo o la persona responsable de la preparación del encuentro de oración recorra previamente el ritual correspondiente a cada sacramento. De esta manera habrá mayor capacidad de animación y la oración compartida dispondrá mejor los espíritus para los dones de paz, unidad y gozo que el Señor quiere comunicarnos en Pentecostés.

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 9 de mayo de 1983

SEMANA PREPARATORIA
DE PENTECOSTES



SUBSIDIO LITURGICO
OBISPADO DE QUILMES

AÑO SANTO DE LA REDENCION
AÑO SINODAL 1983

**SEPTENARIO EN PREPARACION A LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES
DEL AÑO SANTO (DIOCESIS DE QUILMES 15-21/05/'83)**

Domingo 15 de mayo de 1983:

I - Día 1ro. SACRAMENTO DEL BAUTISMO

1. Canto o Salmo de entrada.

2. Motivaciones sacadas de libro ritual. Hoy, preparándonos a la fiesta de Pentecostés, vamos a recordar el gran acontecimiento de nuestro bautismo. Vamos a renovar la gracia recibida entonces. Desde ese momento el Espíritu Santo pasó a ser el "dulce huésped del alma" como lo llama la Iglesia en su liturgia.

Por boca de nuestros padres, de nuestros padrinos y de todos los fieles presentes en la celebración sacramental, hicimos una solemne y pública profesión de fe. La reiteramos cada año en la vigilia pascual. Que cada detalle del impresionante rito de nuestra primera iniciación cristiana penetre de suave devoción la oración que ahora nos ha congregado.

3. Lectura bíblica optativa (tomar una sola)

- Ezequiel 47, 1-12.
- Romanos 8, 14-17.
- Juan 3, 1-6.
- Otras lecturas: ver "Ritual del bautismo, pág. 115-127.

4. Catequesis del Papa (28/05/'82):

"A través del bautismo somos incorporados a Cristo. Aceptamos su promesa y sus mandamientos. El significado del bautismo queda reflejado en el simbolismo del rito sacramental. El agua, derramada sobre nosotros, habla del poder redentor del sufrimiento, de la muerte y de la resurrección de Cristo, que nos lavan la herencia del pecado y nos hacen pasar de un reino de tinieblas a un reino de luz y de amor. Mediante el bautismo somos sumergidos en la muerte de Cristo (bautizados, como dice San Pablo, en su muerte), para resucitar con El en su resurrección. La unción de nuestras cabezas con óleo significa que somos fortalecidos con el poder de Cristo y nos convertimos en templos vivos del Espíritu Santo.

Estamos preparándonos a Pentecostés, fiesta precisamente del Espíritu Santo, que **desciende sobre nosotros en el bautismo**. Uno de los más bellos pasajes de la liturgia de Pentecostés fue escrito por un inglés, Stephen Langton, arzobispo de Canterbury. En seis versos concisos y penetrantes invoca la acción del Espíritu Santo sobre nosotros:

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

La mayoría de los afligidos de nuestra época y de épocas pasadas pueden muy bien encomendarse a esta plegaria, que refleja una confianza sin límites en el poder del Espíritu Santo, a quien la plegaria va dirigida". (*"L'Observatore Romano, Nro. 23 (06/06/'82), pág. 3).*

5. Oración de alabanza (según el Ritual)

- Te bendecimos, Padre misericordioso, que derramaste sobre nosotros la vida que brota de la fuente bautismal:

- todos: **TE BENDEDIMOS, SEÑOR**

— Padre misericordioso que, por medio del agua y del Espíritu Santo, congregas en un solo Pueblo a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo:

TE BENDECIMOS, SEÑOR

— Padre misericordioso, que nos infundes tu Espíritu de amor, para que, siendo libres, gocemos de tu paz:

TE BENDECIMOS, SEÑOR

— Padre misericordioso, que nos eliges para que anunciemos alegremente el Evangelio de Cristo a todos los pueblos:

TE BENDECIMOS, SEÑOR

— Animados por el Espíritu Santo oremos con la confianza de verdaderos hijos de nuestro Padre: PADRE NUESTRO. . .

— Oremos: Padre, que nos haces participar del misterio de la Pasión y Resurrección de tu Hijo, concede que, fortalecidos por el Espíritu de adopción de hijos, llevemos una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

6. Invocación al Espíritu Santo

.1 Secuencia "Ven, Espíritu Santo".

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,
ven, dador de dones,
luz de los corazones.

Ven, Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
alivio que conforta.

Descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en nuestro llanto.

Que tu luz santísima
ilumine lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu gracia divina
nada bueno hay en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras culpas,
riega nuestra aridez,
sana nuestras heridas.

Ablanda lo que es duro,
templa lo que es frío
corrige nuestros errores.

Concede a los fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.

Premia nuestros esfuerzos,
danos tu salvación
en la eterna alegría. Amén.

.2 Oración del Año Santo

Padre nuestro, Dios rico en misericordia,
que esperas al hijo alejado para el abrazo del perdón
y que invitas a la Iglesia a la reconciliación:
perdona nuestros pecados y devuélvenos el gozo
de tu familia reunida en fraterna comunión.

Jesús, Redentor del Hombre, Hijo y Siervo de Dios,
en tu pasión se despliega todo el amor y ternura
con que fuimos rescatados al alto precio de tu sangre:

tú, que agonizante perdonaste al ladrón arrepentido,
míranos con la mirada que al apóstol convirtió.

Santo Espíritu del Padre y del Señor Jesucristo,
que vas renovando a esta Iglesia con el Evangelio de vida,
en el Sinodo que inspiras y llevas a plenitud:
haz que el corazón de piedra se haga corazón de carne
y sienta el dolor del hermano, compartiendo en unidad.

Virgen y Madre María, que en el Calvario apareces
como mujer asociada al misterio redentor
y expresas la fe de la Iglesia, su esperanza y caridad:
queremos seguir tu ejemplo en el Año Santo de gracia,
queremos ser, más que nunca, servidores del Señor.

Padre Eterno, te pedimos, por tu Hijo el Redentor,
en el Espíritu Santo, con María Madre nuestra:
que el Año Santo nos lleve en nuestra Iglesia de Quilmes
a compartir día a día la alegría de la Pascua
con los hermanos que vuelven al abrazo del perdón.

Amén.

7. Canto de despedida.

Lunes 16 de mayo de 1983:

II - Día 2: SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION

1. Canto o Salmo de entrada.

2. **Motivaciones del Ritual.** La confirmación es el 2do. sacramento de la iniciación cristiana. A partir de ella somos capaces de protagonizar una historia de salvación. Es el sacramento del testimonio cristiano en la sociedad, comenzando con la misma familia. Si queremos que la convivencia desemboque en la civilización del amor, debemos asegurar la recepción de este sacramento por todos los bautizados, cuidando de renovar frecuentemente la gracia que le es inherente. Es el "sacramento del Espíritu Santo" no porque no lo recibamos en los otros encuentros sacramentales, sino porque en él el Vivificador desarrolla más pujantemente sus siete dones.

3. Lectura bíblica optativa (basta una)

- Isaías, 1-4.
- Gálatas 5, 16-25.
- Juan 15, 18-27.
- Otras lecturas: ver el libro Ritual pág. 162-172 y pág. 198-214.

4. Catequesis de Juan Pablo II (30/05/'82):

"La catedral de la paz está formada de numerosas piedras pequeñas. Todos tienen que convertirse en piedras de este hermoso edificio. Todos deben comprometerse de modo deliberado y resuelto en la consecución de la paz. La desconfianza y la división entre las naciones empiezan en el corazón de los individuos. La tarea de la paz empieza cuando escuchamos la urgente llamada de Cristo:

"Arrepentíos y creed en el Evangelio". Debemos abandonar el dominio y dedicarnos al servicio; debemos dar la espalda a la violencia y mirar hacia la paz; debemos olvidarnos de nosotros mismos y orientarnos hacia Cristo, único que puede darnos un corazón nuevo, una nueva comprensión de las cosas. Cada individuo, hombre o mujer, en algún momento de su vida está destinado a oír esta llamada de Cristo. La respuesta que dé la persona conduce a la muerte o a la vida. La fe en Cristo, Palabra encarnada de Dios, nos conducirá por el camino de la paz.

Me gustaría dirigirme ahora especialmente a los jóvenes que están para recibir el sacramento de la confirmación. El Evangelio de hoy tiene un especial significado para vosotros, pues dice que "Jesús, puesto en medio de ellos, les dijo: la paz sea con vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor. Díjoles otra vez: la paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así, os envío yo. Diciendo esto, sopló y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo**". Este don que hace Cristo de su Espíritu Santo va a ser derramado sobre vosotros de una manera especial. Oiréis las palabras que la Iglesia pronuncia sobre vosotros, invocando al Espíritu Santo para que confirme vuestra fe, para que os selle con su amor, para que os fortalezca en su servicio. Ocuparéis vuestro propio lugar entre los demás cristianos de todo el mundo, actualmente ciudadanos plenos del Pueblo de Dios. Daréis testimonio de la verdad del Evangelio en el nombre de Jesucristo. Llevaréis un estilo de vida tal que santifique toda la vida humana. En unión con todos los confirmados, os convertiréis en piedras vivas de la catedral de la paz. En efecto, habéis sido llamados por Dios para ser instrumentos de su paz.

Debéis comprender que hoy no estáis solos. Formamos un cuerpo, un pueblo, una Iglesia de Cristo. El padrino que tenéis a vuestro lado representa ante vosotros a toda la comunidad. Unidos a la gran muchedumbre de testigos de todos los países y de todas las edades, vosotros representáis a Cristo. Sois jóvenes que habéis recibido una misión de parte de Cristo, que hoy os dice: "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo". (*"L'Osservatore Romano"* Nro. 23 (06-06-'82) pág. 11-12).

5. Oración de alabanza (Misal Romano, pág. 881-882).

.1 Presidente:

"Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro. Porque en este nuevo Pentecostés, los que han renacido por el Bautismo, reciben la plenitud del don del Espíritu Santo, para ser en la Iglesia y en el mundo, con la palabra y con las obras, testigos de Cristo.

Gracias al cumplimiento de tu promesa, el Espíritu de amor se derrama hoy en estos hijos tuyos para introducirlos en toda la verdad y perfeccionar en ellos la imagen de tu Hijo único.

Por eso, con los ángeles y los santos, movidos por el Espíritu de unidad, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar

.2 Todos: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos (puede cantarse).

.3 Llenos del Espíritu de oración, elevemos nuestros corazones y voces al Padre: PADRE NUESTRO. . .

Oremos: Padre, que tu promesa se cumpla en nosotros, de manera que al recibir el Espíritu Santo, nos convirtamos ante el mundo en testigos del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

6. Invocación al Espíritu Santo

.1 Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver día 1ro.).

.2 Oración del Año Santo.

7. Canto de despedida.

Martes 17 de mayo de 1983:

III - Día 3ro. SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

1. Canto o Salmo de entrada.

2. **Motivaciones del Ritual.** Es el gran misterio de nuestra fe. Es el sacramento de un sacrificio. Los temas bíblicos del Antiguo Testamento vuelven a ser asumidos en la plenitud de Cristo y de su misterio pascual. La fe, la esperanza y la caridad no cesan de renovarse, de madurar y de fructificar en salvación al celebrarse la Alianza definitiva de Dios con los hombres en la Sangre del Cordero sin mancha, que quita el pecado del mundo. Bajo la humilde y doliente forma del Siervo entra en la agonía de la Pasión, para resucitar por la fuerza del Espíritu y ser constituido Señor por Dios su Padre.

3. **Lectura bíblica optativa.**

- Exodo 24, 3-8.
- Hechos 2, 42-48.
- Juan 6, 41-51.
- Otras lecturas: Ritual, pág. 277-301.

4. **Catequesis del Santo Padre (02/06/'82).**

"Jesucristo viene a vosotros en la Eucaristía para que viváis para siempre. La santa comunión no es un alimento ordinario. Es el pan de la vida eterna. Es algo más precioso que el oro o la plata. Es más valioso que ninguna otra cosa que podáis imaginar. Pues este pan sagrado es el cuerpo y la sangre de Jesús. Y Jesús promete que coméis su carne y bebéis su sangre tendréis vida en vosotros y viviréis para siempre.

Venís hoy al altar con fe y devoción. Prometedme que siempre os esforzareis por permanecer unidos a Jesús, y que nunca os apartaréis de El. Mientras crecéis en la vida, seguid conociendo cada vez más a Jesús, escuchando su palabra y hablando con El en la oración. Si permanecéis unidos a El siempre, seréis felices.

Queridos padres de estos niños: Vuestro amor por Cristo ha hecho posible este día. Pues vosotros sois los primeros maestros en el camino de la fe de vuestros hijos. Por lo que decís y hacéis les mostráis las verdades de nuestra fe y los valores del Evangelio. En efecto, éste no sólo es un sagrado deber, sino una gracia y un gran privilegio. Otros miembros de la Iglesia participan en esta tarea, pero la principal responsabilidad en la formación religiosa de vuestros hijos la tenéis vosotros. Procurad hacer que vuestros hogares sean genuinamente cristianos. Ayudad a vuestros hijos a crecer y a madurar como Jesús de Nazaret, "en sabiduría y edad y gracia ante Dios y los hombres". No permitáis que nadie se aproveche de su falta de experiencia y conocimiento. Al participar con ellos en su personal camino hacia Dios, estad siempre unidos en la oración, en la adoración y en el humilde amor a Dios y a su pueblo.

Queridos maestros de las escuelas católicas: También vosotros tenéis un destacado lugar en nuestra celebración de hoy. Junto con los padres, ayudáis a preparar a los niños para recibir dignamente los sacramentos y para que realicen un papel más activo en la comunidad cristiana. Les conducís a una estima y conocimiento de la Palabra de Dios y les explicáis la doctrina de la Iglesia. Y así les introducís gradualmente en la riqueza del misterio de salvación.

Sois herederos de una gran tradición y el Pueblo de Dios os es deudor. Al realizar vuestra importante misión en la especial comunidad de fe que es la escuela católica, debéis tener un profundo amor a la Iglesia. Que vuestro amor a la Iglesia irradie a través de todas vuestras diversas actividades y se refleje en el modo en que fielmente transmitís el sagrado depósito de la fe". (*"L'Osservatore Romano"* Nro. 24 (13-06-'82, pág. 11).

5. Oración de alabanza (Ritual, pág. 346).

.1 Himno del 33 Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires (1933).

HIMNO DEL CONGRESO EUCHARISTICO INTERNACIONAL

Dios de los corazones
sublime Redentor
domina a las naciones
y enséñales tu amor.

I

Señor Jesucristo,
que en la última Pascua
tu sangre divina
diste antes de darla;
tu cuerpo y tu sangre
deseamos con ansias...
en donde está el Cuerpo
se juntan las águilas.

II

Conocen tu nombre
la urbe y el río
la línea que es Pampa
y el germen que es trigo...
y cálidas notas
de timbre argentino
saludan tu hechura
de Dios escondido.

III

Pasearon el Corpus
por nuestros solares
los hombres que luego
fundaban ciudades
y abrían los surcos
para los trigales...
(Espigas dan hostias,
y leños altares).

.2 Gracias a la nueva y eterna Alianza, sellada en la Sangre de Jesús somos verdaderamente hermanos. Digamos ahora nuestra oración familiar: PADRE NUESTRO...

Oremos: Padre, tu Hijo es para nosotros el Camino, la Verdad y la Vida; mira con bondad a tus servidores que, confiando en tus promesas, y renovados con el Cuerpo de Cristo, te pedimos la gracia de peregrinar, sin detenernos ni cansarnos, a tu Reino. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

6. Invocación al Espíritu Santo

- .1 Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver día 1ro.).
- .2 Oración del Año Santo.

7. Canto de despedida.

Miércoles 18 de mayo de 1983:

IV - Día 4to. SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

1. Canto o Salmo de entrada.

2. **Motivaciones de la Bula del Año Santo.** Regenerados en la santidad de los hijos de Dios por la gracia del bautismo, volvemos a caer en el pecado. ¡El pecado! Una realidad aberrante y asoladora que el hombre, en su orgullo querría negar. Recuperar el sentido del pecado es abrirse a la acción de la divina misericordia. El Padre nos está esperando siempre para gozarse con el regreso del hijo. La conversión nos permite recuperar nuestra verdadera dimensión humana, que sólo es perfecta cuando acepta la alianza que Dios le ofrece en el misterio pascual de su Hijo encarnado. El sacramento de la penitencia, verdadero regalo pascual de Cristo a su Iglesia, es el signo de que en nuestro permanente esfuerzo de reconciliación el Señor glorioso entra en nuestra vida con la fuerza victoriosa de su Espíritu.

3. Lectura bíblica optativa.

- Isaías 1, 10-18.
- Efesios 4, 23-32.
- Lucas 15, 11-32.
- Otras lecturas: Ritual, pág. 453-621.

4. Catequesis de Juan Pablo II (30/05/'82):

"Con su victoria en la cruz, Jesucristo nos conquistó el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con Dios. Estos son los dones que Cristo nos ofrece cuando da el Espíritu Santo a la Iglesia, pues dijo a los Apóstoles: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados".

Mediante el poder del Espíritu Santo, la Iglesia continúa la obra de Cristo de reconciliar al mundo consigo. A través de todas las épocas, la Iglesia sigue siendo la comunidad de los que han sido reconciliados con Dios, la comunidad de quienes han recibido la reconciliación deseada por Dios Padre y conseguida con el sacrificio de su amado Hijo.

También por su naturaleza misma, la Iglesia es siempre reconciliadora, procurando para los demás el don que ella misma ha recibido, el don de haber sido perdonada y hecha una con Dios. Y realiza eso de diferentes modos, pero especialmente mediante los sacramentos, y en particular a través de la penitencia. En este consolador sacramento, conduce a cada uno de los fieles a Cristo; y, a través del ministerio de la Iglesia, Cristo mismo nos depara perdón, fortaleza y misericordia. Mediante este sacramento, altamente personal, Cristo continúa encontrándose con los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Restaura la unidad donde hay división, derrama su luz donde reina la oscuridad, y concede una esperanza y una alegría que el mundo nunca podría dar. Mediante este sacramento la Iglesia proclama al mundo las infinitas riquezas de la misericordia de Dios, esa misericordia que ha derrumbado las barreras que nos separaban de Dios y de los demás.

Este día de Pentecostés, cuando la Iglesia proclama el acto reconciliador de Cristo y el poder de su Espíritu Santo, me dirijo a todos los fieles del país, y a todos los otros miembros de la Iglesia que puedan oír mi voz o leer mis palabras: queridos, demos la mayor importancia al sacramento de la penitencia en nuestras propias vidas. Luchemos por salvaguardar lo que describí en mi primera Encíclica como el "derecho de Cristo a encontrarse con cada uno de nosotros en aquel momento-clave de la vida del alma, que es el momento de la conversión y del perdón" Y en particular os pido, queridos sacerdotes, que seáis conscientes de lo cerca y lo efectivamente que podéis colaborar con el Salvador en la divina obra de la reconciliación. Puede que, por falta de tiempo, tengan que ser abandonadas o pospuestas algunas actividades importantes, pero nunca la confesión. Dad siempre prioridad a este papel específicamente sacerdotal de representar al Buen Pastor en el sacramento de la penitencia. Y conforme vayáis testimoniando y alabando la maravillosa acción del Espíritu Santo en los corazones humanos, vosotros mismos os iréis sintiendo llamados a una mayor conversión y a un amor más profundo por Cristo y su rebaño. (*"L'Osservatore" Nro. 23 (06/06/'82) pág. 13*).

5. Oración de alabanza (Plegaria Eucarística de la Reconciliación)

1. Presidente:

"Te damos gracias y te glorificamos, Dios Padre todopoderoso, por los signos maravillosos que por nuestro Señor Jesucristo has obrado a través de los siglos.

En un mundo desgarrado por divisiones y discordias experimentamos siempre tu misericordia, cuando ablandas la dureza del hombre para retomar el camino de la reconciliación. Tu Santo Espíritu reabre al diálogo los corazones obstinados, hace estrechar la mano al enemigo e impulsa a los pueblos al encuentro en la concordia.

Gracias a la acción incansable de tu benevolencia, la búsqueda sincera de la paz aplaca las contiendas, el amor vence al odio y el perdón desarma la venganza. Por esto sentimos el deber de elevar hasta ti el himno de gracias y de bendición, que los coros celestiales cantan sin cesar a tu majestad:

2. Todos: "Santo, Santo, Santo es el Señor... (Puede cantarse).

3. Purificados de nuestros pecados, en la alegría de la plena comunión, por el Espíritu Santo, con Dios y entre nosotros, oremos PADRE NUESTRO...

Oremos: Padre, Dios de clemencia y de reconciliación, que ofreces a los hombres tiempos propicios de salvación, para que te reconozcan como Creador y Padre de todos; en este Año Santo de la Redención ayúdanos con bondad, para que recibiendo gustosamente el anuncio de la paz, podamos cumplir tu voluntad de renovar todas las cosas en Cristo. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

6. Invocación al Espíritu Santo.

- .1 Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver Día 1).
- .2 Oración del Año Santo.

7. Canto de despedida.

Jueves 18 de mayo de 1983:

V - Día 5to. SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

1. Canto o Salmo de entrada.

2. Motivaciones tomadas del Ritual. La impresionante imagen que nos da la Biblia del Siervo sufriente (Isaías 52-53) fue superada por Jesús en su dolorosa Pasión. Con tan divinas luces podemos acercarnos al hombre postrado por la enfermedad o entrado en la ancianidad con su propio mundo de nostalgia y suspenso. Jesús quiso concretar en estos hermanos nuestros una nueva presencia sacramental de su triunfo de resucitado. El sacramento de la unción de los enfermos no goza aún del aprecio merecido en la vida de muchas familias. La Iglesia nos invita a profundizar en el misterio de la enfermedad humana, urge la solícita atención pastoral de los enfermos y ofrece con premura, día y noche, la celebración del encuentro sacramental de la santa unción a los hijos que la piden.

3. Lectura bíblica optativa.

- Isaías 52, 13-53, 12.
- Colosenses 1, 22-29.
- Marcos 2, 1-12.
- Otras lecturas: Ritual, pág. 801-834.

4. Catequesis del Santo Padre (28/05/'83)

"Respaldo con todo mi corazón a cuantos reconocen y defienden la ley de Dios que dirige la vida humana. Nunca debéis olvidar que toda persona, desde el momento de la concepción hasta el último hálito de vida, es hijo singular de Dios y tiene derecho a la vida. Este derecho debería ser defendido mediante la atenta preocupación por las profesiones de médico y enfermera y a través de la protección de la ley. Toda vida humana es querida por nuestro Padre de los cielos y forma parte de su plan de amor.

Ningún Estado tiene derecho a contradecir los valores morales enraizados en la naturaleza misma del hombre. Estos valores constituyen el precioso legado de la civilización. Si la sociedad empieza a negar el valor del individuo o a subordinar la persona humana a consideraciones pragmáticas o utilitaristas, comienza a destruir las defensas que salvaguardan sus propios valores fundamentales.

Quiero hacer hoy una llamada urgente a esta nación. No menospreciéis a vuestros enfermos y a vuestros mayores. No deis la espalda a los que tienen alguna tara o a los moribundos. No les empujéis hacia la marginación social. Si obráis de ese modo, nunca comprenderéis que representan una importante verdad. El enfermo, el anciano, el tarado y el moribundo nos enseñan que la debilidad constituye una parte creativa de la existencia humana, y que el sufrimiento puede ser abrazado sin merma alguna de dignidad. Sin la presencia de estas personas en medio de vosotros, podríais sentir

la tentación de pensar que la salud, la fortaleza y el poder son los únicos valores dignos de perseguir en esta vida. Pero debemos percibir la sabiduría y el poder de Cristo en la debilidad de quienes comparten sus sufrimientos.

Mantengamos al enfermo y al débil en el centro de nuestras vidas. Cuidémosles con esmero y reconozcamos con gratitud la deuda que tenemos con ellos. Empezamos creyendo dándonos cuenta que nos han enriquecido.

Que Dios bendiga y conforte a cuantos sufren. Y que Jesucristo, Salvador del mundo y sanador de las enfermedades, haga que, a través de la debilidad humana, su luz brille como una antorcha sobre nosotros y sobre toda la humanidad. Amén.

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo: al hablar del sufrimiento, tristeza y muerte, no podemos olvidar a los que han sufrido y han muerto durante el conflicto armado en el atlántico meridional. Recordemos en nuestras oraciones las víctimas de las dos partes. Que el Padre de misericordia y de toda consolación asista a los heridos y a todas las familias afectadas por la tragedia. Que él conceda el descanso eterno a todos los que han muerto en Cristo y conforte a los que lloran en la esperanza cristiana, y recemos a fin de que las negociaciones puedan preparar el camino a una paz justa y duradera. Pedimos esto por Cristo nuestro Señor. Amén. (*"L'Osservatore Romano" Nro. 23*).

5. Oración de alabanza (ritual, pág. 740).

- Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso que por nosotros y por nuestra salvación nos enviaste a tu Hijo al mundo:

todos: **BENDITO SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR**

- Bendito seas Dios, Hijo Unigénito, que hecho hombre, quisiste remediar nuestras enfermedades:

Bendito SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR

- Bendito seas, Dios, Espíritu Paráclito, que con tu gracia nos das fortaleza para sobrellevar las enfermedades de nuestro cuerpo:

Bendito SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR

- Iluminados por el gozo de esta alabanza digamos la oración que puso en nuestros labios el mismo Jesús: **PADRE NUESTRO...**

Oremos: Dios y Padre nuestro, tú que quisiste que tu Hijo llevara sobre sí nuestras debilidades para manifestar el valor de la enfermedad soportada pacientemente; escucha con bondad nuestros ruegos en favor de nuestros hermanos enfermos, para que en medio de su dolor experimenten la alegría de saber que han sido proclamados felices y que están asociados a la Pasión redentora de Cristo. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

6. Invocación al Espíritu Santo.

- .1 Secuencia "Ven Espíritu Santo" (ver día 1ro.).
- .2 Oración del Año Santo.

7. Canto de despedida.

Viernes 20 de mayo de 1983:

VI - Día 6to. SACRAMENTO DEL ORDEN SAGRADO

1. Canto o salmo de entrada.

- 2. Motivaciones del Ritual.** La ordenación para algunos de los grados del Sacramento del Orden (episcopado, presbiterado o diaconado) lleva a la asamblea de los fieles a valorar debidamente la gracia de la capitalidad en la Iglesia. En efecto: el ministro sagrado es he-

cho sacramento personal de Cristo en cuanto Cabeza de su Cuerpo místico. Fuertemente queda remarcado en el ministro sagrado su condición de hombre de la Palabra de Dios, administrador de la gracia de los sacramentos e instrumento privilegiado de la comunión del pueblo de Dios. De la catequesis propia del rito los fieles deducirán prontamente la necesidad de rezar por las vocaciones para el sagrado ministerio.

3. Lectura Bíblica optativa.

- Isaías 61,1 y siguientes.
- 2 Timoteo 1, 6-14.
- Juan 10, 11-16.

4. Catequesis de Juan Pablo II (31/05/'83).

"Debéis procurar profundizar diariamente vuestra amistad con Cristo. Debéis también aprender a compartir las esperanzas y las alegrías, el dolor y las frustraciones de la gente que se os ha confiado. Transmitidles el mensaje salvífico de la reconciliación de Cristo. Visitad a vuestros parroquianos en sus hogares. Esto ha constituido una enorme fuerza en la Iglesia de Inglaterra. Es una práctica pastoral que no debéis infravalorar. Y no olvidéis a quienes especialmente lo necesitan, particularmente a los encarcelados y a sus familias. En el Evangelio, Cristo se identifica con los presos cuando dice: "Estuve preso y me visitasteis". Y daos cuenta que no especifica si son inocentes o culpables. Como representantes de Cristo que sois, ninguno puede ser excluido de vuestro amor pastoral. Os pido, lo mismo que a vuestros hermanos sacerdotes, que llevéis mis saludos a todas las cárceles de esta región, especialmente a la de Manchester. A través de vosotros, Jesús quiere ofrecer la paz de la conciencia y el perdón de todos los pecados. A través de vosotros, Jesucristo quiere encender de nuevo la esperanza en vuestros corazones. A través de vosotros, Jesucristo desea amar a aquellos por quienes murió. Debéis hacer ver a vuestro pueblo que creéis en el amor por la fidelidad con que vivís vuestra propia vida. Debéis proclamar el Evangelio con vuestras vidas. Cuando celebréis los sacramentos en los momentos decisivos de la vida de los hombres, ayudadles a confiar en la misericordia y la compasión prometidas por Cristo. Cuando ofrezcáis el sacrificio redentor de la Eucaristía, ayudadles a comprender la necesidad de transformar este gran amor en obras de caridad.

Hermanos, sed conscientes del efecto que operan en los demás los testimonios de vida. Vuestra ordenación es una fuente de consuelo para quienes ya han entregado muchos años de sus vidas al servicio sacerdotal, gran parte de los cuales está hoy presente aquí. El Señor agradece su labor, dándoles la seguridad de que continúa preocupándose por el futuro de la Iglesia. Que todos estos sacerdotes se sientan renovados en aquel gozoso entusiasmo de su primera llamada, y que continúen entregándose con generosidad a la obra sacerdotal de Cristo de reconciliar al mundo con el Padre.

Sé que muchos sacerdotes no están aquí por su edad o por falta de salud. También a ellos quiero hacerles partícipes de la expresión de mi amor en Cristo Jesús. Sus oraciones, su sabiduría, su sufrimiento son ricos tesoros para la Iglesia, de los que brotarán abundantes bendiciones. (*"L'Osservatore Romano", Nro. 23 (06/06/'83) pág. 15).*

5. Oración de alabanza (Misal, página 244).

.1 Presidente:

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque con la unción del Espíritu Santo
constituiste a tu Hijo único
Pontífice de la Alianza nueva y eterna,
y con inefable designio
determinaste que su único sacerdocio
se perpetuara en la Iglesia.

El no sólo enriquece con el sacerdocio real
al pueblo redimido,
sino también, con amor fraterno,
elige a algunos hombres
para hacerlos partícipes de su sacerdocio ministerial
por la imposición de las manos,
a fin de que renueven en su nombre
el sacrificio de la redención humana,
preparen a tus hijos el banquete pascual,
guén en la caridad a tu pueblo santo,
lo alimenten con tu palabra
y lo fortalezcan con tus sacramentos.

Al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo
y dar testimonio constante de fidelidad y de amor.

Por eso, con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza,
diciendo sin cesar:

2. Todos: "Santo, Santo, Santo es el Señor del universo... (Puede cantarse).
3. Dejemos que el Espíritu Santo venga en ayuda de nuestra debilidad y nos haga decir:
PADRE NUESTRO...

Oremos: Padre, que instruíste a los ministros de tu Iglesia para que no buscaran ser servidos, sino servir a sus hermanos, concédeles actuar con eficacia, servir con mansedumbre, y perseverar en la oración. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Invocación al Espíritu Santo

- .1 Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver día 1ro.).
- .2 Oración del Año Santo.

7. Canto de despedida.

Sábado 21 de mayo de 1983:

VII - Día 7, SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1. Oración o Salmo de entrada.
2. Motivaciones del magisterio de la Iglesia. Por una providencia especialísima, los Papas y los Obispos han ejercido su magisterio con asiduidad y sabiduría en relación con el matrimonio cristiano. Sometida esta institución del Creador y del Redentor a siniestros ataques, con medios poderosísimos y sofisticados, era muy urgente iluminar con la doctrina del Evangelio los aspectos controvertidos. Hoy pueden los esposos y los padres cristianos orientarse con gran seguridad en lo que dice relación con la santidad del matrimonio. El campo de la vida puede quedar nuevamente salvaguardado con tal que los fieles se decidan por la Ley de Dios, tal como el magisterio de la Iglesia la presenta. Puede respirar la sociedad y alegrarse la Madre Iglesia, siempre que el hogar cristiano sea un verdadero santuario desde el que Cristo irradia el gozo del Espíritu Santo.

3. Lectura bíblica optativa.

- Jeremías 31, 31-34.
- Efesios 5, 21-33.
- Juan 2, 1-11.
- Otras lecturas: Ritual, pág. 668-685.

4. Catequesis del Santo Padre (31/05/'83).

"Hermanos y hermanas: que la paz de Cristo reine en vuestros corazones... La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente".

Recientemente escribí una Exhortación Apostólica a toda la Iglesia católica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo. En esa Exhortación subrayaba los aspectos positivos de la vida familiar hoy, que incluyen: una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la cualidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, una mayor atención a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos. Pero, al mismo tiempo, no podía dejar de llamar la atención sobre los fenómenos negativos: una corrupción de la idea y de la experiencia de libertad, con la subsiguiente auto-concentración en las relaciones humanas; graves concepciones equivocadas sobre la relación entre padres e hijos; creciente número de divorcios; la plaga del aborto; la difusión de una mentalidad contraceptiva, contraria a la vida. Junto a estas fuerzas destructivas, están las condiciones sociales y económicas que afectan a millones de seres humanos, minando la fuerza y la estabilidad del matrimonio y de la vida en familia. A todo esto podemos sumar el ataque cultural contra la familia dirigido por quienes piensan que la vida matrimonial es "irrelevante" y está "desfasada". Todo esto constituye un serio reto a la sociedad y a la Iglesia. Como escribí en aquella ocasión: "La historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más bien un acontecimiento de libertad, más aún, un combate entre libertades que se oponen entre sí".

Matrimonios, quiero manifestaros las esperanzas e ideales que sostienen la visión cristiana del matrimonio y de la vida familiar. Encontraréis la fortaleza para ser fieles a vuestro matrimonio en vuestro amor a Dios, en vuestro amor mutuo y en el amor a vuestros hijos. Que este amor sea la roca que se mantiene firme frente a las tormentas y las tentaciones. Qué mejor bendición podría desear el Papa a vuestras familias que la que San Pablo dirigió a los cristianos de Colosas: "Revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diera a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros. Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad".

Ser padre hoy lleva consigo sinsabores y dificultades, al mismo tiempo que alegrías y satisfacciones. Vuestros hijos son vuestro tesoro. Os quieren mucho, aunque a veces les resulte difícil expresar ese amor. Buscan independencia y son refractarios al conformismo. A veces desean rechazar la tradición, e incluso su fe.

Se dice que en la familia hay que construir puentes, no romperlos; y podemos diseñar nuevas expresiones de sabiduría y verdad a partir del encuentro de la experiencia y la búsqueda. El vuestro es un auténtico y verdadero ministerio en la Iglesia. Abrid las puertas de vuestro hogar y de vuestro corazón a todas las generaciones de vuestra familia. (*"L'Osservatore Romano"*, Nro. 23 (06/06/'83), pág. 17.

5. Oración de alabanza (Misal, pág. 894).

.1 Presidente

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Jesucristo, Señor nuestro.

Porque estableciste una Nueva Alianza con tu pueblo,
para hacer partícipes en Cristo
de la naturaleza divina
y coherederos de su gloria,
a los que redimiste por el misterio
de su Muerte y Resurrección.

Tú quisiste que esta prueba de tu inmensa bondad
tuviera como signo la unión del varón y la mujer,
de manera que la celebración de este sacramento,
nos recordara el designio inefable de tu amor.

Por eso, con los ángeles y los santos,
te alabamos, diciendo sin cesar:

.2 **Todos:** "Santo, Santo, Santo..." (Se puede cantar).

.3 Digamos ahora la oración propia del hogar cristiano, en el que Cristo, por la presencia
sacramental del matrimonio, preside el coro de los que suplican: **PADRE NUESTRO...**

Oremos: Padre santo, te pedimos que bendigas a todos los esposos unidos por el sacra-
mento del matrimonio. Que se comuniquen mutuamente las riquezas del amor que
los ha unido, y manifiesten tu presencia entre ellos, siendo un solo corazón y una
sola alma. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Invocación al Espíritu Santo.

.1 Secuencia "Ven Espíritu Santo" (ver día 1ro.).

.2 Oración del Año Santo.

7. Canto de despedida.

APENDICE

1. CONSAGRACION AL ESPIRITU SANTO (Quilmes, Pentecostés, 22/05/'83)

1. Juan Pablo II de Roma habló de conversión,
de un Año Santo de gracia, de redención y paz.
Como Vicario de Cristo al mundo evangeliza
dejemos el pecado, volvámonos a Dios.
Espíritu de santidad, a ti nos consagramos hoy.
Vivir la gracia bautismal y la confirmación
es nuestro anhelo y decisión: danos tu luz.
Danos tu amor en esta hora de salvación.
2. De un pueblo fiel, de México, nos llega el eco espléndido
de un gran Congreso Misional: salgan a predicar.
Y porque los impulsas tú, parten intrépidos
latinoamericanos, los nuevos misioneros.
Hermanos nuestros son, su ejemplo nos arrastra
Espíritu de la misión, a ti nos consagramos hoy.
Seremos, como diócesis de América Latina,
comunidad de fe que sale a evangelizar.
3. En nuestra patria y diócesis surge un clamor,
del seno de la vasta multitud:
nos piden pan, imploran paz, ansían reconciliación;
la angustia pide amor y solidaridad.
Espíritu de caridad, a ti nos consagramos hoy
para sellar la comunión de hermanos.
Con nuestro Sínodo haz florecer y madurar
obras de misericordia para el hermano pobre.

Amén.

2. CANTOS AL ESPIRITU SANTO

.1 SOPLO DE DIOS

- 1) Soplo de Dios viviente
que en el principio cubriste el agua,
soplo de Dios viviente
que fecundaste la creación.

**¡Ven hoy a nuestras almas,
infúndenos tus dones,
soplo de Dios viviente,
oh Santo Espíritu del Señor!**

- 2) Soplo de Dios viviente
por quien el Hijo se hizo hombre,
soplo de Dios viviente
que renovaste la creación.

- 3) Soplo de Dios viviente
por quien nacemos en el Bautismo,
soplo de Dios viviente
que consagraste la creación.

.2 VEN ESPIRITU DIVINO

- 1) Espíritu divino, Espíritu creador,
enciende en nuestros pechos
el fuego de tu amor.

**Concédenos tu gracia, envíanos tu luz.
Modela en nuestras almas
la imagen de Jesús.**

- 2) Ven, Padre de los pobres,
consuelo en el dolor,
y vive con tus dones en nuestro corazón.

**Enciende en nuestras mentes
la luz de tu verdad,
confirma en nuestras almas
la gracia bautismal.**

.3 SI YO NO TENGO AMOR

**Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor. (Bis)**

- 1) El amor es compasivo,
el amor es servicial,
el amor no tiene envidia,
el amor no busca el mal.
- 2) El amor nunca se irrita,
el amor no es descortés,
el amor no es egoísta,
el amor nunca es doblez.
- 3) El amor disculpa todo,
el amor es caridad,
no se alegra en la injusticia,
sólo goza en la verdad.
- 4) El amor soporta todo,
el amor todo lo cree,
el amor todo lo espera,
el amor es siempre fiel.
- 5) Nuestra fe y nuestra esperanza
junto a Dios terminarán,
el amor es algo eterno,
nunca, nunca pasará.

.4 UN MANDAMIENTO NUEVO

**Un mandamiento nuevo nos da el Señor:
que nos amemos todos como El nos amó.**

- 1) Como a mí me ama el Padre,
así yo los he amado.
La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.
- 2) El que no ama a sus hermanos
miente si a Dios dice que ama.
Donde existe amor fraterno
Cristo está y está su Iglesia.
- 3) Amar es estar al lado
del que es pobre y olvidado.
No amemos de palabra
sino de obra y de verdad.
- 4) Cristo, luz, verdad y vida,
al perdón y amor invita.
Perdonemos al hermano
como Cristo ha enseñado.
- 5) En Jesús somos hermanos
si de veras perdonamos.
Al comer el mismo pan,
en unión siempre vivamos.
- 6) En la vida y en la muerte
Dios nos ama para siempre.
Del amor, fe y esperanza,
el amor es lo más grande.

5 SEÑOR, HAZ DE NOSOTROS

**¡Señor haz de nosotros
un instrumento de tu Paz!. (Bis)**

- 1) Donde haya odio
pongamos amor,
donde haya ofensa
pongamos perdón,
donde haya discordia
pongamos unión,
donde haya error
pongamos verdad.
- 2) Donde haya duda
pongamos la fe,
donde haya angustia
pongamos esperanza.
Donde haya tinieblas
pongamos tu luz,
donde haya tristeza
pongamos alegría.
- 3) Señor, que no nos empeñemos tanto
en ser consolados
como en consolar,
en ser comprendidos
como en comprender,
en ser amados
como en amar.
- 4) Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
- y muriendo se resucita
- a la Vida eterna.

6 ANUNCIAREMOS TU REINO

**Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

- 1) Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.
- 2) Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.
Tu Reino, Señor, tu Reino.
- 3) Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo.
Tu Reino, Señor, tu Reino.
- 4) Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

**Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

7 MENSAJERO DE LA PAZ

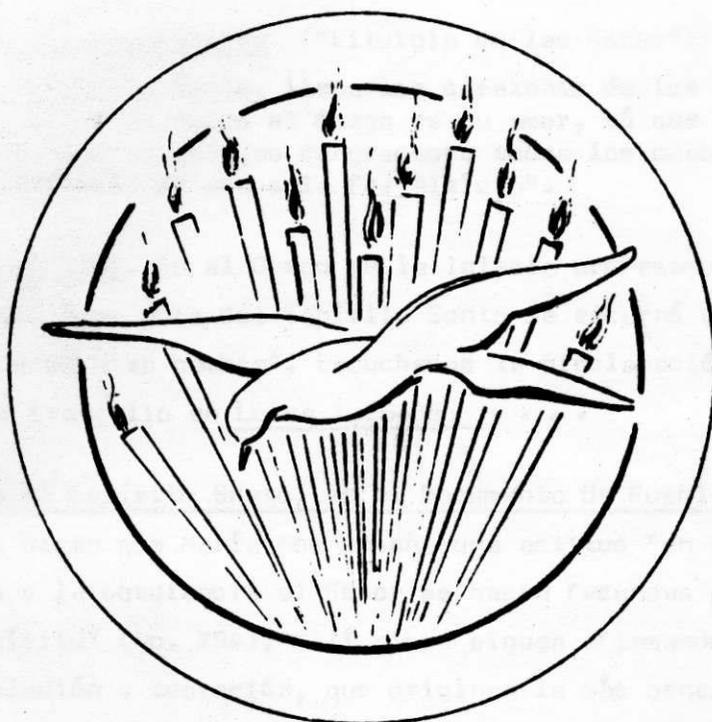
- 1) El Señor eligió a sus discípulos
los mandó de dos en dos.

**Es hermoso ver bajar de la montaña
los pies del Mensajero de la paz.**

- 2) Los mandó a las ciudades
y lugares donde iba a ir El.
- 3) La cosecha es abundante
les dijo el Señor al partir.
- 4) Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a la mies.
- 5) Al entrar en una casa
saluden anunciando la paz.
- 6) El Reino de Dios está cerca,
a todos anunciarán.
- 7) Los que a ustedes los reciban
me habrán recibido a Mí.
- 8) Quien recibe mi palabra
recibe al que me envió.

**NOVENA PREPARATORIA
DE PENTECOSTES**

SUBSIDIO LITURGICO



1-9. '84

AÑO EUCARISTICO

OBISPADO DE QUILMES

Ref.: Subsidio litúrgico para la
Novena de Pentecostés

I - Viernes 10. de Junio : Jesús concebido por obra del Espíritu Santo

.1 Invocación introductoria ("Liturgia de las Horas"):

"Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, tú que con la diversidad de lenguas congregaste todos los pueblos en la confesión de una sola fe. Aleluia".

.2 Lectura bíblica. En el Credo de la Iglesia profesamos que el Señor Jesucristo "por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre". Escuchemos la proclamación de este mensaje del Evangelio en Lucas 1,26-38: . . .

.3 María y el Espíritu Santo, en el Documento de Puebla. Los Obispos nos dicen que María nos enseña una actitud "en que la fe, la pobreza y la obediencia al Señor se hacen fecundas por la acción del Espíritu" (No. 294). Allí mismo siguen afirmando: "silencio, contemplación y adoración, que originan la más generosa respuesta al envío, la más fecunda Evangelización de los pueblos".
Estemos atentos al No. 296 del Documento de Puebla, donde María es presentada como nuestro modelo perfecto en la fe.

"María es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe. Ella es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la Palabra y se deja penetrar por su dinamismo: cuando no la comprende y queda sorprendida, no la rechaza o relega; la medita y la guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el diálogo de fe con el Dios que le habla; así en la escena del hallazgo de Jesús en el

templo y en Caná, cuando su Hijo rechaza inicialmente su súplica. Fe que la impulsa a subir al Calvario y a asociarse a la cruz, como al único árbol de la vida. Por su fe es la Virgen fiel, en quien se cumple la bienaventuranza mayor: "Feliz la que ha creído".

- .4 Alabanza a Dios (Misal). Porque apreciamos el don de la fe concebido por Dios a María, que decisivo fue para nuestra salvación le aclamamos:

"Porque la Virgen María
recibió con fe el anuncio celestial
de que, por obra del Espíritu Santo,
él iba a nacer por nosotros y por nuestra salvación,
y lo llevó con inmenso amor en sus purísimas entrañas.

Así se cumplieron las promesas
hechas al pueblo de Israel
y se vio ampliamente colmada
la esperanza de la humanidad".

- .5 Súplica comunitaria. Pedimos ahora la venida del Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros, sobre nuestras familias, sobre nuestra comunidad, sobre la diócesis y sobre la Iglesia universal:

- a) Ven, Espíritu Santo (Secuencia):

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de tu luz.

Sin tu gracia divina
nada bueno hay en el hombre,
nada que sea inocente.

Ven, Padre de los pobres,
ven, dador de dones,
luz de los corazones.

Lava nuestras culpas,
riega nuestra aridez,
sana nuestras heridas.

Ven, Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
alivio que conforta.

Ablanda lo que es duro,
templa lo que es frío
corrige nuestros errores.

Descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en nuestro llanto.

Concede a los fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.

Que tu luz santísima
ilumine lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Premia nuestros esfuerzos,
danos tu salvación
en la eterna alegría. Amén.

b) Padre Nuestro

c) Oración conclusiva (Misa I):

"Padre, tú quisiste que tu Hijo asumiera la naturaleza humana en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo; concédenos a quienes creemos que nuestro Redentor es Dios y hombre verdadero ser semejantes a Él en su naturaleza divina. Amén".

II -

Sábado 2 de junio

Jesús ungido por el Espíritu Santo para su misión a los pobres.

- .1 Invocación introductoria: como el primer día
- .2 Lectura bíblica. En el discurso pronunciado por Pedro en casa de Cornelio encontramos esta afirmación: "Dios ungió a Jesús de Nazareth con el Espíritu Santo, llenándolo de poder" (Hechos 10,38) Jesús dio de sí mismo este testimonio como Ungido, tal como lo leemos en Lucas 4,14-22: . . .
- .3 Proclamación del Reino de Dios. En Cristo Salvador, dicen los Obispos en el Documento de Puebla, "resplandece la gloria y la bondad del Padre y la fuerza del Espíritu Santo que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro pueblo" (No. 189).

Jesús vino a proclamar el Reino de Dios (Puebla, No. 190-191):

"Jesús de Nazaret nació y vivió pobre en medio de su pueblo Israel, se compadeció de las multitudes e hizo el bien a todos. Ese pueblo agobiado por el pecado y el dolor, esperaba la liberación que El les promete. En medio de él, Jesús anuncia: "Se ha cumplido el tiempo; el Reino de Dios está cercano; convertíos y creed en el Evangelio". Jesús, ungido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio a los pobres, para procla-

mar la libertad a los cautivos, la recuperación de las vista a los ciegos y la liberación a los oprimidos nos ha entregado en las Bienaventuranzas y el Sermón de la Montaña la gran proclamación de la nueva ley del Reino de Dios".

"A las palabras Jesús unió los hechos: acciones maravillosas y actitudes sorprendentes que muestran que el Reino anunciado ya está presente, que El es el signo eficaz de la nueva presencia de Dios en la historia, que es el portador del poder transformante de Dios, que su presencia desermascara al maligno, que el amor de Dios redime al mundo y alborza ya un hombre nuevo en un mundo nuevo"

- .4 Alabanza a Dios (Misal) En la fiesta del Bautismo de Jesús, entonces la Iglesia esta solemne alabanza:

"Tú quisiste señalar con signos portentosos el nuevo bautismo en el Jordán de modo que, por la voz que venía del cielo, creyéramos que tu Verbo habitaba entre nosotros; y por medio de tu Espíritu, que descendió en forma de paloma, se conociera que Cristo, tu Servidor, era ungido con óleo de alegría y enviado a evangelizar a los pobres..."

- .5 Súplica comunitaria. Todo como el primer día, hasta ...c)

- c) Oración conclusiva (Misal):

"Padre, que enviaste al mundo a tu Hijo, la luz verdadera, derrama el Espíritu prometido que siembre en los corazones de los hombres la semilla de la verdad y suscite la obediencia de la fe, para que cuantos han renacido a una vida nueva por el bautismo puedan constituir tu único pueblo
Amén".

(III) - Domingo 3 de Junio . Jesús impulsado por el Espíritu Santo a la oblación en la Cruz.

.1 Invocación introductoria: como el primer día.

.2 Lectura bíblica: San Pablo exhorta a los Romanos a que ofrezcan sus cuerpos "como una víctima viva, santa, agradable a Dios": tal sería su "culto espiritual" (12,1), o sea en el Espíritu Santo.

Veamos cómo la Palabra de Dios nos de la iniciativa del divino Espíritu en el sacrificio de Cristo (Hebreos 9,11-15): . . .

.3 El misterio pascual de Cristo. Con su sacrificio selló Jesús la nueva y eterna alianza de Dios con los hombres. Cabe al Espíritu Santo una acción incesante en nuestros corazones, iniciados sacramentalmente a ella. Los Obispos en Puebla lo afirman en estos términos: La alianza nueva que Cristo pactó con su Padre se interioriza por el Espíritu Santo que nos da la ley de gracia y de libertad que El mismo ha escrito en nuestros corazones" (No. 199). Meditemos el texto en que se habla del misterio Pascual de Cristo (Documento de Puebla, Nos. 194-195):

"Cumpliendo el mandato recibido de su Padre, Jesús se entregó libremente a la muerte en la cruz, meta del camino de su existencia. El portador de la libertad y del gozo del Reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo. El dolor de la creación es asumido por el Crucificado que ofrece su vida en sacrificio por todos: Sumo Sacerdote que puede compartir nuestras debilidades; Víctima Pascual que nos redime de nuestros pecados; Hijo obediente que encarna ante la justicia salvadora de su Padre el clamor de liberación y redención de todos los hombres".

"Por eso, el Padre resucita a su Hijo de entre los muertos. Lo exalta gloriosamente a su derecha. Lo colma de la fuerza vivificante de su Espíritu. Lo establece como Cabeza de su Cuerpo que es la Iglesia. Lo constituye Señor del Mundo y de la historia. Su resurrección es signo y prenda de la resurrección a la que todos estamos llamados y de la transformación final del universo. Por El y en El ha querido el Padre recrear lo que había creado".

- 4 Alabanza a Dios. (Misal) En la 4a. Plegaria Eucarística, que desarrolla precisamente el tema de la alianza, pone la Iglesia esta solemne alabanza en labios del sacerdote:

"De tal manera amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste a tu Hijo Único como Salvador. El se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, y compartió nuestra condición humana en todo, menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la redención a los cautivos y a los afligidos el consuelo. Para cumplir tu designio, se entregó a sí mismo a la muerte y, resucitando de entre los muertos, destruyó la muerte y renovó la vida. Y a fin de que no viviéramos más para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, desde ti, Padre, envió el Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, perfeccionando su obra en el mundo..."

- 5 Súplica comunitaria. Todo como el primer día, hasta...c)

- c) Oración conclusiva (Misal):

"Padre, que en cada una de las Iglesias locales manifiestas la Iglesia una, santa, católica y apostólica; concede que tu pueblo permanezca unido a su Pastor, y mediante el Evangelio y la Eucaristía se congrege en el Espíritu Santo para poder representar dignamente a tu Único pueblo, y sea signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo
Amén"

IV - Lunes 4 de junio : Jesús envía el Espíritu Santo sobre la Iglesia en Pentecostés.

- 1 Invocación introductoria: como el primer día

2 Lectura bíblica. Los Apóstoles no se cansan en proclamar el prodigio de la efusión del Espíritu por Jesús: "exaltado por el poder de Dios, Él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha derramado como ustedes ven y oyen" (Hechos 2,33).
Releamos con unción y entusiasmo el relato de tan memorable acontecimiento (Hechos 2,1-11): . . .

3 El Espíritu Santo: fuego del hogar-Iglesia. Los obispos reunidos en Puebla exaltan la intimidad de hogar, de familia, que caracteriza a la Iglesia: "La Iglesia, Familia de Dios, es hogar donde cada hijo y hermano es también señor..." (no. 242).
Hay un fuego que difunde por todos los ambientes de la Casa-Iglesia la suave llama del amor: es el Espíritu Santo. Así lo señala el Documento de Puebla (No. 243):

"El fuego que vivifica la Familia de Dios es el Espíritu Santo. El suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye como su alma invisible, su dimensión más profunda raíz del compartir cristiano a otros niveles. Porque la Iglesia se compone de hombres dotados de almas y cuerpo, la comunión interior debe expresarse visiblemente. La capacidad de compartir, será signo de la profundidad de la comunión interior y de su credibilidad hacia afuera. De allí la gravedad y el escándalo de las desuniones en la Iglesia. En ella se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo y prueba de que Dios quiere por ella, convertir a los hombres en su Familia".

4 Alabanza a Dios (Pontifical). En el Pontifical Romano hay una bella Plegaria, con la que el Obispo dedica un templo a Dios y canta el sentido de familia en Él expresado:

"Aquí tus fieles, rodeando la mesa del altar,
celebren el memorial de la Pascua
y se fortalezcan con el alimento
de la Palabra y del Cuerpo de Cristo.

Aquí resuene alegre la oblación de la alabanza,
la voz de los hombres se asocie a los cánticos de los Angeles,
y suba hasta ti constante la plegaria
por la salvación del mundo.

Aquí los pobres encuentren misericordia ,
los oprimidos obtengan la verdadera libertad,
y todos los hombres se revistan
con la dignidad de hijos tuyos,
hasta que lleguen, llenos de alegría,
a la Jerusalén celestial..."

.5 Súplica comunitaria. Todo como el primer día, hasta ...c)

c) Oración conclusiva. (Ritual):

"Padre, que enviaste a tus Apóstoles el Espíritu Santo
y quisiste que por medio de ellos y sus sucesores
ese mismo Espíritu
fuera comunicado a los demás creyentes:
te rogamos que los confirmados
puedan difundir en el mundo los mismos frutos
que produjo la primera predicación evangélica.
Amén".

V) Martes 5. de Junio El Espíritu Santo actúa la universalidad del Evangelio

.1 Invocación introductoria. Como el primer día

.2 Lectura bíblica. Jesús había asegurado a los suyos: "cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad" (Juan 16,3). Bien lo demostró la historia a lo largo de los siglos.

Encontramos el paradigma de esta constante en la evangelización de Pedro al centurión Cornelio y a su familia" (Hechos 10,34-48):..

.3 Bajo el dinamismo del Espíritu. En el Mensaje conclusivo de la reunión de Puebla testificaron los Obispos: "Creemos en el poder del Evangelio. Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y participación, para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales".

La introducción a la 5a. y última parte del Documento de Puebla reza así (nos. 1294-1296):

"El Espíritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es Señor y dador de vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud; es su Amor, creador de comunión y de riqueza; es el Testigo de Jesús que nos envía, misioneros con la Iglesia, a dar testimonio de El entre los hombres"

"Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios".

"Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos

- .4 Alabanza a Dios (Pontifical). En la ordenación del Obispo, en un rito sumamente significativo, se le impone el Libro de los Evangelios abierto sobre la cabeza. Entre tanto el Consagrante principal reza, en tono solemne:

"Infunde ahora sobre este siervo tuyo que has elegido, la fuerza que de ti procede: el Espíritu de soberanía que diste a tu amado hijo Jesucristo, y él, a su vez, comunicó a los santos Apóstoles, quienes establecieron la Iglesia por diversos lugares, como santuario tuyo, para gloria y alabanza incesante de tu Nombre. Padre, tú que conoces los corazones, concede a este servidor tuyo, a quien elegiste para el episcopado, que apaciente tu santa grey y ejercite ante ti el Sumo Sacerdocio de modo intachable sirviéndote en todo tiempo, a fin de que atraiga tu bendición sobre nosotros y ofrezca los dones de tu santa Iglesia..."

- .5 Súplica comunitaria. Todo como el primer día hasta ...c)

c) Oración conclusiva (Misal):

"Padre, Pastor eterno de tus fieles,
que gobiernas a la Iglesia con tu providencia y amor,
te pedimos que tus servidores los Obispos,
a quienes pusiste al frente de tu pueblo,
presidan su grey en nombre de Cristo,
sean maestros de la verdadera doctrina,
sacerdotes del culto sagrado
y ministros dotados de autoridad.
Amén".

VI - Miércoles 6 de Junio El Espíritu Santo anima misioneramente toda comunidad cristiana.

- .1 Invocación introductoria. Como el primer día
- .2 Lectura bíblica. Los Apóstoles grabaron indeleblemente en la conciencia de sus comunidades el deber de proseguir la evangelización "si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme; al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí sino predicara el Evangelio!" (1 Corintios 9,16).

En realidad, era y es el Espíritu Santo quien mantiene despierta esta conciencia misionera. Sigamos atentos este texto sagrado, en el que San Pablo habla a los Presbíteros de Efeso (Hechos 20,22-32):

- .3 Parroquia evangelizadora. En Puebla comprobaron los Obispos que "la parroquia va logrando diversas formas de renovación, adecuadas a los cambios de los últimos años" (No. 631). También insistieron en lograr que la Parroquia sea "el centro de promoción y de servicios que las comunidades menores no pueden asegurar" (No. 650). Como en el comienzo de la Iglesia será el Espíritu Santo el animador principal de toda renovación misionera de la Parroquia. Con esta premisa repasemos esta formulación del Documento de Puebla (No. 644):

"La parroquia realiza su función en cierto modo integral de la Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe. Es centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y de movimientos. Aquí se abre más el horizonte de comunión y participación. La celebración de la Eucaristía y demás sacramentos hace presente de modo más claro, la globalidad de la Iglesia. Su vínculo con la comunidad diocesana está asegurado por la unión con el Obispo que confía a su representante, la atención pastoral de la comunidad. La parroquia viene a ser para el cristiano el lugar de encuentro, de fraterna comunicación de personas y de bienes, superando las limitaciones propias de las pequeñas comunidades. En la parroquia se asumen, de hecho, una serie de servicios que no están al alcance de las comunidades menores, sobre todo en la dimensión misionera y en la promoción de la dignidad de la persona humana, llegando así a los migrantes más o menos estables a los marginados, a los alejados, a los no creyentes, y en general, a los más necesitados".

- 4 Alabanza a Dios (Misal). En la vigilia pascual se canta el pregon más esperado por la humanidad. Su eco ha de prolongarse durante todo el año como despertador de nuestra responsabilidad misionera. Evoquemos alguna estrofa:

"Conocemos ya lo que anuncia esta columna
que encendió el rutilante fuego para gloria de Dios.
Aunque distribuye su luz
no disminuye su claridad al ser dividida,
porque se alimenta de la cera derretida
que elaboró la madre abeja
para hacer esta antorcha preciosa.

Por eso te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado a tu nombre,
arda constantemente
para destruir la oscuridad de esta noche.

Que el lucero de la mañana lo encuentre ardiendo,
aquel lucero que no conoce ocaso,
Jesucristo, tu Hijo, que volviendo de los abismos
resplandeció sereno para el género humano".

.5 Súplica comunitaria. Todo como el primer día, hasta ...c)

c) Oración conclusiva (Misal):

"Padre, enciende nuestros corazones
con tu Espíritu de amor,
para que podamos pensar siempre lo que es de tu agrado,
y amarte sinceramente en nuestros hermanos.
Amén".

VII - Jueves 7 de Junio El Espíritu Santo afirma el vínculo de la
paz en el amor.

.1 Invocación introductoria. Como el primer día

.2 Lectura bíblica. La relación entre la perfecta comunión de los corazones y la tarea evangelizadora la había señalado Jesús en su oración sacerdotal: "que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17,21).

Comprendemos, entonces, la palabra apremiante del Apóstol (Efesios 4,1-13):

.3 Eucaristía y familia evangelizadora. En la "Iglesia doméstica", volvemos a llamar a la familia, arde, con luz serena y continua, en el amor de los esposos y de los hijos, el cirio de la Pascua de Cristo. La Eucaristía alimenta esa llama, volcando en ella el aceite perfumado del Espíritu.

En el Documento de Puebla destacan los Obispos esa relación misteriosa y fecunda que media entre la Eucaristía, el Espíritu Santo y la familia (No. 588):

"En la Eucaristía la familia encuentra su plenitud de comunión y participación. Se prepara por el deseo y la búsqueda del Reino, purificando el alma de todo lo que aparta de Dios. En actitud oferente, ejerce el sacerdocio común y

participa de la Eucaristía para prolongarla en la vida por el diálogo en que comparte la palabra, las inquietudes, los planes, profundizando así, la comunión familiar. Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones que por Cristo recibimos del Espíritu Santo. Es aceptar la acogida que nos brindan los demás y dejarlos entrar en nosotros mismos. Vuelve a surgir el Espíritu de la Alianza: es dejar que Dios entre en nuestras vida y se sirva de ella según su voluntad. Aparece, entonces, en el centro de la vida familiar la imagen fuerte y suave de Cristo, muerto y resucitado".

- 4 Alabanza a Dios (Ritual). La familia no puede ignorar su necesidad de reconciliarse, dada la fragilidad humana, proclive al pecado. La Iglesia nos anima a buscar esa reconciliación, proclamando la misericordia divina:

"Tu enviaste a tu Hijo al mundo
para destruir con su Pasión el pecado y la muerte,
y devolvernos, con su Resurrección, la vida y la alegría.

Tú derramaste en nuestros corazones al Espíritu Santo,
para que fuéramos tus hijos y herederos.

Tú siempre nos renuevas con los sacramentos de salvación,
para librarnos de la esclavitud del pecado
y transformarnos cada día más
a imagen de tu Hijo amado.

Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia
y con toda tu Iglesia te alabamos,
entonando en tu honor un cántico nuevo
con la voz, el corazón y la vida".

Súplica comunitaria: Todo como el primer día hasta... c)

- c) Oración conclusiva (Misal):

"Padre, tú conoces nuestros pensamientos y deseos,
y nada se te oculta,
purifica nuestro corazón por la efusión del Espíritu
para que podamos amarte sobre todas las cosas
y alabarte dignamente.

Amén".

- .1 Invocación introductoria: Como el primer día.
- .2 Lectura bíblica. Jesús había enseñado que del seno del creyente en El "brotarán manantiales de agua viva" (Juan 7,38). El evangelista comenta: "El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en El. Porque el Espíritu no había sido dado todavía ya que Jesús aún no había sido glorificado" (7,39).

Esta glorificación fue un hecho en el misterio pascual y nosotros participamos de este misterio a partir del bautismo. El Apóstol Pablo habla maravillosamente de la presencia del Espíritu Santo en el corazón de los iniciados en Cristo: prestemos atención a su carta (Romanos 8,26-39): . . .

- .3 Seguimiento radical de Cristo. En la Iglesia hay hombre y mujeres que deben atestiguar de modo particular las consecuencias de esta vida en el Espíritu Santo: son los "Consagrados". Se trata de los/as religiosos/as, miembros de Institutos seculares y vírgenes en la diócesis. Los Obispos, en Puebla, afirmaron: "es un motivo de gozo para nosotros los obispos verificar la presencia y el dinamismo de tantas personas consagradas que en América Latina dedican su vida a la misión evangelizadora como lo hicieron ya en el pasado" (No. 722).

En el mismo Documento se describe la acción del Espíritu en esa forma de vida (Nos. 743-745):

"Por su consagración aceptan gozosamente, desde la comunión con el Padre, el misterio del anonadamiento y de la exaltación pascual. Negándose, pues, radicalmente a sí mismo, aceptan como propia cruz del Señor, carga sobre ellos y acompañan a los que sufren por la injusticia, por la carencia del sentido

profundo de la existencia humana y por el hambre de paz, verdad y vida. De este modo, compartiendo su muerte, resucitan gozosamente con ellos a la novedad de vida, y haciéndose todo para todos, tienen como privilegiados a los pobres, predilectos del Señor".

"Son especialmente llamados a vivir en comunión intensa con el Padre, quien los llena de su Espíritu, rugiéndolos a construir la comunión siempre renovada entre los hombres. La Vida Consagrada es, así, una afirmación profética del valor supremo de la comunión con Dios y entre los hombres y un 'eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las Bienaventuranzas".

"Teniendo a María como modelo de consagración y como intercesora, los consagrados encarnarán la Palabra en su vida, y, como Ella y con Ella, la ofrecerán a los hombres en una continua evangelización".

- 4 Alabanza a Dios (Pontifical). En la bendición solemne o consagración de un profeso, el Celebrante pronuncia palabras que demuestran inequívocamente la fe de la Iglesia en la intervención del Espíritu Santo:

"Entre las que resplandece la Hija de Sión, la Virgen Santísima en cuyo seno recibió la naturaleza humana, para la salvación del mundo, el Verbo Encarnado, Jesucristo nuestro Señor. El cual, causa y modelo de toda santidad, se hizo pobre para enriquecernos, y siervo, para devolvernos la libertad. En un acto de inefable amor, por el misterio pascual, redimió al mundo y santificó a su Iglesia, para la cual mereció ante ti, Señor, los dones del Espíritu.

Por inspiración de este mismo Espíritu, atrajista para que siguieran a Cristo, hijos sin número que, abandonándolo todo, se uniesen a ti con corazón ardiente, en el suave vínculo del amor y se entregasen al servicio de todos los hermanos. Mira, Señor, con ojos bondadosos a estos hijos tuyos, que has elegido con especial providencia; infúndeles el Espíritu que santifica, para que, lo que alegremente han prometido por tu don, lo cumplan fielmente con tu ayuda..."

.5 Súplica comunitaria: todo como el primer día, hasta ...c)

c) Oración conclusiva (Misal):

"Padre, que amas a los hombres,
derrama sobre nosotros la gracia de tu Espíritu,
y concédenos que compartándonos
de una manera digna de la vocación recibida,
demostramos testimonio de la verdad ante los hombres
buscando la unidad de todos los creyentes
en el vínculo de la paz. Amén".

(IX) - Sábado 9 de Junio El Espíritu Santo llena de dinamismo cristiano
la expectativa escatológica de la humanidad

- .1 Invocación introductoria: como el primer día.
- .2 Lectura bíblica: esperar el regreso glorioso de Cristo al mundo forma parte de la espiritualidad cristiana. Lo palpamos en esta exhortación del Apóstol: "Alégrese siempre en el Señor... El Señor está cerca. No se angustien por nada..." (Filipenses 4,4-5)
El gran Libro de la Consagración de la Esperanza, que cierra la serie toda de la Sagrada Escritura, muestra al Espíritu Santo alentando el sublime suspenso con que la Iglesia aguarda el regreso de Jesús (Apocalipsis 22,16-21):
- .3 Diálogo con los constructores de la historia. Esta expectativa escatológica no significa pasividad en el desarrollo de la historia. Los obispos lo señalan en Puebla al presentar la actitud de Cristo: "Jesús aparece igualmente, actuando en la historia, de la mano del Padre; sus actitud es, a la vez, de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso..." (No. 276).
Por eso, en el mismo Documento de Puebla, indican principios orientadores para la Iglesia en nuestro continente (Nos. 1226-1228):

"La comunidad cristiana conducida por el Obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, afin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces".

"En este contacto y diálogo debe circular, en actitud de escuchar en forma sincera y acogedora, la problemática traída por ellos desde su propio ambiente temporal. Así podremos encontrar los criterios, las normas y los caminos por los cuales profundizar y actualizar la enseñanza social de la Iglesia, en el sentido de la elaboración de una ética social capaz de formular las respuestas cristianas a los grandes problemas de la cultura contemporánea. Exhortamos a todos a que luchen contra la corrupción económica en los distintos niveles tanto en la administración pública como en los negocios particulares, pues con ella se causa grave perjuicio a la gran mayoría".

Este diálogo requiere iniciativas que permitan el encuentro y la relación estrecha con todos los que colaboran en la construcción de la sociedad, de tal manera que descubran su complementariedad y convergencia. Por lo mismo, en esta acción hay que trabajar prioritariamente con los que tienen poder decisorio. Esto no excluye el reconocimiento del valor constructivo de tensiones sociales que, dentro de las exigencias de la justicia, contribuyen a garantizar la libertad y los derechos, especialmente de los más débiles".

- .4 Alabanza a Dios (Misal). Contrastando con una concepción muy humana de construir la historia, a través de instrumentos y hechos materiales, Jesús cambió el curso de la misma con su pasión y muerte. Esa "acción fue su pago de sangre para que el amor volviera a ser el cerebro y el corazón de la convivencia entre los hombres.

La Iglesia canta esto en las horas plenas de recogimiento de la tarde del Viernes Santo, mientras hace la adoración de la Santa Cruz:

"Esta es la cruz de nuestra fe,
el más noble de los árboles:
ningún bosque produjo otro igual
en ramas, flores y frutos.
¡Árbol precioso, benditos clavos,
que lleváis tan dulce carga!

Que canten nuestras voces
la victoria de este glorioso combate:
que celebren el triunfo de Cristo
en el nuevo trofeo de la cruz,
donde el Redentor del mundo
se inmoló como vencedor.

Tu solo fuiste digno
de llevar la Víctima del mundo;
tú eres el arca que nos conduce
al puerto de la salvación;
tú fuiste empapado en la sangre divina
brotada del cuerpo del Cordero".

.5 Súplica comunitaria: todo como el primer día, hasta ...c)

c) Oración conclusiva

"Padre, que santificas a tu Iglesia en todos los pueblos y
naciones derrama sobre toda la tierra los dones del Espíritu
Santo, e infunde también ahora en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la pre-
dicación evangelica.

Amén".

A P E N D I C E

ORACION DE LA FAMILIA AL CRISTO PEREGRINO

Cristo, nuestro hermano,

Salvador nuestro:

Hoy nos visitas y te quedas con nosotros.

A veces, nos encerramos en nosotros mismos y,
creemos que el mundo termina en las paredes de nuestra casa:
eso no nos deja compartir el dolor de nuestros hermanos
y tenderles la mano generosamente.

Pero nosotros, con tu ayuda, queremos cambiar.

Bendícenos para que nos animemos.

Bendice a papá, a mamá,

a los hermanos mayores, a los chicos.

Dales descanso a nuestros muertos.

Sana a nuestros enfermos y cuida a nuestros ancianos.

Ayuda a nuestra fe, muchas veces débil.

Consérvanos sanos y danos pan y trabajo.

Danos a María, Tu Madre, por Madre de esta familia.

Quédate con nosotros.

¡Bendícenos y salváanos!

Amén.

ORACION A CRISTO PEREGRINO

Cristo Jesús: Salvador nuestro,
entra a nuestra casa
y a toda nuestra vida,
a nuestro amor, trabajos, esfuerzos,
esperanzas y alegrías.

¡Perdónanos y sálvanos!

Danos tu Palabra,
Única verdad que abre caminos nuevos.
Los caminos que queremos recorrer desde hoy.

Aliméntanos con tu vida
para que seamos gente nueva; gente de Dios.

Si nos tiendes tu mano
nosotros también daremos las nuestras
a todos,
y viviremos como hermanos...

Bendice y fortalece nuestras familias,
nuestros lugares de trabajo,
nuestras comunidades,
y nuestra patria.

No te vayas,
¡Quédate con nosotros: en la familia y en la patria!
para reconciliarnos en Ti.

Entonces,
nos harás capaces de gestos solidarios;
y la fe, la esperanza y el amor que nos das
nos convertirán en sembradores de paz,
justicia, verdad y libertad. Amén.

8^º CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

ORACION PREPARATORIA OFICIAL

Señor Jesús,
que tomaste nuestro pan y nuestro vino
y los convertiste en tu Cuerpo y Sangre
para alimentar nuestra vida,
quédate con nosotros.

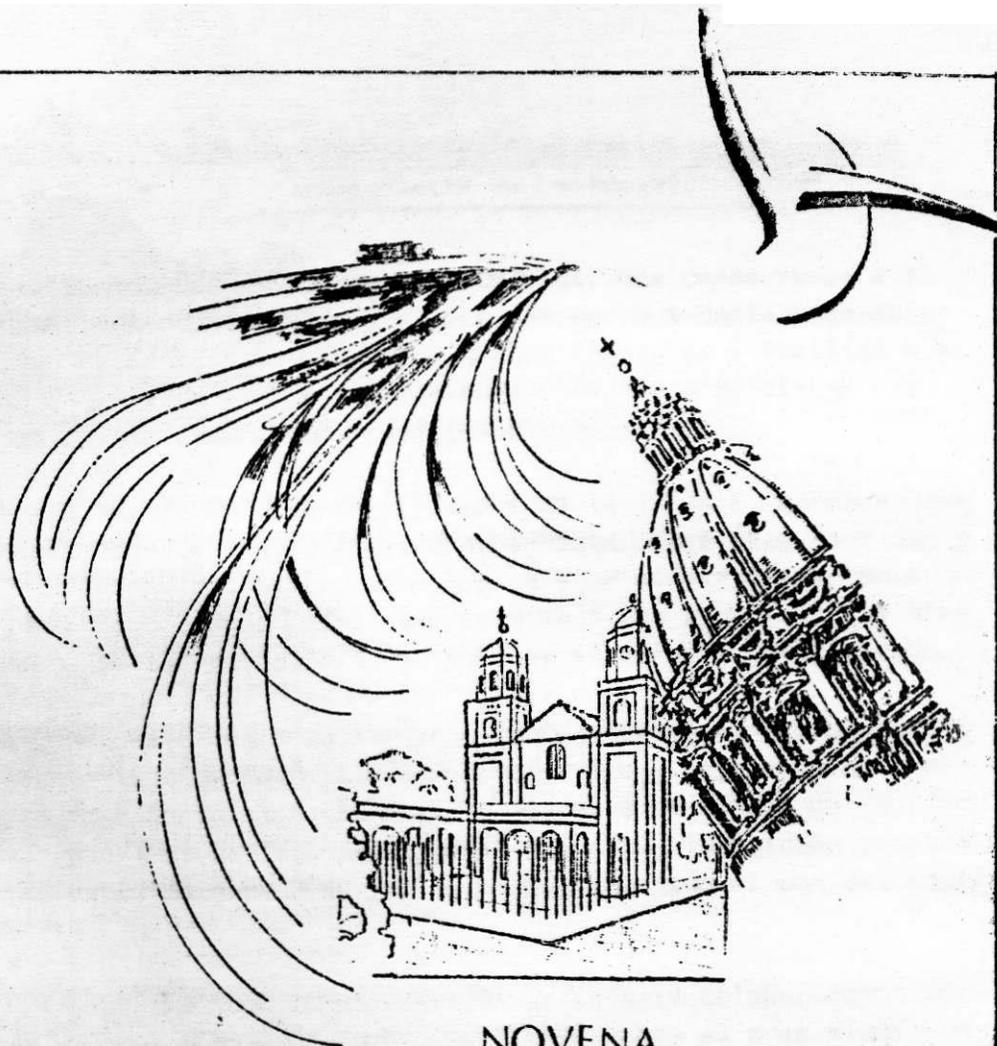
Tú que eres el Pan para la familia,
sostenida sobre la unión indisoluble de los que se aman;
Tú que eres el fundamento de la comunidad humana que anhelamos,
Ilumina nuestra vida de ciudadanos responsables,
constructores de la comunión fraterna.

Nuestra Patria Argentina,
nacida a la luz de la evangelización,
comprobó, hace ya cincuenta años,
tu amor por sus hijos e instituciones;
y ahora requiere otra vez,
tu presencia y tu energía transformadora.

Interviene con tu gracia
y anima esta etapa nueva de su historia
para que sea más fiel a tu voluntad.

Te pedimos, "Pan bajado del cielo",
por mediación de Santa María de Luján, madre tuya y nuestra,
que el Congreso Eucarístico Nacional
sea para todos un acontecimiento de gracia y renovación,
porque Tú eres en verdad el Pan para la familia
y el fundamento de la comunidad.

Amén.



NOVENA PENTECOSTES

¡VEN, ESPIRITU SANTO!

Hacia el AÑO MARIANO

DIOCESIS QUILMES

1987

NOVENA DE PENTECOSTES 1987 (SUBSIDIO LITURGICO)
(Circular Nº 32/87)

EXHORTACION PASTORAL

Hermanos:

La preparación a Pentecostés tiene su fundamento en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Rodeando a María, los discípulos que habían permanecido fieles a Jesús, se dieron a la oración para implorar la venida del Espíritu Santo. ¡Con qué espíritu! "Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración" (Hechos 1,12-14).

La novena de 1987 tiene características especialísimas: es preparación inmediata para el Año Mariano y para urgir la evangelización en este "Adviento" que nos orienta al año 2.000.

El Subsidio litúrgico que les preparé no es obligatorio. Ninguna comunidad dejará, ciertamente, de hacer la Novena. Para más de una de ellas una ayuda como la que contiene este folleto será bienvenida.

Hay detalles que pueden cambiarse o completarse: p.ej. los Cantos. En las "preces" espontáneas caben las aspiraciones, intenciones y necesidades de la Iglesia universal, diocesana y de la propia comunidad local (parroquias, capillas, Instituto religioso, colegio, movimiento ...)

Tomo textos del Evangelio según San Juan, siempre tan "espiritual" (o sea, referente al Espíritu Santo), tan eclesial, tan sacramental y tan "histórico" (referente a la salvación del hombre y de su mundo). Hay comentarios editados en colecciones bíblicas, que cada comunidad meditará compartidamente en lectura, si le parece.

Los fragmentos de la Encíclica "Dominum et Vivificantem" pueden ser omitidos o cambiados por otras páginas del mismo documento pontificio, como es obvio.

El folleto puede prestar servicios pastorales para la Vigilia de Pentecostés, que celebran loablemente muchas de nuestras comunidades, a nivel parroquial, zonal, o local.

El pensamiento mariano persigue una doble finalidad: mantener viva la expectativa de la apertura del Año Mariano; y animar a la lectura íntegra de la Encíclica "Redemptoris Mater".

Sea la Novena de Pentecostés como una vigilia feliz y espiritualmente prolongada a lo largo de nuestras jornadas de convivencia familiar y social, de nuestras múltiples tareas, de ese ramillete grato a Dios que es la ofrenda que le hacemos, con amor fiel, de nuestras horas de gozo y de dolor.

Los "testimonios" son de nuestra época y quieren mostrar la siempre renovada efusión de los dones del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo. Son indicativos y pueden ser suplidos por otros, según sean las circunstancias locales concretas.

Recojamos este pensamiento alentador con que concluye Juan Pablo II su Carta a los Sacerdotes con ocasión del Jueves Santo 1987: "Cuando, con Cristo, clamamos: ¡Abbá, Padre!, entonces el Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios. Y asimismo, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene. Mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inenarrables, y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu".

¡Oremos, hermanos! Según la palabra de Jesús "el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan" (Lucas 11,13).

Afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmas, 13 de mayo de 1987, 70^a aniversario de la la. aparición de María Santísima a los Pastorcitos de Fátima.

1.

29 de mayo: viernes.

LA RENOVACION ESPIRITUAL

- 1.1 Invitación.** Hermanos: iniciamos esta novena de Pentecostés con particular devoción, unidos a los católicos de todo el mundo, en vísperas de abrir el Año Mariano. Nos guían con su magisterio los Padres del Concilio Vaticano II: "El Espíritu Santo guía la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y misterio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos. Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incansablemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven!" ("Lumen Gentium" 4).
- 1.2 Canto de entrada.** (puede tomarse del Apéndice C).
- 1.3 Lectura evangélica:** Juan 3,1-8
- . Guía para la reflexión:
- el hombre ha de renovarse de raíz, en su corazón, en su conciencia
 - esta renovación es obra de Dios, es una Gracia libremente otorgada
 - en el tiempo de la Iglesia, a través de los sacramentos, comenzando por el bautismo, será el Espíritu Santo el "alma" de la renovación que nos mereció Jesús (por su misterio pasqual, su "ser levantado en alto").
- 1.4 Magisterio de Juan Pablo II.**
Puede, libremente, agregarse la lectura de una página de la Encíclica "Dominum et Vivificantem" (P. ej.: N^o 10-11).
- 1.5 Testimonio.** (ver Apéndice B)
- 1.6 Invocación.**
- (puede haber preces espontáneas)
 - Secuencia (ver Apéndice A)
 - Padre Nuestro.

- 1.7 Pensamiento mariano. De la Encíclica "Redemptoris Mater" (Nº 49): "La Madre de Cristo, que estuvo presente en el comienzo del tiempo de la Iglesia, cuando a la espera del Espíritu Santo rezaba asiduamente con los apóstoles y discípulos de su Hijo, precede constantemente a la Iglesia en este camino suyo a través de la historia de la humanidad. María es también la que, precisamente como esclava del Señor, coopera sin cesar en la obra de la salvación llevada a cabo por Cristo, su Hijo.

- Canto de despedida. (puede tomarse del Apéndice C).

2. 30 de mayo, sábado: **SED CREYENTE.**

- 2.1 Invitación. Hermanos. Unidos a la Iglesia orante de todo el mundo proseguimos nuestra preparación próxima a Pentecostés. Nos motiva el Concilio: "El Espíritu Santo, que llama a todos los hombres a Cristo por las semillas de la Palabra y la predicación del Evangelio y suscita en los corazones el homenaje de la fe, cuando enciende a los que creen en Cristo para una vida nueva en el seno de la fuente bautismal, los congrega en el único Pueblo de Dios, que es linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición" (decreto misional "Ad Gentes" 15).

2.2 Canto de entrada. (puede tomarse del Apéndice C)

2.3 Lectura evangélica: Juan 4,5-14

Guía para la reflexión:

- el agua viva señala al Espíritu Santo;
- nos viene por el misterio pascual de Jesús: "yo le daré";
- da la felicidad perfecta y eterna;
- se presupone la fe, la sed espiritual, la sed por el Espíritu;
- hay que pedir ese don insistentemente.

2.4 Magisterio de Juan Pablo II. Encíclica "Dominum et Vivificantem" Nº 18.

2.5 Testimonio. (ver Apéndice B).

2.6 Invocación.

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro.

2.7 Pensamiento mariano. De la Encíclica "Redemptoris Mater" (Nº9):
"El Espíritu Santo vendrá sobre ti y al poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios ... La Anunciación es la revelación del misterio de la Encarnación al comienzo mismo de su cumplimiento en la tierra. El donarse salvífico que Dios hace de sí mismo y de su vida en cierto modo a toda la creación, y directamente al hombre, alcanza en el misterio de la Encarnación uno de sus vértices ... Como afirma el Concilio, María es Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el santuario del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, antecede en mucho a todas las criaturas celestiales y terrenas".

- Canto de despedida. (ver Apéndice C).

3) 31 de mayo, domingo: **FUENTE INAGOTABLE.**

3.1 Invitación. Hermanos: hoy es la Solemnidad de la Ascensión del Señor, quien dijo en esa ocasión a los suyos: "recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes y serán mis testigos ..." (Hechos 1,8). Los Padres Conciliares consiguieron por escrito: "El Espíritu Santo es el Espíritu de Vida o el manantial de agua que salta hasta la vida eterna, por quien el Padre vivifica a los hombres muertos por el pecado para que resucite sus cuerpos mortales en Cristo" (Constitución "Lumen Gentium" 4). Por lo tanto no cese de brotar de nuestros corazones y expresarse por nuestros labios el suave clamor: ¡Ven, Espíritu Santo!

3.2 Canto de entrada. (ver Apéndice C)

3.3 Lectura evangélica: Juan 7,37-39

Guía para la reflexión:

- el evangelista nos hace mover en el contexto del misterio pascual;
- recordemos Exodo 17,6 esclarecido en clave cristológica en 1 Corintios 10,3-4: la Roca es símbolo de la humanidad de Cristo, por la que el Padre nos abre una fuente inagotable;
- las aguas burbollantes son expresión del Espíritu vivificante, de perenne fecundidad (ver Gálatas 5,22).

3.4 Magisterio de Juan Pablo II. Puede leerse de "Dominum et Vivificantem" el Nº 20.

3.5 Testimonio. (ver Apéndice B).

3.6 Invocación

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro.

3.7 Pensamiento Mariano. Tomamos esta página del documento "Redemptoris Mater" (Nº 16): "Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, aparece al comienzo del itinerario de la fe de María. Sus palabras, sugeridas por el Espíritu Santo, confirman la verdad de la anunciación. Laemos, en efecto, que tomó en brazos al niño, al que -según la orden del ángel- se le dio el nombre de "Jesús". El discurso de Simeón es conforme al significado de este nombre, que quiere decir Salvador, "Dios es la Salvación" ... Al mismo tiempo Simeón se dirige a María con estas palabras: "Esta será puesta para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones ... y a ti misma una espada te atravesará el alma" ... El anuncio de Simeón parece ser un segundo anuncio a María, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión es decir en la incomprensión y en el dolor".

- Canto de despedida. (ver Apéndice C).

4. 14 de junio, lunes: **PROMESA FORMAL**

4.1 Invitación. Hermanos: Al comienzo de asambleas de incalculable trascendencia salvífica, como el Concilio Vaticano II, lo mismo que para iniciar tareas más humildes, la Iglesia, guiado por el sentido de la fe, invoca al Espíritu Santo. En esta incesante aspiración sobrenatural continuemos nuestra Novena. Los Padres del Vaticano II hablaban por experiencia: "Por no haber querido Dios manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos que los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de ésta, y que también María imploraba con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación ya la había cubierto a ella con su sombra" (Constitución "Lumen Gentium" 59).

4.2 Canto de entrada. (ver Apéndice C)

4.3 Lectura evangélica: Juan 14,15-26

Guía para la reflexión:

- promesa indudable: "el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre";
- oración siempre apelable: "yo rogaré y él les dará otro Paráclito";
- presencia consoladora: nada de orfandad, "permanezca con ustedes, estará en ustedes";
- condición imprescindible: recibir los mandamientos de Jesús (v. gr.: el amor recíproco; servicio desinteresado; oración constante; misión universal; comunión perfecta).
- Maestro infalible: les enseñará ... les recordará lo que les he dicho

4.4 Magisterio de Juan Pablo II. Del documento "Dominum et Vivifi

cantem" podemos repasar el N^o 24.

4.5 Testimonio. (ver Apéndice B)

4.6 Invocación.

- (Preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro.

4.7 Pensamiento mariano. Entremos en esta reflexión de la encíclica "Redemptoris Mater" (N^o 18): "Su Hijo agoniza sobre aquel madero como un condenado. "Despreciable y deshecho de hombres, varón de dolores, despreciable y no lo tuvimos en cuenta", casi anonadado. ¡Cuán grande, cuán heroica en esos momentos la obediencia de la fe demostrada por María ante los insondables designios de Dios! ¡Cómo se abandona en Dios, sin reservas, preservando el homenaje del entendimiento y de la voluntad! Y, a la paz, ¡cuán poderosa es la acción de la gracia en su alma, cuán penetrante es la influencia del Espíritu Santo, de su luz y de su fuerza!".

- Canto de despedida: (ver Apéndice C)

(5) 2 de junio, martes: **TESTIMONIO VERAZ.**

5.1 Invitación. Hermanos: "Cristo envió de parte del Padre al Espíritu Santo, para que llevara a cabo interiormente su obra salvífica, e impulsara a la Iglesia a extenderse a sí misma. El Espíritu Santo obraba ya, sin duda, en el mundo antes de que Cristo fuera glorificado. Sin embargo, el día de Pentecostés descendió sobre los discípulos para permanecer con ellos para siempre" (decreto misional "Ad Gentes" 4). A medida que nos acercamos a Pentecostés, intensifiquemos la oración suplicante al Padre, en procura del Don por excelencia, una nueva efusión del Espíritu Santo.

5.2 Canto de entrada: (ver Apéndice C)

5.3 Lectura evangélica: Juan 15,18-27

Guía para la reflexión:

- marco de odio y persecución: situación normal del cristiano; pensemos en los hermanos privados de libertad religiosa, encarcelados, discriminados;
- el testimonio de Jesús (testigo fiel: Apocalipsis 3,14; buen testimonio ante Poncio Pilato: 1 Timoteo 6,13)
- nuestro testimonio ("será el Espíritu de su Padre el que hablará en ustedes": Mateo 10,20; "ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido": Lucas 24,48-49).

5.4 Magisterio de Juan Pablo II. De la encíclica "Dominum et Vivificantem" el nº 32.

5.5 Testimonio. (ver Apéndice B)

6.6 Invocación.

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro.

5.7 Pensamiento mariano. Unos párrafos de "Redemptoris Mater" (Nº 20): "Si por medio de la fe María se ha convertido en la Madre del Hijo que le ha sido dado por el Padre con el poder del Espíritu Santo, conservado íntegra su virginidad, en la misma fe ha descubierto y acogido la otra dimensión de la maternidad, revelada por Jesús durante su misión mesiánica. Se puede afirmar que esta dimensión de la maternidad pertenece a María desde el comienzo, o sea desde el momento de la concepción y del nacimiento del Hijo. Desde entonces era "la que ha creído" (el Papa comenta Lucas 8,20-21). A medida que se esclarecía ante sus ojos y ante su espíritu la misión del Hijo, ella misma como Madre se abría cada vez más a aquella "novedad" de la maternidad, que debía constituir su "papel" junto al Hijo ... María Madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera discípula de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: "sígueme", antes aún de

dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otra persona"

- Canto de despedida. (ver Apéndice C)

6. 3 de junio, miércoles: **DEFENSA EFICAZ**

6.1 Invitación. Hermanos: "Pidan todos los cristianos que la plenitud de la fortaleza y el consuelo del Espíritu Santo se derrame sobre tantos cristianos, de cualquier Iglesia que sean, que en medio del dolor y del sufrimiento están confesando valientemente el nombre de Cristo" (decreto sobre las Iglesias Orientales católicas, N° 30). Nuestra novena es clara respuesta al llamado de los 2.500 obispos que signaron con su nombre esta página conciliar. En 20 y tantos años de esa declaración la geografía de la tribulación por cause de la fe ha ganado nuevos espacios, adentrándose profundamente en el corazón de nuestro continente latinoamericano.

6.2 Canto de entrada. (ver Apéndice C)

6.3 Lectura evangélica: Juan 16,5-11

Guía para la reflexión: abogado que prueba al mundo

- dónde está el pecado (ver 1 Juan 2,18-23) y suscita la fe ("nadie puede decir: "Jesús es el Señor", si no está impulsado por el Espíritu Santo": 1 Corintios 12,3)
- dónde está la justicia: no en obras exteriores (al estilo de los fariseos), ni en sensiblerías (el modo de Tomás), sino en la vida nueva adquirida en el bautismo ("todos indistintamente son justificados gratis por su gracia, en virtud de la Redención cumplida en Cristo Jesús": Romanos 3,22. Véase todo el alegato en la Carta a los Gálatas y la teología de la gracia justificante desarrollada en la Carta a los Romanos).
- dónde está el juicio: el demonio ya no domina en este mundo por haberlo desalojado Cristo con el poder del Espíritu Santo (ver Lucas 11,20-22); poder que acompaña al apostolado

de la Iglesia (ver 1 Corintios 2,4-5).

6.4 Magisterio de Juan Pablo II. Un fragmento de "Dominum et Vivificantem", el Nº 41.

6.5 Testimonio (ver Apéndice B)

6.6 Invocación.

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro.

6.7 Pensamiento mariano. De "Redemptoris Mater" (Nº 28): "En cierto modo la fe de María, sobre la base del testimonio apostólico de la Iglesia, se convierte sin cesar en la fe del pueblo de Dios en camino: de las personas y comunidades, de los ambientes y a samblaas, y finalmente de los diversos grupos existentes en la Iglesia. Es una fe que se transmite al mismo tiempo mediante el conocimiento y el corazón. Se adquiere o vuelve a adquirir constantemente mediante la oración. Por tanto también en su obra apóstolica con razón la Iglesia mira hacia aquella que engendró a Cristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen, precisamente para que por la Iglesia nazca y crezca también en los corazones de los fieles".

- Canto de despedida. (ver Apéndice C).

7.

4 de junio, jueves: **DON SUPREMO.**

7.1 Invitación. Hermanos: en su himno más oficial canta la Iglesia al Espíritu Santo como "don del Dios altísimo". En la secuencia de Pentecostés lo invoca: "ven, dador de dones". La pneumatología, o sea la teología acerca del Espíritu divino que fundamenta tantos textos del Vaticano II, destaca también esta característica. "El Espíritu Santo también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno, según quiera, sus dones, con los que los hace aptos y

prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia ..." (constitución "Lumen Gentium" 12).

7.2 Canto de entrada. (ver Apéndice C)

7.3 Lectura evangélica: Juan 16,12-15

Guía para la reflexión:

- uno de los textos claves de la revelación trinitaria; de la entrañable, abismal y exhaustiva comunión interpersonal en el misterio de Dios;
- el Espíritu Santo viene de parte del Padre, por el Hijo, gracias al misterio pascual de Jesús, Hijo eterno de Dios, encarnado;
- el Espíritu Santo viene para glorificar a este Hijo encarnado sobre todo en su misterio pascual (sentido de la "oración sacerdotal": "glorificame junto a ti ... que contemplan la gloria que me has dado" en Juan 17,5.24)
- el Espíritu Santo viene para asistir a la Iglesia en su fe progresiva, cada vez más madura y fecunda.

7.4 Magisterio de Juan Pablo II. De la encíclica "Dominum et Vivificantem", Nº 45.

7.5 Testimonio. (ver Apéndice B).

7.6 Invocación.

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro.

7.7 Pensamiento mariano. Leemos en "Redemptoris Mater". Si Isabel saludó, "llena del Espíritu Santo" a María (Lucas 1,41) ¡cómo no lo estaría ésta, al entonar, como respuesta, su canto inmortal! Juan Pablo II en esa encíclica mariana, hace este comentario (Nº 37): "La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat,

renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús. La Iglesia es consciente -y en nuestra época tal conciencia se refuerza de manera particular- de que no sólo no se pueden separar estos dos elementos del mensaje contenido en el Magnificat, sino que también se debe salvaguardar cuidadosamente la importancia que "los pobres" y "la opción en favor de los pobres" tienen en la palabra del Dios vivo. Se trata de temas y problemas orgánicamente relacionados con el sentido cristiano de la libertad y de la liberación".

- Canto de despedida. (ver Apéndice C)

8. 5 de junio, viernes: **EFUSION GENEROSA.**

8.1 Invitación. Hermanos: La teología característica del 4º Evangelio le hace presentar el levantamiento de Jesús en la cruz como exaltación gloriosa del Señor y momento preciso de la efusión del Espíritu en el nacimiento de la Iglesia. En relación del misterio pascual con el mundo dice el Vaticano II: "Asociado al cristiano al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará corroborado por la esperanza a la resurrección. Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre es una sola, es decir, divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (constitución "Gaudium et Spes" Nº 22).

8.2 Canto de entrada. (ver Apéndice C)

8.3 Lectura evangélica: Juan 19,26-37

Guía para la reflexión:

- "entregó su espíritu": ¡Cuánto nos dice esta expresión del evangelista. Nos acababa de dejar su Madre. No podía darnos ahora su "espíritu" sin derramar sobre la Iglesia naciente al mismo Espíritu Santo, que lo había ungido en plenitud, haciéndolo Mesías (o sea Cristo).
- "brotó sangre y agua": ahora se cumplía lo anticipado en Juan 4,14 y 7,39.
- para captar plenamente el sentido de la frase hay que ramontarse a Ezequiel 47,1-12 y a su clave cristiana en Apocalipsis 22,1-2.

8.4 Magisterio de Juan Pablo II. Puede leerse "Dominum et Vivificantem" Nº 58.

8.5 Testimonio. (ver Apéndice B)

8.6 Invocación.

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro

8.7 Pensamiento mariano. Nos detenemos en este pasaje de "Redemptoris Mater" (Nº 43): "Igual que María creyó la primera, acogiendo la palabra de Dios que le fue revelada en la anunciación y permaneciendo fiel a ella en todas sus pruebas hasta la Cruz, así la Iglesia llega a ser Madre cuando, acogiendo con fidelidad la palabra de Dios, por la predicación y el bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. Esta característica materna de la Iglesia ha sido expresada de modo particularmente vigoroso por el Apóstol de las gentes, cuando escribía: "¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros!".

- Canto de despedida. (ver Apéndice C)

9. 6 de junio, sábado: **MISION PASQUAL**

9.1 Invitación. Hermanos: fiel a su concepción teológica, el autor del 4º Evangelio describe la presentación de Jesús resucitado a sus discípulos como el comienzo de la larga jornada misionera de la Iglesia. Repasemos la documentación de los Padres Conciliares: "Los Apóstoles transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó; además, los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito al Mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo" (constitución "Dai Verbum" 7).

9.2 Canto de entrada. (ver Apéndice C)

9.3 Lectura evangélica: Juan 20,19-23

Guía para la reflexión:

- una misión divina: la iniciativa es del Padre (ver la carta a los Efesios 1,3-14)
- el precio pagado: lo puso el Hijo encarnado, con su misterio pascual (¡manos y costado!);
- el obstáculo por vencer: el pecado, para lo cual Jesús otorga un poder "espiritual";
- el fruto: la paz y la alegría (que pasa a ser contenido del pregón evangelizador: ver Lucas 10,8.17).

9.4 Magisterio de Juan Pablo II. De la encíclica "Dominum et Vivificantem" el Nº 66.

9.5 Testimonio. (ver Apéndice B)

9.6 Invocación.

- (preces espontáneas)
- Secuencia (ver Apéndice A)
- Padre Nuestro

9.7 Pensamiento mariano. Abramos el documento "Redemptoris Mater" a la altura del Nº 44: "La Iglesia se encuentra con María e in

tenta asemejarse a ella. Imitando a la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo conserva vírginalmente la fe íntegra, la sólida esperanza, la sincera caridad. Por consiguiente, María está presente en el misterio de la Iglesia como modelo. Pero el misterio de la Iglesia consiste también en el hecho de enseñar a los hombres a una vida nueva e inmortal: es su maternidad en el Espíritu Santo. Y aquí María no sólo es modelo y figura de la Iglesia, sino mucho más. Pues con materno amor coopera a la generación y educación de los hijos e hijas de la Iglesia. La maternidad de la Iglesia se lleva a cabo no sólo según el modelo y figura de la Madre de Dios, sino también con su cooperación".

- Canto de despedida. (ver Apéndice C).

A P E N D I C E A: SECUENCIA DE PENTECOSTES

**Ven, Espíritu Santo, ven,
que tu Iglesia no vive sin Ti.**

**Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de tu luz.**

**Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.**

**Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio de los hombres.**

**Tú eres descanso en el trabajo,
templanza de las pasiones,
alegría en nuestro llanto.**

**Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.**

**Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.**

**Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.**

**Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.**

**Concede a tus fieles,
que confían en ti,
tus siete dones sagrados.**

**Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas
darnos la eterna alegría.
Amén, aleluya.**

APENDICE B: TESTIMONIOS

1. 29 de mayo, viernes: el Papa Juan XXIII

En la tarde del 26 de octubre de 1958, conocida la elección del cardenal Roncalli como Papa Juan XXIII alguien me comentó en la Plaza de San Pedro simplemente: ¡paciencia! ¡Un anciano que iba a cumplir 77 años como sucesor del gran Pío XII! Así opinaban los hombres pero Dios tenía su designio. Juan XXIII demostraría la vivencia de los dones del Espíritu Santo en la Iglesia, libérrimamente distribuidos como a El le parece bien.

Nadie duda hoy del fenómeno "espiritual" desatado en la Iglesia en el brevísimo pontificado del Papa Roncalli (algo más de 4 años y medio). Son muchos los signos de su carisma. Un representante del protestantismo decía que en Juan XXIII no era difícil reconocer la humanidad del primer Papa, Pedro. Visitando a un grupo de sindicalistas de nuestra diócesis, en una de sus sedes, me insistieron: "Juan XXIII nos pertenece también un poco a nosotros".

Con su magisterio impactó al mundo con sus inolvidables encíclicas "Mater et Magistra" y "Pacem in Terris". ¡El Evangelio llegaba a los grandes centros de decisión y llamaba la atención de los protagonistas principales, en el orden humano, de la historia!.

Pero la más inequívoca prueba del toque carismático con que el Espíritu Santo impulsaba al Papa Juan XXIII la tenemos en el acontecimiento eclesial más trascendente del siglo: el Concilio Vaticano II. El 11 de octubre se cumplirán 25 años de su apertura. ¿Quién duda hoy de la decisiva incidencia que ha tenido esa Asamblea de los 2.000 Padres Obispos para la Iglesia y el mundo? ¡Es, ante todo, una gracia de Dios! ¡Pero hubo también un instrumento dócil, humilde, generoso! ¡Hubo un hombre llamado Juan, hubo un Juan XXIII que no malgastó el don que el Espíritu del Señor le había confiado!.

Un breve examen de conciencia:

- ¿Cuál es mi don personal, mi capacidad de santidad y apostola-

do para la Iglesia?

- ¿cómo llega el don de nuestra comunidad (parroquia, capilla, instituto religioso, colegio, movimiento ...) al barrio, al ambiente, a la estructura con los que convivimos?
- ¿cómo hemos asimilado la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II y en qué palpamos esta asimilación?

2. 30 de mayo: el Obispo Enrique Angelelli.

El Concilio Vaticano II despertó fuertemente la conciencia de la Iglesia acerca de la colegialidad episcopal como sucesión de la colegialidad apostólica y de la tradición viviente transmitida a partir de los Doce. En la Argentina tuvimos un ejemplo preclaro de obispo, modelado según esa conciencia conciliar: Enrique Angelelli. Angelelli es, además, ejemplo alentador de la comunión especial madura en nuestra América Latina, gracias al instrumento intercomunicador y coordinador que llamamos al CELAM (Consejo Episcopal de América Latina, desde 1968). El CELAM había hecho una "posta" histórica en Medellín.

En Angelelli actúa con sencillez valentía y convicción uno de los carismas más fecundos mantenidos por el Espíritu Santo en la Iglesia: el episcopado. En él este carisma se despliega en su más auténtica expresión: la que se inspira en Jesús mismo y en sus Once seguidores más íntimos, los Apóstoles. ¡Apenas 8 años de obispo de La Rioja (1968-1976) pero qué imagen imborrable! Su significación ejemplar trasciende los límites de esa diócesis y aún desborda los de nuestra patria argentina, incorporándose a la lista de pastores "buenos", que supieron desvivirse para sus ovejas, llegando en su amor ministerial hasta la donación de la propia vida.

El 31 de julio de 1986 el actual obispo de La Rioja, Bernardo Witt, constituyó la "Comisión diocesana investigadora, para la causa de Monseñor Enrique Angelelli". La Carta pastoral que la motivó, y que nos fue remitida a todos los obispos es un comentario bien autorizado a lo que voy diciendo. Entresaco:

"Cuando miramos lo vivido en nuestra diócesis, comprendemos mejor las palabras de los obispos latinoamericanos: "nuestra misión de llevar a Dios a los hombres implica también construir entre ellos una sociedad más fraterna" (Puebla 90). La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar numerosos documentos pastorales sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar en sus miembros la persecución, y a veces, la muerte en testimonio de su misión profética" (Puebla 92). Releyendo estas palabras, no puedo dejar de pensar en la Rioja, y que viviera en tiempos verdaderamente difíciles ... Sin duda alguna fue un verdadero Pastor y Profeta en la tormenta. Fue signo de contradicción según el Evangelio ... Cuando la Iglesia considera santo a algún fiel cristiano, se identifica con él. Considera que ese fiel cristiano ha encarnado el auténtico ser cristiano y la misión eclesial en el mundo, y que por lo tanto, puede ser imitado como fuente de espiritualidad y de ejemplo de vida, fiel a Dios y a los hombres".

Examen de conciencia eclesial:

- ¿hemos asumido los documentos del CELAM, sobre todos los de Medellín (1968) y Puebla (1979)?
- ¿instrumentamos eficazmente en nuestra comunidad la conclusión-síntesis de nuestro primer Sínodo: "la diócesis en estado de misión"?
- ¿seguimos activa y lúcidamente, con las demás diócesis latinoamericanas, el novenario de años de la nueva evangelización con la mirada puesta en el jubileo continental de 1992?

3. **31 de mayo: el presbítero Héctor Gallego.**

Esta es la crónica sucinta del sacerdote Héctor: nace en 1938 en Antioquia (Colombia). Como seminarista se decide a ofrecerse al Obispo de Vareguas (Panamá), por la enorme escasez sacer-

total de esa nueva diócesis (160.000 habitantes; 9 sacerdotes; 11 parroquias, de las cuales 4 estaban vacantes). Es párroco del pueblo Santa Fe desde 1968. El 9 de junio de 1971 pasa al número de los "desaparecidos" de nuestro continente. Los señores "principales", que explotaban a los vecinos, habían esperado un cura que terminara un templo en construcción, pero Héctor venía a evangelizar a los pobres.

"El párroco Gallego dedicó su tiempo y sus fuerzas principalmente a aquellos que eran víctimas de este sistema. Trabajó con ellos en los campos, durmió en sus chozas, compartió sus preocupaciones y llegó a ser como uno de ellos. Anunció a aquellos hombres la buena noticia y ellos empezaron a comprender poco a poco que también ellos tenían la dignidad de hijos de Dios, que la injusticia y la explotación no eran castigo de Dios, que Cristo les pedía su colaboración para construir un mundo mejor. La semilla cayó en tierra fértil. A los 2 años, había ya 34 comunidades de base que se reunían para hablar sobre la Sagrada Escritura y sobre sus problemas cotidianos, cuando el sacerdote estaba ausente. Los responsables de estas comunidades se reunían todos los meses con el párroco en Santa Fe para formarse y celebrar la eucaristía" (del libro "Testigos de la fe en América Latina").

El auge del cooperativismo y sindicalismo promovido por el párroco Héctor Gallego inquietaron a los "dueños y explotadores de la situación social". Menudearon castigos corporales (por mercenarios enviados por los poderosos), cárceles, atentados contra su vida. Hasta que llegó la noche de la desaparición, aquel 9 de junio de 1971 ...

El obispo de Héctor, Martín Lagarra, en una alocución radiofónica del Viernes Santo de 1972, comentó: "La prisión de Jesús fue planeada en las altas esferas de las autoridades religiosas de Jerusalén. Todo hace pensar que también la detención de Héctor Gallego se produjo de acuerdo con un plan estudiado de antemano ... El arresto, la pasión y la muerte de Jesús no son acontecimientos que tuvieron lugar una vez por todos, sin resonancia en el futuro. Cristo sigue padeciendo hasta nuestros días. El cuerpo doliente de Jesús

son los pobres, los enfermos, los oprimidos, los esclavos, los que sufren persecución y quizá la muerte por la verdad y por la justicia. Cristo vino para anunciar a los pobres el evangelio, para liberar a los oprimidos de la esclavitud, para proclamar la fraternidad y para enseñar los caminos de la justicia y de la verdad. Esta fue la misión que llevó a cabo el padre Héctor en Santa Fe.

Cuando semanas después del secuestro 500 campesinos se reunieron para celebrar la eucaristía repitieron a coro la oración del Nuncio Apostólico, que presidía: "Oh Señor, esperanza de los que sufren y luchan por la justicia y sólo encuentran los muros de la incomprensión. Tú que no sólo enseñas el camino, sino que eres el camino, haz que, siguiendo tu ejemplo, y en unión con el padre Héctor, avancemos por el camino de la cruz, de la entrega y del servicio, para que todos nos encontremos un día en la verdadera resurrección".

Preguntas para el examen de conciencia eclesial:

- personalmente, ¿he tomado una decisión lúcida y firme por la causa del Evangelio?
- comunitariamente, ¿creamos en la fraternidad, animados por nuestro párroco; nos conocemos respetamos y ayudamos?
- socialmente, ¿tendemos canales de diálogo y puentes de colaboración con nuestros vecinos y sus agrupaciones solidarias?

4. 14 de junio: un diácono permanente, Juan Luis Pozzobon

De un desplegable, publicado por el Padre Esteban Uriburu, recojo algunos datos biográficos: 1904, nace Juan Pozzobon en Río Grande do Sul (Brasil); 1927, primer matrimonio (2 hijos); enviado se casa nuevamente en 1932 (otros 5 hijos); 1950 ofrece a Ntra. Sra. de Schoenstatt 2 horas diarias de apostolado con su imagen peregrina; 1952, dedica todo su tiempo a la "Campaña del Rosario"; 1972 es ordenado Diácono por el obispo de Santa María; 1985, muere atropellado por un camión.

Un par de datos ilustrativos: durante 30 años, "Don Joao" recorre a pie dos kilómetros para participar de la misa en el santuario

rio local de Schoenstatt (10.000 kilómetros!). En su acompañamiento de la imagen peregrina por las familias suma, a pie, ¡140.000 kilómetros! Gracias a su celo apostólico incontables familias pasaron a rezar el Santo Rosario. ¡Maravillosa difusión del culto a la Virgen, a partir de un hombre singularmente dotado con el carisma mariano! ¡Qué magnífica conjunción de amor a María y evangelización de la familia!

Su conciencia resplandece diáfana en su "Testamento del pobre peregrino Diácono Joao Luis Pozzobon" (del 17 de marzo de 1982). Vale la pena transcribir parte de tan precioso y espiritual testimonio.

Sentido de misión: "Me ofrezco como holocausto por mi rica familia (rica en virtudes, pues ellos eran pobres), y por la grandiosa misión que me fue confiada: la Gran Campaña del Santo Rosario y el apostolado en general. Quiero poner de relieve la riqueza de la gracia de la ordenación de Diácono, que enriqueció la pastoral de la misión que ya ejercía en la Peregrinación".

Sentido de Dios: "Dios se hace presente en estas cosas simples el saber es de El, y a El solicito la gracia de pedir a todos perdón, en especial a mi rica familia, cuando no les correspondí; así puedo partir tranquilo, dejando en todos los corazones mi recuerdo, llevando a todos a la presencia de Dios. No nos vamos a engañar con el tiempo, perdiendo todo el tiempo; la bondad de Dios es infinita, pero también El es justo y justísimo. No juguemos con el mundo, pues el mundo material se acaba. Ocupé mi tiempo por Aquél que murió en la Cruz, dejando la palabra de salvación para todos. Sin embargo, nunca faltó el sagrado pan en la mesa".

Sentido del sacrificio: "La vida de sacrificios y de renunciaciones por amor son una sonrisa para el Cielo. Hemos escuchado la revelación que partió de una fuente de gracias, del Santuario: la Gran Campaña del Santo Rosario, oración mariana que abrió muchas puertas y millares de corazones. El Santo Rosario, bellísima oración de María, con la riqueza de los santos misterios, es la gran ama a la cual ni las puertas de hierro pudieron resistir".

Preguntas para el examen de conciencia eclesial:

- ¿cuál es mi relación personal con María, Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre de cada uno de nosotros?
- ¿cómo participamos como comunidad concreta en las grandes manifestaciones diocesanas en honor de María Santísima: fiesta patronal del 8 de diciembre; peregrinación anual a Luján; visita a los hogares; promoción del santo Rosario ...?
- ¿qué iniciativas espirituales y pastorales hemos encarado ya para la celebración del Año Mariano en nuestra comunidad concreta?

5. 2 de junio: una religiosa, Laura Montoya.

En su encíclica "Lacrimabili statu indonim", del 7 de junio de 1912, dirigida a los obispos de América Latina, San Pío X, habiéndose cercionado fehacientemente, a través de los mismos obispos, de la veracidad de los hechos, hace una fuerte denuncia contra los abusos cometidos en el trato de los indios. He aquí una frase: "¿qué pueda haber de más bárbaro y de más cruel, que el matar a los hombres a azotes, o con láminas de hierro ardientes, por causas levísimas a veces o por el mero placer de ejercitar su crueldad, o impulsados por súbita violencia conducir a la matanza de una vez cientos y miles, o devastar pueblos y aldeas para realizar matanzas de indígenas? Hemos recibido noticia que en estos pocos años han sido destruidas casi totalmente algunas tribus". El Papa apelaba al celo pastoral de los obispos para que cesara tamaña iniquidad.

En 1912 falta mucho para Medellín y Puebla, pero el Espíritu Santo ya ha compenetrado invenciblemente el corazón de una joven colombiana. Sin lugar a dudas ella poseyó, en grado eminente y heroico, el carisma evangelizador a favor de los aborígenes. Laura Montoya (tal era el nombre de la joven) había nacido en 1874, cerca de Medellín. El 15 de mayo de 1915, luego de un discernimiento de varios años se inicia una nueva familia religiosa, que hoy cuenta 1.200 profesas. En el grupo fundador se cuenta la propia madre de Laura (el padre había muerto a los dos años de edad de ella). Nadie las entiende, como frecuentemente acaeca con la auténtica profecía.

Sentido de los votos. "Explicué a Su Excelencia que nos prop^o poníamos una regla de perfección muy estricta, porque queríamos ir al cielo con los indios. Que para no resultar casadas con los indios haríamos voto de castidad. Y para no caer en la tentación de negociar con ellos, haríamos voto de pobreza. Y para no desbandarnos y trabajar ordenadamente, haríamos voto de obediencia. Que llevaríamos un hábito para inspirar respeto a los propios indios".

Adaptación misionera. "Por lo demás asimilaríamos toda nuestra vida a la de los indígenas hasta donde la decencia lo permitiera, con el solo fin de acercarlos a Dios, porque estábamos convencidas de que superarlos en nuestra manera de vivir era alejarlos." Recorremos estos testimonios de su Autobiografía (ver "Testigos de la fe en América Latina").

Respeto a la persona. "Los indígenas son dignos de respeto, pero casi nadie piensa que debe respetarles sus afectos más queridos como son sus tradiciones y costumbres. Ellos han preferido a través de los años las cuevas, la miseria y la vida de las fieras a ceder en sus tradiciones, usos y costumbres. Se han destruido a fuerza de intemperie y miseria, para no perder su independencia y sus tradiciones. Eso es muy humano. Los que pretenden arrancarles esas cosas son crueles e irracionales".

Pobreza heroica. Para Laura Montoya la clausura religiosa era la selva del aborigen, para quien vivían. Las misioneras se resignaron a recibir la eucaristía una vez por año, por falta absoluta de sacerdotes (La fundadora "importunó" a cardenales, y obispos para lograr distribuir la comunión sin sacerdote: hubo que esperar la renovación conciliar ...). Dios protegió tanta dedicación bendición manifiestamente el "pacto con las fieras": ni las religiosas mataban una serpiente, ni las víboras hacían daño a las misioneras. Laura muere en 1949, cuando falta un año para el anuncio del Concilio Vaticano II.

Preguntas para el examen de conciencia eclesial:

- ¿nos insultamos todavía llamándonos "indio" cuando caemos en el pecado de la ira?

- ¿tenemos el valdr de afrontar el estudio objetivo del tema histórico y social referente a los aborígenas?
- ¿qué colaboración prestamos al ENDEPA (Equipo Episcopal para la Pastoral del Aborígen)?.

6. 3 de junio: un padre de familia, Ricardo Bacherer Gutiérrez.

Breve ficha biográfica: boliviano, nace en 1906 y muere en 1978. Alumno brillante supo volcar los dones recibidos de Dios en su familia y en la sociedad. De comunión diaria. "Héroe Nacional" como médico en la guerra entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) 12 hijos.

Servicios médicos. "Las fichas testimonian que, a lo largo de su actividad quirúrgica (ejerció la medicina durante 48 años), realizó 25.000 intervenciones de diferente tipo, de las que un 60% fueron realizadas gratuitamente a gentes necesitadas. En su profesión, fue extraordinario y, aunque pudo haberse hecho rico, nunca lo fue. La mayor parte de su tiempo la dedicaba, más bien, a los pobres. Quienes lo conocían de antiguo testimonian que vivía como los pobres y murió pobre por los pobres" ("Testigos de la fe en América Latina").

Actividad docente: Algunos principios de Bacherer Gutiérrez: "es tiempo perdido una formación del médico sin una formación de la persona ... la misión del maestro no consiste en formar discípulos que lo sigan, sino que lo superen".

Palabras documentadas a sus hijos.

- "No olvidéis nunca que, desde el primer momento, sois hijos de una familia humilde. Nosotros no queremos una vida cómoda y agradable, sino una vida sencilla, para la cual fueron necesarios de vuestros padres disciplina, austeridad, ahorro y un duro trabajo; ... de manera especial supuso el sacrificio permanente de vuestra santamadre, educadora incansable de 12 hijos, sin por ello perder ni un momento su alegría";
- "No olvidéis nunca que fuisteis, y sois, 12 hermanos (2 de ellos en el cielo), que fuisteis recibidos como regalo de Dios

en un hogar, y que nosotros quisimos que fuera lo más cristiano posible";

- "nos preocupamos por educaros en la fe en Dios, que es el don más precioso del Señor; no lo perdáis, pues es el mejor de los bienes que vuestros padres pudieron dejaros";

- "no os pedimos que traigáis al mundo tantos hijos como vuestros padres, pero no rechazéis a la Iglesia, tal como hoy en día hacen tantos, incluso en Bolivia; consideradlos siempre como un don más precioso de los esposos";

- "No olvidéis sobre todo, de educar a vuestros hijos desde la misma cuna, pues cada día sin educación es un día perdido" ("Testigos de la fe en América Latina").

Preguntas para un examen de conciencia eclesial:

- ¿se conoce suficientemente la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio"?
- ¿frente a la campaña desarrollada contra la familia en diversos campos de la sociedad:
 - somos conscientes
 - quedamos indiferentes
 - reaccionamos sólo en forma negativa?
- ¿que importancia atribuimos a las organizaciones y movimientos de que dispone la Iglesia para defender, renovar y promover la institución familiar?

7. **4 de junio: un catequista, Ernesto Lukamba.**

Transcribo de la Agencia Internacional Fides, órgano de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos la siguiente noticia comentada acerca del asesinato del catequista Ernesto Lukamba en 1986, en Angola (Africa):

"Ernesto Lukamba, fervoroso Catequista de Ganda, diócesis de Benguela, murió asesinado recientemente. Sus enemigos -cuesta pensar que los tuviera un hombre joven tan bondadoso y generoso- le prepararon una emboscada, y una mañana, cuando se dirigía con su padre a trabajar en el campo, le dispararon a muerte asesinos

camuflados.

"Nuovo Rumo", órgano informativo de la diócesis de Benguela, recoge en crónica breve el fuerte impacto de este crimen en la Comunidad de Ganda, y la reacción de fe ejemplar de Catequistas y fieles en la zona.

"Ernesto -escribe el cronista en "Nuovo Rumo"- era un evangelizador de categoría. Sólo su presencia en medio de la Comunidad cristiana de Ganda era ya un mensaje. Buen alumno en el curso, tenía el don de comunicar Cristo a los hermanos. No le alteraban peligros y amenazas. No ahorra esfuerzos para anunciar el mensaje de Cristo. Fue sin duda esto lo que no aguantaban los que udieron su muerte ...

'Dí, Ernesto, ¿de qué tenías miedo tus enemigos para que te mataran así? ¿No sabían acaso que eras un ciudadano honesto y trabajador, amante del Pueblo hasta el heroísmo? ¿Que tienes en tu hogar hijos que lloran y una esposa desamparada? ¿Que tus padres son ancianos, necesitande tu apoyo? ¿Que el Pueblo te estimaba como padre cariñoso y siempre a su vera?'

Tus asesinos, tanto el que disparó como los que maquinaron tu muerte, tan cruelmente, ¿conseguirán dormir cuando se acuestan? ¡No lo creo!

Sabemos que Dios es infinitamente justo y que la causa de tu muerte está en sus manos benditas. Y esto nos basta".

El cronista refiere que el Pueblo asistió en masa a la Misa parroquial por Ernesto Lukamba, el intrépido Catequista de Ganda que un día figurará en la lista de los Mártires católicos que dieron su vida por la fe.

Junto a la tumba, un Catequista leyó un Mensaje conmovador a Ernesto Lukamba:

"Heróico Evangelizador! ¡Hemos venido en romería al cementerio para darte el último adios! ¡Hasta pronto!

Son muchas las lágrimas y también el dolor es grande. ¡Cinco años de acción pastoral, que tan bellamente guiabas como líder del Grupo de Catequistas, no se pueden olvidar pronto! Sí, hace cinco años que llegaste a Ganda para trabajar con nosotros en la

obra de Evangelización. Este sacrificado rebaño de Ganda captó desde el principio que tú eras un Padre solícito y preocupado de su bien. Siempre atento a sus problemas espirituales ...

Los legionarios que tú acompañaste con celo y fino tacto recuerdan con entusiasmo los encuentros contigo a nivel de "Comitium" ... En la Hora Santa rezabas con piedad y suavemente, como quien habla con Dios de cerca. Fuiste un apóstol en toda la dimensión.

También la Congregación Mariana te llora apenada. Se sentía sostenida por tí como nunca lo estuvo antes ...

Estuvimos juntos el mismo día 11 en acto de Retiro. Ese día estábamos todos los Catequistas, que se entusiasman con tu orientación ...

Tú no fuiste un Evangelizador de Grupo. Eras Evangelizador de todo el Pueblo, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, solteros y casados. Tus sabios consejos brotaban de la vida ejemplar que llevabas en familia ...

Aquí estamos todos Tus Catequistas, para suplicar al Señor que te dé el premio prometido a los que le sirvieron en su vida ...

Aquí estamos también, para reafirmar nuestra determinación colectiva de seguir escrupulosamente tus maravillosos consejos paternales".

El pueblo angolano ha perdido en Ernesto Lukamba un ciudadano modelo, y la Iglesia en Angola un agente de evangelización de serie".

Preguntas para el examen de conciencia eclesial.

- ¿cuál es la actitud espiritual, el espíritu de oración y la sinceridad del testimonio de nuestros catequistas?
- ¿cómo es la capacidad de convocatoria y preparación de nuestros catequistas en mi comunidad?
- ¿con qué expectativa avanza mi comunidad hacia la celebración del 2º Congreso Catequístico Nacional (Octubre-Rosario)?.

220 20000 años3 en a...
ue se abacoos

5 de junio: un misionero laico, Marcelo Candia.

Ficha bio-ráfica sucinta: hijo de un industrial de Milán. Desde joven universitario sintió un gran interés por los pobres, con vivos deseos de ir de misionero a países subdesarrollados. Este propósito, retardado por la guerra (tuvo que ir al frente), por la reconstrucción posterior y, finalmente, por la muerte de su padre, pudo realizarse en 1965. ¡Misionero a los 50 años! Se deshizo del negocio industrial, invirtiendo los recursos recabados en la construcción de un hospital para leprosos, en la Amazonia brasileña. Sólo se reservó allí un cuarto como domicilio. Murió el 31 de agosto de 1983. Dejemos que él mismo se exprese.

Motivación profunda. "No se trató de una decisión improvisada, como un rayo, ni se dio una modificación en mi vida. Más bien hablamos de madurar situaciones, de pensamientos nacidos de una condición afortunada, diría afectiva: yo acompañaba a mi mamá cuando iba a visitar familias pobres. Así, más con el ejemplo que con palabras aumentó en mí esta sensibilidad hacia los demás, hacia los problemas de los otros, hacia todos los que sufren ..."

Promoción humana. "Hablando personalmente con el cardenal Montini (Luceo Pablo VI) recuerdo que me dijo: por favor, doctor Candia, llame su proyecto "hospital-escuela" ... Un hospital, en tierra de misión, no debe reducir sus servicios a curar, sino que ha de ser un centro de promoción y prevención. Usted no podrá fundar una Universidad, pero sí una escuela de enfermería, formando personas para enviarlas luego a la selva ... Tenga presente siempre que su hospital alcanzará el objetivo justo cuando logre influir en el marco de los pueblitos y ranchos que lo rodean, ampliando cada vez más el radio de influencia ..."

Llegar a la persona. "Me fui a Marituba y solicité al director del leproscario permiso de pasar. Me preguntó por mi nombre y al constatar que yo no era ni familiar, ni amigo de ninguno de los internados, sino que sólo conocía sus familias, quedó maravillado que alguien emprendiera viaje sólo para esto. Insistiendo, lo conseguí que me permitiera entrar. Encontré leprosos de 15 y 20 años

de internación, sin haber recibido una sola visita amiga. Aún vi-
viendo hace años en esta Amazonia, jamás había encontrado lugar más
desamperado ... Pronto se creó con los leprosos esa atmósfera de sen-
cilla y cordial amistad, que es, quizá, lo que más ansiosamente a-
guardan ... es evidente que lo que más sienten necesidad es el calor
de la amistad fraterna ... Tenemos que pensar en el leproso no como
una persona a la que sólo podemos dar, sino que es una riqueza en
el Cuerpo Místico de Cristo: también él tiene algo que dar".

Fuerza de la gracia. "Todo mi trabajo arraiga hondamente en Dios.
Cambié también mi modo de pensar ... Sólo un 10% de los internados
puede pagar; los que tienen mutuales son el 40% ... Aprendí que un
hospital para pobres, para andar bien, siempre debe estar; en défi-
cit ... Cuando terminan mis recursos, me digo: lo restante va a ve-
nir de la solidaridad humana. Y llega: de mis amigos, de los obreros
de mi ex-fábrica, de todos los bienhechores de esta obra".

Preguntas para el examen de conciencia eclesial:

- ¿nos preocupamos, como comunidad, de la "evangelización de
todos los pueblos?
- ¿cómo entra en nuestra catequesis este mandato final de Je-
sús: vayan a todo el mundo, a proclamar el Evangelio?
- sin caridad no hay fuerza evangelizadora: ¿que vitalidad tie-
nen "Cáritas" en mi parroquia, colegio, comunidad religiosa?

9. 6 de junio: una mártir Edith Stein.

Hemos recorrido, a lo largo de nuestra novena, toda una gale-
ría de hombres y mujeres de nuestro siglo. Admiramos en ellos la
fuerza de la gracia, la fecunda maduración de los dones sembrados
en sus corazones por el Espíritu Santo. ¿Cómo se transformó, a su
paso, el desierto en jardín! ¿Cómo siguen iluminando, con sus vidas
ejemplares, la dura trayectoria de nuestro peregrinar! Antorchas so-
bre la tierra, ayer, lucen hoy como estrellas brillantes desde el
firmamento, animándonos a vivir santamente, para servir heroicamen-
te. En las páginas modestas de su biografías (¡tan cercanas a nues-
tras humanas limitaciones como divinas ansias!) podremos escribir

entre líneas, día a día, y paso a paso, bellos capítulos de fe, de esperanza y de amor.

Sorpresivos rasgos de Edith. Culminamos nuestra memoria de buenos cristianos con una mártir. ¡Cuánta densidad en tanta simplicidad del esquema! Nace en 1891, con una inteligencia superdotada. Eximia estudiante de Filosofía (su obra mayor en este campo la escribirá en la clausura del Carmelo), se declara atea a los 20 años. Diez años más tarde, la lectura de la biografía de Santa Teresa de Avila la lleva al catolicismo (había nacido en familia judía). A los 40 años entra en el Carmelo y a los 50 va a parar a las cámaras de gas encendidas por el odio racial nazi para el exterminio de los judíos. El 14 de mayo último, Juan Pablo II acaba de declararla beata.

Abril de 1933. "Hablé con el Señor, diciéndole que sabía que se trataba de su cruz, la que ahora cargaban sobre el pueblo judío. Los más no lo entenderían, pero quienes estuviesen en condiciones de hacerlo, habrían de cargarla voluntariamente en nombre de todos. Al terminar la oración, tuve la certeza interior de haber sido escuchada. Pero en qué consistiría esto de cargar la cruz, todavía yo no lo cargaba" (Comenzaba la campaña antijudía de los nazis).

Diciembre de 1958: "Como cruz entendía yo la muerte del pueblo de Dios, que comenzaba a dibujarse entonces. (Habla del por qué haber elegido como nombre de religiosa: Teresa Benita de la Cruz).

Testamento del 9.6.1939. "Ya desde ahora acepto el género de muerte que me señaló Dios, totalmente sumisa a su santa voluntad y con alegría. Pido al Señor quiera recibir mi vida y mi muerte para su gloria y honor, para todas las intenciones de los corazones de Jesús y de María y de la Santa Iglesia ... para expiación de la incredulidad del pueblo judío, para que el Señor sea aceptado por los suyos ..."

Ofrenda del 2.8.1942. "Ven, marchamos para nuestro pueblo". Son las últimas palabras que la Superiora del Carmelo le oyó pronunciar, cuando emisarios de la Gestapo arrancaron a Edith y a su hermana del convento.

Preguntas para un examen de conciencia eclesial:

- ¿vivo mi seguimiento diario de Cristo en la fidelidad heroi-

ca de los mártires?

- ¿cuál es la actitud de mi comunidad ante los derechos humanos, a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio de la Iglesia?
- ¿cómo estamos actualizados acerca de la relación de la Iglesia católica con el judaísmo?

A P E N D I C E C: CANTOS DEL ESPIRITU SANTO

SOPLO DE DIOS

1) Soplo de Dios viviente
que en el principio cubriste el agua,
soplo de Dios viviente
que fecundaste la creación.

por quien el Hijo se hizo hombre,
soplo de Dios viviente
que renovaste la creación.

¡Ven hoy a nuestras almas,
infúndenos tus dones,
soplo de Dios viviente,
oh Santo Espíritu del Señor!

3) Soplo de Dios viviente
por quien nacemos en el Bautismo,
soplo de Dios viviente
que consagraste la creación.

2) Soplo de Dios viviente

HOY TU ESPIRITU SEÑOR

Hoy tu Espíritu, Señor,
nos congrega en la unidad
nos da fuerzas para andar,
renovados en tu Amor.

2) Este mundo en su dolor
clama ardiendo de ansiedad
que tu Espíritu de amor
lo conduzca a la verdad.
Ven al fin a reinar;
cambia al mundo ya..

1) Santo Espíritu de Dios,
de la paz y de la luz
que nos das a conocer
el misterio de Jesús.
Ven al fin a saciar
nuestra sed de paz.

3) Ni la carga de la cruz
nuestras fuerzas rendirá;
la alegría que tú das
nadie nos la ha de quitar.
Ven al fin a cantar
en mi voz: Amén.

EL ESPIRITU DE DIOS

- 1) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí
yo creo, Señor, en tí.
Yo creo, yo creo, yo creo, Señor, en Tí.
- 2) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo espero, Señor, en Tí.
Yo espero...
- 3) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo te amo, Señor, a Tí.
Yo te amo...

- 4) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo vivo, Señor, en Tí.
Yo vivo...
- 5) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo canto, Señor, por tí.
Yo canto...
- 6) Si el Espíritu de Dios, se mueve en mí,
me juego, Señor, por Tí.
Me juego...

CANTOS MARIANOS

VIRGEN DE LA ESPERANZA

1) Virgen de la esperanza,
en nuestra marcha danos tu luz;
queremos ir contigo
por el camino que abre la cruz.

Madre del pueblo, condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.

2) Cielo y Tierra nueva;
esa es la meta de nuestro andar.
Somos la Iglesia en marcha,

MADRE DE NUESTRO PUEBLO

Fuiste una chica humilde, creyente
y pura,
fuiste la que esperaba al Salvador,
fuiste el surco abierto, fuiste el Sí a Dios,
cuando el amor divino te fecundó.

(Anunciación, Lc. 1,26-38)

¡Santa María, madre de Dios,
junto a tu hijo reúnenos!
Madre y patrona de nuestro pueblo,

ESTE ES EL TIEMPO DE AMERICA

Este es el tiempo de América,
este es tu tiempo, Señor,
los jóvenes estamos presentes,
testigos de tu gran amor.

1) Nuestro Padre nos llamó
a vivir en el amor
y a encontrar liberación
todos juntos.

que hacia la Pascua cantando va.

3) Sobre cerros y pampas
despunta el alba de nueva luz:
es la luz que trajiste
cuando nos diste a tu Hijo Jesús.

4) Afirma nuestros pasos,
da a nuestros brazos fuerza y valor
para luchar unidos
como instrumentos de salvación.

5) Mientras peregrinamos
vamos sembrando llanto y dolor;
volveremos llevando
en nuestras manos trigo de Dios.

¡Virgen María, bendícenos!
¡Virgen María, bendícenos!

Fuiste el canto nuevo del mundo nuevo,
a toda voz gritaste: "Dios es amor,
levanta a los humildes, derriba al poderoso.
El salva a los que esperan liberación".
(Cántico, Lc. 1, 46-55)

Fuiste la que estuviste con los Apóstoles
esperando al Espíritu en oración,
fuiste la que animaste la evangelización
cuando la Iglesia al mundo se propagó.
(Pentecostés, He. 1,12-14)

Es la Virgen de Luján
madre gaucha como no hay,
quien nos va a acompañar al caminar.

2) Una nueva humanidad
con la Iglesia surgirá
porque Cristo es en verdad
Hombre Nuevo.
Ante Tí el pueblo está,
oh María, ayúdanos
a cambiar de una vez el corazón.

3) Nuestras manos se unirán
a luchar contra el dolor,
que hoy el pueblo está viviendo
sin respuesta.
Ya no hay a quien temer,
pues María cuidará
a estos hijos que hoy quieren marchar.

4) Ya en América se ve,
entre el odio y el amor,
que en el pueblo está viva
la esperanza
del saber que más allá
del dolor que hay que vivir,
somos todos peregrinos hacia Tí.

ORACIONES

- Dios misericordioso,
concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo,
dedicarse plenamente a tu servicio
y vivir unida en la perfecta caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.
- Señor, que tu promesa se cumpla en nosotros,
de manera que al recibir el Espíritu Santo,
nos convirtamos ante el mundo
en testigos del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
Que es Dios y vive y reina.
- Dios, que nos guías con tu Espíritu
y nos conservas con tu protección,
derrama sobre nosotros tu misericordia
y escucha nuestras súplicas,
para que la fe de los creyentes
se afiance siempre gracias a tus dones.
Por nuestro Señor Jesucristo.

A P E N D I C E D: Consagración al Espíritu Santo (para
la fiesta de Pentecostés de 1987)

1. Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, nos consagramos a ti como comunidad eclesial. En este día con que declaramos abierto al Año Mariano, abrimos nuestros corazones y familias a tu gracia. En la vida y en el misterio de María Santísima nos alientas a ser signo e instrumento de salvación.
2. Como María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, ponemos nuestras vidas bajo tu acción transformante. Como Ella, nos declaramos servidores del Señor, para que se cumpla el designio bondadoso del Padre. Como Ella, atentos a los signos de los tiempos, desde la luz de la fe, aceptamos la tarea de la misión.
3. Seremos dóciles a los impulsos de tu presencia, que nos testifica la dignidad de la filiación adoptiva. Dejaremos motivarnos a la oración de alabanza, como Jesús se sintió animado por ti, con gozo incontenible. Pondremos a tu disposición nuestra libertad redimida cada vez que nos urges con el don del sacrificio.
4. Como las primeras comunidades de la Iglesia colaboraremos contigo en la promoción vocacional. Sentiremos el crecimiento de la plenitud espiritual cuando llamas lo mejor de nosotros para la misión universal. Miraremos con serenidad las alternativas cambiantes que la renovación conciliar nos sigue reclamando.
5. En las ansias abismales del mundo y de su historia actuaremos, urgidos por ti, con decisión y con amor. Las causas inmensas de la justicia y de la paz nos encontrará activos con los hombres de buena voluntad. Ven, no dejes de visitarnos con gracias siempre nuestras, da a nuestras comunidades perfecta comunión!

AMEN.

INDICE

	PAG.
PRESENTACION	1
29 de mayo: RENOVACION ESPIRITUAL	3
30 de mayo: SED CREYENTE	4
31 de mayo: FUENTE INAGOTABLE	5
1 ^a de junio: PROMESA FORMAL	7
2 de junio: TESTIMONIO VERAZ	8
3 de junio: DEFENSA EFICAZ	10
4 de junio: DON SUPREMO	11
5 de junio: EFUSION GENEROSA	13
6 de junio: MISION PASQUAL	15
APENDICE A: Secuencia de Pentecostas	17
APENDICE B: Testimonios	18
. 29 de mayo: el Papa Juan XXIII	18
. 30 de mayo: Obispo Enrique Angelalli	19
. 31 de mayo: el Pbro. Héctor Gallego	20
. 1 ^a de junio: un diác. permt. Juan Luis Pozzobon	22
. 2 de junio: una religiosa Laure Montoya	24
. 3 de junio: un padre de familia R. B. Gutierrez ...	26
. 4 de junio: un catequista Ernesto Lukambe	27
. 5 de junio: un misionero laico, Marcelo Candia	30
. 6 de junio: una mártir Edith Stein	31
APENDICE C	34
. Cantos del Espíritu Santo	34
. Cantos Marianos	35
. Oraciones	36
APENDICE D: Consagración al Espíritu Santo	37

MARIA, MADRE del REDENTOR

DIOCESIS de QUILMES

27 de octubre de 1987

Circ. 109/87

AÑO MARIANO UNIVERSAL



1987-1988

Hermanos:

Presentación. Fiel a mi consigna de mantener vigente el magisterio de Juan Pablo II, al que quisimos recibir este año como "maestro de la fe", evocando sus encíclicas, presento hoy algunas puntos doctrinales entresacados de "Mater Redemptoris". El subtítulo de este documento reza: "Sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina".

Mi intención es, ante todo, ofrecer una enseñanza sólida acerca del culto que debemos a nuestra buena y querida Madre. En tal sentido, lejos de presumir originalidad, insisto en ser eco fiel del magisterio papal y episcopal colegiado. También deseo alentar el contacto directo con la encíclica: mediante la lectura meditada y el estudio compartido.

Las fiestas patronales de la diócesis a la vista me sugieren la ocasión para cerrar la serie de 5 Cartas Pastorales sobre otras tantas Encíclicas de Juan Pablo II entregadas este año a la comunidad en 1987. Así, llevados de la mano maestra del Papa, hemos avanzado en Teología ("Dives in misericordia"); Cristología ("Redemptor hominis"); Pneumatología ("Dominum et Vivificantem"); en Antropología ("Laborem exercens"); y en Ecclesiología ("Redemptoris Mater").

MARIA EN EL MISTERIO DE CRISTO

Toda la encíclica "Redemptoris Mater" tiene un leitmotivo que da unidad al pensamiento y sentido preciso al culto mariano: la fe. Si no retenemos permanentemente el eco de esta insistencia perdemos una de las claves maestras de interpretación y puesta en práctica del mensaje de Juan Pablo II.

1.1 La gracia (números 7-11). El Papa se detiene primero en comentar el texto de la Anunciación del ángel (Lucas 1,26-28), particularmente en el saludo a "llena de gracia".

a) La historia de la gracia: así llama el Papa al himno introductorio de la Carta a los Efesios (1,1-14). En él brilla la revelación del designio de salvación misteriosamente realizado en Cristo. A quienes pregonamos diariamente en nombre de toda la Iglesia la divina alabanza el texto no es muy familiar, porque lo recitamos cada semana en las vísperas del lunes. ¿Avanzamos en la comprensión, por la fe, de tan magífica visión de la historia salvífica?

b) la protohistoria: no podía faltar la mención del Papa a la historia de los orígenes (Génesis 3,15), así como una alusión a la teología de la historia en la que cumple un papel preponderante María (Apocalipsis 12,1).

c) el saludo: "llena de gracia" ¡qué identificación! Para calar en su sentido Juan Pablo II, además de aludir a Efesios 1,1-14 nos ofrece estas precisiones:

- "gracia significa un don especial que tiene la propia fuente en la vida trinitaria de Dios mismo, de Dios que es amor"
- "llena de gracia: María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional, e igualmente es amada en este "Amado" eternamente, en este Hijo consustancial al Padre, en el que se concentra toda la "gloria de la gracia"
- "Madre de su Progenitor: la Encarnación del Verbo, la unión hipostática del Hijo de Dios con la naturaleza humana, se realiza y cumple precisamente en ella".

Algunas deducciones: ante todo entendamos bien la expresión "Inmaculada Concepción"; no es un al modo de un recipiente del todo purificado, sino que señala plenitud de gracia, por el privilegio único de la maternidad divina. Otra: ¿cuál es nuestro aprecio de la gracia santificante? Mediante el asiduo cultivo de la misma nos asemejamos cada vez más a los rasgos de nuestra Madre María, la "llena de gracia".

1.2 La fe (números 12-19). Pasamos ahora a meditar sobre la Visitación de María a Isabel (Lucas 1,39-56), sobre la Presentación en el templo (Lucas 2,22-35), sobre la Vida oculta (Lucas 2,39-52), sobre la escena del Calvario (Juan 19,25-27).

a) Visitación. Juan Pablo II destaca la exclamación de Isabel "¡feliz la que ha creído!" con estas expresiones:

- la fe como obediencia: "ha respondido con todo su "yo" humano-femenino, y en estas respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con la gracia que previene y socorre y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo que perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones".
- la fe como consagración: "por medio de la fe se confió a Dios sin reservas y se consagró totalmente a sí misma cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo. Y este Hijo lo ha concebido en la mente antes que en el seno, precisamente por medio de la fe".
- la fe como camino: "la anunciación es además el punto de partida, de donde se inicia todo su camino hacia Dios, todo su camino de fe. Y sobre esta vía, de modo eminente y realmente heroico -es más, con un heroísmo de fe cada vez mayor- se efectuará la obediencia profesada por ella a la palabra de la divina revelación".

b) Presentación. La meditación de esta página del Evangelio la desglosa el Papa del modo siguiente:

- María profundiza el nombre de Jesús (o sea, "Salvador, Dios es la salvación"), ya que Simeón lo propone como luz para iluminar a los pueblos, pero también como signo de contradicción que penetra las conciencias.
- María escucha un segundo anuncio: "le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, en la incomprensión y en el dolor; su maternidad será oscura y dolorosa".

c) Vida oculta. Ese largo período de la vida de Jesús y de María le merecen a Juan Pablo II estas apreciaciones:

- revelación del misterio: María era la primera entre los pobres y humildes a la que el Padre quería revelar el misterio de Jesús (ver Mateo 11,26-27 y también 1 Corintios 2,11);
- noche de la fe: Dios la fue iluminando mientras María veía cómo Jesús "progresaba en sabiduría, en gracia ante Dios y los hombres";
- progreso en la peregrinación: el episodio del reencuentro con Jesús en el templo (Lucas 2,48-50) demuestra que también María hubo de abrirse paso por la vida y tomar conciencia de su misión en virtud de la fe sencilla y pura.

d) Calvario. La presencia de María en el Calvario suscita en el corazón del Santo Padre piadosa contemplación:

- despojo. Aquí se nos invita a releer el himno de la Carta a los Filipenses (2,5-8). "A los pies de la Cruz participa María por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es ésta tal vez la más profunda "keínosis" de la fe en la historia de la humanidad".
- muerte. "Desde la Cruz, desde el interior mismo del misterio de la redención, se extiende el radio de acción y se dilata la perspectiva de aquella bendición de fe. Se remonta hasta el comienzo y, como participación en el sacrificio de Cristo, se convierte en el contrapeso de la desobediencia y de la incredulidad contenidas en el pecado de los primeros padres".
- misión. "Si como "llena de gracia" ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe, en toda la extensión de su itinerario terreno y, al mismo tiempo, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo. Y sigue haciéndolo todavía. Y por el misterio de Cristo está presente entre los hombres".

1.3 La maternidad(números 20-24). Sin duda que la maternidad divina es la gracia más insigne otorgada por Dios a María. Así aparece en la Sagrada Escritura, así en la "Tradición viva de la Iglesia, así en el magisterio de los Papas y del Colegio Episcopal. Es comprensible que Juan Pablo II eligiera como título de su encíclica basilar del Año Mariano las palabras "Madre del Redentor".

a) Maternidad espiritual. La intervención de una mujer anónima con la exclamación "¡feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!" (Lucas 11,27) provocó esta respuesta de Jesús: "felicidades más bien quienes escuchan la Palabra de Dios y la practican" (Lucas 11,28). Es una excelente explicación del contenido pleno de la maternidad mariana. El Papa escribe: "la maternidad nueva y distinta, de la que Jesús habla a sus discípulos, concierne concretamente a María de un modo especialísimo. ¿No es María la primera entre los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen? María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne, pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la Palabra de Dios, porque guardaba la Palabra y la conservaba cuidadosamente en su corazón (ver Lucas 1,38.45; 2,19.51) y la cumplía totalmente en su vida".

b) Maternidad solícita. Comentando el episodio de las bodas de Caná (Juan 2,1-12) refleja el Santo Padre así sus impresiones: "En Caná de Galilea se muestra sólo un aspecto concreto de la indigencia humana. Pero esto tiene un valor simbólico. Se da una mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Su mediación tiene carácter de intersección. Como Madre desea también que se manifieste el poder mesiánico del Hijo, su poder salvífico encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas pasa sobre su vida. Otro elemento esencial de esta función materna de María se encuentra en las palabras dirigidas a los sirvientes: "hagan lo que El les diga". La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo".

c) Maternidad universal. Juan Pablo II vuelve al texto de Juan 19,25-27, pero esta vez para llevarnos a captar el misterio de la universalidad de la maternidad mariana

(Madre de la Iglesia y Madre la humanidad). Aparte de la preocupación filial de Jesús moribundo por el futuro de su Madre descubrimos en esa escena una dimensión teológica. Leemos: "Se puede decir que, si la maternidad de María respecto de los hombres ya había sido delineada precedentemente, ahora es precisada y establecida claramente; ella emerge de la definitiva maduración del misterio pasual del Redentor. La Madre de Cristo, encontrándose en el campo directo de este misterio que abarca al hombre -a cada uno y a todos-, es entregada al hombre -a cada uno y a todos- como Madre. Esta nueva maternidad de María, engendrada por la fe, es fruto del nuevo amor, que maduró en ella definitivamente junto a la Cruz, por medio de su participación en el amor redentor del Hijo".

d) Maternidad eclesial. Aduciendo los textos bíblicos de Génesis 3,15, del Apocalipsis 12,1 y de los Hechos 1,14, nos propone el Papa esta conclusión: "Las palabras que Jesús pronuncia desde lo alto de la Cruz significan que la maternidad de su Madre encuentra una nueva continuación en la Iglesia y a través de la Iglesia, simbolizada y representada por Juan. Según el eterno designio de la Providencia la maternidad divina de María debe derramarse sobre la Iglesia, como indican algunas afirmaciones de la Tradición para las cuales la maternidad de María respecto de la Iglesia es el reflejo y la prolongación de su maternidad respecto del Hijo de Dios".

MARIA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

2.1 La humanidad (números 25-29). Al pasar del misterio de Cristo al de la Iglesia, nos invita Juan Pablo II a relevar el papel de María en la realidad de una comunidad que lleva su fe peregrina a todos los pueblos, de todas las épocas. Nos pide que demos mayor énfasis al crecimiento interior en la fe, de modo que individual y eclesialmente maduremos, como María, en esa experiencia única y salvífica.

a) María y el colegio apostólico. "En el cenáculo el itinerario de María se encuentra con el camino de la fe de María". ¿Qué aportaba esa fe mariana a la fe apostólica, ya que los Apóstoles ya habían sido previamente llamados, constituidos y enviados por Jesús? El Papa señala sabiamente: "La Iglesia desde el primer momento, "miró" a María a través de Jesús, como "miró" a Jesús a través de María. Ella fue para la Iglesia entonces y de siempre un testigo singular de los años de la infancia de Jesús y de su vida oculta en Nazaret". Luego agrega: "Pero en la Iglesia de entonces y de siempre María ha sido y es sobre todo la que es "feliz porque ha creído": ha sido la primera en creer".

b) María y el germen del "nuevo Israel". No sólo los Apóstoles, sino todas las que, revertiendo el proceso de disgregación de Babel, pasaron a constituir el "nuevo Israel" que Dios congregaba de entre todas las pueblos y razas, se inspiraron en la fe de María, que era la que, con mucho, mejor testificaba y vivía el misterio de Cristo". Esta heroica fe cuya precede el testimonio apostólico de la Iglesia y permanece en el corazón de la Iglesia, escondida como un especial patrimonio de la revelación a Dios".

c) María y todas las generaciones. La felicitación que merece María de todas las generaciones se debe a su rotunda, probada y fecunda respuesta obediencial en la fe. "Los que, a través de los siglos, de entre los diversos pueblos y naciones de la tierra, acogen con fe el misterio de Cristo, Verbo encarnado y Redentor del mundo, no sólo se dirigen con veneración

y recurren con confianza a María como a su Madre, sino que buscan en su fe el sostén para la propia fe.

d) María y nuestra generación.

- Pentecostés renovado: por el encuentro en Cristo, con la fe de María, de pueblos y naciones, avizorando el alumbramiento del nuevo milenio cristiano.
- Expresión: en la fe personal; en la tradición familiar; en el marco de las comunidades parroquiales y misioneras, en las Institutos religiosos; en las diócesis.
- Mensaje: desde los santuarios marianos, cuya red cubre la geografía de la religiosidad mariana.

2.2 La unidad (números 30-34). El tema de la fe en Cristo actualiza las ansias de unidad entre los cristianos. Por lo que hemos visto no puede faltar a la hora y en la ronda del diálogo ecuménico María, la madre y primera discípula de Cristo, la que nos precede en la peregrinación de la fe.

a) coincidencias amplias: "Los cristianos saben que su unidad se conseguirá verdaderamente sólo si se funda en la unidad de la fe. (Hay) Iglesias y Comunidades eclesiales que la reconocen (a María) como Madre del Señor y consideran que esto forma parte de nuestra fe en Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Estas Comunidades miran a María que, a los pies de la Cruz, acoge como hijo suyo al discípulo amado, el cual a su vez la recibe como Madre".

b) Iglesia ortodoxa y antiguas Iglesias orientales. El Papa nos lleva a apreciar la devoción que demuestran a María las tradiciones copta y etiópica; la siríaca; la armenia; sobre todo la ortodoxa, heredera del patrimonio mariano de los Padres griegos y de los documentos litúrgicos.

c) Imágenes marianas. Hermosamente ofrece Juan Pablo II esta síntesis: "Las imágenes de la Virgen tienen un lugar de honor en las Iglesias y en las casas. María está representada o como trono de Dios, que lleva al Señor y lo entrega a los hombres; o como camino que lleva a Cristo y lo muestra; o bien como orante en actitud de intersección y signo de la presencia divina en el camino de los fieles hasta el día del Señor; o como protectora que extiende su manto sobre los pueblos; o como misericordiosa Virgen de la ternura. La Virgen es representada habitualmente con su Hijo, el niño Jesús, que lleva en sus brazos: es la relación con el Hijo la que glorifica a la Madre. A veces lo abraza con ternura; otras veces, hierática, parece absorta en la contemplación de Aquél que es el Señor de la historia (ver Apocalipsis 5, 9-14)".

2.3 La peregrinación (números 35-38). Ahora nos ofrece el documento pontificio una particular visión del significado del himno de alabanza entonado por María, en casa de Isabel, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Por algo prescribe la Iglesia que los ministros sagrados y las personas consagradas canten a diario estas estrofas triunfales.

a) conciencia. "La fe de María adquiere una nueva conciencia y una nueva expresión. Las palabras usadas por María en el umbral de la casa de Isabel constituyen una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios. Se vislumbra la experiencia personal de María, el éxtasis de su corazón. Resplandece en esas palabras un rayo del misterio de Dios, la gloria de su inefable santidad, el eterno amor que, como un don irrevocable, entra en la historia del hombre". Esta página viene a ser un magnífico estímulo a disponer el corazón para entonar el "Magnificat", el Canto de María.

b) maravillas. María presenta a Dios en plena actividad, transformando las ruinas dejadas en la historia humana por el pecado en una ordenada convivencia en la que traen criterios básicos la verdad, la justicia, el amor. "La Iglesia no cesa de repetir con María las palabras del Magnificat, se ve confortada con la fuerza de la verdad sobre Dios y con esta verdad sobre Dios desea iluminar las difíciles y a veces intrincadas vías de la existencia terrena de los hombres".

c) preferencias. "Su amor preferencial por los pobres está inscrito (para la Iglesia) admirablemente en el Magnificat de María. La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es la fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y humildes, que, cantando en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús".

MARIA EN EL MISTERIO DE LA HISTORIA

3.1 Servidora (números 38-41). María sigue presente en la historia de la Iglesia y de la humanidad, conforme al designio divino, que la asoció de manera incomparable a la obra salvífica de Jesús. Juan Pablo II presenta esta presencia activa como mediación con espíritu de servicio.

a) mediación subordinada. "La Iglesia sabe y enseña que todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres dimana el divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta".

b) mediación maternal. "Brotó de su maternidad divina y puede ser comprendida y vivida en la fe, solamente sobre la base de la plena verdad de esta maternidad".

c) mediación virginal. "Puede decirse que este consentimiento suyo para la maternidad es sobre todo fruto de la donación total a Dios en la virginidad. María aceptó la elección para Madre del Hijo de Dios, guiada por el amor esponsal, que consagra totalmente una persona humana a Dios".

d) mediación servicial. "María acogió y entendió la propia maternidad como donación total de sí, de su persona, al servicio de los designios salvíficos del Altísimo, y toda materna en la vida de Jesucristo, su Hijo, la vivió hasta el final de acuerdo con su vocación a la virginidad".

e) mediación asociada. "María ha llegado a ser no sólo la "madre-nodriza" del Hijo del hombre, sino también la compañera singularmente generosa del Mesías y Redentor. En la peregrinación suya hasta los pies de la Cruz se ha realizado, al mismo tiempo, su cooperación materna en toda la misión del Salvador mediante sus acciones y sufrimientos."

f) mediación amorosa. "La maternidad misma de María conoció una transformación singular, colmándose cada vez más de ardiente caridad, orientada a realizar en unión con Cristo la restauración de la vida sobrenatural de las almas".

g) mediación eclesial. "La Iglesia naciente era fruto de la Cruz y de la resurrección de su Hijo. María, que desde el principio se había entregado sin reservas a la persona y obra de su Hijo, no podía dejar de volcar sobre la Iglesia esta entrega suya materna" (Juan Pablo II escribe esto a propósito de "he aquí a tu madre").

h) mediación universal. "Con la muerte redentora de su Hijo, la mediación materna de la esclava del Señor alcanzó una dimensión universal, porque la obra de la redención abarca a todos los hombres.

i) mediación suplicante. "Con su múltiple intersección continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con este carácter de intersección, que se manifestó por primera vez en Caná de Galilea, la mediación de María continúa en la historia de la Iglesia y del mundo".

j) mediación escatológica. "María, por su mediación subordinada a la del Redentor, contribuye de manera especial a la unión de la Iglesia peregrina en la tierra con la realidad escatológica y celestial de la comunión de los santos ... Por su cooperación constante con El (con Cristo) estará también (María) unida a El en la espera de la segunda venida ... La gloria de servir no cesar de ser su exaltación real; asunta a los cielos, ella no termina aquel servicio suyo salvífico, en el que se manifiesta la mediación materna, hasta la consumación perpetua de todos los elegidos".

Estas largas y densas páginas de la encíclica, tan difíciles de extractar y resumir, son variaciones teológicas y espirituales sobre un tema del Evangelio. Es la respuesta de María al ángel: "he aquí la Esclava del Señor ..." Agradecemos al Papa tan bellas y fecundas pensamientos. Sepamos transformarlos en vida para nosotros y para los demás.

3.2 Modelo (números 42-47). La encíclica hace constantes referencias al Concilio Vaticano II. Respecto de la mediación mariana Juan Pablo II cita este texto: "La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador" ("Lumen Gentium" 62). Al desarrollar el tema de "María en la vida de la Iglesia y de cada cristiano" transcribe este otro texto: "La Madre de Dios es tipo de la Iglesia, a saber: en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo" ("Lumen Gentium" 63).

a) figura maternal. "Si la Iglesia es signo e instrumento de la unión íntima con Dios, lo es por su maternidad, porque, vivificada por el Espíritu, engendra hijos e hijas de la familia humana a una vida nueva en Cristo. Porque, al igual que María está al servicio del misterio de la encarnación, así la Iglesia permanece al servicio del misterio de la adopción como hijas por medio de la gracia".

b) figura virginal. "A ejemplo de María, la Iglesia es la virgen fiel al propio esposo. También ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo. Esta virginidad precisamente, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, es fuente de una especial fecundidad espiritual: es fuente de la maternidad en el Espíritu Santo".

c) más que figura. "La maternidad de la Iglesia se lleva a cabo no sólo según el modelo y la figura de la Madre de Dios, sino también con su cooperación. Con materno amor coopera a la generación y educación de los hijos e hijas de la madre Iglesia". Por eso su título de "Madre de la Iglesia".

d) en el culto eucarístico. "Con razón la piedad del pueblo cristiano ha visto siempre un profundo vínculo entre la devoción a la Santísima Virgen y el culto a la Eucaristía". Porque en el sacrificio eucarístico se hace presente el cuerpo de Cristo, nacido de María.

e) en el plano personal. Jesús habla en singular: "ahí tienes a tu hijo". Con la expresión "y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" se insinúa también la invitación de que cada hijo de la Iglesia introduzca a María en todo el espacio de su vida interior, en su "yo". Entregándose a María, el bautizado será invariablemente orientado por Ella a Jesús, como exhortó en Caná: "hagan lo que El les diga".

f) elevación de la mujer. "La figura de María de Nazaret proyecta luz sobre la mujer en cuanto tal por el mismo hecho de que Dios, en el sublime acontecimiento de la encarnación del Hijo, se ha entregado al ministerio libre y activo de una mujer". Rasgos auténticos de la mujer cristiana reflejados en María: belleza, oblación total, fuerza, fidelidad, laboriosidad, intuición penetrante sumada a la palabra de estímulo.

3.3 Año Mariano: sentido (números 48-50). El Papa traza las líneas más genéricas de la celebración del Año Mariano Universal.

Entretanto la Santa Sede nos ha hecho llegar orientaciones más concretas, que comuniqué de inmediato a todas las comunidades de la diócesis. En la encíclica "Redemptoris Mater" dice sucintamente: "El Año Mariano deberá promover una nueva y profunda lectura de cuanto ha dicho el Concilio sobre la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Se trata no sólo de la doctrina de fe, sino también de la vida de fe, de la auténtica espiritualidad mariana, considerada a la luz de la Tradición y, de modo especial, de la espiritualidad a la que nos exhorta el Concilio".

Juan Pablo II agrega un motivo más: la necesidad de la Iglesia de preparar, "cara al futuro, las vías de la cooperación especial y materna de la Madre de Dios en la obra de la salvación en Cristo Señor, ya que el final del segundo milenio cristiano abre como una nueva perspectiva".

Consagración. Hermanos: Iniciamos el mes de María que coincide en nuestra diócesis con la preparación a las fiestas patronales. Nada mejor, en este mes mariano del Año Mariano, que leer, en la diaria devoción a la Virgen, alguna página de la encíclica "Redemptoris Mater". Si he transcrito textos de la misma ha sido, además del propósito de ser fiel al pensamiento del Papa, porque pienso en tantos agentes de pastoral a quienes el rigor económico de los tiempos no les permite adquirir un ejemplar del documento pontificio.

Juan Pablo II nos anima a llegar a consagrarnos a la Madre del Redentor y Madre nuestra. ¡Qué fuente de paz para cada uno de nosotros, para nuestra familia, para nuestra comunidad, habernos puesto enteramente en las manos y en el corazón de María.

No podía faltar en esta Carta Pastoral la evocación de la visita del Papa a nuestra patria y, más concretamente, de su acto de consagración a la Virgen de Luján. Con un fragmento de esta oración cierro mi propio escrito.

"¡Madre de Cristo y Madre de la Iglesia!
Te acogemos en nuestro corazón
como herencia preciosa que Jesús nos confió desde la cruz.
Y en cuanto discípulos de tu Hijo,
nos confiamos sin reservas a tu solicitud,
porque eres la Madre del Redentor y Madre de los redimidos.
Te encomiendo y te consagro, Virgen de Luján,
la patria argentina, pacificada y reconciliada,
las esperanzas y anhelos de este pueblo,
la Iglesia con sus pastores y sus fieles,
las familias para que crezcan en santidad,
los jóvenes para que encuentren la plenitud de su vocación,
humana y cristiana,
en una sociedad que cultive sin desfallecimiento
los valores del espíritu.
Te encomiendo a todos los que sufren,
a los pobres, a los enfermos, a los marginados,
a los que la violencia separó para siempre de nuestra compañía,
pero permanecen presentes ante el Señor de la historia
y son hijos tuyos, Virgen de Luján, Madre de la Vida.
Haz que la Argentina entera sea fiel al Evangelio,
y abra de par en par su corazón,
a Cristo, el Redentor del hombre,
la Esperanza la humanidad"



Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre C. bispo

Quilmes, 27 de octubre de 1987, aniversario de la Jornada Mundial de Oración por la Paz,
celebrada en Asís.

C O N T E N I D O

- Presentación

1. María en el misterio de Cristo

1.1 La gracia (Anunciación)

1.2 La fe

- Visitación
- Presentación
- Vida oculta
- Calvario

1.3 La maternidad

- espiritual
- solícita
- universal
- eclesial

2. María en el misterio de la Iglesia

2.1 La humanidad

- el colegio apostólico
- el "nuevo Israel"
- todas las generaciones
- nuestra generación

2.2 La unidad

- coincidencias amplias
- ortodoxas y precalcedonenses
- imágenes

2.3 La peregrinación

- conciencia
- maravillas
- preferencias

3. María en el misterio de la **Historia**

3.1 Servidora: mediación

- subordinada
- maternal
- virginal
- servicial
- asociada
- amorosa
- eclesial
- universal
- suplicante
- escatológica

3.2 Modelo: figura

- maternal
- virginal
- más que figura
- en el culto eucarístico
- en el plano personal
- elevación de la mujer

3.3 Año Mariano: sentido

- espiritualidad mariana desde el Vaticano II
- preparación del nuevo milenio cristiano

- Consagración.



SUBSIDIO LITURGICO

para la

N O V E N A de

**P
E
N
T
E
C
O
S
T
E
S**

DIOCESIS DE QUILMES

MAYO 1988

NOVENA PREPARATORIA DE PREPARACION A LA
SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES (13-21.05.1988)

1. PRIMER DIA: VIERNES 13 DE MAYO.

1.1 Introducción: comenzamos nuestra novena preparatoria de Pentecostés con una consigna bien clara: "dedicarnos a la oración en común", como María, la madre de Jesús y los primeros discípulos (ver Hechos 1,14). Dejemos que nos ponga espiritualmente a punto Juan Pablo II, sucesor de Pedro. Al comenzar la preparación a Pentecostés en 1979 decía: "Pienso en los muchos jóvenes que en los días de Pentecostés se acercarán al sacramento de la confirmación. El período de Pentecostés es particularmente adecuado. En efecto, la vida del Espíritu Santo en la confirmación, con sus dones y frutos propios, tiene como objetivo específico la formación de cristianos maduros y responsables, así como lo fueron finalmente los Apóstoles de la salida del Cenáculo. Como en ellos, también la madurez de los confirmados se expresa en el apostolado consciente y activo, como testimonio vigoroso del Señor resucitado y de su Evangelio. Y es aquí donde se funda, en último análisis, el necesario apostolado de los laicos en la Iglesia. Por esto es indispensable una sólida preparación, hecha de oración, reflexión y profundización en la fe. En efecto, la vida cristiana no se improvisa, sino que requiere una auténtica y propia toma de conciencia. Por su parte, el sacramento recibido tiende por naturaleza propia a traducirse en la vida de cada uno; deberá llevar una fidelidad mayor en la catequesis, a una participación más viva en las prácticas religiosas, a un comportamiento más coherente en la existencia cotidiana" ("L'Espresso Romano", 03.06.'79, pág. 1).

1.2 Canto de entrada.

1.3 Lectura bíblica. En sus libros litúrgicos de oración (Libro de las horas y Libro misal) la Iglesia acude a estas fuentes en estos días: 1a. Carta de Juan (Liturgia de las horas), Libro de los Hechos y Evangelio según Juan (Misal).

1a. Carta de San Juan (3,1-10). Con razón exclama asombrado el autor inspirado: "¡que nos llamemos hijos de Dios, y lo somos! Nada más motivante para evitar el pecado y crecer en la santidad.

En la Misa, la 1a. lectura es tomada de Hechos 18,9-18. ¡Texto consolador y programático para cada misionero, en cualquier época de la historia!: "¡no temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie se atreverá a hacerte daño! "Muchos de esta ciudad son pueblo mío".

Detengámonos en el Evangelio según San Juan 16,20-23: el apostolado pasa por la cruz, pero ésta hace brotar la alegría salvífica a raudales, porque es sinónimo de vida compartida, multiplicada, prolongada. ¡Cuánta falta hace al mundo nuestro mensaje de alegría! Jesús cumplió su palabra: resucitado se presentó a los suyos. Los discípulos se alegraron mucho de ver al Señor" (Juan 20,28; ver también Lucas 24,41). ¿Vivimos de veras en la alegría del Señor resucitado? "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz ..." (Gálatas 5,22): ¿convidamos a nuestros contemporáneos a compartir este sabor espiritual? Pablo VI dedicó todo un folleto, la Exhortación Apostólica "Gaudete in Domino", a catequizarnos sobre este fruto del Espíritu Santo. ¿No valdría la pena que lo releyéramos en lenta meditación? Conectamos con la más pura tradición apostólica: "Como cristianos, estén siempre alegres, se lo repito, estén alegres. Que todo el mundo note lo comprensivos que son. El Señor está cerca, no se angustien por nada ..." (Filipenses 4,4-6). "Está triste alguno de ustedes? ¡Que rece!" (Santiago 5,13). "Volveré a verlos y el corazón de ustedes se alegrará". El Señor vuelve a nosotros en cada celebración sacramental, sobre todo en la acción eucarística: ¡demostramos que nuestra fe lo descubre, lo adora, lo abraza, lo sigue!

1.4 Lectura magisterial. De la encíclica "Sollicitudo rei socialis" leemos el Nº 18.

1.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) intenciones espontáneas. Respuesta comunitaria: "Enviamos tu Espíritu".
- b) secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro

1.6 Pensamiento mariano. Hoy se conmemora la 1a. aparición de la Virgen a los pastorcitos en Fátima. En su "peregrinación espiritual a los santuarios marianos" durante este Año Mariano, no podía olvidar Juan Pablo II el mundialmente conocido centro de espiritualidad mariana que es Fátima. El 26 de julio de 1987 dijo: "Lo que ha inducido a la Iglesia a acoger el mensaje de Fátima es sobre todo la constatación de su conformidad con la enseñanza del Evangelio. El núcleo esencial del mensaje de Fátima es la llamada a la conversión y a la oración, lo cual constituye precisamente la insistente invitación de Cristo en el Evangelio. María vino para sacudir las conciencias, para iluminar el verdadero y auténtico significado de la vida, para estimular a la conversión del pecado y al fervor espiritual, para inflamar las almas de amor a Dios y de caridad hacia el prójimo. María vino a socorrernos, porque muchos, por desgracia, no quieren acoger la invitación del Hijo de Dios para volver a la casa del Padre. Desde su santuario de Fátima, María renueva todavía hoy su materna y apremiante petición: la conversión a la Verdad y a la Gracia; la vida de los sacramentos, especialmente la penitencia y la eucaristía, y la devoción a su Corazón Inmaculado, acompañada por el espíritu de sacrificio".

1.7 Canto de despedida.

2. **SEGUNDO DIA: SABADO 14 DE MAYO.**

2.1 Introducción. Volvamos a escuchar a Juan Pablo II, al proseguir nuestra novena. El día de Pentecostés de 1980 (25 de mayo) se expresó así, en su homilía: "Reciban el Espíritu Santo, y este don de santidad comienza a actuar enseguida. La santificación empieza, según las palabras mismas de Jesús, por la remisión de los pecados. Primero está el bautismo, el sacramento de la cancelación total de las culpas, cualquiera que sea su número y gravedad. Luego está la penitencia, el sacramento de la reconciliación con Dios y con la Iglesia, y todavía la unción de los enfermos. Pero esta obra de santificación siempre alcanza su culmen en la Eucaristía, el sacramento de la plenitud de santidad y gracia. Y en este admirable flujo de vida sobrenatural, ¿qué lugar corresponde a la confirmación? Es nece-

sario decir que la misma santificación se manifiesta también en el robustecimiento, precisamente en la confirmación. Efectivamente, también en ella está en sobreabundante plenitud el Espíritu Santo y santificante, en ella está el Espíritu de Jesús para actuar en una dirección particular y con una eficacia también propia: es la dirección dinámica, es la eficacia de la acción interiormente inspirada y dirigida. También estaba previsto y predicho: "ustedes recibirán el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes" (Hechos 1,8). La naturaleza del sacramento de la confirmación brota de esta concesión de fuerza que el Espíritu de Dios comunica a cada bautizado en cristiano perfecto y soldado de Cristo, dispuesto a testimoniar con valentía su resurrección y su virtud redentora: "Y ustedes serán mis testigos" (Hechos 1,8)".

2.2 Canto de entrada.

2.3 Lectura bíblica. Hoy celebra la Iglesia de San Matías Apóstol. En la lectura bíblica de la Liturgia de las horas se nos lleva al libro de los Hechos 5,12-32. Nos encontramos allí con una frase de Pedro que define la tradición apostólica: "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

En la liturgia de la Palabra de la misa la 1a. lectura también se extrae de los Hechos (1,15-17.20-26). Se señala el contenido esencial de la predicación y tradición apostólicas: "que uno se nos asocie como testigo de la resurrección de Jesús".

El Evangelio según San Juan (15,9-17) insiste en otro cometido fundamental del colegio apostólico: el amor recíproco, al modo de Jesús: la reciprocidad ha de ser plena, exhaustiva, hasta alcanzar los niveles de la amistad. Amor cristiano: al modo de Jesús, con el Espíritu de Jesús, como buenos samaritanos, arriesgando la vida por los demás. Amor misionero: hay una orden permanente de partida que no sabe de pausas en el tiempo, ni de límites en la geografía. Amor fecundo: el fruto esperado del testimonio y de la acción del Apóstol es hacer justicia al autor de la gracia, a la bondad del Padre que envió a su Hijo para salvarnos; a la sangre de Cristo vertida dolorosamente por todos los hombres; a la presencia suave y amiga del Espíritu Santo, que ora en nosotros y nos da la inefable certeza de vivir en comunión con Dios y con los hermanos. Amor orante: la plegaria de quien ama en Cristo es eficaz: lo que pidamos en su nombre, unidos firmemente a El, lo obtendremos. Oremos por los misioneros: "sean constantes en la oración. Que ella

Que ella los mantenga en vela dando gracias a Dios. Pidan al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos dé ocasión de predicar y de exponer el misterio de Cristo, por el que estoy en la cárcel; pidan que lo predique con el lenguaje que debo" (Colosenses 4,2-4).

2.4 Lectura magisterial. Leemos el Nº 24 de la encíclica "Sollicitudo rei Socialis".

2.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Invocaciones espontáneas. Respondemos: "Envíamos tu Espíritu"
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro

2.6 Pensamiento mariano. En esta novena de Pentecostés, en plena celebración del Año Mariano, recojamos la palabra del Papa sobre el mensaje de Lourdes (alocución dominical de 19 de julio de 1987): "Lourdes es una invitación a tomar conciencia de las necesidades dramáticas del corazón humano y a dedicarse con generosidad al servicio de los pobres, de los enfermos, de los que sufren, a la redención de los pecadores. Pero, ¿quién nos hace esa llamada? Es la misteriosa presencia de María. La Inmaculada Concepción. La toda Pura. La toda Santa. La llena de Gracia. Ella fue concebida en un estado de pureza total, porque según el anuncio del Angel en la Anunciación, Ella está llena de gracia, totalmente libre del pecado original y de sus consecuencias. A Lourdes no sólo se va para recibir las gracias interiores o también, si Dios lo concede, la gracia de la curación física, sino igualmente para dar o para prepararse a dar. Para trabajar con más eficacia en la salvación del mundo. En Lourdes hemos de mirar también el ejemplo de Bernardita, su disponibilidad, su docilidad, la humildad y la valentía con que, afrontando cualquier sacrificio, supo escuchar el mensaje que Dios, por medio de María, le comunicó para su vida personal, y a través de Ella, para el prójimo y para toda la humanidad".

2.7 Canto de despedida.

3.

TERCER DIA: DOMINGO 15 DE MAYO.

3.1 Introducción: mientras celebramos la Solemnidad de la Ascensión del Señor, proseguimos la novena de Pentecostés. Al repasar los mensajes de Juan Pablo II para la fiesta del Espíritu Santo, llegamos al Año 1981. Fue muy solemne la celebración, el 7 de junio, por conmemorarse los 1.600 años del 1er. Concilio de Constantinopla y los 1550 años del Concilio de Efeso. Obligado a elegir entre las varias espléndidas y devotas expresiones del magisterio papal de ese día, me quedo con un fragmento de la alocución pontificia en Santa María Mayor: "¡Qué hermoso es estar aquí! Qué hermoso es que el Concilio Vaticano II, al anunciar en nuestro siglo las maravillas de Dios, nos haya manifestado el puesto particular de María en el misterio de Cristo y a la vez de la Iglesia; y nos haya indicado este puesto, siguiendo fielmente la enseñanza de los antiguos Concilios y la luz recibida de los grandes Padres de la Iglesia y Maestros de la fe. ¡Demos gracias al Espíritu Santo por el día de Pentecostés! ¡Demosle gracias por el nacimiento de la Iglesia! ¡Demosle gracias porque en este nacimiento estuvo presente la Madre de Cristo, que perseveraba en la oración con la comunidad primitiva! ¡Demos gracias por la Maternidad de María que se comunicó y continúa comunicándose a la Iglesia! ¡Demos gracias por la Madre, siempre presente en el Cenáculo de Pentecostés! ¡Demos gracias porque podemos llamarla también Madre de la Iglesia!" (L'Espresso Romano", 14.06.1981, pág. 3). Era la primera vez, que el Papa aparecía en público después del atentado del 13 de mayo.

Canto de entrada.

3.3 Lectura bíblica. En la liturgia de las horas nos propone la Iglesia un texto paulino: Efesios 4,1-24. El llamado a la unidad es apremiante, por múltiples y sublimes títulos: un solo Cuerpo, un solo Espíritu, una la esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un solo y el mismo Dios y Padre de todos. En la misa, la 1a. lectura (Hechos 1,1-11) nos registra la consoladora palabra de Jesús: "aguarden que se cumpla la promesa de mi Padre ... ustedes serán bautizados con Espíritu Santo". La 2a. lectura (Efesios 1,17-23) nos catequiza sobre el despliegue de poder espiritual de parte de Cristo resucitado y ascendido al cielo: ¡y El es nuestra cabeza!

Nos encontramos con una página evangélica (Marcos 16,15-20) de enorme resonancia. ¡Qué orden soberana, la que envía a los Once a todo el mundo, para proclamar el Evangelio a toda la creación! En los Once los obispos recogemos, como sucesores de ellos, ese mandato formidable, que se constituye automáticamente en severo examen de conciencia. Examen de conciencia frente a nuestros Concilios, Conferencias Generales, Asambleas Plenarias con sus documentos, sus opciones preferenciales, sus planificaciones. Estamos ante el testamento de Cristo, su última voluntad como albaceas, de quienes se espera y reclama límpida y absoluta fidelidad. Signos acompañantes: señales que autentican la predicación y demuestran en nuestra actitud de buenos samaritanos la veracidad de nuestro amor a Dios. ¿Es así nuestro servicio a la Palabra de Dios: en la homilía, en la catequesis, en la vida comunitaria? El año pasado, en Bogotá, muchos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos decidieron hacer un serio esfuerzo para que la Iglesia en nuestra América Latina colabore más en la instrumentación del postrer mandato de Cristo. ¿Nos hemos informado de las propuestas de este 3er. Congreso Misionero de América Latina (CCMLA III)?.

3.4 Lectura magisterial. Seleccionamos hoy el N.º 26 de la
===== encíclica "Sollicitudo rei socialis".

3.5 Invocación al Espíritu Santo.
=====

- a) Intenciones espontáneas. Respuesta comunitaria: "Enviamos tu Espíritu".
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice).
- c) Padre Nuestro

3.6 Pensamiento mariano. El 15 de noviembre de 1987 peregrinó el Papa espiritualmente al santuario de Nuestra Señora del Pilar y pronunció esta meditación: "Los cristianos de España han visto en el pilar" una clara analogía con esa columna que guió la peregrinación del pueblo de Israel hacia la Tierra prometida (ver número 14,14). Y así, a lo largo de los siglos, ellos han podido cantar: "tenemos como guía una columna". Si, tenemos como guía una columna que acompaña al nuevo Israel, a la Iglesia, su peregrinar hacia la Tierra prometida, que es Cristo el Señor. La Virgen del Pilar es el faro esplendente, el trono de gloria, que guía y consolida

la fe de un pueblo que no se cansa de repetir en la Salve: "muéstranos a Jesús". Es lo que María realiza constantemente, como queda plasmado en el gesto de tantas imágenes de la Virgen ... Ella, con su Hijo en brazos, como aquí en el Pilar, nos lo muestra sin cesar como el camino, la verdad y la vida. Y cuando, para nuestra desgracia, perdemos la amistad con Dios a causa del pecado, buscamos instintivamente a Aquel que tiene el poder de perdonar los pecados (ver Lucas 5,24), y lo buscamos por medio de María, cuyos santuarios son lugares de conversión, de penitencia, de reconciliación con Dios. Ella despierta en nosotros la esperanza de la enmienda y de la perseverancia en el bien" ("L'Osservatore Romano" 22.11.'987, pág. 1).

3.7 Canto de despedida.

4. **CUARTO DIA: LUNES 16 DE MAYO.**

4.1 Introducción: En 1982 celebró Juan Pablo II la fiesta de Pentecostés en Inglaterra, en el curso de su visita apostólica a ese país. Los grandes encuentros litúrgicos fueron destacando los 7 sacramentos. El 30 de mayo, Pentecostés, administrando la confirmación, dijo Juan Pablo II: "Me gustaría dirigirme ahora especialmente a los jóvenes que están por recibir el sacramento de la confirmación. El don que Cristo hace de su Espíritu va a ser derramado sobre ustedes de manera especial. Van a oír las palabras que la Iglesia pronuncia sobre ustedes, invocando al Espíritu Santo para que confirme vuestra fe, para que los selle con su amor, para que los fortalezca en su servicio. Ustedes ocuparán su propio lugar entre los cristianos de todo el mundo, actualmente ciudadanos plenos del Pueblo de Dios. Ustedes darán testimonio de la verdad del Evangelio en el nombre de Jesucristo. Llevarán un estilo de vida tal que santifique toda la vida humana. En unión con todos los confirmados, ustedes se convertirán en piedras vivas de la catedral de la paz. En efecto, ustedes han sido llamados por Dios para ser instrumentos de su paz. Deben comprender que hoy no están solos. Formamos un cuerpo, un pueblo, una Iglesia de Cristo. El padrino que tienen a su lado representa ante ustedes a toda la comunidad. Unidos a la

gran muchedumbre de testigos de todos los países y de todas las edades, usteces representan a Cristo. Son jóvenes que han recibido una misión de parte de Cristo, que hoy les dice: como el Padre me envió, así los envío yo a ustedes" ("L'Osservatore Romano", 06.06.1982, pág. 11-12). Téngase en cuenta que entonces argentinos e ingleses combatían en el Atlántico Sur.

4.2 Canto de entrada.

4.3 Lectura bíblica. En la Liturgia de la alabanza seguimos leyendo la 1a. Carta de San Juan 4,1-10. Habla del discernimiento entre la recta fe en Cristo y los secuaces del anticristo. La recta fe en Jesús acepta de lleno el misterio de la encarnación y se expresa en el amor fraterno. La 1a. lectura de la Misa es de los Hechos 19,1-8. "¡Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo!" ¿Cuántos cristianos de hoy no podrían decir lo que estos discípulos mal catequizados? Los más de los bautizados hoy no reciben la confirmación. ¡Realidad dolorosa y aberrante! Entremos en el Evangelio según San Juan 16,29-33. Hagamos también nosotros la magnífica profesión de fe contenida en este texto: "creemos que saliste de Dios". Es una bella fórmula que entraña la aceptación de la revelación trinitaria, presentada una y otra vez en las conversaciones de sobremesa de la Última Cena por Jesús. Es una fe que será inmediatamente sometida a dura prueba, a partir de la escena del Huerto de los Olivos. Momentáneamente habrá fugas, habrá traición, habrá negaciones. Pero el Padre demostrará su amor a Jesús, de quien había atestiguado en el bautismo: "Tú eres mi Hijo, a quien amo, mi predilecto" (Marcos 1,11). Y también, en respuesta a la oración agónica de Jesús: "¡Acabo de manifestar mi gloria y la volveré a manifestar!" (Juan 12,28). El cumplimiento del misterio pascual cristiano, en el que somos iniciados por el bautismo, la confirmación y la eucaristía, nos hacen salir victoriosos de la lucha interior y exterior, asegurándonos el don precioso de la paz.

4.4 Lectura magisterial. Repasamos hoy el N° 31 de la encíclica "Sollicitudo rei socialis".

4.5 invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respuesta de la comunidad: envíanos tu Espíritu".
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro.

4.6 Pensamiento mariano. ===== La peregrinación espiritual del 13 de diciembre de 1987 tuvo como meta el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, de México. Esta es la catequesis del Papa Juan Pablo II: "En la rústica tilma del indio Juan Diego, tejida con fibras vegetales, se viola imagen que hoy se venera con el nombre de Ntra. Sra. de Guadalupe. Representa a María como una joven mujer de rostro moreno que lleva en el seno al Hijo divino a punto de nacer. Ella es quien lo da al mundo para la salvación de todos. María dijo a Juan Diego, y hoy lo repite a todos los cristianos: "¿no estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No estás, por ventura, en mi regazo? "La Virgen se presentaba así como Madre de Jesús y Madre de los hombres. La Virgen de Guadalupe sigue siendo aún hoy el gran signo de la cercanía de Cristo, al invitar a todos los hombres a entrar en comunión con El, para tener acceso al Padre. Al mismo tiempo, María es la voz que invita a los hombres a la comunión entre ellos, dentro del respeto de los recíprocos derechos y con una justa participación de los bienes de la tierra. Hoy le pedimos a la Virgen que indique a la Iglesia los mejores caminos que hay que recorrer para realizar una nueva evangelización. Le imploramos la gracia de servir a esta causa sublime con renovado espíritu misionero. A María le pedimos también que sostenga el esfuerzo de cuantos trabajan por la consolidación de la justicia y de la solidaridad entre los hombres, pues Dios quiere hacer de ellos una única familia en Cristo" ("L'Osservatore Romano" 20.12.1987, pág. 24).

4.7 Canto de despedida. =====

5. QUINTO DIA: MARTES 17 DE MAYO.

5.1 Introducción: ===== En 1983 celebró el Papa la fiesta de Pentecostés en Milán. En la catedral pronunció Juan Pablo II la siguiente alocución, el 22 de mayo: "María es el

8.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respuesta: "envíanos tu Espíritu, Señor"
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro.

8.6 Pensamiento mariano. El 6 de noviembre de 1987, invitó Juan Pablo II a peregrinación

espiritual al Monte Athos, para venerar el icono de la Virgen de la Misericordia (eran los días de la visita de Dimitrios I, Patriarca de Constantinopla, al Papa). Leyó esta página: "La meta de nuestra peregrinación espiritual es hoy un lugar muy querido para los ortodoxos: el Monte Athos. Este se llama también "el Jardín de la Virgen", porque según la tradición, la embarcación de la Virgen María, en ruta hacia Efeso, se habría desviado a causa de una tempestad y habría atracado así en el Monte Athos. En el centro de este "Jardín de la Virgen" se conserva el icono Axion Estin, la imagen más venerada del mundo ortodoxo griego. Este icono, llamada de la "Virgen Misericordiosa" (Eleousa), representa a María Santísima, que lleva en el brazo derecho al Hijo, el cual tiene en la mano el rollo de la Sagrada Escritura, abierto en el capítulo 61,1 de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí". Según una piadosa tradición, la noche del 10 al 11 de junio del año 982, el arcángel Gabriel, apareándose vestido de monje, habría recitado por primera vez el himno: "Realmente es justo proclamarte bienaventurada a ti, Madre de Dios, que eres la más bienaventurada, totalmente pura, y Madre de nuestro Dios. Te alabamos a ti, que eres más venerable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú, que sin perder tu virginidad, has traído al mundo al Verbo de Dios. Tú, que eres realmente la Madre de Dios" ("L'Espresso Romano", 13.12.1987, pág. 12).

8.7 Canto de despedida.

4º Evangelio, en un diálogo íntimo e incomprensible de Jesús con su Padre. Se habla de la hora, de la gloria, de la vida, de la obra, de la misión, de la manifestación, de la fe. "Ha llegado la hora". ¿Quién no se acuerda enseguida de la escena: "ahora me siento agitado; ¿le pido al Padre que me saque de esta hora? ¡Pero si para esto he venido, para hora!" (Juan 12,27) "Que conozcan a tu enviado Jesucristo". En un momento crítico (el "discurso sobre el pan de vida") había advertido: "les dije que nadie puede acercarse a mí si el Padre no se lo concede" (Juan 6,65). "Te ruego por ellos": creamos en la eficacia infalible de esta oración de Jesús. El Testamento acumula los textos sobre la oración mediadora de Jesús: los Sinópticos, en el Huerto; Juan, en el Cenáculo. El autor de la Carta a los Hebreos en forma universal: "El, en los días de su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, a gritos y con lágrimas, al que podía salvarlo de la muerte y Dios lo escuchó ... pues Dios lo proclamó Sumo Sacerdote en la línea de Melquisedec" (Hebreos 5,7-10). Confiamos en la oración de Jesús; en perfecta comunión con Él agreguemos a sus súplicas las nuestras: "por su medio ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir el tributo de labios que bendicen su nombre" (13,15).

5.4 Lectura magisterial. Leemos el Nº 38 de la Carta encíclica "Sollicitudo rei Socialis".

5.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respuesta de la Comunidad: "Envíanos tu Espíritu".
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro

5.6 Pensamiento mariano. Hoy nos trasladamos espiritualmente al santuario de "Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción Aparecida", como invitó a hacerlo a sus oyentes Juan Pablo II el 21 de febrero del año en curso. La meditación ese día, se desarrolló de la siguiente manera: "la devoción de la Virgen Aparecida está arraigada desde hace mucho en el corazón de los brasileños. Los orígenes del santuario se remontan a los tiempos en los que tres pescadores encontraron una pequeña estatua de la Virgen, de color oscuro y con el rostro sonriente, que vieron emerger de las aguas

atrapada en las redes, con las cuales pudieron luego recoger una pesca muy abundante. Los tres reconocieron en el suceso un signo especial de la protección especial de la Virgen. Más de 5 millones de peregrinos van cada año a manifestar su amor a la Virgen Aparecida. Miran a su Madre como hijos, y ven en sus manos recogidas en oración la actitud de la que adora, que cree, que espera, que ama, que está totalmente disponible a la voluntad divina y dispuesta a servir a todo el que se dirige a Ella. Ven en su sonrisa la alegría de quien vive con Dios, la felicidad de quien se hace esclava y acepta llevar con Cristo el peso de cada día; ven en Ella la bondad de un corazón que se abre a sus sufrimientos y a sus esperanzas, que tiene compasión por los pecadores y los llama a la conversión; ven, finalmente, en Ella a la medianera que intercede por el bien de sus hijos, reavivando su fe y su caridad". ("L'Eservatore Romano", 28.02.1988, pág. 23).

5.7 Canto de despedida.
=====

6. SEXTO DIA: MIERCOLES 18 DE MAYO.

6.1 Introducción: En Pentecostés de 1984 (10 de junio) el Papa está en Roma y administra la confirmación. He aquí parte de la catequesis de Juan Pablo II: "Hoy ustedes, que ya están bautizados, jóvenes cristianos de Roma o provenientes de varias partes de Italia, se acercan al sacramento de la confirmación. Este sacramento se llama así, porque, por obra del Espíritu Santo, confirma y consolida en cada uno de ustedes lo que comenzó el bautismo. Mediante el sacramento de la confirmación, cada uno de ustedes desea confesar con mucha mayor fuerza de convicción: "Jesús es el Señor". Y no sólo confesar con la mente y el corazón, sino transmitir a los otros y anunciar ante el mundo, tanto con las palabras como con la conducta: "Jesús es el Señor". Este sacramento imprime un signo especial en el alma del cristiano. Es también base y fuente de todo apostolado. Hace a cada uno semejante a los que, el día de Pentecostés, salieron del Cenáculo de Jerusalén: es decir, a los Apóstoles. "La vocación cristiana es por su naturaleza vocación al apostolado", enseña el Concilio Vaticano II. Ustedes que hoy, por medio de la herencia apostólica de la Iglesia,

reciben el Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación, vayan al mundo, fuertes, con esta certeza de que "Jesús es el Señor". Esta certeza transforma al hombre y lo ayuda a salir al encuentro de todas las experiencias y fatigas de la existencia terrena" ("L'Osservatore Romano", 17.06.1984, pág. 3-4).

6.2 Canto de entrada.

6.3 Lectura bíblica. En la "divina obra de la alabanza" ===== (hora dedicada a la lectura bíblica)

nos ofrece la Iglesia otra página de la 1a. Carta de San Juan 5,1-12. Un pensamiento grande, para levantar cualquier ánimo caído: "ésta es la victoria que ha derrotado al mundo, nuestra fe".

Liturgia de la Palabra en la misa del día. 1a. lectura: Hechos 20,28-38. Sigue la admirable instrucción de Pablo a sus colaboradores de Efeso, siempre apelando a su propio testimonio: "a nadie le he pedido dinero, oro ni ropa ... más feliz es el que da que quien recibe".

En la meditación evangélica seguimos con Juan 17,11-19. Apunta el tema de la unidad. Una cuestión capital para el cristianismo. Vimos días pasados la fundamentación que de la unidad hace Pablo en su carta a los Efesios. En rigor es la aplicación del principio propuesto como "su" mandato por Jesús a sus discípulos en la Última Cena: "ámense recíprocamente como yo los he amado". En contraste, ¡cuántas rupturas entre los cristianos, a lo largo de los siglos! Consiguientemente, ¡qué escándalos hacia los no cristianos! Nos costará mucho levantar esta hipoteca religiosa aunque cofiamos en la iniciativa y poder creativos del Espíritu de Cristo.

Alegría cumplida: una y otra vez la nota de la alegría impregna la vida de Cristo, su mensaje, su comunidad. Fijémonos que dice "mí" alegría, que nos invita a participar "cumplida". ¿Quién no recuerda el texto de Lucas: "con la alegría del Espíritu Santo, exclamó: bendito seas, Padre Señor de cielo y tierra, porque si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla"

(Lucas 10,21)? No los retires del mundo: aunque éste los odie, los discípulos han de ser luz, sal y fermento de humanidad amada por Dios.

En su diálogo con Nicodemo las palabras de Jesús definen la actitud de la Iglesia: "Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3,17). Los envío: inseparable de la vida de Cristo, el dinamismo misionero es inherente

por naturaleza, a la comunidad cristiana. ¡Triste imagen la de una diócesis o parroquia que no da la sensación de fuente viva o corriente fecunda, sino de aguas estancadas y esterilizantes!

6.4 Lectura magisterial. De la encíclica "Sollicitudo rei Socialis" leemos hoy el N^o 40.

6.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respondemos: "envíamos tu Espíritu"
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro

6.6 Pensamiento mariano. En la meditación durante la plegaria meridiana del "Angelus", el 8 de diciembre de 1987, Juan Pablo II habló del santuario de Ntra. Sra. de Loreto. En esta forma: "¿Cómo es posible tanta afluencia de pueblo a Loreto? ¿Cuál es el mensaje que brota de esos muros misteriosos? La atracción especial que, desde hace ya 700 años, ejerce el santuario mariano de Loreto sobre los fieles, y especialmente sobre los enfermos, los pobres, los humildes, los marginados, nace precisamente de su mensaje único y perenne: ¡El mensaje de la Encarnación de Dios para la salvación del hombre! En Loreto se medita y se redescubre el nacimiento de Cristo, el Verbo Divino, y su vida terrena, humilde y escondida, para nosotros y con nosotros; en Loreto la realidad misteriosa de la Navidad y de la Sagrada Familia se hace de alguna manera palpable, y se hace experiencia personal, que conmueve y transforma. El pensar en la humilde casa en la que el Verbo Encarnado vivió durante años convence al peregrino de que verdaderamente Dios ama al hombre tal como es, y lo llama, lo sigue, lo ilumina, lo perdona, lo salva. En efecto, en Loreto multitudes innumerables, cada día, y de todo el mundo, se acercan al sacramento de la confesión y de la Eucaristía, y muchos se convierten de la incredulidad a la fe, del pecado a la gracia, de la tibieza y de la superficialidad al fervor espiritual y al compromiso del testimonio" ("L'Osservatore Romano", 13.12.1988, pág. 12).

6.7 Canto de despedida.

7

SEPTIMO DIA: JUEVES 19 DE MAYO.

7.1 Introducción: En 1985, Pentecostés se celebró el 26 de mayo. En esa solemnidad concelebraron 28 nuevos cardenales y Juan Pablo II hizo esta homilía: "Los Apóstoles debieron comprender hasta el fondo las palabras que Cristo les había dicho el día de la resurrección: "paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, así también los envío yo" (Juan 20,21). Ante esta multitud comprendieron definitivamente que eran "enviados". El Espíritu Santo realizó este mandato, esta misión que se reveló en sus corazones y en sus labios. Esto se hizo en ellos realidad madura. Las personas reunidas en torno al Cenáculo se preguntaban: "¿no son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que los oímos hablar en nuestra lengua nativa las maravillas de Dios?" (Hechos 2,7-8.11). Era el comienzo del mandato y de la misión de toda la Iglesia, que de siglo en siglo, y de generación en generación, habla siempre nuevas lenguas. En esta multiplicidad de lenguas ella es universal y una: constituye un solo cuerpo ... El día de Pentecostés es el día del nacimiento de la Iglesia. El Cuerpo de Cristo, unido por el Espíritu Santo en los corazones de los Apóstoles a partir de ese día, se manifiesta al mundo. Esto se manifiesta ante todo a través "de un ruido del cielo, como de un viento recio" (Hechos 2,2): efectivamente, el que viene enviado por el Padre "en el nombre de Cristo", es el "Soplo". Es el que realiza la unión de los corazones. Gracias a El, los Doce saldrán del Cenáculo como Iglesia: como un solo Cuerpo, en el que vive Cristo, crucificado y resucitado". ("L'Osservatore Romano", 02.06.1985, pág. 24).

7.2 Canto de entrada.

7.3 Lectura bíblica. En la Liturgia de las horas leemos, de la 1a. Carta de San Juan el 5,13-21. Es el epílogo de esta larga instrucción sobre el misterio de la "comunión", sobre el amor de Dios y el amor a Dios y a los hermanos. Propone, al concluir, una grande obra de misericordia: "si uno se da cuenta de que su hermano peca en algo que no acarrea la muerte, pida por él y Dios le dará la vida". La Liturgia de la Palabra en la misa nos ofrece, en la 1a. lectura, el libro de los Hechos 22,30; 23,6-11). Pablo, preso y acusado, da un

testimonio que debería ser nuestro programa: "me juzgan porque espero la resurrección de los muertos". Concluimos en el Evangelio según San Juan 17,20-26 la lectura de la oración sacerdotal. Vuelve Jesús a pedir para los suyos la gracia de la unidad, dándole una referencia exigentísima: la comunión existente en la misma Trinidad. No es una exigencia imposible: los discípulos tienen a su disposición a gracia radiante, la gloriosa gracia santificante ("para alabanza de la gloria de su gracia" hemos sido elegidos y consagrados escribe Pablo en Efesios 1,6). ¿No estamos todavía bastante lejos de la nota de la Iglesia "una", si comparamos la realidad eclesial con los postulados de Jesús? Porque la súplica por nuestra unidad es un mandato estricto a la comunión perfecta. Que contemplen mi gloria, la que me diste": motivo más que suficiente, para vivir santamente, para seguir el camino estrecho del Evangelio, para evitar el pecado. Para quien se ponga a pensar en la felicidad de contemplar a Jesús, de verlo cara a cara, de vivir eternamente en su compañía no puede resultar duro la diaria renuncia a sí mismo, el aceptar el yugo suave de Cristo, el áspero sendero de la cruz.

7.4 Lectura magisterial. Leemos el N^o 41 de la encíclica "Sollicitudo rei socialis".

7.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respondemos: "envíanos tu Espíritu, Señor".
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo
- c) Padre Nuestro.

7.6 Pensamiento mariano. Juan Pablo II publicó últimamente dos documentos con ocasión del milenio de la conversión de la "Rus'", uno dirigido a toda la Iglesia y el otro específicamente a los católicos ucranios. Vayamos, guiados por el Papa, en peregrinación espiritual al santuario mariano de Kiev: "La Iglesia de la antigua Rus' de Kiev heredó de la bizantina una gran devoción a la Madre de Dios. Son innumerables los templos dedicados a la Virgen. La primera Catedral de Kiev, la ciudad madre, fue consagrada a María Asunta al cielo. Superaba en belleza a todas las Iglesias de la Rus' de Kiev, como escribe el cronista del tiempo. En el grandioso mosaico del ábside. sobre un fondo resplandeciente de oro, se destaca la majestuo-

sa figura de la Virgen orante, símbolo o, mejor, icono de la Iglesia en oración que intercede de forma perenne por la salvación de todos los hombres. Lleva el nombre de "Pared indestructible". El autor de este mosaico calculó con gran precisión la fuerza y la angulación de los rayos del sol al mediodía, en el momento de la oración del Angelus. Iluminado por la luz solar, el vestido azul y violeta de la Virgen, con el borde de oro, emite un resplandor vivísimo. La composición del vestido y su ornamentación hacen que el icono parezca aún más monumental lleno de misticismo, de majestad, de santidad. En la arcada del ábside se lee un verso en griego del salmo 46: "teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora". Ya hace 950 años que el príncipe de Kiev, Jaroslav el Sabio, consagró todo su pueblo a Ella. Ahora, en el aniversario de los mil años del bautismo de la Rus' de Kiev el pueblo cristiano de Kiev y de Ucrania renueva ante Ella las promesas hechas a Dios en el momento del bautismo, para que se digne protegerlo en el nuevo milenio de su historia cristiana" ("L'Osservatore Romano" 29.11.1987, pág. 1 y 24).

7.7 Canto de despedida.

8. **OCTAVO DIA: VIERNES 20 DE MAYO.**

8.1 Introducción: El 15 de junio de 1986, en la basílica de San Pedro, confiriendo el sacramento de la confirmación, dijo Juan Pablo II: "¿Quiénes son ustedes? Son una nueva generación de seguidores de Cristo que han recibido ya el bautismo. Mediante este primer sacramento ustedes han sido acogidos en la comunidad de la Iglesia, y para la mayoría de ustedes esto ha sucedido en las primeras semanas de su vida. Los padres de ustedes, en compañía de los padrinos, los llevaron al bautismo; así, pues, ya viven ustedes en la gracia santificante, en la gracia de este sacramento, y en sus almas ha quedado impreso el indeleble e invisible signo de hijos de Dios. Mediante el sacramento de la confirmación, la Iglesia desea hoy confirmar y llevar a plenitud de todo lo que ustedes han sido hechos partícipes por el bautismo. El sacramento que ahora van a recibir, robustece y hace madura la relación de ustedes con la verdad del Evangelio. Y ustedes, que ya han conocido esta verdad, desean ser confirmados en ella. La confirmación es el sacramento de los que han de dar testimonio de Cristo como

hicieron los Apóstoles. Con este fin forma parte el rito de la confirmación la imposición de las manos del obispo, que confiere este sacramento ungiendo la frente con el sagrado crisma. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para dar a todos la plenitud del Espíritu Santo que El recibe para donarla incesantemente a cada uno. El es el Cristo, es decir, el Mesías, que significa el Ungido. El es el "Primer Ungido" con el Espíritu Santo y con el poder, el Ungido a quien el Padre ha enviado. Mediante el sacramento de la confirmación nos hacemos de modo particular partícipes de este Espíritu, que Cristo nos ha traído, y de este poder que hay en El" ("L'Eservatore Romano" 22.06.1986, pág. 1-2).

8.2 Canto de entrada.

8.3 Lectura bíblica. En la Liturgia de la alabanza repasamos la 2a. Carta de San Juan. Es un resumen del pensamiento inspirado de este autor: "amar consiste en proceder conforme a sus mandamientos".

En la Misa la 1a. lectura es de los Hechos 25,13-21. Bien interpreta esto una mentalidad todavía existente: "discusiones acerca de un difunto llamado Jesús, que Pablo afirma como viviente".

El Evangelio según San Juan 21,15-19 nos pone en escena el "examen en el amor servicial" a que Jesús comete a Pedro. ¡Qué ejemplo de reconciliación! ¡Qué confianza devuelta a Pedro, pese a su triple negación! ¿Reincorporaríamos nosotros, con esa ilimitada capacidad de perdonar, al colaborador que nos dejó en el camino que tal vez nos traicionó? ¡Cuánto hemos de aprender de Dios! Si Jesús había dicho que es necesario perdonar 70 veces siete, ahora se lo demostraba a Pedro. Luego el primado: de servicio autorizado, pero humilde y afectuoso. Con una perspectiva heroica: la de consumir el oficio presidencial con el sello de la propia sangre. ¡Un ejemplo para imitar y un esquema evangélico que respetar!

8.4 Lectura magisterial. Elegimos hoy el N^o 42 de "Sollicitudo rei socialis".

8.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respuesta: "envíanos tu Espíritu, Señor"
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro.

8.6 Pensamiento mariano. El 6 de noviembre de 1987, invitó Juan Pablo II a peregrinación

espiritual al Monte Athos, para venerar el icono de la Virgen de la Misericordia (eran los días de la visita de Dimitrios I, Patriarca de Constantinopla, al Papa). Leyó esta página: "La meta de nuestra peregrinación espiritual es hoy un lugar muy querido para los ortodoxos: el Monte Athos. Este se llama también "el Jardín de la Virgen", porque según la tradición, la embarcación de la Virgen María, en ruta hacia Efeso, se habría desviado a causa de una tempestad y habría atracado así en el Monte Athos. En el centro de este "Jardín de la Virgen" se conserva el icono Axion Estin, la imagen más venerada del mundo ortodoxo griego. Este icono, llamada de la "Virgen Misericordiosa" (Eleousa), representa a María Santísima, que lleva en el brazo derecho al Hijo, el cual tiene en la mano el rollo de la Sagrada Escritura, abierto en el capítulo 61,1 de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí". Según una piadosa tradición, la noche del 10 al 11 de junio del año 982, el arcángel Gabriel, apareándose vestido de monje, habría recitado por primera vez el himno: "Realmente es justo proclamarte bienaventurada a ti, Madre de Dios, que eres la más bienaventurada, totalmente pura, y Madre de nuestro Dios. Te alabamos a ti, que eres más venerable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú, que sin perder tu virginidad, has traído al mundo al Verbo de Dios. Tú, que eres realmente la Madre de Dios" ("L'Espresso", 13.12.1987, pág. 12).

8.7 Canto de despedida.

9. NOVENO DÍA: SABADO 21 DE MAYO.

9.1 Introducción: Pentecostés de 1987 (7 de junio). Juan Pa-
blo II inaugura solemnemente el Año María-
no Universal. Habla el maestro de la fe (homilía durante la vigilia,
en la plaza de San Pedro): "Reciban el Espíritu Santo" (Juan 20,19).
Este Don, que es el Espíritu, está unido a la misión. En efecto, Cristo
añade enseguida: "a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdo-
nados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos". La reconcilia-
ción con Dios por medio de la sangre del Hijo es la redención. La re-
dención fructifica con la gracia de la absolución. Aquel a quien se le
perdona el pecado, nace al mismo tiempo a una vida nueva en Dios. El
Espíritu Santo es el artífice de esta vida en cada uno de nosotros. El es
el oculto dispensador de la santidad en el hombre, de su unión con Dios:
con el Padre, en el Hijo. Los Apóstoles reciban este ministerio divino,
para la Iglesia como poder sacramental. Este poder está vinculado ínti-
mamente al sacrificio de la cruz, y al mismo tiempo depende directamente
de la potencia del Espíritu de la verdad: el Paráclito ... Desde el día
de Pentecostés comienza a propagarse a través de la historia de los pue-
blos y de las naciones la palabra salvífica del Evangelio. Aquel día co-
mienza el camino del Pueblo de Dios de la Nueva Alianza así como la
noche de Pascua empezó el camino de Israel desde la casa de la esclavitud
hacia la tierra prometida. El día de Pentecostés en Jerusalén nace
la Iglesia: el Israel de la Nueva Alianza. Y comienza el camino de la
fe, de la esperanza y de la caridad a través de todas las generaciones
humanas, un camino que dura ya desde hace casi dos mil años. Al prin-
cipio de este camino de la fe se encuentra el Cenáculo de Jerusalén,
y los Apóstoles reunidos allí con María, Madre de Cristo. Ella ya an-
tes - más de 30 años antes - había recibido el Espíritu Santo. Esto tuvo
lugar cuando acogió el anuncio del ángel: "El Espíritu Santo vendrá sobre
tí" (Lucas 1,35). "Nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino en el Es-
píritu Santo. María fue la primera en experimentar en sí misma esta ayu-
da. Ella fue la primera que acogió a Jesús como hijo de su virginidad"
(L'Essevatore Romano 14.06.1987, pág. 1-2).

9.2 Canto de entrada.

9.3 Lectura bíblica. En la Liturgia de las Horas leemos en la
3a. Carta de San Juan. Mañana es la Co

Nacional de Cáritas. Doblemente bellas son, entonces estas palabras inspiradas: "querido amigo, qué lealmente te portas en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para sí son extraños; ellos han hablado de tu caridad delante de la comunidad de aquí".

La Liturgia de La Palabra que aquí mencionamos es la de la Misa de la Vigilia. Tomo como 1a. lectura la de Ezequiel 37,1-14 "Ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan". Muchas veces, y ahora mismo mediante el Concilio Vaticano II, el Espíritu Santo ha revitalizado comunidades resacas.

La 2a. lectura es de Romanos 8,22-27. La larga instrucción paulina sobre "la vida en el Espíritu", que es el capítulo 8 de la Carta a los Romanos merece ser tema frecuente de nuestra meditación. Hoy nos presenta la Iglesia al Espíritu Santo como animador, por excelencia, de nuestra oración.

La lectura evangélica es de Juan 7,37-39. Es una síntesis bien lograda del don del Espíritu mediante el misterio pascual de Cristo. Jesús había despertado en la samaritana la sed por el agua viva (Juan 4,10), para saciar plenamente sus ansias de salvación: "el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna" (Juan 4,14). De hecho, en la Ciudad santa de la Jerusalén celestial, la Esposa del Cordero (Apocalipsis 21,4-10), el Espíritu Santo, simbolizado por el "río de agua viva, brotado del trono de Dios y del Cordero (22,1), asegura fecundidad perenne, felicidad interminable, vida plena a los elegidos. A nuestro evangelista no se le quedó olvidado el episodio de la lanzada del soldado al cuerpo inerte de Jesús ("en seguida brotó sangre y agua", Juan 19,35), ya que entendió que entonces se cumplió la consoladora predicción de Jesús que acabamos de proclamar en el Evangelio de esta vigilia.

9.4 Lectura magisterial. Leemos el Nº 47 de la encíclica "Sollicitudo rei socialis".

9.5 Invocación al Espíritu Santo.

- a) Intenciones espontáneas. Respondemos: "envíanos, Señor, tu Espíritu"
- b) Secuencia "Ven, Espíritu Santo" (ver apéndice)
- c) Padre Nuestro.

9.6 Pensamiento mariano. El 31 de enero del año en curso,
===== centenario de la muerte de San

Juan Bosco, el Papa invitó a peregrinar espiritualmente al santuario de María Auxiliadora, Turín (celebramos esta fiesta mariana el martes de Pentecostés, 24 de mayo). Dijo: "Sabemos bien que la veneración a María como Auxiliadora antecede en el tiempo a su gran devoto Don Bosco; pues el título se encuentra en las Letanías lauretanas y subraya la presencia activa de María en los momentos difíciles de la historia de la Iglesia. Presencia de salvación inesperada, signo prodigioso de la segura asistencia del Espíritu de verdad y de gracia. Hoy, cuando la fe está sometida a dura prueba, y diversos hijos e hijas del Pueblo de Dios están expuestos a tribulaciones a causa de su fidelidad al Señor Jesús; cuando la humanidad, en su camino hacia el gran jubileo del dos mil, manifiesta una grave crisis de valores espirituales, la Iglesia siente la necesidad de la intervención maternal de María. Para fortalecer su adhesión al único Señor y Salvador; para llevar adelante con la espontaneidad y el coraje de los orígenes cristianos la evangelización del mundo; para iluminar y guiar la fe de la comunidad y de cada individuo, en particular para educar en el sentido cristiano de la vida a los jóvenes, a los que Don Bosco se entregó totalmente como padre y maestro" ("L'Osservatore Romano" 07.02.1988, pág. 1).

9.7 Canto de despedida.
=====

A) SECUENCIA "VEN, ESPIRITU SANTO"

1. Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de luz.
2. Ven, padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.
3. Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio para el hombre.
4. Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.
5. Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.
6. Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.
7. Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.
8. Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.
9. Concede a tus fieles,
que en tí confían,
tus siete sagrados dones.
10. Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.
Amén. Aleluia.

B) SELECCION DE CANTOS AL ESPIRITU SANTO

1 SOPLO DE DIOS

1) Soplo de Dios viviente
que en el principio cubriste el agua,
soplo de Dios viviente
que fecundaste la creación.

**¡Ven hoy a nuestras almas,
infúndenos tus dones,
soplo de Dios viviente,
Sr. Santo Espíritu del Señor!**

2) Soplo de Dios viviente
por quien el Hijo se hizo hombre,
soplo de Dios viviente
que renovaste la creación.

3) Soplo de Dios viviente
por quien nacemos en el Bautismo,
soplo de Dios viviente
que consagraste la creación.

2 VEN ESPIRITU DIVINO

1) Espíritu divino, Espíritu creador,
enciende en nuestros pechos
el fuego de tu amor.

**Concédenos tu gracia, envíanos tu luz.
Modela en nuestras almas
la imagen de Jesús.**

2) Ven, Padre de los pobres,
consuelo en el dolor,
y vive con tus dones en nuestro corazón.

**Enciende en nuestras mentes
la luz de tu verdad,
confirma en nuestras almas
la gracia bautismal.**

3 ANUNCIAREMOS TU REINO

**Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

1) Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

2) Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

3) Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

4) Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

**Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

4 HOY TU ESPIRITU SEÑOR

Hoy tu Espíritu, Señor,
nos congrega en la unidad
nos da fuerzas para andar,
renovados en tu Amor.

- 1) Santo Espíritu de Dios,
de la paz y de la luz
que nos das a conocer
el misterio de Jesús.
Ven al fin a saciar
nuestra sed de paz.

2) Este mundo en su dolor
clama ardiendo de ansiedad
que tu Espíritu de amor
lo conduzca a la verdad.
Ven al fin a reinar;
cambia al mundo ya.

- 3) Ni la carga de la cruz
nuestras fuerzas rendirá;
la alegría que tú das
nadie nos la ha de quitar.
Ven al fin a cantar
en mi voz: Amén.

5 EL ESPIRITU DE DIOS

1) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí
yo creo, Señor, en tí.
Yo creo, yo creo, yo creo, Señor, en Tí.

2) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo espero, Señor, en Tí.
Yo espero...

3) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo te amo, Señor, a Tí.
Yo te amo...

4) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo vivo, Señor, en Tí.
Yo vivo...

5) Si el Espíritu de Dios se mueve en mí,
yo canto, Señor, por tí.
Yo canto...

6) Si el Espíritu de Dios, se mueve en mí,
me juego, Señor, por Tí.
Me juego...

6 MENSAJERO DE LA PAZ

1) El Señor eligió a sus discípulos
los mandó de dos en dos.

Es hermoso ver bajar de la montaña
los pies del Mensajero de la paz.

2) Los mandó a las ciudades
y lugares donde iba a ir El.

3) La cosecha es abundante
les dijo el Señor al partir.

4) Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a la mies.

5) Al entrar en una casa
saluden anunciando la paz.

6) El Reino de Dios está cerca,
a todos anunciarán.

7) Los que a ustedes los reciban
me habrán recibido a Mí.

8) Quien recibe mi palabra
recibe al que me envió.

• † SEÑOR, HAZ DE NOSOTROS

**¡Señor haz de nosotros
un instrumento de tu Paz!. (Bis)**

1) Donde haya odio
pongamos amor,
donde haya ofensa
pongamos perdón,
donde haya discordia
pongamos unión,
donde haya error
pongamos verdad.

2) Donde haya duda
pongamos la fe,
donde haya angustia
pongamos esperanza.

Donde haya tinieblas
pongamos tu luz,
donde haya tristeza
pongamos alegría.

3) Señor, que no nos empeñemos tanto
en ser consolados
como en consolar,
en ser comprendidos
como en comprender,
en ser amados
como en amar.

4) Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
- y muriendo se resucita
- a la Vida eterna.

• © SI YO NO TENGO AMOR

**Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor. (Bis)**

1) El amor es compasivo,
el amor es servicial,
el amor no tiene envidia,
el amor no busca el mal.

2) El amor nunca se irrita,
el amor no es descortés,
el amor no es egoísta,
el amor nunca es doblez.

3) El amor disculpa todo,
el amor es caridad,
no se alegra en la injusticia,
sólo goza en la verdad.

4) El amor soporta todo,
el amor todo lo cree,
el amor todo lo espera,
el amor es siempre fiel.

5) Nuestra fe y nuestra esperanza
junto a Dios terminarán,
el amor es algo eterno,
nunca, nunca pasará:

- 9 **CUANDO CRISTO VENGA EN GLORIA**, yo no me voy a queda: (2). *Seremos levantados con poder (3) para la nueva Jerusalén. ¡Ah! ¡que tú te vayas, que yo también (3) para la nueva Jerusalén!*

Hay un fuego que me está quemando: el Espíritu Santo que está trabajando (. Aquí se canta, aquí se ora, se alaba a Cristo a toda hora. *Seremos. . .*

- 10 **DÍA Y NOCHE** va tu Espíritu, Señor, conmigo; día y noche siento que Tú estás en mí. Si anochece en el camino, va tu Espíritu, Señor, conmigo; aunque duren las tinieblas, siento que Tú estás en mí. . . *Día. . .*

2. En las pruebas de la vida, va tu Espíritu, Señor, conmigo; al luchar confío en Tí: siento que Tú estás en mí. . .

3. A través de mis hermanos, va tu Espíritu, Señor, conmigo; al servirles cada día siento que Tú estás en mí.

4. Al unirme en comunión, va tu Espíritu, Señor, conmigo; al sentir tu paz y amor, siento que Tú estás en mí. . .

5. Cuando tengo que sufrir, va tu Espíritu, Señor, conmigo; al llevar la cruz contigo, siento que Tú estás en mí. . .

6. Cuando siento felicidad, va tu Espíritu, Señor, conmigo; y si encuentro fraternidad, siento que Tú estás en mí. . .

7. Cuando va muriendo el sol, va tu Espíritu, Señor, conmigo; al dormir confío en Tí: siento que Tú estás en mí. . .

- 11 **EL ESPÍRITU DE DIOS SE MUEVE**, se mueve, se mueve. El Espíritu de Dios se mueve dentro de mi corazón. Oh hermano, deja que se mueva, se mueva, se mueva. Oh hermano, deja que se mueva, dentro de tu corazón.

- 12 **ESPÍRITU SANTO, VEN AQUI:** *Espíritu Santo; ven a mí: quiero vivir, quiero ser feliz con tu poder dentro de mí. (2). Ahora sé lo que es vivir; puedo reír, puedo cantar. Ahora sé que yo puedo amar con tu poder dentro de mí. Espíritu. . .*
 Hermano, ¿quieres vivir la gloria del Señor? Acepta, pues, esta bendición, que será tu salvación.
 Levanta tus brazos, cierra ya los ojos; alégrate, hermano, llénate de gozo.
- 13 **PASA POR AQUÍ,** Señor, pasa por aquí (2). Oh Señor pasa por aquí (2).
 Espíritu Santo, pasa por aquí (2); oh Señor, pasa por aquí (2).
 Lléname de Ti, Señor, lléname de Ti (2). Oh Señor lléname de Ti (2).
- 14 **TODOS UNIDOS,** formando un solo cuerpo, de un pueblo que en la Pascua nació; miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios. Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió. El nos conduce, nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios. *Somos en la tierra semillas de otro Reino, somos testimonio de amor. Paz para las guerras, luz para las sombras. Iglesia peregrina de Dios.*
 Rugen tormentas y a veces nuestro barco parece que ha perdido el timón; miras con miedo, no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios. Una esperanza sostiene nuestras vidas, presencia que el Señor prometió; vamos cantando: El viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios. *Somos. . .*

C) CONSAGRACION (OPTATIVA) PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES

1. Dios Espíritu Santo, en esta Solemnidad de Pentecostés nos consagramos a ti, animador supremo de nuestra Iglesia. Nuestra consagración es propósito firme de ser siempre tuyos, de escuchar tus inspiraciones y ser fieles a tus mociones. Queremos imitar la docilidad que te demostraron los profetas, los Apóstoles y los santos y santas de todos los lugares y tiempos. Sobre todo queremos imitar a Cristo, ungido por ti para evangelizar y a María, Madre de Jesús y Madre nuestra, que fue tu immaculada Esposa.
2. Eres el maestro interior de las Sagradas Escrituras, para introducirnos en la plenitud de la verdad cristiana. Eres el animador del movimiento bíblico de nuestros días, por el cual el Pueblo de Dios descubre, saborea y vive la Palabra de Dios, nos comprometemos a ser asiduos y lectores de la santa Biblia, aceptando con obediencia de fe la salvación que nos brinda. Haremos nuevos esfuerzos para llevarla a nuestras familias, que anhelan saciarse cada día con el Pan de la divina Palabra.
3. Nos haces adorar a Dios dondequiera en espíritu y verdad, suscitando en nuestros corazones la oración grata al Padre. Te agradecemos el vigor que infundiste al movimiento litúrgico, gracias al cual la asamblea de los fieles vibra con júbilo pascual. Participaremos con fe viva, esperanza encendida y ardiente caridad de las celebraciones sacramentales en las que el Señor se hace presente.
4. Ungiste a Jesús para llevar esperanza a los pobres y nos iluminaste para que éstos fueran nuestra opción. Día a día nos haces descubrir el clamor de los desocupados, la angustia de los sin techo, la marginación triste y creciente. En este día tuyo, que es también el de la Colecta de Cáritas, abrimos no sólo los ojos, sino también el corazón. Haremos de nuestras "Cáritas" parroquiales hogares acogedores, centros de eficaz servicio, escuelas de humildes servidores.

5. Mientras celebramos el Año Mariano Universal
contemplamos tu obra en María, humilde esclava del Señor.
La elevaste en la oración, la moviste al gesto servicial,
la asociaste a la Pasión y al nacimiento de la Iglesia.
En el novenario de la nueva evangelización continental,
como diócesis "en estado de misión", la invocaremos imitándola.
Acepta nuestra consagración como comunidad diocesana,
/ visítanos siempre de nuevo, con tu luz, con tu fuego, con tu amor.

Amén

Quilmes, Pentecosté '88.



Diáconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio pastoral para el domingo 6 de noviembre
(domingo 32° "durante el año").

Textos escriturísticos:

- 1) 1 Reyes 17,10-16
- 2) Salmo 146 (145),7-10
- 3) Hebreos 9,24-28
- 4) Marcos 12,38-44

1. COMENTARIO BIBLICO

1.1 Anticipo profético (1a. lectura). En plena sequía y que ya causaba un hambre generalizada, Elías, el profeta perseguido por un rey impío, debe emigrar a tierra extraña. Allí una pobre viuda le da sus últimas reservas de harina. Esta generosidad es premiada milagrosamente por Dios. La solidaridad desinteresada siempre cuenta con la solidaria providencia divina, inagotable y atenta. Hace 1750 años San Cipriano, obispo que murió mártir, al animar a sus fieles a dar limosna generosamente en favor de los pobres citó el gesto de la viuda de Sarepta. Mostraba que no había que excusarse de la limosna preocupándose excesivamente de la seguridad de los hijos: Dios cuidará de ellos cuando acudimos a aliviar la necesidad de los desprotegidos.

1.2 Oración sálmica. El salmo 146 (145) alaba a Dios como defensor de los marginados. Los poderosos son simples mortales, impotentes para ofrecer salvación. Apoyémonos en Dios; es la "pobreza en espíritu" que incluye Jesús en las bienaventuranzas. Todos los necesitados aparecen en la lista del salmo: oprimidos, hambrientos, ciegos, maltrechos físicamente. La lista se cierra con la trilogía clásica del desprotegido según la Biblia: el extranjero, el huérfano, la viuda. Recitemos con gran unción esta oración responsorial, poniendo ante la presencia de Dios la causa de los marginados que viven en nuestra diócesis.

1.3 Tradición apostólica (2a. lectura). El autor sagrado de la Carta a los Hebreos, desarrollando temas tan importantes como el santuario, la alianza, la mediación, el sacrificio, la manifestación final de Cristo, nos enseña que todo se ha realizado cumplidamente con el misterio pascual de Jesús. En virtud de este misterio (pasión, muerte y resurrección) hemos sido purificados eficazmente. El Señor entró en el cielo, pero dejó a los sacerdotes el poder de actualizar, por el sacrificio de la misa, todos los días su ofrenda, hecha de una vez para siempre en la Cruz.

1.4 Enseñanza evangélica (3a. lectura). El texto de este domingo cierra la actividad pública de Jesús, según San Marcos. El maestro ha discutido con los gufas religiosos del pueblo de Israel acerca de la verdadera religiosidad. El episodio de la viuda sella bellamente, como apretada síntesis, la presentación del Culto que el Padre celestial quiere que sea "en Espíritu y en Verdad". La pobre viuda recibe una alabanza excepcional de parte de Jesús. Superó a todos los donantes (y eso que había "muchos ricos que daban en abundancia"). Dio, de su pobreza, todo lo que poseía. En esa actitud de impresionante desprendimiento y libertad de espíritu, aparecía ella misma como ofrenda viva. Porque ése es el sentido de nuestra limosna: ser signo de nuestro culto a Dios en el servicio a los pobres. Es "dar la vida", como Jesús iba a ofrendar la suya muy pronto.

2. MARCO ECLESIAL: MES DE MARIA

La religiosidad popular vive el mes de noviembre como "mes de María". En nuestra diócesis coincide con la preparación a las fiestas patronales de la Inmaculada. Comenzaré mi "Subsidio pastoral" seleccionando cada vez alguna página de un reciente documento del Papa Juan Pablo II. Me refiero a la Carta Apostólica "Mulieris Dignitatem" ("La dignidad de la mujer"). Por supuesto que mi intención no exime de la lectura completa del documento; más bien estimula a hacerlo:

- "Servir quiere decir reinar" (Nº 5):

Este acontecimiento posee un claro *carácter interpersonal*: es un diálogo. No lo comprendemos plenamente si no situamos toda la conversación entre el Ángel y María en el saludo: "llena de gracia" (19). Todo el diálogo de la Anunciación revela la dimensión esencial del acontecimiento: la dimensión *sobrenatural* (*κεχαριτωμένη*). Pero la gracia no prescinde nunca de la naturaleza ni la anula, antes bien la perfecciona y la ennoblece. Por lo tanto, aquella "plenitud de gracia" concedida a la Virgen de Nazaret, en previsión de que llegaría a ser "Theotokos", *significa* al mismo tiempo *la plenitud de la perfección* de lo "que es característico de la mujer", de "lo que es femenino". Nos encontramos aquí, en cierto sentido, en el punto culminante, el arquetipo de la dignidad personal de la mujer.

Cuando María, la "llena de gracia", responde a las palabras del Mensajero celestial con su "fiat", siente la necesidad de expresar su relación personal ante el don que le ha sido revelado diciendo: "*He aquí la esclava del Señor*" (Lc 1, 38). A esta frase no se la puede privar ni disminuir de su sentido profundo, sacándola artificialmente del contexto del acontecimiento y de todo el contenido de la verdad revelada sobre Dios y sobre el hombre. En la expresión "esclava del Señor" se deja traslucir toda la conciencia que María tiene de ser criatura en relación con Dios. Sin embargo, la palabra "esclava", que encontramos hacia el final del diálogo de la Anunciación, se encuadra en la perspectiva de la historia de la Madre y del Hijo. De hecho, este *Hijo*, que es el verdadero y consubstancial "Hijo del Altísimo", dirá muchas veces de sí mismo, especialmente en el momento culminante de su

misión: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir" (Mc 10, 45).

Cristo es siempre consciente de ser el "Siervo del Señor", según la profecía de *Isaías* (cf. 42, 1; 49, 3. 6; 52, 13), en la cual se encierra el contenido esencial de su misión mesiánica: la conciencia de ser el Redentor del mundo. *María*, desde el primer momento de su maternidad divina, de su misión con el Hijo que "el Padre ha enviado al mundo, para que el mundo se salve por El" (cf. *Jn* 3, 17), *se inserta en el servicio mesiánico de Cristo* (20). Precisamente este servicio constituye el fundamento mismo de aquel reino, en el cual "servir" (...) quiere decir "reinar" (21). Cristo, "Siervo del Señor", manifestará a todos los hombres la dignidad real del servicio, con la cual se relaciona directamente la vocación de cada hombre.

De esta manera, considerando la realidad mujer-Madre de Dios, entramos del modo más oportuno en la presente meditación del Año Mariano. Esta realidad *determina* también *el horizonte esencial de la reflexión sobre la dignidad y sobre la vocación de la mujer*. Al pensar, decir o hacer algo en orden a la dignidad y vocación de la mujer, no se deben separar de esta perspectiva el pensamiento, el corazón y las obras. La dignidad de cada hombre y su vocación correspondiente encuentran su realización definitiva en la *unión con Dios*. María —la mujer de la Biblia— es la expresión más completa de esta dignidad y de esta vocación. En efecto, cada hombre —varón o mujer— creado a imagen y semejanza de Dios, no puede llegar a realizarse fuera de la dimensión de esta imagen y semejanza.

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA

Se cumplen pronto, el 5 de diciembre, se cumplen 25 años de la promulgación de la Constitución conciliar "Sacrosanctum Concilium" sobre la Liturgia. Se trata de un documento importantísimo. Es difícil evaluar en toda su dimensión los múltiples frutos de santidad, de pastoral de conjunto, de irradiación evangelizadora madurados en nuestras comunidades diocesanas gracias a la puesta en práctica de las orientaciones de la Constitución litúrgica. Mi subsidio pastoral retomará, en las próximas entregas, vez por vez, algunas páginas de la misma. Todos tenemos que aprender todavía mucho de ella para aplicarla fielmente, ya que somos ministros de la Iglesia y la fidelidad ha de ser nuestra nota característica. La selección de textos que obligadamente debo hacer no pretende suplir el esfuerzo personal de lectura, estudio y reflexión. Subrayo determinados temas por vía de ejemplo y de estímulo. Hoy les propongo el N^o 7: "Presencia de Cristo en la Liturgia":

- 1) "Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente a su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica".
 - a) ¿qué obra "grande"? Está descrita en el N^o 6, cuyo título ya es bien indicativo ("la obra de salvación, continuada por la Iglesia, se realiza en la liturgia"). Celebramos en la liturgia, para gloria de Dios, el hecho prodigioso y misterioso de nuestra salvación eterna. Ver también el N^o 5.
 - b) ¿acción litúrgica? Hay que repasar el N^o 2 de nuestro documento ("Lugar de la liturgia en el misterio de la Iglesia") y el N^o 10 ("la liturgia es la cumbre y la fuente de la vida eclesial"). Los textos son claros; basta leerlos con serena atención. La comunidad convocada y presidida como asamblea orante por un ministro autorizado, escucha la Palabra de Dios, canta la divina alabanza, celebra la acción sacramental, para despedirse luego en actitud testimonial, servidora, evangelizadora.

2) Múltiple presencia de Cristo en la Liturgia:

- está presente en el sacrificio de la misa (en la persona del sacerdote y, sobre todo, bajo las especies eucarísticas);
- está presente de modo eficaz en los demás sacramentos ("Cristo bautiza"...);
- está presente en su Palabra (al proclamarse las Escrituras Santas en la Iglesia-asamblea, habla El);
- está presente en la oración comunitaria de la Iglesia (promesa de estar presente donde dos o tres se reúnen en su nombre).

3) El sacerdocio de Cristo y la esponsabilidad de la Iglesia:

- a) la liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Cristo (representado, ante la asamblea orante, por su ministro);
- b) Cristo asocia en la acción litúrgica siempre "a su amadísima Esposa, la Iglesia" (vibra en esta expresión toda la calidez de la Alianza actualizada en la liturgia);
- c) sacralidad y eficacia: "toda celebración litúrgica es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia".

4) Algunas reflexiones conclusivas

- hemos de cultivar un intenso espíritu de fe para no perder de vista ninguno de los aspectos doctrinales que nos propone el documento;

- hemos de purificar nuestra conciencia, para actuar santamente en nuestro ministerio: lo exige la gloria de Dios, la reverencia a Cristo, y la edificación del pueblo de Dios y la evangelización de los extraños;
- hemos de preparar diligentemente cada celebración que presidimos nadie de nosotros improvisaría en la televisión o ante un Congreso importante. Nosotros, con nuestra actuación, influimos mucho en el espíritu de los participantes de la asamblea litúrgica;
- resumamos: fija la mirada de la fe en el Señor resucitado, Esposo de la Iglesia, prestemos el ministerio confiado por el obispo con humildad, con alegría, con caridad. Que cada celebración litúrgica anude más fuertemente el vínculo sagrado de la comunión de los fieles y que haga despedirse a la asamblea con mayor capacidad de testimonio de santidad y caridad, y con mayor fuerza evangelizadora.

4. INVOCACION MARIANA. =====

Agrego cada vez un texto oracional, para que ustedes puedan compartirlo con la comunidad, y en todo caso, con su propia familia. Son oraciones de Juan Pablo II, que así se constituye en maestro de oración. Son oraciones compuestas para sus visitas pastorales a América Latina y así entramos en comunión profunda de espíritu con nuestros países hermanos. Son oraciones marianas, que nos introducen luminosamente en un culto mariano más pleno. Hoy les brindo la "oración para el Año Mariano", ya que en nuestra diócesis este acontecimiento salvífico se prolonga hasta el 8 de diciembre.

Madre del Redentor.
en este año dedicamos a Ti,
exultantes de gozo
te proclamamos bienaventurada.
Dios Padre te eligió
antes de la creación del mundo
para realizar
su providencial designio de salvación.
Tú creste en su amor
y obedeciste a su palabra.
El Hijo de Dios te quiso como madre suya,
al hacerse hombre para salvar a la humanidad.
Tú lo acogiste
con solícita obediencia y corazón indiviso.
El Espíritu Santo te amó
como a su Esposa mística
y te colmo de dones singulares.
Tú te dejaste modelar dócil
a su acción escondida y poderosa.

En la vigilia del tercer milenio cristiano,
te confiamos la Iglesia,
que te reconoce y te invoca como Madre.
Tú, que en la tierra la precediste
en la peregrinación de la fe,
cófortala en las dificultades y en las pruebas,
y haz que sea en el mundo
cada vez más eficazmente
signo e instrumento de la unión íntima con Dios
y de la unidad de todo el género humano.

A Ti, Madre de los cristianos,
confiamos de modo especial los pueblos
que celebran en este Año Mariano,
el sexto centenario o el milenario
de su adhesión al Evangelio.
Su va larga historia está marcada
por una profunda devoción a Ti.
Vuelve a ellos tu mirada amorosa:
y fortalece a cuantos sufren por la fe.

A Ti, Madre de los hombres
y de las naciones,
encomendamos llenos de confianza
la humanidad entera
con sus temores y sus esperanzas.
No permitas que te falté la luz
de la verdadera sabiduría.
Guíala en la búsqueda de la libertad
y de la justicia para todos.
Dirige sus pasos por los caminos de la paz.
Haz que todos encuentren a Cristo,
camino, verdad y vida.
Sosten, oh Virgen María,
nuestro caminar en la fe
y alcanzanos la gracia
de la salvación eterna.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce
Madre de Dios y Madre nuestra, María! Amen.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

QUILMES, 15 DE OCTUBRE DE 1988.-



Diáconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio pastoral para el domingo 13 de noviembre
(domingo 33º "durante el año")

- Textos escriturísticos:
- 1) Daniel 12,1-3
 - 2) Salmo 16 (15),5-11
 - 3) Hebreos 10,11-18
 - 4) Marcos 13,24-32

1. COMENTARIO BIBLICO.

1.1 Anuncio profético (1a. lectura). El libro de Daniel es una profecía de aliento y consuelo para el pueblo de la Antigua Alianza que, siglo y medio antes de Cristo, sufre terribles persecuciones de parte de reyes paganos que sojuzgan el territorio de Falestina. La lucha parece desigual y desesperada. Pero el autor sagrado (como lo veremos más tarde en el Apocalipsis del Nuevo Testamento) descubre un telón misterioso. Aparece en escena el ángel Miguel (se supone que acaudillando a todo el ejército celestial). En la prueba más dura, en la persecución más violenta, nunca estamos solos: nos defienden victoriosamente nuestros amigos, los ángeles. Por eso hay promesas que nos hacen vibrar de alegría: la liberación del pueblo; el Libro de la vida que registra nuestros nombres; la gloriosa resurrección final. Hoy, en el mundo entero, muchos hermanos nuestros sufren dura persecución a causa de su fe: seamos dignos de la fraternidad que nos une con ellos, orando fervorosamente por ellos.

1.2 Meditación sálmica. ¡Que inspirado este salmo responsorial! Comienza por una apelación apremiante: "protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti". Pero luego brotan a borbotones los afectos de total e incommovible confianza: "él está a mi lado, nunca vacilaré; no me entregarás a la muerte". Y estalla el himno de la vida: "me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha". Para nosotros todo este cúmulo de luces queda potenciado y comprobado por la resurrección de Jesús. Cada celebración eucarística, mediante la comunión, hace de nuestro cuerpo un semillero de luces que se encenderán esplendorosas el día de nuestra resurrección.

1.3 Tradición apostólica (2a. lectura). En la lectura dominical de esta profunda catequesis sobre el sacerdocio y el sacrificio de Cristo que es la Carta a los Hebreos, nos detenemos ante la trascendencia de la nueva Alianza estipulada por los redimidos con Dios en el Mediador Jesús. Ya no se escriben los términos de la Alianza en tablas de piedra, sino en los pliegues más recónditos del corazón. Con otras palabras: en la conciencia totalmente purificada. Esto se logró por la oblación que, cruentamente, hizo de sí mismo el Salvador. La misa, por mandato y poder del Redentor ("hagan esto en memoria mía") actualiza esta entrega. Es el ministerio por excelencia de los sacerdotes. Participemos plenamente de la Eucaristía, reci-

biendo el Cuerpo de Cristo, para que la Alianza no quede en un hecho meramente germinal, sino que se despliegue en una frondosa y fecunda vida de santidad y de apostolado.

1.4 Esperanza evangélica (3a. lectura). Como siempre, la lectura del Evangelio retoma y lleva a plenitud de reve-

lación el mensaje profético de la 1a. lectura. ¡Cómo nos invita el Señor a tener esperanza! No nos oculta la alternativa de eventuales y muy sangrientas persecuciones. El mismo las sufrió en su propia carne. Las primeras generaciones cristianas supieron pronto, por propia experiencia, la veracidad de las predicciones del Maestro. Pero supieron afrontar con alegría los momentos de apremio y de inseguridad. Dejémoslos dominar también nosotros por la esperanza cristiana: las pruebas son transitorias; las palabras de Jesús (su Evangelio) son eternas y acabarán por vencer al mal en todas las formas en que se presente.

2. MARCO ECLESIAL: MES DE MARIA.

Mientras continuamos en el mes mariano de noviembre, abrimos de nuevo las páginas de la Carta Apostólica de Juan Pablo II sobre la "Dignidad de la Mujer". El domingo entresaqué un texto del capítulo II "Mujer Madre de Dios". Hoy lo ha go del capítulo III "Imagen y semejanza de Dios":

En la "unidad de los dos" el hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir "uno al lado del otro", o simplemente "juntos", sino que son llamados también a existir *recíprocamente*, "el uno para el otro".

De esta manera se explica también el significado de aquella "ayuda" de la que se habla en el Génesis 2, 18-25: "Voy a hacerle una ayuda adecuada". El contexto bíblico permite entenderlo también en el sentido de que la mujer debe "ayudar" al hombre, así como éste debe ayudar a aquella; en primer lugar por el hecho mismo de "ser persona humana", lo cual les permite, en cierto sentido, descubrir y confirmar siempre el sentido integral de su propia humanidad. Se entiende fácilmente que —desde esta perspectiva fundamental— se trata de una "ayuda" de ambas partes, que ha de ser "ayuda" *recíproca*. Humanidad significa llamada a la comunión interpersonal. El texto del Génesis 2, 18-25 indica que el matrimonio es la dimensión primera y, en cierto sentido, fundamental de esta llamada. Pero no es la única. Toda la historia del hombre sobre la tierra se realiza en el ámbito de esta llamada. Basándose en "el principio del ser recíproco "para" el otro" en la "comunión" interpersonal, se desarrolla en esta historia la integración en la humanidad misma, querida por Dios, de lo "masculino" y de lo "femenino". Los textos bíblicos, comenzando por el Génesis, nos permiten encontrar constantemente el terreno sobre el que radica la verdad sobre el hombre, terreno sólido e inviolable en medio de tantos cambios de la existencia humana.

Esta verdad concierne también a la historia de la salvación. A este respecto es particularmente significativa una afirmación del Concilio Vaticano II. En el capítulo sobre la "comunión de los hombres", de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, leemos: "El Señor, cuando ruega al Padre que 'todos sean uno, como nosotros también somos uno' (Jn 17, 21- 22), abriendo perspectivas cerradas; a la razón humana,

sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (26).

Con estas palabras el texto conciliar presenta sintéticamente el conjunto de la verdad sobre el hombre y sobre la mujer (verdad que se delinea ya en los primeros capítulos del *Libro del Génesis*) como estructura de la antropología bíblica y cristiana. *El ser humano* —ya sea hombre o mujer— *es el único ser entre las criaturas del mundo visible que Dios Creador "ha amado por sí mismo"*; es, por consiguiente, una persona. El ser persona significa tender a su realización (el texto conciliar habla de "encontrar su propia plenitud"), cosa que no puede llevar a cabo si no es "en la entrega sincera de sí mismo a los demás". El modelo de esta interpretación de la persona es Dios mismo como Trinidad, como comunión de Personas. Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir "para" los demás, a convertirse en un don.

Esto concierne a cada ser humano, tanto mujer como hombre, los cuales lo llevan a cabo según su propia peculiaridad. En el ámbito de la presente meditación acerca de la dignidad y vocación de la mujer, esta verdad sobre el ser humano constituye *el punto de partida indispensable*. Ya el *Libro del Génesis* permite captar, como un primer esbozo, este carácter sponsal de la relación entre las personas, sobre el que se desarrollará a su vez la verdad sobre la maternidad, así como sobre la virginidad, como dos dimensiones particulares de la vocación de la mujer a la luz de la Revelación divina. Estas dos dimensiones encontrarán su expresión más elevada en el cumplimiento de la "plenitud de los tiempos" (cf. *Gál 4, 4*), esto es, en la figura de la "mujer" de Nazaret: Madre-Virgen.

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

Proseguimos en nuestra aproximación al documento "Sacrosanctum Concilium" del Concilio Vaticano II. El tema de hoy es "necesidad de promover la educación litúrgica y la participación activa".

1) disposiciones interiores: tenemos que incluir aquí el Nº 11: para que la acción litúrgica rinda verdaderos frutos de salvación, "es necesario que los fieles se acerquen con recta disposición de ánimo, pongan el corazón a tono con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla de balde".

2) sacerdocio universal: la participación de todos ha de ser "plena, consciente y activa" (Nº 14). Lo exige la naturaleza de la liturgia (acción sagrada del pueblo santo de Dios) y la iniciación cristiana del bautismo, que confirió el sacerdocio universal para el culto perfecto del Padre "en Espíritu y en Verdad". Lo exige también la salvación plena de los bautizados, ya que la liturgia "es la fuente primaria y necesaria en la que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano".

3) formación de los ministros: imposible lograr la educación litúrgica del pueblo de Dios si sus ministros no están compenetrados "totalmente" del espíritu y de la eficacia de la liturgia. El documento hace referencia a los seminarios y casas de formación de los religiosos y religiosas. Hoy, con la incorporación de los diáconos permanentes, de los acólitos y lectores, las directivas conciliares requieren ser aplicadas a los respectivos centros de capacitación ministerial.

4) el pueblo fiel (Nº 19): los ministros han de saberse responsables de la formación litúrgica de los fieles. "Es una de las principales tareas del fiel dispensador de los misterios de Dios". Contrariamente a lo que pasa con el movimiento catequístico, que cuenta en el país con decenas de miles de agentes pastorales bien preparados, el movimiento litúrgico está todavía en sus comienzos. Faltan centros de formación, escasean los voluntarios dispuestos a animar la liturgia (no de cualquier modo, sino según las orientaciones de la Iglesia), somos pobres en recursos metodológicos. Pero esto no pretende ser una actitud pesimista. Es un llamado que nos tenemos que hacer sobre todo los ministros. Nuestras celebraciones litúrgicas han de ser digno eco de la liturgia del cielo, donde la alegría estalla en cantos, en alabanza, en acción de gracias. Allí nadie está distraído, ni se muestra indiferente: todos participan plena y ordenadamente.

5) vistazo a Puebla. Repasemos algunos criterios pastorales redactados por los obispos en el documento de Puebla:

- "en la Iglesia particular, el obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey; de él deriva y depende, en cierto modo, la vida en Cristo de sus fieles" (Nº 919). Todos los demás ministros (presbíteros, diáconos, acólitos, lectores) son delegados del obispo: no pueden arrogarse atribuciones para modificar e improvisar (por ejemplo, en la celebración de los sacramentos), con grave escándalo de los fieles;

- "los signos, importantes en toda acción litúrgica, deben ser empleados en forma viva y digna, supuesta una adecuada catequesis. Las adaptaciones previstas en "Sacrosanctum Concilium" y en las normas pastorales posteriores son indispensables para lograr un rito acomodado a nuestras necesidades, especialmente a las del pueblo sencillo, teniendo en cuenta sus legítimas expresiones culturales" (Nº 926).

- "ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia. Las celebraciones litúrgicas suponen iniciación en la fe mediante el anuncio evangelizador, la catequesis y la predicación bíblica; ésta es la razón de ser de los cursos y encuentros presacramentales" (Nº 927).

- "el que preside la celebración es el animador de la comunidad y por su actuación favorece la participación de los fieles; de ahí la importancia de una digna y adecuada forma de celebrar" (Nº 931).

4. INVOCACION MARIANA.

En el novenario de años de la nueva evangelización con que nos preparamos al jubileo continental invocamos a María Santísima con la oración compuesta por el Papa Juan Pablo II:

María Santísima, Madre de nuestra América,
por la predicación del Evangelio
nuestros pueblos conocen que son hermanos
y que Tú eres la Inmaculada y llena de gracia.
Con certeza filial sabemos
que en tu oído está el anuncio del ángel,
en tus labios, el cántico de alabanza,
en tus brazos, Dios hecho Niño,
en tu corazón, la cruz del Gólgota,
en tu frente, la luz y fuego del Espíritu Santo,
y bajo tus pies, la serpiente derrotada.
Madre nuestra Santísima,
en esta hora de nueva evangelización,
ruega por nosotros al Redentor del hombre;
que El nos rescate del pecado
y de cuanto nos esclaviza;
que nos una con el vínculo de la fidelidad
a la Iglesia y a los Pastores que la guían.
Muestra tu amor de Madre a los pobres,
a los que sufren y a cuantos buscan el reino de tu hijo.
Alienta nuestros esfuerzos por construir
el continente de la esperanza solidaria,
en la verdad, la justicia y el amor.
Agradecemos profundamente el don de la fe
y glorificamos contigo al Padre de las misericordias
por tu Hijo Jesús, en el Espíritu Santo. Amén.

JOANNES PAULUS PP. II

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 16 de octubre de 1988.-



Diaconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio pastoral para el domingo

20 de noviembre ("domingo de Cristo Rey").

- Textos escriturísticos:
- 1) Daniel 7,13-14
 - 2) Salmo 93 (92),1-5
 - 3) Apocalipsis 1,5-8
 - 4) Juan 18,33-37

1. COMENTARIO BIBLICO.

1.1 Anuncio profético (1a. lectura). Recordemos, del comentario a la 1a. lectura del domingo pasado, el ambiente de persecución que se había abatido sobre los "pobres de espíritu", fieles al Dios de la Alianza, 150 años antes de Cristo, Seguimos leyendo el anuncio profético de Daniel en el mismo contexto histórico. En su vez de prometerle victorias militares a los suyos, Dios los invita a mirar más profundo y más lejos en el misterio de la salvación. Un entonces anónimo "Hijo de hombre" es presentado ante el trono de Dios, moviéndose "sobre las nubes del cielo". A este personaje le fue dado el señorío universal y perpetuo. Para nosotros el "Hijo del hombre" queda identificado en Jesús, nuestro Salvador. El mismo se adjudicó este título y el Apocalipsis retomará la figura, para darle plena interpretación, a la luz del Señor resucitado.

1.2 Elevación sálmica. El salmo responsorial pertenece a la serie de los que cantan el reinado de Dios. Reinado que nosotros los cristianos reconocemos confiado a Jesús resucitado. En la fiesta de Cristo Rey este canto debe resonar con desbordante alegría. Por su resurrección nuestro Redentor ha sido "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu santificador" (Romanos 1,4). Las imágenes más impresionantes (los ríos caudalosos, el mar embravecido ...) empalidecen ante la realidad del señorío de Cristo, que nos confiere total serenidad en los cambios, a veces bruscos y violentos de la historia humana.

1.3 Tradición apostólica (2a. lectura). Si deseamos forjarnos alguna representación aproximada de la figura de Jesús resucitado, la tenemos en el 1er. capítulo del Apocalipsis. Rdyr libro escrito para consuelo y esperanza de todas las generaciones cristianas, nos traza una vi-

gorosa descripción del drama de la historia. El protagonista es Cristo glorioso que encabeza a sus seguidores, con presencia invisible pero real, en la ardua peregrinación terrestre, camino a la Jerusalén celestial. Cuando nuestra fe parece entrar en eclipse, cuando la tensión gozosa de la esperanza corra peligro de aflojar abramos la primera página del Apocalipsis. Nos encontraremos allí con la fe apostólica, profesada por bautizados duramente zarandeados por cárceles, torturas y martirios. Contemplemos, como ellos a "Jesucristo, Testigo fiel, Primer resucitado de entre los muertos, Rey de los reyes de la tierra ... ¡A El sea la gloria y el poder!".

1.4 Revelación evangelica. (3a. lectura). Cuando, con ocasión de la multiplicación de los panes, la muchedumbre buscaba apoderarse de Jesús para proclamarlo rey, él se retiró a la soledad de la montaña (Juan 6,15). Ya Natael había dado rienda a las ansias de liberación política de los galileos: "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel" (Juan 1,49). Jesús, frente al representante del máximo imperio de aquel momento declara abiertamente: "yo soy rey; para esto he nacido y he venido al mundo". Pero tiene buen cuidado en explicarse: "he venido a dar testimonio de la verdad". Y también: "mi realeza no es de este mundo". Como diciendo: busquen la verdad permanente; no se imaginen que ejerzo el poder al modo de los hombres. Su fuerza fue el amor que lo motivó a humillarse en su pasión para conseguirnos la liberación del pecado. Por eso, a partir de la resurrección, Dios lo constituyó Señor universal. Ejerce este señorío espiritualmente: por el testimonio y la acción apostólica de sus seguidores introducirá el fermento salvífico del Evangelio en las realidades temporales, profanas (por el pecado. Día llegará, el último de la historia en que "vendrá sobre las nubes y todos lo verán, aún quienes lo habían traspasado".

2. MARCO ECLESIAL: MES DE MARIA.

En la diócesis, con la celebración del "Mes de María" proseguimos la preparación a las fiestas patronales. Seguimos escuchando al "maestro de la fe" Juan Pablo II, quien despliega ante nosotros su documento la "Dignidad de la mujer". Nos encontramos en el Capítulo 4º "Eva María". Selecciono este texto:

- Protoevangelio (Nº 11):

La "mujer" del Protoevangelio está situada en la perspectiva de la redención. La confrontación Eva-María puede entenderse también en el sentido de que María asume y abraza en sí misma este misterio de la "mujer", cuyo comienzo es Eva, "la madre de todos los vivientes" (Gén 3, 20). En primer lugar lo asume y lo abraza en el interior del misterio de Cristo, "nuevo y último Adán" (cf. 1 Cor 15, 45), el cual ha asumido en la propia persona la naturaleza del primer Adán. En efecto, la escuela de la Nueva Alianza consiste en el hecho de que el Hijo de Dios, consubstancial al eterno Padre, se hace hombre y asume la humanidad en la unidad de la Persona divina del Verbo. El que obra la reden-

ción es al mismo tiempo verdadero hombre. El misterio de la redención del mundo presupone que Dios-Hijo ha asumido ya la humanidad como herencia de Adán, llegando a ser semejante a él y a cada hombre en todo, "excepto en el pecado" (Heb 4, 15). De este modo El "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación", como enseña el Concilio Vaticano II (36); en cierto sentido, le ha ayudado a descubrir "qué es el hombre" (cf. Sal 8, 5).

A través de todas las generaciones, en la tradición de la fe y de la reflexión cristiana la correlación Adán - Cristo frecuentemente acompaña a la de Eva - María. Dado que a María se

la llama también "nueva Eva", ¿cuál puede ser el significado de esta analogía? Ciertamente es múltiple. Conviene detenernos particularmente en el significado que ve en María la manifestación de todo lo que está comprendido en la palabra bíblica "mujer", esto es, una revelación correlativa al misterio de la redención. *María* significa, en cierto sentido, superar aquel límite del que habla el *Libro del Génesis* (3, 16) y volver a recorrer el camino hacia aquel "principio" donde se encuentra la "mujer" como fue querida en la creación y, consiguientemente, en el eterno designio de Dios, en el seno de la Santísima Trinidad. *María* es "el nuevo principio" de la dignidad y vocación de la mujer, de todas y cada una de las mujeres (37).

La clave para comprender esto pueden ser, de modo particular, las palabras que el evangelista pone en labios de María después de la Anunciación, durante la visita a Isabel: "Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso" (Lc 1, 49). Esto se refiere ciertamente a la concepción del Hijo, que es "Hijo del Altísimo" (Lc 1, 32), el "Santo" de Dios; pero a la vez pueden significar el descu-

brimiento de la propia humanidad femenina. "Ha hecho en mi favor maravillas": éste es el descubrimiento de toda la riqueza, del don personal de la femineidad, de toda la eterna originalidad de la "mujer" en la manera en que Dios la quiso, como persona en sí misma y que al mismo tiempo puede realizarse en plenitud "por medio de la entrega sincera de sí".

Este descubrimiento se relaciona con una clara conciencia del don, de la dádiva por parte de Dios. El pecado ya desde el "principio" había ofuscado esta conciencia; en cierto sentido, la había sofocado, como indican las palabras de la primera tentación por obra del "padre de la mentira" (cf. *Gén* 3, 1-5). Con la llegada de "la plenitud de los tiempos" (cf. *Gál* 4, 4), mientras comienza ya a cumplirse en la historia de la humanidad el misterio de la redención, esta conciencia irrumpe con toda su fuerza en las palabras de la "mujer" bíblica de Nazaret. *En María, Eva vuelve a descubrir* cuál es la verdadera dignidad de la mujer, de su humanidad femenina. Y este descubrimiento debe llegar constantemente al corazón de cada mujer, para dar forma a su propia vocación y a su vida.

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

Concentremos hoy nuestra atención en el N^o 24 del documento conciliar "*Sacrosanctum Concilium*". Es un tema realmente clave el allí propuesto: "Biblia y liturgia".

1) La Constitución sobre Liturgia (N^o 24):

- "de la Sagrada Escritura se toman las lecturas que luego se explican en homilias, y los salmos que se cantan; las plegarias, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu, y de ella reciben su significado las acciones y los signos". ¡Qué exaltación de la Biblia en su relación bíblica en la diócesis corresponderá un extraordinario impulso del movimiento litúrgico;

- "Para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos tanto orientales como occidentales".

2) La Constitución sobre la Revelación (N^o 21):

- "La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo. Pues, sobre todo en la Sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el Pan de Vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo";

- "Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura";

- "Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida perenne de vida espiritual".

3) Leccionario (Notas Preliminares):

a) características propias (Nº 4): "la economía de la salvación, que la Palabra de Dios no cesa de recordar y de prolongar, alcanza su más pleno significado en la acción litúrgica, de modo que la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz presentación de esta Palabra de Dios";

b) realidad salvífica (Nº 5): "cuanto más profundamente se comprende la celebración litúrgica, más profundamente también se estima la importancia de la Palabra de Dios; y lo que se dice de una se puede afirmar también de la otra, puesto que ambas recuerdan el misterio de Cristo y lo perpetúan a su manera";

c) participación viviente (Nº 6): "cuando Dios comunica su Palabra, siempre espera una respuesta, que consiste en escuchar y adorar" en el Espíritu y en la Verdad". El Espíritu Santo, en efecto, es quien hace que esa respuesta sea eficaz, para que se manifieste en la vida lo que se escucha en la acción litúrgica, según las palabras: "pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla".

d) pueblo de la Alianza (Nº 7): "siempre que la Iglesia, congregada por el Espíritu Santo en la celebración litúrgica, anuncia y proclama la Palabra de Dios, se reconoce a sí misma como el nuevo pueblo, en el que la alianza antiguamente pactada llega ahora a su plenitud y perfección".

- explicación autorizada (Nº 8): "Los fieles escuchan y meditan la Palabra de Dios, pero solamente la explican aquellos a quienes, por la sagrada ordenación, corresponde la función del magisterio; o aquellos a quienes se les ha encomendado este ministerio";

- el Espíritu Santo (Nº 9): "La actuación del Espíritu Santo no sólo precede, acompaña y sigue a toda la acción litúrgica, sino que también sugiere al corazón de cada uno todo aquello que, en la proclamación de la Palabra de Dios, ha sido dicho para toda la comunidad de los fieles; y, al mismo tiempo que consolida la unidad de todos, fomenta también la diversidad de carismas y la multiplicidad de actuaciones".

4. INVOCACION MARIANA.

El país vecino de Chile vive en estos meses una situación muy especial de su historia. Sintámonos muy cerca de esos hermanos nuestros, meditando la oración reiterada por el Papa en el Santuario Nacional de Maipú, con ocasión de su visita pastoral en 1987:

Plegaria a Santa María

1. Te bendecimos, ¡oh Dios nuestro!, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque elegiste a María, desde antes de la creación del mundo, para ser santa e Inmaculada ante Ti por el amor.

En previsión de los méritos de Cristo, la redimiste y constituiste Madre del mismo Redentor. Por virtud del Espíritu Santo hiciste de Ella para siempre templo de tu gloria, una nueva criatura, primicia de la nueva humanidad.
¡Bendito seas por siempre, Señor!

2. ¡Bendita Tú entre las mujeres, Virgen María, y bendito el fruto de tu seno, Jesús!

En Ti, la llena de gracia, se refleja la bondad de Dios y el destino de la criatura humana, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos enriqueció en su Hijo muy amado, que es nuestro Hermano e Hijo tuyo, Jesucristo.

Tú, la humilde sierva del Señor, eres el modelo de los discípulos de Cristo que consagran su vida a realizar la voluntad del Padre para la venida de su reino.

3. ¡Santa María, Madre de Cristo, Madre de Dios y Madre nuestra!

Bajo tu amparo nos acogemos, a tu Intercesión maternal nos confiamos. Como Tú te consagraste totalmente a Dios, nosotros, siguiendo tu ejemplo y en comunión contigo, nos consagramos a Cristo el Señor; nos consagramos también a Ti, nuestro modelo, porque queremos hacer en todo la voluntad del Padre, y ser como Tú fieles a las inspiraciones del Espíritu.

4. ¡Virgen del Carmen de Maipú, Reina y Patrona del pueblo chileno! A tu corazón de Madre encomiendo la Iglesia y todos los habitantes de Chile: los Pastores y los fieles, todos los hijos de esta nación. Que bajo tu protección maternal, Chile sea una familia unida en el hogar común, una patria reconciliada

en el perdón y en el olvido de las injurias, en la paz y en el amor de Cristo. Tú que eres la Madre de la Vida verdadera, enséñanos a ser testigos del Dios vivo, del amor que es más fuerte que la muerte, del perdón que disculpa las ofensas, de la esperanza que mira hacia el futuro para construir, con la fuerza del Evangelio, la civilización del amor en una patria reconciliada y en paz.

5. ¡Santa María de la Esperanza, Virgen del Carmen y Madre de Chile!

Extiende tu escapulario, como manto de protección, sobre las ciudades y los pueblos, sobre la cordillera y el mar, sobre hombres y mujeres, jóvenes y niños, ancianos y enfermos, huérfanos y afligidos, sobre los hijos fieles y sobre las ovejas descarriadas. Tú, que en cada hogar chileno tienes un altar familiar, que en cada corazón chileno tienes un altar vivo, acoge la plegaria de tu pueblo, que ahora, con el Papa, de nuevo se consagra a Ti. Estrella de los mares y Faro de luz, consuelo seguro para el pueblo peregrino, guía los pasos de Chile en su peregrinar terreno, para que recorra siempre senderos de paz y de concordia, caminos de Evangelio, de progreso, de justicia y libertad. Reconcilia a los hermanos en un abrazo fraterno; que desaparezcan los odios y los rencores, que se superen las divisiones y las barreras, que se unan las rupturas y sanen las heridas. Haz que Cristo sea nuestra Paz, que su perdón renueve los corazones, que su Palabra sea esperanza y fermento en la sociedad.

6. ¡Madre de la Iglesia y de todos los hombres! Inspira y conserva la fidelidad a Cristo en la nación chilena y en el continente latinoamericano. Mantén viva la unidad de la Iglesia bajo la cruz de tu Hijo. Haz que los hombres de todos los pueblos, reconozcan su mismo origen y su idéntico destino, se respeten y amen como hijos del mismo Padre, en Cristo Jesús, nuestro único Salvador, en el Espíritu Santo que renueva la faz de la tierra, para gloria y alabanza de la Santísima Trinidad. Amén.

Los bendigo a fine.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 17 de octubre de 1988.-



Diaconos Permanentes

Acólitos y Lectores

Animadores

Ref.: Subsidio Pastoral para el 1er. domingo
de Adviento (27.11.1988).

- Textos escriturísticos:
- 1) Jeremías 33,14-16
 - 2) Salmo 25 (24) 4-10
 - 3) 1 Tesalonicenses 3,12-4,2
 - 4) Lucas 21,25-28.34-36

1. COMENTARIO BIBLICO

1.1 Adviento, tiempo de espera. El pueblo de la antigua Alianza, durante siglos aguardó la llegada del Mesías. Este llegó en la persona de Jesús: vivió entre los hombres, padeció y murió; resucitado gloriosamente volvió al Padre. Pero habrá de regresar, al fin de los tiempos, para consumar la historia de la salvación. En el tiempo litúrgico del Adviento recordamos la espera de los profetas y damos a nuestra propia expectativa de la 2a. venida de Cristo aliento y capacidad de testimonio. En 1982 compuse una oración "Ven, Señor Jesús, de la que entregaré, vez por vez, una estrofa.

"Como el pueblo acongojado de la antigua alianza y ley,
la Iglesia Esposa te espera, Jesús, Dios Salvador.
Cual el venado sediento, y como la tierra reseca,
clama la patria argentina por tu venida, Señor.
Entre la angustia que oprime, y la esperanza segura
este tu pueblo creyente sigue aguardando, Pastor.

1.2 Visión profética (1a. lectura). El texto de Jeremías pertenece a la sección de las palabras de consuelo y esperanza que dirige Dios a su pueblo trágicamente probado por el fracaso nacional. El

Señor piensa en los suyos les dirige un mensaje de aliento. De la dinastía de David saldrá un retoño, un rey que implantará la justicia, garantía de la paz feliz y estable. La profecía se cumplió en Jesús. Zacarías, en su canto, dice que el hijo de María guiará "nuestros pasos por el camino de la paz" (Lucas 1,79).

1.3 Meditación sálmica. El salmo interleccional es una sublime exhortación a la elevación espiritual. Dejemos que el Espíritu Santo levante nuestro corazón de la contemplación de la misericordia del Padre y sintamos el perdón que El nos ofrece, en base a la mediación de Jesús, por el ministerio de los sacerdotes. Vale la pena someterse obedientemente a la santa ley de Dios: esta actitud es fuente inagotable de paz y alegría.

1.4 Tradición apostólica (2a. lectura). Pablo apóstol invita a los cristianos de Tesalónica, convertidos recientemente por el ministerio de su predicación, a disponerse para el regreso del Señor. En esos momentos se tenía la impresión de que este hecho se produciría muy pronto. Luego se vio que no había que fijar fechas para una iniciativa que pertenece en exclusividad a Dios. Sin embargo los consejos del Apóstol nos conciernen a todos. Vivir según el Evangelio es disponernos bien para nuestra muerte y para la venida final de Cristo.

1.5 Exhortación evangélica (3a. lectura). La lectura del Evangelio nos presenta un fragmento del "discurso escatológico" (o sea, la enseñanza de Jesús sobre el fin de los tiempos) según la redacción de San Lucas. Hay un evidente tono de esperanza, que se abre paso en los acontecimientos extremadamente dramáticos del final de la historia y que son aquietados por la intervención gloriosa de Cristo. En buena interpretación cristiana, los últimos tiempos ya están en curso, a partir del misterio pascual de nuestro Redentor. Subrayemos ahora tres pensamientos: 1) "tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación"; el cristianismo no genera pesimismo, más bien lo supera. 2) "no se dejen aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida"; la conducta según la moral evangélica incluye un régimen de vida sobria y, por momentos, hasta austera, para poder compartir con el necesitado. 3) "Oren incesantemente": imposible separar de Cristo sus largas horas de encuentro con Dios en la oración; imposible imaginar una vida cristiana sin oración fervorosa y constante.

2. MARCO ECLESIAL: MES DE MARIA.

En su Carta Apostólica "La dignidad de la mujer", Juan Pablo II expone la grandeza de la femineidad a la luz del misterio de María y de la Iglesia. Selección hoy del capítulo 4º "Jesucristo" estas bellas páginas (Nº 15: "Guardianas del mensaje evangélico"):

El modo de actuar de Cristo, el Evangelio de sus obras y de sus palabras, es un coherente reproche a cuanto ofende la dignidad de la mujer. Por esto, las mujeres que se encuentran junto a Cristo se descubren a sí mismas en la verdad que El "enseña" y que El "realiza", incluso cuando ésta es la verdad sobre su propia "pecaminosidad". Por medio de esta verdad ellas se sienten "liberadas"; reintegradas en su propio ser; se sienten amadas por un "amor eterno", por un amor que encuentra la expresión más directa en el mismo Cristo. Estando bajo el radio de acción de Cristo su posición social se transforma; sienten que Jesús les habla de cuestiones de las que en aquellos tiempos no se acostumbraba a discutir con una mujer. Un ejemplo, en cierto modo muy significativo al respecto, es el de la Samaritana en el pozo de Siquem. Jesús —que sabe en efecto que es pecadora y de ello le habla— dialoga con ella sobre los más profundos misterios de Dios. Le habla del don infinito del amor de Dios, que es como "una fuente que brota para la vida eterna" (Jn 4, 14); le habla de Dios que es Espíritu y de la verdadera adoración, que el Padre tiene derecho a recibir en espíritu y en verdad (cf. Jn 4, 24); le revela, finalmente, que El es el Mesías prometido a Israel (cf. Jn 4, 26).

Estamos ante un acontecimiento sin precedentes; aquella mujer —que además es una "mujer-pecadora"— se convierte en "discípula" de Cristo; es más, una vez instruida, anuncia a Cristo a los habitantes de Samaria, de modo que también ellos lo acogen con fe (cf. Jn 4, 39-42). Es éste un acontecimiento insólito si se tiene en cuenta el modo usual con que trataban a las mujeres los que enseñaban en Israel; pero, en el modo de actuar de Jesús de Nazaret, un hecho semejante es normal. A este propósito, merecen un recuerdo especial las hermanas de Lázaro; "Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro" (cf. Jn 11, 5). María, "escuchaba la palabra" de Jesús; cuando fue a visitarlos a su casa El mismo definió el comportamiento de María como "la mejor parte" respecto a la preocupación de Marta por las tareas domésticas (cf. Lc 10, 38-42). En otra ocasión, la misma Marta —después de la muerte de Lázaro— se convierte en interlocutora de Cristo y habla acerca de las verdades más profundas de la revelación y de la fe.

—"Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano".

—"Tu hermano resucitará".

—"Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día".

Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?"

"Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo" (Jn 11, 21-27).

Después de esta profesión de fe Jesús resucitó a Lázaro. También el coloquio con Marta es uno de los más importantes del Evangelio.

Cristo habla con las mujeres acerca de las cosas de Dios y ellas le comprenden; se trata de una auténtica sintonía de mente y de corazón, una respuesta de fe. Jesús manifiesta aprecio por dicha respuesta, tan "femenina", y —como en el caso de la mujer cananea (cf. Mt 15, 28)— también admiración. A veces propone como ejemplo esta fe viva impregnada de amor; El enseña, por tanto, tomando pie de esta respuesta femenina de la mente y del corazón. Así sucede en el caso de aquella mujer "pecadora" en casa del fariseo, cuyo modo de actuar es el punto de partida por parte de Jesús para explicar la verdad sobre la remisión de los pecados: "Quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra" (Lc 7, 47). Con ocasión de otra unción Jesús defiende, delante de sus discípulos y, en particular, de Judas, a la mujer y su acción: "¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una 'obra buena' ha hecho conmigo (...) al derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho. Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya" (Mt 26, 6-13).

En realidad los Evangelios no sólo describen lo que ha realizado aquella mujer en Betania, en casa de Simón el leproso, sino que, además, ponen en evidencia que, en el momento de la prueba definitiva y decisiva para toda la misión mesiánica de Jesús de Nazaret, a los pies de la Cruz estaban en primer lugar las mujeres. De los Apóstoles sólo Juan permaneció fiel; las mujeres eran muchas. No sólo estaba la Madre de Cristo y "la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena" (Jn 19, 25), sino que "había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle" (Mt 27, 55). Como podemos ver, en ésta que fue la prueba más dura de la fe y de la fidelidad las mujeres se mostraron más fuertes que los Apóstoles; en los momentos de peligro aquellas que "aman mucho" logran vencer el miedo. Antes de esto habían estado las mujeres en la vía dolorosa, "que se dolían y se lamentaban por El" (Lc 23, 27). Y antes aún había intervenido también la mujer de Pilatos, que advirtió a su marido: "No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa" (Mt 27, 19).

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

=====

1) El mismo documento Conciliar. Veamos hoy una serie de orientaciones de la Constitución "Sacrosanctum Concilium".

a) normas generales: autoridad competente (Nº 22)

- la Sede Apostólica y el Obispo;
- *hodie*, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa en la liturgia.

b) normas derivadas de la índole de la liturgia como acción jerárquica y comunitaria

- las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, o sea, del pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección "del Obispo" (Nº 26);
- "siempre que los ritos admitan una celebración comunitaria, hay que preferirla a una celebración individual y como privada" (Nº 27);
- "en las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas" (Nº 28);
- "los acólitos, lectores, comentadores y los pertenecientes al coro de los cantores, desempeñan un auténtico ministerio litúrgico, ejerzamos por tanto, su oficio con la sincera piedad y el orden que conviene a tan gran ministerio y les exige con razón el pueblo de Dios" (Nº 29).

c) normas derivadas del carácter didáctico y pastoral de la liturgia:

- "también cuando la Iglesia ora, canta o actúa, la fe de los asistentes se alimenta y sus almas se elevan hacia Dios para tributarle racional y recibir su gracia con mayor abundancia" (Nº 33);
- "los ritos deben resplandecer con una noble sencillez; deben ser breves, claros, evitando las repeticiones inútiles; adaptadas a la capacidad de los fieles y, en general, no deben tener necesidad de muchas explicaciones" (Nº 34);
- "incúlquese por todos los medios la catequesis más directamente litúrgica y, si es preciso, ténganse previstas en los mismos ritos breves moniciones, que dirá el sacerdote u otro ministro competente, pero sólo en los momentos más oportunos, con las palabras prescritas u otras semejantes" (Nº 35).

2) La "Instrucción sobre la formación litúrgica en los Seminarios", de la Santa Sede (año 1979).

a) La liturgia como acción propia de la jerarquía y de la comunidad (Apéndice, 10-14):

- "se expondrá el oficio preeminente del obispo, a la luz de la Constitución "Lumen Gentium" sobre la Iglesia" (Nº 12).

- "el profesor, con una breve exposición histórica, demostrará que las leyes litúrgicas fueron siempre de competencia de la sagrada jerarquía, y esto por derecho divino; aunque el modo de ejercer este derecho ha sido obviamente diverso a lo largo de los tiempos" (Nº 13).

- "con una exposición histórica se explicará por qué la Iglesia, poco a poco desde la antigüedad, ha prohibido que en la liturgia se improvisaran y recitaran arbitrariamente oraciones, y cómo en la actualidad ha señalado límites bien precisos a la improvisación, a las modificaciones y a las experiencias" (Nº 14).

b) Aspecto didáctico y pastoral de la liturgia (Apéndice, 15-25):

- "se deberá explicar con mucho interés la eficacia propia del canto sagrado y de su función en la liturgia. Se expondrán, por consiguiente, los diversos géneros de canto: la salmodia, con la que se cantan los salmos y los cánticos bíblicos; la himnodia, la doxología, las aclamaciones, etc" (Nº 16);

- "puesto que hoy hay algunos que pretenden despojar el culto litúrgico de su índole sagrada y, por lo mismo, piensan equivocadamente que no se deben usar objetos y ornamentos sagrados, sino que deben ser sustituidos por cosas del uso común y profano, dichas opiniones deben ser computadas, porque deprecian la genuina naturaleza de la sagrada liturgia" (Nº 21).

4. INVOCACIÓN MARIANA.

=====

Durante el Año Mariano, el Papa solía invitar a los fieles en la audiencia semanal a acompañarlo en su peregrinación espiritual a alguno de los más visitados santuarios de la Virgen. Animados por el mismo fervor, vamos recorriendo los santuarios nacionales marianos de los países hermanos que nos rodean. Hoy meditamos la plegaria pronunciada por Juan Pablo II, en mayo de este año, ante la imagen de la Virgen de Copacabana:

Plegaria a la Virgen de Copacabana

Madre Santísima de Copacabana,
al concluir esta celebración litúrgica
en la que hemos orado unidos
por las familias bolivianas,
imploro sobre ellas tu protección maternal.

Tú, que desde tu santuario nacional
acompañas con mirada bondadosa el caminar de este pueblo,
alienta con tu intercesión poderosa
a las familias de Bolivia,
que hoy confío a tus cuidados.

Protege e inspira
a las madres de familia de esta noble tierra,
que con dedicación admirable atienden
y dan consistencia a sus hogares,
gufan a sus hijos por el camino del bien
y buscan su dignidad en lo cristiano y en lo humano.

Ilumina también a los padres
para que sepan ser siempre, en su vida familiar y social,
ejemplos de rectitud,
educadores responsables de sus hijos,
modelo de respeto a los valores religiosos y morales
que hacen estable y sana la familia.

Cúdate en especial de los hijos para que, a imitación de Jesús,
crezcan en edad, en sabiduría y en gracia,
recibiendo y difundiendo en su propio hogar
el amor y el respeto entre todos.

Modela su corazón joven
a fin de que, con comprensión y generosidad,
robustezcan la unión familiar,
vivan en obediencia a los principios cristianos
y sean así el apoyo de sus padres
y la esperanza de la sociedad boliviana.

Vela, Madre, con particular ternura
sobre las familias campesinas, que sufren el azote de la pobreza,
sobre los hogares de los mineros,
sobre los relocalizados, los que no tienen pan ni trabajo,
los más pobres y abandonados,
para que experimenten tu consuelo
y la solidaridad de los demás.

Enseña, finalmente,
a todos tus hijos bolivianos,
sin distinción de origen étnico o extracción social,
la fidelidad a la fe cristiana,
la valentía en la adversidad,
la convivencia en la idéntica dignidad de hijos y hermanos,
el empeño para mejorar la patria común,
el compromiso por la honestidad y la justicia,
la esperanza en un mundo nuevo
en el que reinen de veras el amor y la paz. Amén.

Los bendiga Dios.



+ JORGE NOVAK
PADRE CESPO



Díaconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio Pastoral para el 2º domingo
de Adviento (04.12.88).

- Textos escriturísticos: 1) Baruc 5,1-9
2) Salmo 126 (125),1-6
3) Filipenses 1,4-6.8-11
4) Lucas 3,1-6

1. Comentario bíblico.

1.1 Aires de Adviento. Adviento, tiempo de espera de la plena liberación; espera el hombre, espera la naturaleza; espera el cosmos. "También la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Romanos 8,21). Transcribo la 2a. estrofa de mi oración "Ven, Señor" para Adviento de 1982:

"Es la Iglesia quien nos dice, cual doctísima Maestra,
que Tú vienes hoy de nuevo, sin cansarte de llegar.
Que ya estás en los sin techos, y en el hombre sin jornal;
que en enfermos y afligidos tu figura viva está,
al igual que en nuestros jóvenes sin sereno porvenir,
y en el niño desnutrido que mendiga

amor y pan"

1.2 Anuncio profético (1a. lectura). El pequeño libro de Baruc lleva un mensaje a los judíos dispersos, cuando faltan 150 años para el nacimiento de Cristo. Invita a cultivar, entretanto, la santidad de vida, como preparación espiritual de la verdadera restauración del pueblo de Dios. Esta restauración incluye la perspectiva de la reunión de todos los israelitas. Nos ayuda a vivir también nosotros la esperanza del Adviento con una definida dimensión ecuménica. No podrá hablarse de plena renovación de la Iglesia mientras no se llegue a la celebración eucarística totalmente compartida.

1.3 Meditación sálmica. En el mismo responsorial resuena el anuncio de la repatriación de los cautivos. Toda la fuerza de la alegría ante el hecho inesperado de la liberación se hace sentir en este salmo. Dios es capaz de cambiar las situaciones más adversas, en un abrir y cerrar de ojos. Al recitar este salmo persemos en los millones de seres humanos alejados de sus patrias por las guerras; por las hambrunas; por la imperiosa necesidad de buscar trabajo para comer un pedazo de pan, aunque esto exija el precio de caer en la marginación y en la esclavitud.

1.4 Tradición apostólica (2a. lectura). El apóstol Pablo conoció la experiencia de la cárcel con frecuencia ("soy ministro de Cristo mucho más por las veces que estuve preso", 2 Corintios 11,23). En una de estas ocasiones escribió la Carta a los cristianos de Filipos. Esa comunidad habría nacido como respuesta a la evangelización del mismo Pablo. Los versículos que leemos hoy hablan del "Día de Cristo Jesús". Evidentemente se refiere al regreso glorioso de Cristo

al mundo, que entonces se tenía por inminente. Nosotros, lamentablemente, pensamos demasiado poco en esa jornada triunfal. De todos modos pongamos en práctica la exhortación que se nos da aquí: "que el amor de ustedes crezca cada vez más" y que estemos "llenos del fruto de justicia que proviene de Jesucristo".

1.5 Pregón evangélico (3a. lectura). Entra en escena un personaje de altísimo valor moral: Juan Bautista. La escena tiene con-
tornos históricos bien definidos: hay nombres y fechas que conoce perfectamente la historia universal. Y hay un mensaje igualmente preciso e interpelante: el Dios que salva está a las puertas; nada puede quedar como está: hay que convertirse a Dios. También hoy la historia, en cuyo marco vivimos como Iglesia, tiene nombres y situaciones bien concretas. Las conocemos a nivel mundial, continental, nacional. Sepamos asumir con gozo y valentía nuestro ministerio profético, cuidando de proclamar puramente la Palabra salvífica de Dios, no nuestras opiniones personales.

2. Marco eclesial: Mes de María. =====

Entramos hoy en el capítulo 6º de la Carta Apostólica "La dignidad de la mujer". El título del capítulo es "Maternidad Virginitad". Transcribo

Volvemos en nuestra reflexión al *paradigma bíblico de la "mujer"* tomado del Protoevangelio. La "mujer", como madre y como primera educadora del hombre (la educación es la dimensión espiritual del ser padres), tiene una precedencia específica sobre el hombre. Si su maternidad, considerada ante todo en sentido biofísico, depende del hombre, ella imprime un "signo" esencial sobre todo el proceso del hacer crecer como personas los nuevos hijos e hijas de la estirpe humana. La maternidad de la mujer, en sentido biofísico, manifiesta una aparente pasividad: el proceso de formación de una nueva vida "tiene lugar" en ella, en su organismo, implicándolo profundamente. Al mismo tiempo, la maternidad bajo el aspecto personal-ético expresa una creatividad muy importante de la mujer, de la cual depende de manera decisiva la misma humanidad de la nueva criatura. También en este sentido la maternidad de la mujer representa una llamada y un desafío especial dirigidos al hombre y a su paternidad.

El paradigma bíblico de la "mujer" culmina en la maternidad de la Madre de Dios. Las palabras del Protoevangelio: "Pondré enemistad entre ti y la mujer", encuentra aquí una nueva confirmación. He aquí que Dios inicia en Ella, con su "fiat" materno ("hágase en mí"), una nueva alianza con la humanidad. Esta es la Alianza eterna y definitiva en Cristo, en su cuerpo y sangre, en su cruz y resurrección. Precisamente porque esta Alianza debe cumplirse "en la carne y la sangre" su comienzo se encuentra en la Madre. El "Hijo del Altísimo" solamente gracias a Ella, gracias a su "fiat" virginal y materno, puede decir al Padre: "Me has formado un cuerpo. He aquí que vengo, Padre, para hacer tu voluntad" (cf. Heb 10, 5. 7).

En el orden de la Alianza que Dios ha realizado con el hombre en Jesucristo ha sido introducida la maternidad de la mujer. Y cada vez, todas las veces que la maternidad de la mujer se repite en la historia humana sobre la tierra, está siempre en relación con la Alianza que Dios ha establecido con el género humano mediante la maternidad de la Madre de Dios.

¿Acaso no se demuestra esta realidad en la misma respuesta de Jesús al grito de aquella mujer en medio de la multitud, que lo alababa por la maternidad de su Madre: "Dichoso el

seno que te llevó y los pechos que te criaron"? Jesús respondió: "Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (Lc 11, 27-28). Jesús confirma el sentido de la maternidad referida al cuerpo; pero al mismo tiempo indica un sentido aún más profundo, que se relaciona con el plano del espíritu: la maternidad es signo de la Alianza con Dios, que "es espíritu" (Jn 4, 24). Tal es, sobre todo, la maternidad de la Madre de Dios. También la maternidad de cada mujer, vista a la luz del Evangelio, no es solamente "de la carne y de la sangre", pues en ella se manifiesta la profunda "escucha de la Palabra del Dios vivo" y la disponibilidad para "custodiar" esta Palabra, que es "palabra de vida eterna" (cf. Jn 6, 68). En efecto, son precisamente los nacidos de las madres terrenas, los hijos y las hijas del género humano, los que reciben del Hijo de Dios el poder de llegar a ser "hijos de Dios" (Jn 1, 12). La dimensión de la nueva Alianza en la sangre de Cristo ilumina el generar humano, convirtiéndolo en realidad y cometido de "nuevas criaturas" (cf. 2 Cor 5, 17). Desde el punto de vista de la historia de cada hombre, la maternidad de la mujer constituye el primer umbral, cuya superación condiciona también "la revelación de los hijos de Dios" (cf. Rom 8, 19).

"La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo" (Jn 16, 21). La primera parte de estas palabras de Cristo se refieren a "los dolores del parto", que pertenecen a la herencia del pecado original; pero al mismo tiempo indican la relación que existe entre la maternidad de la mujer y el misterio pascual. En efecto, en dicho misterio está contenido también el dolor de la Madre bajo la Cruz; la Madre que participa mediante la fe en el misterio desconcertante del "despojo" del propio Hijo. "Esta es, quizás, la 'kénosis' más profunda de la fe en la historia de la humanidad" (40).

Contemplando esta Madre, a la que "una espada ha atravesado el corazón" (cf. Lc 2, 35), el pensamiento se dirige a todas las mujeres que sufren en el mundo, tanto física como moralmente. En este sufrimiento desempeña también un papel particular la sensibilidad propia de la mujer, aunque a menudo ella sabe soportar el

sufrimiento mejor que el hombre. Es difícil enumerar y llamar por su nombre cada uno de estos sufrimientos. Baste recordar la solicitud materna por los hijos, especialmente cuando están enfermos o van por mal camino, la muerte de sus seres queridos, la soledad de las madres olvidadas por los hijos adultos, la de las viudas, los sufrimientos de las mujeres que luchan solas para sobrevivir y los de las mujeres que son víctimas de injusticias o de explotación. Finalmente están los sufrimientos de la conciencia a causa del pecado que ha herido la dignidad humana o materna de la mujer; son heridas de la conciencia que difícilmente cicatrizan. También con estos

sufrimientos es necesario ponerse junto a la cruz de Cristo.

Pero las palabras del Evangelio sobre la mujer que sufre, cuando le llega la hora de dar a luz un hijo, expresan inmediatamente el gozo: "el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo". Este gozo también está relacionado con el misterio pascual, es decir, con aquel gozo que reciben los Apóstoles *el día de la resurrección de Cristo*: "También vosotros estáis tristes ahora" (estas palabras fueron pronunciadas la víspera de la pasión); "pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar" (Jn 16, 22).

3. Concilio Vaticano II: Liturgia.

Pasamos ahora al capítulo III de la Constitución sobre la Liturgia, que lleva por título "El sacrosanto misterio de la Eucaristía" (Números 47-58).

1) El mismo documento "Sacrosanctum Concilium":

a) misa y misterio pascual (Nº 47): "Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche que lo traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera";

b) participación activa de los fieles (Nº 48):

"La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse así mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos".

2) Instrucción "Inestimabile donum" de la Santa Sede sobre algunas normas acerca del culto del misterio eucarístico (año 1980):

a) lo bueno: "La Sagrada Congregación para los Sacramentos y el culto divino constata con gozo los numerosos y positivos frutos de la reforma litúrgica: participación más activa y consciente de los fieles en los misterios litúrgicos; enriquecimiento doctrinal y catequético mediante el uso de la lengua popular; abundancia de las lecturas bíblicas; crecimiento del sentido comunitario de la vida litúrgica; esfuerzos logrados para colmar la distancia entre vida y culto, entre piedad litúrgica y piedad personal, entre liturgia y piedad popular";

b) preocupaciones: "Estos aspectos positivos y alentadores no pueden esconder la preocupación con que se observan los más variados y frecuentes abusos, que son señalados desde las diversas partes del mundo católico: confusión de las funciones, especialmente por lo que se refiere al ministerio sacerdotal y a la función de los laicos (recitación indiscriminada y común de la plegaria eucarística, homilias hechas por laicos, laicos que distribuyen la comunión mientras los sacerdotes se eximen); creciente pérdida del sentido de lo sagrado (abandono de los ornamentos, eucaristías celebradas fuera de las iglesias sin verdadera necesidad, falta de reverencia y de respeto al Santísimo Sacramento, etc); desconocimiento del

carácter eclesial de la liturgia (uso de textos privados, proliferación de plegarias eucarísticas no aprobadas, instrumentalización de los textos litúrgicos para finalidades sociopolíticas). En estos casos nos hallamos ante una verdadera falsificación de la liturgia católica. Incurre en falsedad quien, de parte de la Iglesia, ofrece a Dios un culto contrario a la forma que, con autoridad divina, la Iglesia misma ha instituido y continúa observando".

- c) plegaria eucarística: "La proclamación de la plegaria eucarística que, por su naturaleza, es como el culmen de toda la celebración, está reservada al sacerdote, en virtud de su ordenación. Es un abuso hacer decir algunas partes de la plegaria eucarística al diácono, a un ministro inferior o a los fieles. La asamblea no permanece pasiva e inerte; se une al sacerdote con la fe y el silencio, y manifiesta su adhesión a través de las diversas intervenciones previstas en el desarrollo de la plegaria eucarística: las respuestas al diálogo del prefacio, el Santo, la aclamación después de la consagración y el Amén final".
- d) advertencia de Pablo VI: "Es un error muy grave, cuando se produce la división precisamente donde nos congregó en unidad el amor de Cristo; es decir, en la liturgia y en el sacrificio eucarístico, negando el respeto debido a las normas establecidas en materia litúrgica. En nombre de la tradición pedimos a nuestros hijos, a todas las comunidades católicas, que celebren la liturgia renovada con dignidad y fervor".

3) Carta de la Santa Sede a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía (año 1983).

a) Solamente los obispos y presbíteros (Nº 4):

- el poder: "Entre los poderes que Cristo ha otorgado de manera exclusiva a los Apóstoles y a sus sucesores, figura en concreto el presidir la celebración eucarística. Solamente a los obispos, y a los presbíteros, a quienes aquéllos han hecho partícipes del ministerio recibido, está reservada la potestad de renovar en el misterio eucarístico lo que Cristo hizo en la última Cena";
- sello: "Para que puedan ejercer sus oficios, y especialmente el muy importante de celebrar el misterio eucarístico, Cristo el Señor marca espiritualmente a los que llama al Episcopado y al Presbiterado con un sello, llamado también "carácter" en documentos solemnes del magisterio, y los configura de tal manera a sí mismo que, al pronunciar las palabras de la consagración, no actúan por mandato de la comunidad, sino "in persona Christi", lo cual quiere decir más que "en nombre de Cristo" o "haciendo las veces de Cristo" ..., ya que el celebrante, por una razón sacramental particular, se identifica con el "sumo y eterno Sacerdote", que es el Autor y el principal Actor de su propio Sacrificio, en el cual en realidad no puede ser sustituido por ninguno";
- comunidad: "Como pertenece a la misma naturaleza de la Iglesia que el poder de consagrar la Eucaristía sea otorgado sólo a los obispos y a los presbíteros, los cuales son constituidos ministros mediante la recepción del sacramento del Orden, la Iglesia profesa que el misterio eucarístico no puede ser celebrado en comunidad alguna sino por un sacerdote ordenado, como ha enseñado expresamente el Concilio IV de Letrán".

- b) deber de los obispos: "Toda a los sagrados Pastores el oficio de vigilar, para que en la catequesis y en la enseñanza de la teología no continúen difundiéndose las opiniones erróneas, y especialmente para que no encuentren aplicación concreta en la praxis; y si se dieran semejantes casos, les incumbe el sagrado deber de denunciarlos como totalmente extraños a la celebración del sacrificio eucarístico y ofensivos de la comunión eclesial. El mismo deber les incumbe contra los que dis-

nuyen la importancia central de los sacramentos del Orden y de la Eucaristía para la Iglesia. También a nosotros se nos dice: "predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, refuta, exhorta con toda longanimidad y voluntad de instruir ... vigila atentamente, resiste a la prueba, predica el Evangelio, cumple el ministerio (2 Timoteo 4,2-5)".

4. Invocación mariana.

Nuestros hermanos paraguayos residentes en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano están llegando a la culminación de la misión anual, que suele coincidir con el Mes de María. Por eso meditamos hoy la plegaria rezada por el Papa en el santuario nacional de Caacupé, el 18 de mayo último:

1. *¡Salve María, Estrella de la mañana!*

Con todo el pueblo del Paraguay,
Santísima Virgen de Caacupé,
Purísima en tu Concepción Inmaculada,
Señora de los Milagros y Madre de la patria,
vengo a ratificar en tu presencia
la ofrenda de amor y de fidelidad
que te presentan agradecidos
los hijos de esta tierra
a quienes acompañas en su peregrinación en la fe.
Tu imagen nos habla de unión
entre Evangelio y cultura nativa,
del arraigo de la religiosidad popular,
del atractivo que ejercen desde siglos
tu nombre y tu santuario.

2. *¡Virgen Inmaculada, llena de gracia!*

Ante tu imagen se inclinaron las generaciones pasadas,
y todos los paraguayos te reconocen como Patrona y guía.
En este día venturoso te ofrezco y te confío
la Iglesia entera del Paraguay,
los Pastores y los fieles,
los sacerdotes, los religiosos y religiosas,
los seglares, las familias, los jóvenes.
Encomiendo a tus solícitos cuidados la fidelidad del Paraguay
a su vocación y a sus raíces cristianas,
para que bajo tu continua protección
pueda alcanzar la plena realización
que Tú, María, nos indicas en tu Hijo
verdadero Dios y verdadero hombre.

3. *¡María de Nazaret, signo de consuelo y de esperanza!*

A Ti que precedes y guías nuestro camino de fe,
nuestra peregrinación hacia el futuro,
encomendamos la nueva evangelización
que comienza en este santuario de Caacupé,

al igual que comenzó en Nazaret
con el misterio de la Encarnación,
y en el Cenáculo de Pentecostés
con la venida del Espíritu Santo.
Tú que eres primicia de la humanidad nueva,
salvas los valores de la cultura autóctona,
la fe que arraiga en los corazones sencillos,
la profunda religiosidad del pueblo.

4. *¡Reina y Señora del Paraguay!*

Reaviva en las mentes y en los corazones
el fervor de tus misterios,
grabados en lo más profundo
de nuestra fe y de nuestra cultura,
esos misterios que canta la geografía de la nación:
Tu *Concepción*: el amor del Padre que te llenó de gracia,
signo de la victoria sobre el pecado y sobre el mal.
La *Encarnación*: el misterio del Hijo de Dios hecho hombre,
la cercanía y el amor de nuestro Dios
que nos ha llegado por Ti.
Tu *Asunción*: el destino definitivo de la Iglesia
que resplandece en tu glorificación
a la derecha de Cristo, el Redentor resucitado.
Hoy anhelamos y rogamos por tu intercesión
que toda la Iglesia del Paraguay,
reunida en torno a tu imagen,
como los Apóstoles en Pentecostés,
reciba una renovada efusión del Espíritu
para proclamar el Evangelio
con la entereza de una fe profunda
y la fecundidad del testimonio cristiano.
Sé Tú, oh María, el signo de la verdadera libertad
de todos los hijos de Dios en el Paraguay,
congregados en la unidad de la Iglesia
de la que Tú eres
modelo perfecto y Madre amorosa.
Amén.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 19 de octubre de 1988



Diáconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio Pastoral para la Solemnidad de la Inmaculada
Concepción de la Santísima Virgen María (08.12.1988).

Textos escriturísticos: 1) Génesis 3,9-15.20
----- 2) Salmo 98 (97),1-4
3) Efesios 1,3-6.11-12
4) Lucas 1,26-38

1. COMENTARIO BIBLICO.

1.1 Espíritu de Adviento. Va la 3a. estrofa de mi oración "Ven, Señor Jesús"
----- para el Adviento de 1982:

"Nos recuerdas que tenemos, en el hoy de cada día,
mil valiosas ocasiones de encontrarte en la ciudad.
En la imagen del mendigo, forastero y del menor.
Vas golpeando a la puerta de nuestro cristiano hogar.
Franquear quieres nuestra entrada y asomarte al interior
dándonos tu vida plena, mientras te damos el pan".

1.2 Historia salvífica (1a. lectura). La Iglesia, en la fiesta de la Inmacu-
----- lada, nos abre la página histórica "de
los orígenes". Allí aparece la inocencia original de nuestros primeros padres; lo
mismo, el pecado original en que cayeron; finalmente, el Evangelio original ("Pro
evangelio", Primer Evangelio), en que se anuncia la salvación. El pecado original
consistió en que la primera pareja humana, engañada por el demonio, pretendió
transformarse en norma moral absoluta. El resultado: se vieron "desnudos", expre-
sion equivalente a "privados de la gracia santificante". Dios, que es Amor, reac-
cionó a su modo: haciendo la promesa de la redención, en base a la cual el ser
humano recuperaría y superaría la condición primitiva de vivir en gracia. Por el
misterio pascual de Cristo, todo redimido será "hijo en el Hijo"; el Padre nos
mirará en el rostro de Jesús, que actuará a modo de sublime prisma de filiación.

1.3 Meditación sálmica. El salmo responsorial forma parte de los himnos que
----- proclaman la realeza de Dios. No es para menos: en el
misterio de la Inmaculada Concepción de María brilla, con fulgor incomparable,
la victoria pascual de Cristo sobre el demonio. ¡María siempre fue toda de Dios,
llena de gracia y Madre de los vivientes en Cristo, como nueva Eva! Cantemos o
recitemos este salmo tomando conciencia de nuestra condición de redimidos.

1.4 Doctrina apostólica (2a. lectura). La carta a los Efesios se inicia con un
----- fragmento del magnífico himno a la gra-
cia salvífica que Dios nos otorgó en Cristo. La Iglesia tiene en tan alto concep-
to esta página paulina que nos invita a recitarla todos los lunes del año, en las
vísperas, después del 2º salmo. Es una catequesis acabada, bien profunda, de la
gracia santificante, participada en el marco del misterio que relaciona a Cris-
to con la Iglesia. Repasemos despacio estos conceptos. Así apreciaremos en su
justo valor lo que significa vivir y crecer en santidad. Lo que nos asegura la
fe, lo que nos entreabre la esperanza teológica, lo que nos exige la caridad cris-
tiana.

1.5 Pregón evangélico (3a. lectura). Al "Protoevangelio" se agrega la proclamación lisa y llana del "Evangelio". Del anuncio feliz de que Dios, fiel a su promesa inicial, envía al Salvador, en la persona de Jesús. La Iglesia quiere que destequemos en la fiesta de la Inmaculada la contraposición victoriosa que aparece aquí con respecto a la escena del Génesis. El demonio, instigando al pecado; el ángel Gabriel, mensajero de salvación. La libertad humana, jugándose diversamente en ambos episodios. La desobediencia de Eva, superada por la actitud obediente de María. El fracaso de Adán (primer hombre), rescatado infinitamente por Cristo (Hombre nuevo). La clave para la celebración de la Inmaculada la hallamos en el saludo y posterior explicación del ángel a María: "¡Alégrate! Llena de gracia, el Señor está contigo ... Dios te ha favorecido."

"Llena de gracia": el misterio de la Inmaculada no tiene un sentido y contenido meramente negativo ("Libre de todo pecado": lo cual es cierto), sino eminentemente positivo y plenificante ("siempre llena de gracia, desde el primer instante de su concepción"; "amada siempre y con indescriptible ternura por Dios, como hija, Madre y esposa"; por lo tanto "amando siempre a Dios: con todo el corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas").

"Llena de gracia": en este día de las fiestas patronales sintamos todos el mensaje que nuestra Madre y Patrona nos dirige de apreciar la gracia santificante; de defenderla en la lucha contra el pecado; y de creer en ella por la celebración de los santos sacramentos.

2. MARCO ECLESIAL: MES DE MARÍA.

Hoy culmina el "Mes de María". Hoy cerramos en la diócesis la celebración del "Año Mariano". Volvemos al capítulo 6º ("Maternidad-Virginidad") de la Carta Apostólica "La dignidad de la mujer". El tema propuesto se halla en el Nº 20 ("La Virginidad por el Reino"):

En las enseñanzas de Cristo la maternidad está unida a la virginidad, aunque son cosas distintas. A este propósito, es fundamental la frase de Jesús dicha en el coloquio sobre la indisolubilidad del matrimonio. Al oír la respuesta que el Señor dio a los fariseos, los discípulos le dicen: "Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse" (Mt 19, 10). Prescindiendo del sentido que aquel "no trae cuenta" tuviera entonces en la mente de los discípulos, Cristo aprovecha la ocasión de aquella opinión errónea para instruirles sobre el valor del celibato; distingue el celibato debido a defectos naturales —incluidos los causados por el hombre— del "celibato por el Reino de los cielos". Cristo dice: "Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los cielos" (Mt 19, 21). Por consiguiente, se trata de un celibato libre, elegido por el Reino de los cielos, en consideración de la vocación escatológica del hombre a la unión con Dios. Y añade: "Quien pueda entender, que entienda". Estas palabras son reiteración de lo que había dicho al comenzar a hablar del celibato (cf. Mt 19, 11). Por tanto este celibato por el Reino de los cielos no es solamente fruto de una opción libre por parte del hombre, sino también de una gracia especial por parte de Dios, que llama a una persona determinada a vivir el celibato. Si éste es un signo especial del Reino de Dios que ha de venir, al mismo tiempo sirve para dedicar a este Reino escatológico todas las energías del alma y del cuerpo de un modo exclusivo, durante la vida temporal.

Las palabras de Jesús son la respuesta a la pregunta de los discípulos. Están dirigidas directamente a aquellos que hicieron la pregunta y que en este caso eran sólo hombres. No obstante, la respuesta de Cristo, en sí misma, tiene valor tanto para los hombres como para las mujeres y, en este contexto, indica también el ideal evangélico de la virginidad, que constituye una clara "novedad" en relación con la tradición del Antiguo Testamento. Esta tradición ciertamente en-

lazaba de alguna manera con la esperanza de Israel, y especialmente de la mujer de Israel, por la venida del Mesías, que debía ser de la "estirpe de la mujer". En efecto, el ideal del celibato y de la virginidad como expresión de una mayor cercanía a Dios no era totalmente ajeno en ciertos ambientes judíos, sobre todo en los tiempos que precedieron inmediatamente a la venida de Jesús. Sin embargo, el celibato por el Reino, o sea, la virginidad, es una novedad innegable vinculada a la Encarnación de Dios.

Desde el momento de la venida de Cristo la espera del Pueblo de Dios debe dirigirse al Reino escatológico que ha de venir y en el cual El mismo ha de introducir "al nuevo Israel". En efecto, para realizar un cambio tan profundo en la escala de valores, es indispensable una nueva conciencia de la fe, que Cristo subraya por dos veces: "Quien pueda entender, que entienda"; esto lo comprenden solamente "aquellos a quienes se les ha concedido" (Mt 19, 11). María es la primera persona en la que se ha manifestado esta nueva conciencia, ya que pregunta al ángel: "¿cómo será esto, puesto que no conozco varón?" (Lc 1, 34). Aunque "estaba desposada con un hombre llamado José" (cf. Lc 1, 27), Ella estaba firme en su propósito de virginidad, y la maternidad que se realizó en Ella provenía exclusivamente del "poder del Altísimo", era fruto de la venida del Espíritu Santo sobre Ella (cf. Lc 1, 35). Esta maternidad divina, por tanto, es la respuesta totalmente imprevisible a la esperanza humana de la mujer en Israel: esta maternidad llega a María como un don de Dios mismo. Este don se ha convertido en el principio y el prototipo de una nueva esperanza para todos los hombres según la Alianza eterna, según la nueva y definitiva promesa de Dios: *signo de la esperanza escatológica*.

Teniendo como base el Evangelio se ha desarrollado y profundizado el sentido de la virginidad como vocación también de la mujer, con

b) En las misas de santa María se celebran las intervenciones de Dios para salvar a los hombres (Nº 10):

"donde la Iglesia celebra principalmente la acción de Dios es en el misterio pascual de Cristo y, al celebrarlo, encuentra a la Madre indisolublemente asociada al Hijo; en efecto, en la pasión del Hijo la bienaventurada Virgen se condolió vehementemente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor a la inmolación de la víctima engendrada por ella misma; en su resurrección fue colmada de alegría inefable; después de su ascensión al cielo, unida en oración con los apóstoles y los primeros discípulos, imploró en el Cenáculo el don del Espíritu que la había cubierto con su sombra en la anunciación";

c) presencia de Cristo en las celebraciones litúrgicas (Nº 12):

"La bienaventurada Virgen, aseunta gloriosamente al cielo y ensalzada junto a su Hijo, Rey de reyes y Señor de señores, no ha abandonado la misión salvadora que el Padre le confió, sino que continúa alcanzándonos, por su múltiple intersección, los dones de la salud eterna, la Iglesia que quiere vivir el misterio de Cristo con María y como María, a causa de los vínculos que la unen a ella, experimenta continuamente que la bienaventurada Virgen está a su lado siempre, pero sobre todo en la sagrada liturgia, como madre y como auxiliadora;

d) cómo entiende la Iglesia la presencia de María en las celebraciones litúrgicas (Nº 13):

"En íntima comunión con la Virgen María, e imitando sus sentimientos de piedad, la Iglesia celebra los divinos misterios, en los cuales Dios es perfectamente glorificado y los hombres son santificados:

- asociándose a la voz de la Madre del Señor, bendice a Dios Padre y lo glorifica con su mismo cántico de alabanza;
- con ella quiere escuchar la Palabra de Dios y meditarla asiduamente en su corazón;
- con ella desea participar en el misterio pascual de Cristo y asociarse a la obra de la redención;
- imitándola a ella, que oraba en el Cenáculo con los apóstoles, pide sin cesar el don del Espíritu Santo;
- apelando a su intersección, se acoge bajo su amparo, y la invoca para que visite al pueblo cristiano y lo llene de sus beneficios;
- con ella, que protege benignamente sus pasos, se dirige confiadamente al encuentro de Cristo";

e) valor ejemplar de la Virgen María en las celebraciones litúrgicas (Nº 17):

"La ejemplaridad de la bienaventurada Virgen María, que emerge de la celebración litúrgica, induce a los fieles a configurarse a la Madre para configurarse mejor con el Hijo. Los mueve también a celebrar los misterios de Cristo con los mismos sentimientos de piedad con que la Virgen participó en el nacimiento y en la epifanía del Hijo, en su muerte y resurrección. Les apremia a guardar diligentemente la Palabra de Dios y a meditarla con amor; a alabar a Dios jubilosamente y a darle gracias con alegría; a servir fielmente a Dios y a los hermanos y a ofrecerse generosamente; a orar con perseverancia y a suplicar confiadamente; a ser misericordiosos y humildes; a observar la ley del Señor y hacer su voluntad; a amar a Dios en todo y sobre todo; a estar vigilantes en la espera del Señor que viene".

la que se reafirma su dignidad a semejanza de la Virgen de Nazaret. El Evangelio propone el *ideal de la consagración de la persona*, es decir, su dedicación exclusiva a Dios en virtud de los consejos evangélicos, en particular los de castidad, pobreza y obediencia, cuya encarnación más perfecta es Jesucristo mismo. Quien desee seguirlo de modo radical opta por una vida según estos consejos, que se distinguen de los mandamientos e indican al cristiano el camino de la radicalidad evangélica. Ya desde los comienzos del cristianismo hombres y mujeres se han orientado por este camino, pues el ideal evangélico se dirige al ser humano sin ninguna diferencia en razón del sexo.

En este contexto más amplio hay que considerar la *virginidad también como un camino para la mujer*; un camino en el que, de un modo diverso al matrimonio, ella realiza su personalidad de mujer. Para comprender esta opción es necesario recurrir una vez más al concepto fundamental de la antropología cristiana. En la virginidad libremente elegida la mujer se reafirma a sí misma como persona, es decir, como un ser que el Creador ha amado por sí misma desde el principio (41) y, al mismo tiempo, realiza el valor personal de la propia femineidad, convirtiéndose en "don sincero" a Dios, que se ha revelado en Cristo; un don a Cristo, Redentor del hombre y Esposo de las almas: un don "esponsal". *No se puede comprender rectamente la virginidad, la consagración de la mujer en la*

virginidad, sin recurrir al amor sponsal. efecto, en tal amor la persona se convierte don para el otro (42). Por otra parte, de modo análogo ha de entenderse la consagración del hombre en el celibato sacerdotal o en el estado religioso.

La natural disposición sponsal de la personalidad femenina halla una respuesta en la virginidad entendida así. La mujer, llamada desde el "principio" a ser amada y a amar, en la vocación a la virginidad encuentra sobre todo a Cristo, como el Redentor que "amó hasta el extremo" por medio del don total de sí mismo, y ella responde a este don con el "don sincero" de toda su vida. Se da al Esposo divino y esta entrega personal tiende a una unión de carácter propiamente espiritual: mediante la acción del Espíritu Santo se convierte en "un solo espíritu" con Cristo-Esposo (cf. 1 Cor 6, 17).

Este es el ideal evangélico de la virginidad, en el que se realizan de modo especial tanto la dignidad como la vocación de la mujer. En la virginidad entendida así se expresa el llamado *radicalismo del Evangelio*: Dejarlo todo y seguir a Cristo (cf. Mt 19, 27), lo cual no puede compararse con el simple quedarse soltera o célibe, pues la virginidad no se limita únicamente al "no", sino que contiene un profundo "sí" en el orden sponsal: el entregarse por amor de un modo total e indiviso.

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

Nuestra aproximación a la liturgia hoy, en la fiesta de la Inmaculada, se centra en el lugar que allí le corresponde a la Santísima Virgen María.

1) Documentación conciliar

a) Constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Liturgia (Nº 103):

"en la celebración del círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en ella, la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ver".

b) Constitución "Lumen Gentium" sobre la Iglesia (Nº 50):

"al celebrar el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, y también del bienaventurado José, de los bienaventurados Apóstoles de los mártires y de todos los santos".

2) "Misas de la Virgen María" (Apéndice al Misal Romano (1988). Hay una valiosísima catequesis mariana en las "Orientaciones generadas" de este nuevo libro litúrgico, que el Papa nos deja como memoria piadosa del Año Mariano Universal. En efecto: la firma lleva fecha del 15 de agosto, clausura oficial de dicho Año de gracia.

a) María en la celebración del misterio de Cristo. (Nº 6):

"las misas de la bienaventurada Virgen María encuentran su razón de ser y su valor en la íntima participación de la Madre de Cristo en la historia de la salvación. La Iglesia, conmemorando el papel de la Madre del Señor en la obra de la redención o sus privilegios, celebra ante todo los acontecimientos salvadores en los que, según el designio de Dios, intervino la Virgen María con vistas al misterio de Cristo";

4. INVOCACION MARIANA.

Hoy, fiesta de nuestra Patrona diocesana y clausura del Año Mariano entre nosotros, meditamos la plegaria del Papa a Ntra. Sra. de Luján, recitada en Buenos Aires el 12 de abril de 1987:

Plegaria del Papa y acto de consagración a Nuestra Señora de Luján

1. ¡Dios te salve, María, llena de gracia,
Madre del Redentor!

Ante tu imagen de la Pura y Limpia Concepción,
Virgen de Luján, Patrona de Argentina,
me postro en este día aquí, en Buenos Aires,
con todos los hijos de esta patria querida,
cuyas miradas y cuyos corazones convergen hacia Ti;
con todos los jóvenes de Latinoamérica
que agradecen tus desvelos maternales,
prodigados sin cesar en la evangelización del continente
en su pasado, presente y futuro;
con todos los jóvenes del mundo,
congregados espiritualmente aquí,
por un compromiso de fe y de amor;
para ser testigos de Cristo tu Hijo
en el tercer milenio de la historia cristiana,
iluminados por tu ejemplo, joven Virgen de Nazaret,
que abriste las puertas de la historia al Redentor del hombre,
con tu fe en la Palabra, con tu cooperación maternal.

2. ¡Dichosa tú porque has creído!

En el día del triunfo de Jesús,
que hace su entrada en Jerusalén manso y humilde,
aclamado como Rey por los sencillos,
te aclamamos también a Ti,
que sobresales entre los humildes y pobres del Señor;
son éstos los que confían contigo en sus promesas,
y esperan de El la salvación.

Te invocamos como Virgen fiel y Madre amorosa,
Virgen del Calvario y de la Pascua,
modelo de la fe y de la caridad de la Iglesia,
unida siempre, como Tú,
en la cruz y en la gloria, a su Señor.

3. ¡Madre de Cristo y Madre de la Iglesia!

Te acogemos en nuestro corazón,
como herencia preciosa que Jesús nos confió desde la cruz.
Y en cuanto discípulos de tu Hijo,

nos confiamos sin reservas a tu solicitud
porque eres la Madre del Redentor y Madre de los redimidos.

Te encomiendo y te consagro, Virgen de Luján,
la patria argentina, pacificada y reconciliada,
las esperanzas y anhelos de este pueblo,
la Iglesia con sus Pastores y sus fieles,
las familias para que crezcan en santidad,
los jóvenes para que encuentren la plenitud de su vocación,
humana y cristiana,
en una sociedad que cultive sin desfallecimiento
los valores del espíritu.

Te encomiendo a todos los que sufren,
a los pobres, a los enfermos, a los marginados;
a los que la violencia separó para siempre de nuestra compañía,
pero permanecen presentes ante el Señor de la historia
y son hijos tuyos, Virgen de Luján, Madre de la Vida.

Haz que Argentina entera sea fiel al Evangelio,
y abra de par en par su corazón
a Cristo, el Redentor del hombre,
la Esperanza de la humanidad.

4. ¡Dios te salve, Virgen de la Esperanza!

Te encomiendo a todos los jóvenes del mundo,
esperanza de la Iglesia y de sus Pastores:
evangelizadores del tercer milenio,
testigos de la fe y del amor de Cristo
en nuestra sociedad y entre la juventud.

Haz que, con la ayuda de la gracia,
sean capaces de responder, como Tú,
a las promesas de Cristo,

con una entrega generosa y una colaboración fiel.

Haz que, como Tú, sepan interpretar los anhelos de la humanidad:
para que sea presencia salvadora en nuestro mundo

Aquel que, por tu amor de Madre, es para siempre
el Emmanuel, el Dios con nosotros,
y por la victoria de su cruz y de su resurrección
está ya para siempre con nosotros,
hasta el final de los tiempos.

Amén.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes. 20 de octubre de 1988.-



Diáconos Permanentes
Animadores
Acólitos y Lectores

Ref.: Subsidio pastoral para el 3er. domingo
de Adviento (11.12.1988)

Textos escriturísticos:

- 1) Sofonías 3,14-18
- 2) Salmo: Isaías 12,2-6
- 3) Filipenses 4,4-7
- 4) Lucas 3,10-18

1. COMENTARIO BIBLICO

1.1 Ansias de Adviento. Prosigo con mi oración "Ven, Señor Jesús", compuesta para el Adviento de 1982, pero perfectamente válida hoy. 4a. estrofa:

"Danos tu Santo Espíritu, para reconciliación;
que ésta, más que palabras, sea amor en plenitud.
Que al invitarnos a fiesta, arda en nosotros la sed
de más justicia y trabajo, de libertad y virtud.
Y al entonar villancicos le prestemos atención
al elocuente silencio de la inmensa multitud".

1.2 Anuncio profético (1a. lectura). 600 años antes de Cristo aparece Sofonías denunciando la decadencia religiosa de Judá. Pero también trae el anuncio de la conversión de quienes pasarán a formar "un pueblo pobre y humilde, que se refugiara en el nombre del Señor" El texto que leemos hoy viene a renglón seguido. Es un grito incontenible de alegría por la salvación que Dios prodiga en la hora más crítica. Es claro que este anuncio se cumplió perfectamente en el misterio pascual de Cristo. Recordemos este texto: "los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor" (Juan 20,20).

1.3 Oración sálmica. Este domingo no tomamos la oración interleccional del Libro de los Salmos, sino del libro de Isaías. Es una bellísima oración, en que nuestro espíritu se eleva para alabar a Dios por sus prodigiosas intervenciones liberadoras en favor de sus fieles. También aquí hay como una explosión incontenible de alegría. Cada vez que la lee, encendida por la meditación de la Palabra de Dios, nos pone al vivo ante el Dios que orienta con amor misericordioso y victorioso la historia, el gozo brota de nuestro corazón. Hay una frase bíblica que lo resume a la perfección: "no estén tristes, porque la alegría de Dios es la fortaleza de ustedes" (Nehemías 8,10).

1.4 Exhortación apostólica (2a. lectura). Ya nos ocupamos de la carta a los Filipenses el domingo pasado. El fragmento que de ella acabamos de proclamar ahora prolonga el contenido de la 1a. lectura y del salmo responsorial. Lo prolonga, pero dándole el sentido definitivo. La expectativa de salvación se ha cumplido en Cristo. La manifestación final de esta salvación lograda por la humanidad y por el cosmos tendrá lugar cuando Cristo regrese en gloria. "El Señor está cerca": no olvidemos esta preciosa indicación del Apóstol. Cerca está el Señor en su regreso final, porque para Dios mil años son como un instante fugaz. Pero, entretanto, está cerca en su Palabra, en los Sacramentos, en los pobres. Demostremos nuestra alegría real y modesta "a todos los hombres". ¡Qué mensaje de Pablo, que escribe llevando cadenas en una cárcel! (ver Filipenses 1,13-14).

1.5 Exigencias evangélicas (3a. lectura). Proseguimos leyendo la misma página evangélica del domingo pasado.

Campea la figura señera de Juan el bautista, dominando una escena que muestra a verdaderas multitudes pidiendo orientación en el plano moral de su conducta. La respuesta del Bautista es un servicio a la verdad: no sabe este hombre de Dios de acomodos humanos, ni de medias tintas. A cada sector le señala, en nombre de Dios, cómo hay que disponerse para recibir al Mesías: obrando en el propio corazón un giro total, una conversión profunda y duradera. Tengamos esto en cuenta cuando encaramos la preparación a los santos sacramentos. Cada celebración sacramental es encuentro personal y comunitario con el Cristo de la Pascua. Sólo cabe una disposición: un sincero examen de conciencia y una firme conversión a la santidad del Evangelio. Otra reflexión: el Bautista no ocupa el lugar céntrico que le corresponde a Jesús; no se deja desviar de su papel precursor por la fácil y engañosa "popularidad". También nosotros somos meros ministros, para orientar a nuestros oyentes hacia Cristo. Viene al caso una fórmula feliz de un amigo mío sacerdote: "hagamos que los hombres sean seguidores de Jesús, no los rebajemos a ser secuaces de nuestra vanidad".

2. CARTA APOSTOLICA "MULIERIS DIGNITATEM".

Sin dejar de sentirnos en un marco mariano, ya que la espera del Adviento necesariamente supone la presencia de María en el designio salvífico de Dios, tomamos hoy contacto con el capítulo 7^o de la Carta Apostólica "Mulieris Dignitatem". El título de ese capítulo es "La Iglesia, Esposa de Cristo". Transcribo este texto (N^o 26):

En el vasto trasfondo del "gran misterio", que se expresa en la relación sponsal entre Cristo y la Iglesia, es posible también comprender de modo adecuado el hecho de la llamada de los "Doce". Cristo, llamando como apóstoles suyos sólo a hombres, lo hizo de un modo totalmente libre y soberano. Y lo hizo con la misma libertad con que en todo su comportamiento puso en evidencia la dignidad y la vocación de la mujer, sin amoldarse al uso dominante y a la tradición avalada por la legislación de su tiempo. Por lo tanto, la hipótesis de que haya llamado como apóstoles a unos hombres, siguiendo la mentalidad difundida en su tiempo, no refleja completamente el modo de obrar de Cristo. "Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza ..., porque no miras la condición de las personas" (Mt 22, 16). Estas palabras caracterizan plenamente el comportamiento de Jesús de Nazaret; en esto se encuentra también una explicación a la llamada de los "Doce". Todos ellos estaban con Cristo durante la última Cena y sólo ellos recibieron el mandato sacramental: "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24), que está unido a la institución de la Eucaristía. Ellos, la tarde del día de la resurrección, recibieron el Espíritu Santo para perdonar los pecados: "A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 23).

Nos encontramos en el centro mismo del Misterio pascual, que revela hasta el fondo el amor sponsal de Dios. Cristo es el Esposo, porque "se ha entregado a sí mismo": su cuerpo ha

sido "dado", su sangre ha sido "derramada" (cf. Lc 22, 19-20). De este modo "amó hasta el extremo" (Jn 13, 1). El "don sincero", contenido en el sacrificio de la Cruz, hace resaltar de manera definitiva el sentido sponsal del amor de Dios. Cristo es el Esposo de la Iglesia, como Redentor del mundo. La Eucaristía es el sacramento de nuestra redención. Es el sacramento del Esposo, de la Esposa. La Eucaristía hace presente y realiza de nuevo, de modo sacramental, el acto redentor de Cristo, que "crea" la Iglesia, su cuerpo. Cristo está unido a este "cuerpo", como el esposo a la esposa. Todo esto está contenido en la Carta a los Efesios. En este "gran misterio" de Cristo y de la Iglesia se introduce la perenne "unidad de los dos", constituida desde el "principio" entre el hombre y la mujer.

Si Cristo, al instituir la Eucaristía, la ha unido de una manera tan explícita al servicio sacerdotal de los Apóstoles, es lícito pensar que de este modo descaba expresar la relación entre el hombre y la mujer, entre lo que es "femenino" y lo que es "masculino", querida por Dios, tanto en el misterio de la creación como en el de la redención. Ante todo en la Eucaristía se expresa de modo sacramental el acto redentor de Cristo Esposo en relación con la Iglesia Esposa. Esto se hace transparente y unívoco cuando el servicio sacramental de la Eucaristía —en la que el sacerdote actúa "in persona Christi"— es realizado por el hombre. Esta es una explicación que confirma la enseñanza de la Declaración *Inter insigniores*, publicada por disposición de Pablo VI, para responder a la interpelación sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial (50).

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

En nuestro repaso de la Constitución Conciliar "Sacrosanctum Concilium" llegamos hoy al tema de la celebración sacramental (ya nos hemos referido especialmente a la Eucaristía).

1) El documento sobre la Liturgia

- N^o 59: Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir con fruto la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad.

Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana.

2) El documento sobre la Iglesia ("Lumen Gentium")

- N^o 11: El carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes. Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia *. Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras . Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella . Y así, sea por la oblación o sea por la sagrada comunión, todos tienen en la celebración litúrgica una parte propia, no confusamente, sino cada uno de modo distinto. Más aún, confortados con el cuerpo de Cristo en la sagrada liturgia eucarística, muestran de un modo concreto la unidad del Pueblo de Dios, significada con propiedad y maravillosamente realizada por este augustísimo sacramento.

Quienes se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a El y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones. Con la unción de los enfermos y la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda los enfermos al Señor paciente y glorificado, para que los alivie y los salve (cf. Iac 5,14-16), e incluso les exhorta a que, asociándose voluntariamente a la pasión y muerte de Cristo (cf. Rom 8,17; Col 1,24; 2 Tim 2,11-12; 1 Petr 4,13), contribuyan así al bien del Pueblo de Dios. A su vez,

aquellos de entre los fieles que están sellados con el orden sagrado son destinados a apacentar la Iglesia por la palabra y gracia de Dios, en nombre de Cristo. Finalmente, los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia (cf. Eph 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de la prole, y por eso poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida⁷. De este consorcio procede la familia, en la que nacen nuevos ciudadanos de la sociedad humana, quienes, por la gracia del Espíritu Santo, quedan constituidos en el bautismo hijos de Dios, que perpetuarán a través del tiempo el Pueblo de Dios. En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada.

Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre.

3) El Código de Derecho Canónico: "De los sacramentos".

840 Los sacramentos del Nuevo Testamento, instituidos por Cristo Nuestro Señor y encomendados a la Iglesia, en cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres, y por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesial; por esta razón, tanto los sagrados ministros como los demás fieles deben comportarse con grandísima veneración y con la debida diligencia al celebrarlos.

841 Puesto que los sacramentos son los mismos para toda la Iglesia y pertenecen al depósito divino, corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia aprobar o definir lo que se requiere para su validez, y a ella misma o a otra autoridad competente, de acuerdo con el can. 838, §§ 3 y 4, corresponde establecer lo que se refiere a su celebración, administración y recepción lícita, así como también al ritual que debe observarse en su celebración.

842 § 1. Quien no ha recibido el bautismo, no puede ser admitido válidamente a los demás sacramentos.

§ 2. Los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la santísima Eucaristía están tan íntimamente unidos entre sí, que todos son necesarios para la plena iniciación cristiana.

843 § 1. Los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno,

estén bien dispuestos y no les sea prohibido por el derecho recibirlos.

§ 2. Los pastores de almas y los demás fieles, cada uno según su función eclesial, tienen obligación de procurar que quienes piden los sacramentos se preparen para recibirlos con la debida evangelización y formación catequética, atendiendo a las normas dadas por la autoridad eclesial competente.

844 § 1. Los ministros católicos administran los sacramentos lícitamente sólo a los fieles católicos, los cuales, a su vez, sólo los reciben lícitamente de los ministros católicos, salvo lo establecido en los §§ 2, 3 y 4 de este canon, y en el can. 861, § 2.

§ 2. En caso de necesidad, o cuando lo aconseje una verdadera utilidad espiritual, y con tal de que se evite el peligro de error o de indiferentismo, está permitido a los fieles a quienes resulte física o moralmente imposible acudir a un ministro católico recibir los sacramentos de la penitencia, Eucaristía y unción de los enfermos de aquellos ministros no católicos en cuya Iglesia son válidos esos sacramentos.

§ 3. Los ministros católicos administran lícitamente los sacramentos de la penitencia, Eucaristía y unción de los enfermos a los miembros de Iglesias orientales que no están en comunión plena con la Iglesia católica, si los piden espontáneamente y están bien dispuestos; y esta norma vale también respecto a los miembros de otras Iglesias que, a juicio de la Sede Apostólica, se encuentran en igual condición que las citadas

Iglesias orientales, por lo que se refiere a los sacramentos.

§ 4. Si hay peligro de muerte o, a juicio del Obispo diocesano o de la Conferencia Episcopal, urge otra necesidad grave, los ministros católicos pueden administrar lícitamente esos mismos sacramentos también a los demás cristianos que no están en comunión plena con la Iglesia católica, cuando éstos no puedan acudir a un ministro de su propia comunidad y lo pidan espontáneamente, con tal de que profesen la fe católica respecto a esos sacramentos y estén bien dispuestos.

§ 5. Para los casos exceptuados en los §§ 2, 3 y 4, el Obispo diocesano o la Conferencia Episcopal no deben dar normas generales sin haber consultado a la autoridad, por lo menos local, de la Iglesia o comunidad no católica de que se trate.

845 § 1. Los sacramentos del bautismo, de la confirmación y del orden imprimen carácter y, por tanto, no pueden reiterarse.

§ 2. Si, después de haber realizado una investigación diligente, subsiste duda prudente sobre si los sacramentos tratados en el § 1 fueron realmente reci-

bidos o lo fueron válidamente, sean administrados bajo condición.

846 § 1. En la celebración de los sacramentos, deben observarse fielmente los libros litúrgicos aprobados por la autoridad competente; por consiguiente, nadie añada, suprima o cambie nada por propia iniciativa.

§ 2. El ministro ha de celebrar los sacramentos según su propio rito.

847 § 1. Para administrar los sacramentos en que deben emplearse los santos óleos, el ministro debe utilizar aceite de oliva o de otras plantas, recientemente consagrado o bendecido por el Obispo, quedando a salvo lo que prescribe el can. 999, n. 2; y no deben usarse los antiguos si no hay necesidad.

§ 2. El párroco debe obtener los óleos sagrados del propio Obispo y guardarlos con diligencia en lugar decoroso.

848 Fuera de las ofrendas determinadas por la autoridad competente, el ministro no debe pedir nada por la administración de los sacramentos, y ha de procurar siempre que los necesitados no queden privados de la ayuda de los sacramentos por razón de su pobreza.

4. INVOCACION MARIANA.

Mañana, 12 de diciembre, celebramos en América Latina la fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe. Es comprensible, entonces, que los invite a repasar lentamente la plegaria pronunciada por Juan Pablo II en el santuario nacional mexicano, en enero de 1979:

Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe

¡Oh Virgen Inmaculada
Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!
Tú, que desde este lugar manifiestas
tu clemencia y tu compasión
a todos los que solicitan tu amparo:
escucha la oración que con filial confianza te dirigimos,
y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia. Maestra del sacrificio escondido y silencioso,
a Ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores,
te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.
Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos,
nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos;
ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado,
Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino
de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia:
no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos
los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos
de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios
y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda
hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes

vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe
y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares
la gracia de amar y de respetar la vida que comienza,
con el mismo amor con el que concebiste en tu seno
la vida del Hijo de Dios.

Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras
[familias,
para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros
[hijos.

Esperanza nuestra, miranos con compasión,
enseñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos
a levantarnos, a volver a Él, mediante la confesión de nuestras culpas
y pecados en el sacramento de la penitencia,
que trae sosiego al alma.

Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los
[santos sacramentos
que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia,
con nuestros corazones libres de mal y de odios,
podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz,
que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
que con Dios Padre y con el Espíritu Santo,
vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

México, enero de 1979.

Joannes Paulus P.P. II

Los bendigo afme.

Quilmes, 22 de octubre de 1988.-



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO



Sres. Diáconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio pastoral para el 4° domingo
de Adviento (18.12.1988).-

Textos escriturísticos:

- 1) Miqueas 5, 1-4
- 2) Salmo 80 (79), 2-3. 15-19
- 3) Hebreos 10, 5-10
- 4) Lucas 1, 39-45

1. COMENTARIO BIBLICO.

1.1 Expectativa de Adviento. Va la 5a. estrofa de mi oración "Ven, Señor Jesús":

"Llega otra vez a esta tierra, y no atrases tu venir,
tú, que siendo rico y fuerte, fuiste como un pobre más.
Tú que sentías de veras una tierna compasión
por el enfermo, el triste, el de vida marginal.
Virgen y Madre María, alcánzanos la gracia insigne
de compartir plenamente este Adviento y Navidad".

1.2 Anuncio profético (1a. lectura). Miqueas es el profeta "de la justicia social". Fustiga con vigor la opresión que han de soportar los humildes de parte de los poderosos. A los imperios que tienen esclavizados a pueblos débiles les muestra que Dios es la salvaguarda de éstos. Miqueas ofrece también textos magníficos de esperanza y optimismo, como el que leemos hoy. ¡Bella definición se da del Mesías: "Él mismo será la paz!" Pablo apóstol da la plena identificación del personaje: "Cristo es nuestra paz" (Efesios 2, 14).

1.3 Elevación sálmica. El estribillo de este salmo de humilde y confiada súplica refleja perfectamente los sentimientos abridados por el autor inspirado y que también responden a nuestra situación histórica y anímica. También nosotros que muchas esperanzas humanas de paz universal, de justicia internacional, de solidaridad hemisférica se han esfumado. Recurramos a Dios, que nunca defrauda la confianza depositada en El: "¡restáuranos Señor de los ejércitos, que brille tu rostro y seremos salvados!".

1.4 Enseñanza apostólica (2a. lectura). No podía faltar en la preparación del Adviento la contemplación del interior, del corazón del Mesías. La Iglesia nos mete de lleno en el escrito neotestamentario que más se ocupó de la catequesis profunda sobre el sacerdocio y el sacrificio de Cristo. De esa aproximación espiritual al misterio del Salvador se desprende la constatación del espíritu con que el Verbo eterno, hecho carne, venía al mundo para salvarlo: "aquí estoy, yo vengo para hacer, Dios, tu voluntad". Esa disposición aparece en los Evangelios, de modo sistemático e insistente en el de Juan. Iniciados en Cristo por los sacramentos del bautismo, de la comunión y de la eucaristía, es lógico que digamos conscientemente, cada día: "Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mateo 26, 39).

1.5 Bienaventuranza evangélica (3a. lectura). La Iglesia nos invita a dedicar, en este último domingo de Adviento, una atención especial a María, Madre del Mesías. Para nosotros es una feliz

repetición, ya que la celebración de las fiestas patronales diocesanas de la Inmaculada Concepción ya nos deparó la oportunidad de ahondar en el misterio de María como medianera subordinada de salvación. Hoy proclamamos el hecho de la visita de María a su parienta Isabel. Motivo inmediato del viaje fue, sin duda, ponerse a disposición de Isabel, ya que el ángel Gabriel había comunicado a María que "la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes". Por eso María "fue sin demora", ya que la caridad no conoce pereza ni lentitud. Llena del Espíritu Santo, Isabel pronuncia una de las bendiciones más significativas sobre María: "¡bendito es el fruto de tu vientre!" Precisamente este "fruto de tu vientre" introdujo la bendición en plenitud en la casa de Zacarías: la santificación de Juan antes de nacer quien, como había anunciado Gabriel "será para ti motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento" (Lucas 1, 14). Todavía una "bienaventuranza" (fuente de felicidad) para María: "¡feliz de ti por haber creído!".

¡Qué riqueza espiritual brota de esta página evangélica! A una semana justa de la Navidad ajustemos los corazones y dispongamos nuestros hogares con actitudes interiores: veneremos a María como Madre del Redentor; imitemos su ejemplo de caridad; cultivemos con esmero la virtud de la fe.

2. CARTA APOSTOLICA "MULIERIS DIGNITATEM"

Seguimos con el capítulo 7º ("La Iglesia, Esposa de Cristo") de la Carta Apostólica "Mulieris Dignitatem", del Papa Juan Pablo II. Meditemos estas páginas (Nº 27):

En la historia de la Iglesia, desde los primeros tiempos, había, junto a los hombres, numerosas mujeres, para quienes la respuesta de la Esposa al amor redentor del Esposo adquiría plena fuerza expresiva. En primer lugar, vemos a aquellas mujeres que personalmente se habían encontrado con Cristo y le habían seguido, y después de su partida "eran asiduas en la oración" juntamente con los Apóstoles en el cenáculo de Jerusalén hasta el día de Pentecostés. Aquel día, el Espíritu Santo habló por medio de "hijos e hijas" del Pueblo de Dios cumpliéndose así el anuncio del profeta Joel (cf. Act 2, 17). Aquellas mujeres, y después otras, tuvieron una parte activa e importante en la vida de la Iglesia primitiva, en la edificación de la primera comunidad desde los cimientos — así como de las comunidades sucesivas — mediante los propios carismas y con su servicio multiforme. Los escritos apostólicos anotan sus nombres, como Febe, "diaconisa de Cencreas" (cf. Rom 16, 1), Prisca con su marido Aquila (cf. 2 Tim 4, 19), Evodia y Sintique (cf. Fil 4, 2), Marfa, Trifena, Pérside, Trifosa (cf. Rom 16, 6, 12). El Apóstol habla de los "trabajos" de ellas por Cristo, y estos trabajos indican el servicio apostólico de la Iglesia en varios campos, comenzando por la "iglesia doméstica"; es aquí, en efecto, donde la "fe sencilla" pasa de la madre a los hijos y a los nietos, como se verificó en casa de Timoteo (cf. 2 Tim 1, 5).

Lo mismo se repite en el curso de los siglos, generación tras generación, como lo demuestra la historia de la Iglesia. En efecto, la Iglesia defendiendo la dignidad de la mujer y su vocación ha mostrado honor y gratitud para aquellas que

— fieles al Evangelio — han participado en todo tiempo en la misión apostólica del Pueblo de Dios. Se trata de santas mártires, de vírgenes, de madres de familia, que valientemente han dado testimonio de su fe, y que educando a los propios hijos en el espíritu del Evangelio han transmitido la fe y la tradición de la Iglesia.

En cada época y en cada país encontramos numerosas mujeres "perfectas" (cf. Prov 31, 10) que, a pesar de las persecuciones, dificultades o discriminaciones, han participado en la misión de la Iglesia. Basta mencionar a Mónica, madre de Agustín, Macrina, Olga de Kiev, Matilde de Toscana, Eduvigis de Silesia y Eduvigis de Crocova, Isabel de Turingia, Brígida de Suecia, Juana de Arco, Rosa de Lima, Elizabeth Seton y Mary Ward.

El testimonio y las obras de mujeres cristianas han incidido significativamente tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad. También ante graves discriminaciones sociales las mujeres santas han actuado "con libertad", fortalecidas por su unión con Cristo. Una unión y libertad radicada así en Dios explica, por ejemplo, la gran obra de Santa Catalina de Siena en la vida de la Iglesia, y de Santa Teresa de Jesús en la vida monástica.

También en nuestros días la Iglesia no cesa de enriquecerse con el testimonio de tantas mujeres que realizan su vocación a la santidad. Las mujeres santas son una encarnación del ideal femenino, pero son también un modelo para todos los cristianos, un modelo de la "sequela Christi" — seguimiento de Cristo —, un ejemplo de cómo la Esposa ha de responder con amor al amor del Esposo.

A ello hay que añadir las bendiciones instituidas por la Iglesia, que son signos sensibles que «significan y cada uno a su manera realizan» aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios que constituyen el fin hacia el cual tienden todas las demás actuaciones de la Iglesia.

- bendición de personas y lugares (Nº 12):

Glorificando a Dios en todas las cosas y buscando principalmente la manifestación de su gloria ante los hombres —tanto los renacidos como los que han de renacer por la gracia—, la Iglesia, valiéndose de las bendiciones, alaba al Señor por ellos y con ellos en las diversas circunstancias de la vida, invocando la gracia divina sobre cada uno de ellos. A veces la Iglesia bendice asimismo las cosas y lugares relacionados con la actividad humana o con la vida litúrgica y también con la piedad y devoción, pero teniendo siempre presentes a los hombres que utilizan aquellas cosas y actúan en aquellos lugares. El hombre, en efecto, en cuyo favor Dios lo quiso y lo hizo todo bien, es el receptáculo de su sabiduría y por eso, con los ritos de la bendición, el hombre trata de manifestar que utiliza de tal manera las cosas creadas que, con su uso, busca a Dios, ama a Dios y le sirve con fidelidad como único ser supremo.

- relación con el misterio pascual (Nº 14)

Esta manera pastoral de considerar las bendiciones está en sintonía con las palabras del Concilio ecuménico Vaticano II: «La liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del Misterio Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, del cual todos los sacramentos y sacramentales reciben su poder, y hace también que el uso honesto de casi todas las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios»¹. Así, con los ritos de las bendiciones, los hombres se disponen a recibir el fruto superior de los sacramentos, y quedan santificadas las diversas circunstancias de su vida.

c) Oficios y ministerios

- celebración comunitaria (Nº 16):

Las bendiciones son acciones litúrgicas de la Iglesia y, por esto, la celebración comunitaria que a veces se exige en ellas responde mejor a la índole de la plegaria litúrgica, y así, mientras la verdad viene expuesta a los fieles por medio de la oración de la Iglesia, los allí presentes se sienten inducidos a unirse con el corazón y con los labios a la voz de la Madre.

Para las bendiciones más importantes, que afectan a la Iglesia local, es conveniente que se reúna la comunidad diocesana o parroquial, presidida por el Obispo o el párroco.

Pero también en las demás bendiciones es recomendable la presencia de los fieles, ya que lo que se realiza en favor de un grupo cualquiera redundará de alguna manera en bien de toda la comunidad.

- ministerio jerarquizado (Nº 18):

El ministerio de la bendición está unido a un peculiar ejercicio del sacerdocio de Cristo y, según el lugar y el oficio propio de cada cual en el pueblo de Dios, se ejerce del modo siguiente:

a) Compete al *Obispo* principalmente presidir aquellas celebraciones que atañen a toda la comunidad diocesana y se hacen con particular solemnidad y gran concurrencia del pueblo; por eso puede reservarse algunas celebraciones (27), principalmente cuando se realizan de forma más solemne.

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

Esta vez pasamos al tema de los sacramentales.

1) Constitución conciliar "Sacrosanctum Concilium" sobre la Liturgia.

Nº 60: La santa madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida.

2) El libro litúrgico "Bendicional" (año 1986)

Entresaco de la introducción "Orientaciones Generales" algunos textos que aclaran el sentido de los sacramentos y estimulan a ser ministros diligentes de estos recursos de salvación que nos confluja la Iglesia a favor de personas, objetos y lugares. Las "bendiciones" se corresponden con los sacramentos y por eso esta selección de textos, que constituyen una catequesis bien autorizada (el libro litúrgico "Bendicional" es una publicación oficial de la Congregación pontificia "para el Culto divino") sobre los sacramentales. En los ritos hubo que purificar, suprimiendo o sustituyendo elementos extraños o anacrónicos. Pero de ninguna manera podemos renunciar a llevar la liberación merecida por Cristo con su misterio pascual a todas partes y a todas las situaciones. Siempre somos, como Iglesia de Cristo, signo e instrumento de su salvación.

a) La bendición en la historia de la salvación:

- Cristo, la bendición mayor (Nº 3):

Cristo, la máxima bendición del Padre, apareció en el Evangelio bendiciendo a los hermanos, principalmente a los más humildes, y elevando al Padre una oración de bendición. Finalmente, glorificado por el Padre y habiendo ascendido al cielo, derramó sobre los hermanos, adquiridos con su sangre, el don de su Espíritu, para que, impulsados por su fuerza, alabaran en todo a Dios Padre, lo glorificaran, le dieran gracias y, ejercitando las obras de caridad, pudieran ser un día contados entre los elegidos de su reino.

- que Es bendecir (Nº 6):

Cuando es Dios quien bendice, ya sea por sí mismo, ya sea por otros, se promete siempre la ayuda del Señor, se anuncia su gracia, se proclama su fidelidad a la alianza. Cuando son los hombres los que bendicen, lo alaban proclamando su bondad y su misericordia.

Dios, en efecto, imparte su bendición comunicando o anunciando su bondad. Los hombres bendicen a Dios cantando sus alabanzas, dándole gracias, tributándole culto y adoración, y, cuando bendicen a otros hombres, invocan la ayuda de Dios sobre cada uno de ellos o sobre las asambleas reunidas.

b) Las bendiciones en la vida de la Iglesia:

- ministerio de la Iglesia (Nº 9):

La Iglesia, movida por la fuerza del Espíritu Santo, expresa de diversas maneras este ministerio suyo y por esto ha instituido diversas formas de bendecir. Con ellas invita a los hombres a alabar a Dios, los anima a pedir su protección, los exhorta a hacerse dignos de su misericordia merced a una vida santa y utiliza ciertas plegarias para impetrar sus beneficios y obtener un feliz resultado en aquello que solicitan.

b) Compete a los *presbíteros*, como requiere la naturaleza de su servicio al pueblo de Dios, presidir las bendiciones, sobre todo aquellas que se refieren a la comunidad a cuyo servicio están destinados; por tanto, pueden celebrar todas las bendiciones contenidas en este libro, con tal de que no esté presente un Obispo que las presida.

c) Compete a los *diáconos*, en cuanto que prestan su ayuda al Obispo y a su presbiterio en calidad de ministros de la palabra, del altar y de la caridad, presidir algunas celebraciones, como se indica en su lugar correspondiente. Pero siempre que esté presente algún sacerdote, es mejor que se le ceda a él la presidencia, y que el diácono le sirva en la acción litúrgica, ejerciendo sus funciones propias.

d) A los *acólitos* y *lectores*, que por la institución que se les ha conferido desempeñan una peculiar función en la Iglesia, con razón se les concede, de preferencia a los demás laicos, la facultad de impartir algunas bendiciones, a juicio del Ordinario del lugar.

También los otros *laicos*, hombres y mujeres, por la eficacia del sacerdocio común, del que se han hecho partícipes por el bautismo y la confirmación, ya sea en virtud de su propio cargo (como los padres con respecto a sus hijos), ya sea en virtud de un ministerio extraordinario, ya sea porque desempeñan una función peculiar en la Iglesia, como los religiosos o los catequistas en algunos lugares, a juicio del Ordinario del lugar (28), cuando conste de su debida formación pastoral y su prudencia en el ejercicio del propio cargo apostólico, pueden celebrar algunas bendiciones, con el rito y las fórmulas previstos para ellos, según se indica en cada una de las bendiciones.

Pero en presencia del sacerdote o del diácono, deben cederles a ellos la presidencia.

4. INVOCACION MARIANA.

Sintiéndonos muy unidos a nuestros vecinos los hermanos uruguayos, recordamos piadosamente la plegaria de Juan Pablo II a la "Virgen de los Treinta y Tres" (mayo de 1988):

Plegaria a la Virgen de los Treinta y Tres

1. *¡Feliz porque has creído, Madre del Redentor!*
Ante tu imagen sagrada, oh Virgen de los Treinta y Tres,
todo el pueblo del Uruguay,
que te reconoce como Madre y Patrona,
se confía unánime a mis labios para ensalzarte:
"¡Feliz porque has creído!",
y con inefable gratitud te aclama Maestra de su fe.
Tu mirada bondadosa acompaña los caminos de evangelización
y sostiene con amor solfeito
la peregrinación de fe y de esperanza
de todo el Pueblo de Dios en esta tierra,
que en ti pone su confianza; a ti encomienda sus aspiraciones,
su futuro de paz; dé progreso, de fidelidad a Cristo.
2. *¡Bendita entre las mujeres! ¡Bendito el fruto de tu seno!*
Madre del Verbo de la vida, Virgen de Nazaret,
te encomiendo encarecidamente en este día
todas las familias del Uruguay.
Que sean felices afianzando más y más
el vínculo indisoluble y sagrado del matrimonio;
que sean benditas porque respetan la vida que nace,
como don que viene de Dios,
desde el mismo seno materno.
Haz que cada familia sea de veras una iglesia doméstica.
—a imagen de tu hogar de Nazaret—,
donde Dios esté presente

para hacer llevadero el yugo suave de su ley que es siempre amor,
y donde los hijos puedan crecer en sabiduría y gracia,
sin que les falte el alimento, la educación, el trabajo.
Que el amor de todos los uruguayos hacia ti,
se traduzca en respeto y promoción de la mujer,
ya que eres espejo de su vocación y dignidad,
en la Iglesia y en la sociedad.

3. *Virgen del Magnificat, fiel a Dios y a la humanidad!*
Te ofrezco y pongo bajo tu amparo la Iglesia entera del Uruguay,
los obispos y los sacerdotes,
particularmente los recién ordenados,
los religiosos y religiosas,
los seminaristas y novicios
y cuantos están dedicados
al servicio de la evangelización
y del progreso de este pueblo:
los catequistas, los laicos comprometidos, los jóvenes.
Tú que eres la imagen perfecta y viva de la libertad,
de la unión indisoluble entre el amor de Dios
y el servicio a los hermanos,
entre la evangelización y la promoción humana,
enséñanos a poner en práctica
el amor preferencial de Dios por los pobres y humildes.
Que toda la Iglesia del Uruguay,
bajo tu valiosa ayuda y ejemplo,
trabaje sin descanso por implantar
el Evangelio de las bienaventuranzas
garantía de libertad, de progreso, de paz;
promueva la solidaridad con las demás naciones hermanas,
y todos los uruguayos vivan en armonía y concordia,
conscientes de ser hijos de Dios y hermanos en Cristo,
sellados por el mismo Espíritu,
miembros de la misma Iglesia
e hijos tuyos, Madre del Redentor.
Amén.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes. 23 de Octubre de 1988.-

conflado por Dios a todos y cada uno. Sin embargo, esta entrega se refiere especialmente a la mujer --sobre todo en razón de su femineidad-- y ello decide principalmente su vocación.

Tomando ple de esta conciencia y de esta entrega, la fuerza moral de la mujer se expresa en numerosas figuras femeninas del Antiguo Testamento, del tiempo de Cristo, y de las épocas posteriores hasta nuestros días.

La mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega, es fuerte por el hecho de que Dios "le confía el hombre", siempre y en cualquier caso, incluso en las condiciones de discriminación social en las que pueda encontrarse. Esta conciencia y esta vocación fundamental hablan a la mujer de la dignidad que recibe de parte de Dios mismo, y todo ello la hace "fuerte" y la reafirma en su vocación. De este modo, la "mujer perfecta" (cf. *Prov* 31, 10) se convierte en un apoyo insustituible y en una fuente de fuerza espiritual para los demás, que perciben la gran energía de su espíritu. A estas "mujeres perfectas" deben mucho sus familias y, a veces, también las naciones.

En nuestros días los éxitos de la ciencia y de la técnica permiten alcanzar de modo hasta ahora desconocido un grado de bienestar material que, mientras favorece a algunos, conduce a otros a la

marginación. De ese modo este progreso universal puede llevar también a una gradual pérdida de la sensibilidad por el hombre, por todo aquello que es esencialmente humano. En este sentido, sobre todo el momento presente espera la manifestación de aquel "genio" de la mujer, que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre, por el hecho de que es ser humano. Y porque "la mayor es la caridad" (1 Cor 13, 13).

Así pues, una atenta lectura del paradigma bíblico de la "mujer" —desde el *Libro del Génesis hasta el Apocalipsis*— nos confirma en qué consisten la dignidad y la vocación de la mujer y todo lo que en ella es inmutable y no pierde vigencia, poniendo "su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre" (61). Si el hombre es confiado de modo particular por Dios a la mujer, ¿no significa esto tal vez que Cristo espera de ella la realización de aquel "sacerdocio real" (1 Pe 2, 9), que es la riqueza dada por Él a los hombres? Cristo, sumo y único sacerdote de la Nueva y Eterna Alianza, y Esposo de la Iglesia, no deja de someter esta misma herencia al Padre mediante el Espíritu Santo, para que Dios sea "todo en todos" (1 Cor 15, 28) (62).

Entonces se cumplirá definitivamente la verdad de que "la mayor es la caridad" (1 Cor 13, 13).

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

En esta fiesta de Navidad nos despedimos de nuestra relectura de la Constitución conciliar sobre la Liturgia ocupándonos de la "Liturgia de las Horas" (llamada también "Oficio divino" y "Acción de alabanza")

1) Constitución "Sacrosanctum Concilium"

—83. El Sumo Sacerdote de la nueva y eterna Alianza, Cristo Jesús, al tomar la naturaleza humana, introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales. El mismo une a sí la comunidad entera de los hombres y la asocia al canto de este divino himno de alabanza.

Porque esta función sacerdotal se prolonga a través de su Iglesia, que sin cesar alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo, no sólo celebrando la Eucaristía, sino también de otras maneras, principalmente recitando el Oficio divino.

—84. Por una antigua tradición cristiana, el Oficio divino está estructurado de tal manera, que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche, y cuando los sacerdotes y todos aquellos que han sido destinados a esta función por institución de la Iglesia cumplen debidamente ese admirable cántico de alabanza o cuando los fieles oran junto con el sacerdote en la forma establecida, entonces es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo con su Cuerpo al Padre.

—85. Por tanto, todos aquellos que ejercen esta función, por una parte cumplen la obligación de la Iglesia, y por otra participan del altísimo honor de la Esposa de Cristo, ya que, mientras alaban a Dios, están ante su trono en nombre de la madre Iglesia.

—86. Los sacerdotes dedicados al sagrado ministerio pastoral rezarán con tanto mayor fervor las alabanzas de las Horas cuanto más vivamente estén convencidos de que deben observar la amonestación de San Pablo: *Orad sin interrupción* (1 Thess 5,17), pues sólo el Señor puede dar eficacia y crecimiento a la obra en que trabajan, según dijo: *Sin mí no podéis hacer nada* (Io 15,5);

por esta razón, los Apóstoles, al constituir diáconos, dijeron: Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra (Act 6,4).

-90. El Oficio divino, en cuanto oración pública de la Iglesia, es además fuente de piedad y alimento de la oración personal. Por eso se exhorta en el Señor a los sacerdotes y a cuantos participan en dicho Oficio que, al rezarlo, la mente concuerde con la voz, y para conseguirlo mejor adquieran una instrucción litúrgica y bíblica más rica, principalmente acerca de los salmos.

Al realizar la reforma, adáptese el tesoro venerable del Oficio romano, de manera que puedan disfrutar de él con mayor amplitud y facilidad todos aquellos a quienes se les confía.

2) El libro litúrgico "Liturgia de las Horas". (Principios y normas generales).

a) La oración de Cristo (Nos. 3-4)

- los Evangelios lo presentan muchísimas veces en oración;
- hace largas oraciones: se retira a la soledad o pasa noches en vigilia orante;
- toma parte en las oraciones públicas (en las sinagogas y en el templo);
- al comer dirige a Dios las tradicionales bendiciones;
- en la agonía del huerto y en la cruz intensifica la oración;
- resucitado y vuelto al Padre sigue intercediendo eficazmente por nosotros.

b) La oración de la Iglesia (Nos. 5-9)

- Cristo dejó el mandato de orar con humildad, confianza, perseverancia;
- los bautizados son iniciados en el sacerdocio de Cristo y capacitados para el verdadero culto a Dios;
- el Espíritu Santo toma en nosotros la iniciativa, para superar nuestra debilidad y hace brotar de nuestro corazón la perfecta oración filial;
- la oración de la Iglesia es de índole comunitaria, como aparece en la primitiva comunidad de Jerusalén, unánime en escuchar la Palabra de Dios y estrechamente vinculada por la comunión fraterna, la oración y la eucaristía.

c) La Liturgia de las Horas (Nos. 10-19).

- con la oración continua de los ministros sagrados y de las personas consagradas la Iglesia dedica espiritualmente el tiempo a Dios;
- la liturgia de las Horas anticipa y prolonga la acción eucarística, bendición culminante elevada a Dios por la Iglesia;
- Cristo Sacerdote imprime el sello eficaz de su presencia especial en la liturgia de las Horas (está presente en la asamblea, en la Palabra de Dios y en la salmodia);
- quienes participan de la liturgia de las horas hallan en ella una fuente abundantísima de santificación;
- en la liturgia de las horas nos unimos a la alabanza perfecta de los ángeles y santos; el Apocalipsis nos permite intuir la belleza y el espíritu de triunfo pascual de esa asamblea;
- en la liturgia de las horas también se incluyen súplicas e intercesiones, que logran plena eficacia por la mediación sacerdotal de Cristo;
- como expresión privilegiada del culto cristiano, la liturgia de las horas es realidad culminante y, a su vez, fuente fecunda de la vida y del apostolado de la Iglesia;
- no somos autómatas y la liturgia de las horas no puede caer en la rutina, es de enorme importancia mantener vivos en nosotros los sentimientos teológicos de fe, esperanza y caridad.

4. INVOCACION MARIANA.

Nada mejor, en esta fiesta de Navidad, que retomar la plegaria de consagración de Juan Pablo II a Ntra. Sra. de la Evangelización (mayo de 1988), en Lima (Perú). La recitó en el marco del Congreso Eucarístico de los países

Plegaria de consagración del Perú a Nuestra Señora de la Evangelización, Lima sábado 14 de mayo

¡Dios te salve, María, llena de gracia, Madre de Misericordia! Te damos gracias porque nos has dado el fruto bendito de tu vientre, Cristo Jesús autor de nuestra salvación.

Tú, Madre y protectora de este pueblo, nos has acompañado a través de la historia, siendo su Maestra en la fe, en la esperanza y en el amor; muéstranos ahora a Jesús, presentándonos el ejemplo de su vida e intercediendo por nosotros.

En esta hora de gracia y bendición para el Perú, deseamos reafirmar nuestra fe en Cristo Eucaristía, camino, verdad y vida, cuya Palabra queremos acoger en nuestro corazón como Tú la acogiste, de modo que, renovados por la Eucaristía y la Palabra, podamos edificar todos unidos la ansiada civilización del amor.

"¡Nuestra Señora de la Evangelización!". Madre de la Buena Nueva, sabemos que el camino es arduo: esta tierra gloriosa, cuna de santos, se ve ahora afluida por la violencia y la muerte, por la pobreza y la injusticia, por una honda crisis familiar fruto del olvido de la ley del Señor, por ideologías que intentan vaciar de contenido su fe cristiana.

Por eso queremos ofrendar a Ti todo el Pueblo de Dios que peregrina en Perú y poner cerca de tu Corazón de Madre:

— A los Pastores de la Iglesia, para que sigan siendo valientes maestros de la verdad, defensores de la dignidad de sus hermanos, constructores de la unidad.

— A los sacerdotes, para que cada vez más conscientes de su vinculación con el único mediador, Cristo Jesús, prolonguen su presencia en las comunidades, siendo fieles dispensadores de los misterios de Dios.

— A las personas consagradas, para que por el fiel seguimiento de los consejos evangélicos se dediquen intensamente a Dios como a su amor supremo, sean signo preclaro de la fe, la esperanza y presencia de tu Hijo en el mundo.

— A todos los laicos, para que fieles a su bautismo y guiados por el Espíritu Santo sean verdadero testimonio del Evangelio y lo anuncien con su vida.

— A los hogares cristianos, para que como verdaderas iglesias domésticas, sean auténticos santuarios donde se viva la fe, la esperanza y la caridad, donde florezca la fidelidad, la obediencia filial, el amor mutuo.

— A los jóvenes, para que tengan el valor de brindar todas sus energías en construir un nuevo Perú donde se viva sin temor el espíritu de las bienaventuranzas del reino.

— A los pobres, ancianos, enfermos, a las víctimas de la injusticia y la violencia, a los que están llevando la cruz de la pasión de tu Hijo, para que encuentren consuelo en su fe, fortaleza en su esperanza, ayuda solidaria y fraterna en todos sus hermanos.

— A los responsables del gobierno de la nación y a los que rigen la sociedad, para que con rectitud y entrega generosa conduzcan el pueblo del Perú por caminos de justicia y libertad en convivencia pacífica.

Madre y Señora nuestra, acoge con amor esta ofrenda de tus hijos y bendice esta amada tierra con los dones de la reconciliación y la paz.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

5. INTENCIONES DE ORACION PARA LA NAVIDAD.

a) *inspirándonos en el relato de San Lucas:*

- por la familia cristiana
- por los sin techo
- por los pobres (primeros invitados a adorar a Jesús)
- por la paz (anunciada por los ángeles como programa de Jesús)
- para que haya alegría (invitación del ángel a los pastores).

b) *inspirándonos en el Prólogo de San Juan:*

- para que nuestra fe en Cristo sea según las enseñanzas de la Iglesia
- para que participemos plenamente de la Vida del Verbo encarnado, que para nosotros es luz, gracia, verdad
- para que seamos testigos de la luz, como Juan Bautista y no la ofusquemos con el pecado
- para que cultivemos el espíritu de respetuosa adoración a quien es nuestro Señor.

Los bendigo afme.



✠ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 24 de octubre de 1988



Sres. Diáconos Permanentes
Acólitos y Lectores
Animadores

Ref.: Subsidio pastoral para la Solemnidad
de la Natividad del Señor (25.12.1988).

- Textos escriturísticos:
- 1) Isaías 52,7-10
 - 2) Salmo 98 (97),1-6
 - 3) Hebreos 1,1-6
 - 4) Juan 1,1-18

1. COMENTARIO BIBLICO.

1.1 Elevación navideña. Concluyo hoy la transcripción de mi oración "Ven, Señor
----- Jesús" (6a. estrofa):

"Que al encenderse en mil luces el árbol de Navidad
estalle por fin la esperanza en la vida nacional.
Que alguna porción nos sobre para el hermano sufriente,
al repartir el pan dulce en el círculo familiar.
Sepa que ha llegado el risto al mundo
quien tiene la mesa falta de lo más elemental".

¡Es Navidad! ¿Quién puede sustraerse a su encanto íntimo y contagioso? Con la cultura arraigada en largas centurias de tradición cristiana, van entremezclados hoy los avances de una nueva civilización, en que lo medularmente evangélico es tomado como un pretexto para el consumismo. Es legítimo disfrutar en familia la expansión de una alegría que es eco de la Nochebuena: "les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo" (Lucas 2,10). Pero todo ha de hacernos crecer en la fe que adhiere a Cristo y hace de su Evangelio norma de vida. En tal sentido no podemos pasar por alto textos como "no había lugar para ellos en el albergue" y "encontraron a un niño recién nacido acostado en un pesebre".

1.2 Anuncio profético (1a. lectura). Abre la visión universal de la salvación
----- esta profecía. Nos exige amplitud misionera a todos los que somos ministros de la Palabra de Dios. Legítimamente nos vemos aludidos en los "centinelas". Como el vigía que trata de penetrar las sombras nocturnas y avizora en el horizonte el despuntar de la aurora, nosotros hemos de sentirnos fuertemente comprometidos con nuestro servicio a la Palabra de Dios. Sintamos la sorpresa indecible -e descubrir un podo de esperanza para los angustiados y no perdamos el tiempo ni desperdiciemos la ocasión para el anuncio. El portador de la buena noticia es Jesús, cuyos pies son benditos, porque aportan la paz. Pero nosotros somos sus centinelas, con la misión de disponer los corazones para acoger tan bello mensaje.

1.3 Oración salmíca. La humildad de las apariencias en que se presenta al mundo
----- el Mesías Jesús, no hace olvidar a la Iglesia que se trata del Rey y Señor anunciado por los profetas y esperado ansiosamente por el pueblo de la antigua alianza. Por eso el salmo interleccional atribuye al niño acostado en el pesebre los atributos reales que toda una serie de salmos (entre ellos, el de esta liturgia de la Palabra) refería directamente a Dios. Prima también aquí la dimensión universal y espiritual de la salvación. La manifestación de Dios en Cristo Jesús no se enmarca en la demostración prepotente de cataclismos bélicos, sino en la radiante serenidad del amor y de la fidelidad de Dios en favor de su pueblo.

1.4 *Catequesis apostólica (2a. lectura)*. El autor de la Carta a los Hebreos nos ofrece una de las descripciones más loaradas de Cristo Jesús. Hemos pasado, en la misa de medianoche, leyendo textos que se ajustaban más al hecho histórico concreto del nacimiento de Jesús. En la "misa del día" (objeto de este comentario), la Iglesia nos invita a profundizar en el misterio personal que está latente en el niño adorado en el pesebre. Para captar en toda su dimensión el texto de la Carta a los Hebreos debemos referir las imágenes que usa a los anuncios del Antiguo Testamento. Meditando en estos textos desarrolló la Iglesia, en los grandes Concilios Ecu- ménicos de los siglos 4º y 5º, la Cristología que forma parte de nuestra Pro- fesión de fe ("Credo niceno-constantinopolitano"), que ha de ser proclamada fiel- mente en la homilía y expuesta seriamente en la catequesis.

1.5 *Pregón evangélico (3a. lectura)*. Nunca podremos admirar suficientemente el Prólogo del 4º Evangelio, que anunciamos solemnemente en esta "misa del día" de Navidad. Juan, el autor inspirado, com- plementa así la descripción "histórica" que del nacimiento de Jesús hace Lucas [texto leído en la "misa de gallo" o "misa de nochebuena"]. La descripción "teo- lógica" de Juan nos ayuda a celebrar el misterio navideño sin descuidar ningún detalle: ni el rigor de los hechos en la versión fielmente "histórica" (pese- bre, pastores, ángeles, lugareños, magos ...), ni el rigor del análisis trascen- dente en la versión acabadamente "teológica". Aquí descubrimos la presentación de los grandes temas que Juan irá retomando largamente a lo largo de su libro: la Verdad, la Vida, la Luz, la Palabra, la Gloria ...). Saboreemos la grandeza de la expresión "de su plenitud todos nosotros hemos participado, y hemos reci- bido gracia sobre gracia". El evangelista nos hablará luego de los sacramentos de iniciación (diálogo con Nicodemo y con la Samaritana; discurso del Pan de Vida; conversaciones de la última Cena) para animarnos a participar más y más de la plenitud de Cristo. Ante el niño acostado en el pesebre, pero que es el Verbo Eterno de Dios hecho carne en el seno de María por obra del Espíritu San- to sólo cabe una actitud al iniciado por el bautismo y la confirmación: parti- cipar plenamente de la acción eucarística, para tener Vida en abundancia (ver Juan 6, 58; Juan 10, 10; Juan 15, 5).

2. CARTA APOSTOLICA "MULIERIS DIGNITATEM"

Nos despedimos de la lectura de "Mulieris Dignitatem", extrayendo del ca- pítulo 8º ("La mayor es la caridad") este texto (Nº 30):

La dignidad de la mujer se relaciona íntimamente con el amor que recibe por su femi- neidad y también con el amor que, a su vez, ella da. Así se confirma la verdad sobre la persona y sobre el amor. Sobre la verdad de la persona se debe recurrir una vez más al Concilio Vatica- no II: "El hombre, única criatura terrena a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrea- gada sincera de sí mismo a los demás" (59). Esto se refiere a todo hombre, como persona creada a imagen de Dios, ya sea hombre o mujer. La afirmación de naturaleza ontológica contenida aquí indica también la dimensión ética de la vocación de la persona. La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás.

Desde el "principio" la mujer, al igual que el hombre, ha sido creada y "puesta" por Dios precisamente en este orden del amor. El pecado de los orígenes no ha anulado este orden, no lo ha cancelado de modo irreversible; lo prueban las palabras bíblicas del Protoevangelio (cf. Gén 3, 15). En la presente reflexión hemos señalado el punto singular de la "mujer" en este texto clave de la Revelación. Es preciso manifestar también cómo la misma mujer, que llega a ser "paradigma" bíblico, se halla asimis- mo en la perspectiva escatológica del mundo y del hombre expresada por el Apocalipsis (60). Es "una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza" (Ap 12, 1). Se podría decir: una mujer a la medida del cosmos, a la medida de toda la obra de la creación. Al mismo tiempo sufre "con

los dolores del parto y con el tormento de dar a luz" (Ap 12, 2), como Eva "madre de todos los vivientes" (Gén 3, 20). Sufre también porque "delante de la mujer que está para dar a luz" (cf. Ap 12, 4) se pone "el gran dragón, la ser- piente antigua" (Ap 12, 9), conocida ya por el Protoevangelio: el Maligno, "padre de la mentira" y del pecado (cf. Jn 8, 44). Pues la "serpiente antigua" quiere devorar "al niño". Si vemos en este texto el reflejo del evangelio de la infancia (cf. Mt 2, 13, 16) podemos pensar que en el paradigma bíblico de la "mujer" se encuadra, desde el inicio hasta el final de la histo- ria, la lucha contra el mal y contra el Maligno. Es también la lucha a favor del hombre, de su verdadero bien, de su salvación. ¿No quiere decir la Biblia que precisamente en la "mujer", Eva- María, la historia constata una dramática lucha por cada hombre, la lucha por su fundamental "sí" o "no" a Dios y a su designio entero sobre el hombre?

Si la dignidad de la mujer testimonia el amor, que ella recibe para amar a su vez, el paradig- ma bíblico de la "mujer" parece desvelar también cuál es el verdadero orden del amor que consti- tuye la vocación de la mujer misma. Se trata aquí de la vocación en su significado fundamental, —podríamos decir universal— que se concreta y se expresa después en las múltiples "vocaciones" de la mujer, tanto en la Iglesia como en el mundo.

La fuerza moral de la mujer, su fuerza espí- ritual, se une a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano. Naturalmente, cada hombre es

confiado por Dios a todos y cada uno. Sin embargo, esta entrega se refiere especialmente a la mujer --sobre todo en razón de su femineidad-- y ello decide principalmente su vocación.

Tomando pie de esta conciencia y de esta entrega, la fuerza moral de la mujer se expresa en numerosas figuras femeninas del Antiguo Testamento, del tiempo de Cristo, y de las épocas posteriores hasta nuestros días.

La mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega, es fuerte por el hecho de que Dios "le confía el hombre", siempre y en cualquier caso, incluso en las condiciones de discriminación social en las que pueda encontrarse. Esta conciencia y esta vocación fundamental hablan a la mujer de la dignidad que recibe de parte de Dios mismo, y todo ello la hace "fuerte" y la reafirma en su vocación. De este modo, la "mujer perfecta" (cf. *Prov* 31, 10) se convierte en un apoyo insustituible y en una fuente de fuerza espiritual para los demás, que perciben la gran energía de su espíritu. A estas "mujeres perfectas" deben mucho sus familias y, a veces, también las naciones.

En nuestros días los éxitos de la ciencia y de la técnica permiten alcanzar de modo hasta ahora desconocido un grado de bienestar material que, mientras favorece a algunos, conduce a otros a la

marginación. De ese modo este progreso universal puede llevar también a una gradual pérdida de la sensibilidad por el hombre, por todo aquello que es esencialmente humano. En este sentido, sobre todo el momento presente espera la manifestación de aquel "genio" de la mujer, que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre, por el hecho de que es ser humano. Y porque "la mayor es la caridad" (1 Cor 13, 13).

Así pues, una atenta lectura del paradigma bíblico de la "mujer" --desde el *Libro del Génesis hasta el Apocalipsis*-- nos confirma en qué consisten la dignidad y la vocación de la mujer y todo lo que en ella es inmutable y no pierde vigencia, poniendo "su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre" (61). Si el hombre es confiado de modo particular por Dios a la mujer, ¿no significa esto tal vez que Cristo espera de ella la realización de aquel "sacerdocio real" (1 Pe 2, 9), que es la riqueza dada por El a los hombres? Cristo, sumo y único sacerdote de la Nueva y Eterna Alianza, y Esposo de la Iglesia, no deja de someter esta misma herencia al Padre mediante el Espíritu Santo, para que Dios sea "todo en todos" (1 Cor 15, 28) (62).

Entonces se cumplirá definitivamente la verdad de que "la mayor es la caridad" (1 Cor 13, 13).

3. CONCILIO VATICANO II: LITURGIA.

En esta fiesta de Navidad nos despedimos de nuestra relectura de la Constitución conciliar sobre la Liturgia ocupándonos de la "Liturgia de las Horas" (llamada también "Oficio divino" y "Acción de alabanza")'

1) Constitución "S. Erosanctum Concilium"

-83. El Sumo Sacerdote de la nueva y eterna Alianza, Cristo Jesús, al tomar la naturaleza humana, introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales. El mismo une a sí la comunidad entera de los hombres y la asocia al canto de este divino himno de alabanza.

Porque esta función sacerdotal se prolonga a través de su Iglesia, que sin cesar alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo, no sólo celebrando la Eucaristía, sino también de otras maneras, principalmente recitando el Oficio divino.

-84. Por una antigua tradición cristiana, el Oficio divino está estructurado de tal manera, que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche, y cuando los sacerdotes y todos aquellos que han sido destinados a esta función por institución de la Iglesia cumplen debidamente ese admirable cántico de alabanza o cuando los fieles oran junto con el sacerdote en la forma establecida, entonces es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo con su Cuerpo al Padre.

-85. Por tanto, todos aquellos que ejercen esta función, por una parte cumplen la obligación de la Iglesia, y por otra participan del altísimo honor de la Esposa de Cristo, ya que, mientras alaban a Dios, están ante su trono en nombre de la madre Iglesia.

-86. Los sacerdotes dedicados al sagrado ministerio pastoral rezarán con tanto mayor fervor las alabanzas de las Horas cuanto más vivamente estén convencidos de que deben observar la amonestación de San Pablo: *Orad sin interrupción* (1 Thess 5,17), pues sólo el Señor puede dar eficacia y crecimiento a la obra en que trabajan, según dijo: *Sin mí no podéis hacer nada* (Io 15,5);

por esta razón, los Apóstoles, al constituir diáconos, dijeron: Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra (Act 6,4).

-90. El Oficio divino, en cuanto oración pública de la Iglesia, es además fuente de piedad y alimento de la oración personal. Por eso se exhorta en el Señor a los sacerdotes y a cuantos participan en dicho Oficio que, al rezarlo, la mente concuerde con la voz, y para conseguirlo mejor adquieran una instrucción litúrgica y bíblica más rica, principalmente acerca de los salmos.

Al realizar la reforma, adáptese el tesoro venerable del Oficio romano, de manera que puedan disfrutar de él con mayor amplitud y facilidad todos aquellos a quienes se les confía.

2) El libro litúrgico "Liturgia de las Horas". (Principios y normas generales).

a) La oración de Cristo (Nos. 3-4)

- los Evangelios lo presentan muchísimas veces en oración;
- hace largas oraciones: se retira a la soledad o pasa noches en vigilia orante;
- toma parte en las oraciones públicas (en las sinagogas y en el templo);
- al comer dirige a Dios las tradicionales bendiciones;
- en la agonía del huerto y en la cruz intensifica la oración;
- resucitado y vuelto al Padre sigue intercediendo eficazmente por nosotros.

b) La oración de la Iglesia (Nos. 5-9)

- Cristo dejó el mandato de orar con humildad, confianza, perseverancia;
- los bautizados son iniciados en el sacerdocio de Cristo y capacitados para el verdadero culto a Dios;
- el Espíritu Santo toma en nosotros la iniciativa, para superar nuestra debilidad y hace brotar de nuestro corazón la perfecta oración filial;
- la oración de la Iglesia es de índole comunitaria, como aparece en la primitiva comunidad de Jerusalén, unánime en escuchar la Palabra de Dios y estrechamente vinculada por la comunión fraterna, la oración y la eucaristía.

c) La Liturgia de las Horas (Nos. 10-19).

- con la oración continua de los ministros sagrados y de las personas consagradas la Iglesia dedica espiritualmente el tiempo a Dios;
- la liturgia de las Horas anticipa y prolonga la acción eucarística, bendición culminante elevada a Dios por la Iglesia;
- Cristo Sacerdote imprime el sello eficaz de su presencia especial en la liturgia de las Horas (está presente en la asamblea, en la Palabra de Dios y en la salmodia);
- quienes participan de la liturgia de las horas hallan en ella una fuente abundantísima de santificación;
- en la liturgia de las horas nos unimos a la alabanza perfecta de los ángeles y santos; el Apocalipsis nos permite intuir la belleza y el espíritu de triunfo pascual de esa asamblea;
- en la liturgia de las horas también se incluyen súplicas e intercesiones, que logran plena eficacia por la mediación sacerdotal de Cristo;
- como expresión privilegiada del culto cristiano, la liturgia de las horas es realidad culminante y, a su vez, fuente fecunda de la vida y del apostolado de la Iglesia;
- no somos autómatas y la liturgia de las horas no puede caer en la rutina, es de enorme importancia mantener vivos en nosotros los sentimientos teológicos de fe, esperanza y caridad.

4. INVOCACION MARIANA.

Nada mejor, en esta fiesta de Navidad, que retomar la plegaria de consagración de Juan Pablo II a Ntra. Sra. de la Evangelización (mayo de 1988), en Lima (Perú). La recitó en el marco del Congreso Eucarístico de los países

Plegaria de consagración del Perú a Nuestra Señora de la Evangelización, Lima sábado 14 de mayo

¡Dios te salve, María, llena de gracia, Madre de Misericordia! Te damos gracias porque nos has dado el fruto bendito de tu vientre, Cristo Jesús autor de nuestra salvación.

Tú, Madre y protectora de este pueblo, nos has acompañado a través de la historia, siendo su Maestra en la fe, en la esperanza y en el amor; muéstranos ahora a Jesús, presentándonos el ejemplo de su vida e intercediendo por nosotros.

En esta hora de gracia y bendición para el Perú, deseamos reafirmar nuestra fe en Cristo Eucaristía, camino, verdad y vida, cuya Palabra queremos acoger en nuestro corazón como Tú la acoste, de modo que, renovados por la Eucaristía y la Palabra, podamos edificar todos unidos la ansiada civilización del amor.

"¡Nuestra Señora de la Evangelización!". Madre de la Buena Nueva, sabemos que el camino es arduo; esta tierra gloriosa, cuna de santos, se ve ahora afligida por la violencia y la muerte, por la pobreza y la injusticia, por una honda crisis familiar fruto del olvido de la ley del Señor, por ideologías que intentan vaciar de contenido su fe cristiana.

Por eso queremos ofrendar a Ti todo el Pueblo de Dios que peregrina en Perú y poner cerca de tu Corazón de Madre:

— A los Pastores de la Iglesia, para que sigan siendo valientes maestros de la verdad, defensores de la dignidad de sus hermanos, constructores de la unidad.

— A los sacerdotes, para que cada vez más conscientes de su vinculación con el único mediador, Cristo Jesús, prolonguen su presencia en las comunidades, siendo fieles dispensadores de los misterios de Dios.

— A las personas consagradas, para que por el fiel seguimiento de los consejos evangélicos se dediquen intensamente a Dios como a su amor supremo, sean signo preclaro de la Iglesia, y presencia de tu Hijo en el mundo.

— A todos los laicos, para que fieles a su bautismo y guiados por el Espíritu Santo sean verdadero testimonio del Evangelio y lo anuncien con su vida.

— A los hogares cristianos, para que como verdaderas iglesias domésticas, sean auténticos santuarios donde se viva la fe, la esperanza y la caridad, donde florezca la fidelidad, la obediencia filial, el amor mutuo.

— A los jóvenes, para que tengan el valor de brindar todas sus energías en construir un nuevo Perú donde se viva sin temor el espíritu de las bienaventuranzas del reino.

— A los pobres, ancianos, enfermos, a las víctimas de la injusticia y la violencia, a los que están llevando la cruz de la pasión de tu Hijo, para que encuentren consuelo en su fe, fortaleza en su esperanza, ayuda solidaria y fraterna en todos sus hermanos.

— A los responsables del gobierno de la nación y a los que rigen la sociedad, para que con rectitud y entrega generosa conduzcan el pueblo del Perú por caminos de justicia y libertad en convivencia pacífica.

Madre y Señora nuestra, acoge con amor esta ofrenda de tus hijos y bendice esta amada tierra con los dones de la reconciliación y la paz.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

5. INTENCIONES DE ORACION PARA LA NAVIDAD.

a) *inspirándonos en el relato de San Lucas:*

- por la familia cristiana
- por los sin techo
- por los pobres (primeros invitados a adorar a Jesús)
- por la paz (anunciada por los ángeles como programa de Jesús)
- para que haya alegría (invitación del ángel a los pastores).

b) *inspirándonos en el Prólogo de San Juan:*

- para que nuestra fe en Cristo sea según las enseñanzas de la Iglesia
- para que participemos plenamente de la Vida del Verbo encarnado, que para nosotros es luz, gracia, verdad
- para que seamos testigos de la luz, como Juan Bautista y no la ofusquemos con el pecado
- para que cultivemos el espíritu de respetuosa adoración a quien es nuestro Señor.

Los bendigo afme.



✦ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 24 de octubre de 1988